FRANCISCO
ELÍAS DE
TEJADA
EL PENSA-
MIENTO POLÍ-
TICO DE LOS
FUNDADO-
RES DE NUE-
VA GRANADA

La COLECCION MAR ADENTRO se propone presentar —como último resultado de una elaboración investigadora completa— una serie de monografías de síntesis sobre el pensamiento hispanoamericano.

La Historia de América está exigiendo una imprescindible labor de interpretación capaz de poner en claro, con nervio y rigor, el auténtico existir histórico de los pueblos hispánicos.

Con la colaboración de autores españoles y americanos, y en volúmenes de formato pequeño, la Colección intenta precisamente llenar esa exigencia en el orden de la historia del pensamiento, acometiendo la empresa de sacar a luz, sobre los hechos filosóficos, jurídicos, literarios, artísticos, sociales, el *sentido* de nuestro mundo histórico.

Con ello la COLECCION MAR ADENTRO pretende cumplir una tarea necesaria en la obra cultural hispanoamericana.

B0151

**EL PENSAMIENTO POLITICO
DE LOS FUNDADORES DE NUEVA GRANADA**

PUBLICACIONES DE LA
ESCUELA DE ESTUDIOS HISPANO-AMERICANOS
DE SEVILLA

XCVI
(N.º general)

SEMINARIO DE HISTORIA DEL PENSAMIENTO

COLECCIÓN «MAR ADENTRO»

DIRIGIDA POR

JESÚS ARELLANO Y FRANCISCO ELÍAS DE TEJADA

9

FRANCISCO ELIAS DE TEJADA

CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA

EL PENSAMIENTO
P O L I T I C O
DE LOS FUNDADORES
DE NUEVA GRANADA

SEVILLA

1 9 5 5

RESERVADOS
LOS DERECHOS

G. E. H. A. - ALFONSO XII, 12. - SEVILLA

A Carlos López Núñez

INTRODUCCION

DURANTE tres siglos hubo un pueblo en tierras de la actual República de Colombia que formó parte de la monarquía federativa y misionera de las Españas, nacido en el regazo de Castilla, amamantado a las leches culturales castellanas, alineado tras sus banderas en la pugna contra Europa. A los comienzos del siglo XIX ese pueblo, hasta entonces jirón de la Cristiandad antieuropea, quiso ser independiente y lo fué, pero lo fué para caer de lleno en la europeización.

Por ello ha olvidado con frecuencia que nació en el siglo XVI, no obstante ser uno de sus hijos quien ha escrito: "¿Por quién estamos en América...? No somos indios. Somos hijos de los españoles, y por ellos tenemos sociedades de que hemos podido hacer repúblicas: por ellos tenemos ciudades con gente culta donde ahora trescientos años no había sino selvas habitadas por bárbaros; por ellos tenemos puentes, caminos colegios; por ellos tuvimos hospitales para pobres y casas de refugio para los desvalidos. Estos asilos de la caridad

cristiana de los españoles, no existen en nuestro tiempo, porque tenían bastante de qué subsistir. ¿Es ésta una paradoja? Piénselo bien el lector".¹

Pero piense también, diré yo, en que el marchamo histórico de la presente comunidad colombiana procede de la obra de aquellos sus verdaderos fundadores, de quienes consumaron la proeza de levantar la civilización cristiana sobre los bohíos de paja o los árboles gigantes, con aquel su cortejo de la fe en Cristo, de la lengua de Cervantes, de la paleta velazqueña, de la gesta de Lepanto, del dolor de Rocroy o del teatro de Lope, alegrías y tristezas, orgullos o vergüenzas que los hombres de Nueva Granada sintieron palpitando al unísono de los demás pueblos hispanos.

Los conceptos políticos que presidieron a la fundación son materia estudiada en este libro, primero genéricamente en el conjunto de los sucesos sociales, luego en sus figuras de mayor relieve. Queda así un retablo vivísimo, variado como fué varia la vida de entonces, polícromo, ardoroso y contundente. Mas permanecerá ininteligible si se olvida el brío hidalgo de los sustentadores de las ideas, aquella resolución digna de andantes caballerías. Igual que Sebastián de Belalcázar quiso redimir sus enemistades con don Alonso de Lugo retándole a singular combate, la redención del oscuro orbe del nacer neogranadino sólo será hacedera si retamos a singular combate la serie de lugares comunes con que una cultura europeizada ha venido

¹ José Manuel Groot: *Historia eclesiástica y civil de Nueva Granada, escrita sobre documentos auténticos*. Bogotá, Foción Montilla. I (1869), pág. II.

falseando la auténtica historia del pensamiento político de los pueblos españoles.

Este libro quiere saltar a la arena, pues, con arreos de batalla en pro de la verdad tan preterida. Batalla contra los herederos espirituales de los enemigos de los viejos neogranadinos; batalla contra quienes pretenden edificar un nacionalismo décimonónico y europeizante contra una tradición secular e hispánica; batalla contra quienes olvidan el sentido de acrisolada libertad que los fundadores sustentaron y la limpieza cristiana de sus directrices; batalla contra quienes ignoran que la conquista fué nada menos que la fundación consciente de un pueblo nuevo y separado, con voluntad clara de delimitación.

Quisiera dirigirme a mis lectores, por eso, tal como el presidente doctor Antonio González platicaba a los miembros del cabildo santaferño el 31 de marzo de 1592, en presencia de los oidores de la Real Audiencia Gaspar de Peralta y Diego Rojo del Carrascal. "Y estando así todos juntos el dho Señor Doctor Antonio gonçalez les propuso la mucha necessidad en que el Rey nuestro Señor se halla caussada de los grandes exercitos y Armadas q por Mar y Tierra sustenta en defensa publica de la christiandad, y de sus Reynos, y estados questan fronteros Alos enemigos comunes y Alos Ereges que en alemania françia flandes E yngalaterra de algunos años a esta parte se an reuelado contra nuestra fee...".²

² A. G. I. Santa Fe, leg. 17, fol. 1 vto.

PARTE PRIMERA
EL HORIZONTE POLITICO

CAPITULO PRIMERO

EL NUEVO REINO DE GRANADA

Los padres de la patria

VIENE siendo achaque general de los historiadores del pensamiento político de los pueblos hispano-americanos el empeño de construir la línea de su evolución histórica afanados en la creación de un nacionalismo que toma por punto de partida la data en que cortaron su unión con el resto de los pueblos españoles. Embebidos en la quimérica sociología revolucionaria que cimentan los abstraccionismos del jusnaturalismo protestante y del enciclopedismo dieciochesco, suponen que las entidades políticas que cobraron autonomía a principios del siglo XIX nacieron entonces a la vida por el mágico ensalmo de una revolución afortunada, sin caer en la cuenta que a lo más el cambio institucional operó la independencia exterior, mas dejando

subsistenmente el tinglado social que antes hubo, bajo la éjida de los monarcas comunes a todas las Españas. Tuvo lugar hacia el 1800 la consagración política de la madurez social de los pueblos de las Españas de ultramar; mas nunca el nacimiento de esos pueblos.

Ya existían desde siglos, lentamente diferenciados en el seno de la gigantesca monarquía y constituídos como entidades dotadas de rasgos peculiares, precisamente por la peculiar índole federativa de la monarquía católica. Si en 1800 fueron capaces de la independencia debióse antes que nada a la madurez que habían adquirido merced a la política de los reyes hispanos, que les dotaron de instituciones propias análogas a las del viejo solar originario, de instituciones jurídicas en verdad ejemplares y de un espíritu de individualización, sin el cual la independencia no habría sido hacedera nunca.

Claro es que el europeísmo absolutista que con el advenimiento de la Casa de Borbón invade al cuerpo hispano, impidió a Felipe V, francés sentado en el trono católico, seguir los consejos del Marqués de Villena, restaurar los fueros de la Castilla capitana y extenderlos a los reinos ultramarinos. Dejó entonces la Corona, por influjos del primero de los tres europeísmos que en otro sitio he analizado, ¹ del europeísmo absolutista, de educar a los pueblos de América en el uso de las libertades de la Tradición española; y a ello se ha de atribuir que, venida la coyuntura del 1800 y deslumbrados por el nuevo europeísmo de las ideas del 89, los

¹ Francisco Elías de Tejada: *La monarquía tradicional*. Madrid, Rialp, 1954, págs. 52-68.

hombres americanos renegasen de la monarquía católica, confundiendo a la tradición de las Españas con las rigideces europeas del absolutismo de los Borbones dieciochescos.

Pero si fué pecado de unos monarcas de cuño francés matar la primera posibilidad de restaurar la tradición política española en 1700, fué pecado de los varones independizadores no restaurarla en el primer cuarto del siglo XIX. Tanto renegaba de la tradición hispana Felipe V como Bolívar o los legisladores congregados en Cádiz; todos arrastrados por las modas europeas del momento, sean absolutistas, sean liberales, obraron ignorando el meollo de la tradición política de las Españas.

Y así, al lograrse la independencia que la historia requería, los hombres de América volcaron contra el ayer su olvido o su desprecio y juzgaron nacer a la vida histórica en el punto de la hora independiente, sin observar que el cambio conseguido afectaba a un signo de la existencia colectiva, al exterior, pero no al hilo de la vida colectiva, que proseguía sin tejerse entonces. Labraron, pues, un nacionalismo que, al contraponerse legítimamente al absolutismo del siglo XVIII, por ignorar la médula tradicional común, parecía oponerse a la misma sustancia hispana. Fué un nacionalismo que, en liza contra el europeísmo borbónico, acabó en liza contra la misma tradición española, tan distinta.

De ahí sea un nacionalismo opuesto a su tradicionalismo; y jamás será posible al pensador americano entender la línea íntima de cada uno de sus pueblos respectivos, mientras no rehagan el pie forzado en que

se apoyan comúnmente y procedan a arrancar su historia del momento de la fundación en el siglo XVI, en lugar del instante de la independencia en el siglo XIX.

Los verdaderos fundadores de la patria colombiana no son ni Santander ni Bolívar, quienes apenas se limitaron a conseguir una independencia que la madurez lograda por los neogranadinos al amparo del cetro de los reyes de las Españas tornaba pronto o tarde inevitable cuestión de tiempo; los auténticos fundadores son aquellos varones que crearon de la nada, las selvas enfermizas o las planicies de las sabanas, una entidad política nueva, que hoy continúa bajo el otro nombre. Aquéllos trocaron el apelativo, éstos labraron la realidad social; y la lengua, la religión, las categorías intelectuales, hasta la mayoría de los gustos humanos de la Colombia de hoy, esto es, lo que perfila a ese pueblo en el marco de la humanidad, no se debe a ciertos soñadores románticos enamorados de Europa en el vértice del siglo XIX, sino a aquella legión de soldados y de frailes, de licenciados y de labradores, de golillas y de mercaderes, que bajo Carlos V o bajo Felipe II levantaron ciudades, abrieron caminos, domearon indios, vencieron a la naturaleza, sujetaron la barbarie de los aborígenes y pusieron en cada nombre la memoria eterna de su afán creador de la nacionalidad que hoy es la República de Colombia.

Ellos son los fundadores y los solos padres de la patria. Con ellos nace la entidad colombiana en la historia, bien que la apodasen Nueva Granada; y la tradición colombiana, faceta de la española, nace en ellos y con ellos. Siendo a analizar el pensamiento po-

lítico de tales varones fundadores a lo que va consagrado el presente libro.

La fundación del Nuevo Reino de Granada

El 29 de julio de 1525 funda Rodrigo de Bastidas a Santa Marta; en 1533, posiblemente el 21 de enero, Pedro de Heredia erige Cartagena de Indias; el 25 de julio de 1536, Sebastián de Moyano, más conocido por Sebastián de Belalcázar, a Santiago de Cali; el 15 de agosto de 1537, el mismo adelantado que del sur venía, a la Asunción de Popayán; el 6 de agosto de 1538 Gonzalo Jiménez de Quesada, que subía desde el norte, a Santa Fe de Bogotá; el 6 de agosto de 1539, Gonzalo Suárez de Rendón a Tunja; ... y en el tejido de la red fundadora Vélez, Mompox, Antioquia, Neiva, cada uno de los centros de cultura que sobre la primitiva geografía iban prefijando la actual Colombia. Podrá dudarse del acierto o no de la tarea fundacional, de si segó o no algunos brotes de cultura indígena, hasta la fecha tan pobres que apenas si se encierran en las esculturas de San Agustín o en los petroglifos de Anacutá o de Fusagasugá, ciertamente nada en comparación con el haber de quienes conocían los milagros literarios de Garcilaso o los milagros científicos de Güttenberg; lo que no cabe discutir es que sobre la labor creadora de esos hombres y no sobre la primera mezquindad social de los caciques indios se cimenta el edificio político y cultural de la República de Colombia.

A la fundación social de la comunidad política neogranadina sigue la constitución oficial, efectiva cuan-

do desde Valladolid, a 17 de julio de 1549, Carlos I de Castilla establezca una audiencia con jurisdicción sobre los territorios de Santa Fe, Venezuela, Tunja, Cartagena y Santa Marta, hasta entonces dependientes de la Audiencia de Santo Domingo; ya que se determina ahí el cuerpo político con perfiles bien delimitados, por más que luego el tiempo o las circunstancias hayan agregado al sur o cortado al este respectivamente las regiones de Popayán y Venezuela.

La Iglesia se membraba asimismo en el nuevo organismo político como no podía ser menos en las Españas de la Contrarreforma, de las que Nueva Granada era una más. Santa Marta tiene desde 1531 su primer obispo en el dominico fray Tomás Ortiz y Cartagena lo tendrá desde 1534 en fray Tomás de Toro, también fraile blanquinegro. Mientras que Santa Fe será obispado desde 1546 y en 1564 ensalzada a arzobispado, con lo que se cumplía en lo religioso la misma labor personificadora del cuerpo social que la fundación de la Audiencia significó desde 1549 en lo político.

Inaugurada la Audiencia el 7 de abril de 1550, fuéle encomendada la labor gubernativa, que quedó en manos de la gente que hoy diríamos civil, a saber los cuatro licenciados Gutierre de Mercado, Juan López de Galarza, Beltrán de Góngora y Francisco Briceño. Agrégaseles en 1553 Juan Lavado o Montaña, hombre arbitrario cuyos abusos son sancionados justicieramente por Felipe II, ordenando fuera degollado en 1561 en Valladolid; y vistos los resultados poco satisfactorios de la Audiencia, ya que la probidad de los oidores de toga no bastaba a la rudeza del ambiente, optóse por

el gobierno unipersonal de una especie de gobernador que asumiera poderes civiles y criminales, aunque sin título de virrey que, por la mayor importancia de los puestos, quedaba reservado a los representantes reales en Méjico y en Lima.

Fué el primer presidente Andrés Díaz Venero de Leiva, desembarcado en Cartagena a finales de 1563 y cuyo gobierno pasó por tan recto que los cronistas posteriores, por boca de Juan Rodríguez Fresle, han llamado el "siglo dorado" a los diez años que duró su gobernación.² Al breve gobierno de Francisco de Briceño, que no llena siquiera el año 1575, suceden tres años de regencia de la Audiencia en las personas de los oidores Andrés Cortés de Mesa y Francisco de Anuncibay, no exentos de escandalosas rivalidades entre ellos, aunque ambos cuenten en sus comunicados a la corte la idílica situación del Nuevo Reino de Granada. A 24 de junio de 1576 comunicaba, por ejemplo, al Rey Francisco de Anuncibay como "este Reyno está quieto y pacífico"³ y a 15 de febrero de 1577 recalca Andrés Cortés de Mesa sería conveniente, visto el buen resultado del gobierno por oidores y dada la "muchu concordia y paz en la Audiencia, entiendo que este Reyno se gouernaría muy mejor sin presidente que con el, aunq. a V. Md. le a de parecer mejor lo contrario. pero enesto yo descargo mi conçiencia, por que lo entiendo así, y q. no me engaño".⁴ Parecer común

² Juan Rodríguez Fresle: *Conquista y descubrimiento del Nuevo Reino de Granada*, más conocido por *El carnero*. Bogotá, Ediciones Colombia. I (1926), 115.

³ A. G. I. Santa Fe, leg. 16.

⁴ A. G. I. Santa Fe, leg. 16.

entre los oidores, pues insisten en él Antonio de Cetina y Francisco de Anuncibay en carta al Rey fechada once días después, a 26 de febrero de 1577, en la que observan que: "en esta abdiencia ay toda concordia y se administra Justicia y se gobierna el reyno mejor por esta abda. q. por un presidente solo. y para que este buen gobierno se continuase y se hiziese lo que se deue, nos a parecido que v. m. siendo seruido deuria encomendar el gobierno deste Rno. a esta abda. y aorrar la mitad del salario del presidente con proueer q. uiuese aquí quatro oidores, por que el presidente nuevo en los dos años no lo entiende y despues trata despues (*sic*) dese ir y acomordase".⁵

Insistían los oidores en la paz general para apoyar sus tesis,⁶ pero predominó en la Corona el recuerdo de las anteriores experiencias sobre el parecer de los gobernantes santafereños, y en 1578 entró de presidente don Lope Díaz Aux de Armendáriz, ya curtido por iguales lides en Quito y en Charcas; mas en sus días acontecieron sucesos tan desaforados como los abusos y condena del oidor Cortés de Mesa, terminando por ser suspendido y aun encarcelado por el visitador Juan Bautista Monzón a los dos años de gobierno.

Inauguró el licenciado Monzón una época de intrigas y de rivalidades, a la que puso fin el doctor Antonio González, presidente en 1590 y antes nada menos

5 Folios 1-1 vto. A. G. I. Santa Fe, leg. 16.

6 Por ejemplo, en carta al Rey firmada por los licenciados Rodríguez de Mora, Cetina y Cortés de Mesa con fecha 7 de abril de 1578, se encarece cómo "en este Reyno hay bendicto Dios paz, salud, y copia de mantenimiento dela tierra". A. de I. Ind. gen. Santafé, 16. Carta, al folio 1 vto.

que miembro del Consejo de Indias. Siendo la rectoría del doctor González modelo de gestión, sea por el tacto con que consumó la imposición de tributo de la alca-bala sin violencias, sea por su celo en aumentar los caudales de la real hacienda, sea por la rectitud con que administró justicia en todo caso. Puso el doctor González conformidad entre los componentes de la alta administración y paz en el reino,⁷ mereciendo su labor tantos elogios que a 10 de mayo de 1594 podía escribir a Felipe II el licenciado Rojo del Carrascal que "la mayor mrd. qu v. magd. Ha hecho aeste reyno fue en embiar a el al dicho doctor antonio conqalez especialmente en tiempo de alcaualas y tantos arbitrios como ha asentado con tanta suauidad porquesi se Hubieran cometido aotro que no Hubiera la sciencia y espiriencia que el hubieran subçedido aqui los ynconbinientes que en otras partes".⁸

No puede decirse lo mismo del sucesor, Francisco de Sande, apellidado "el doctor Sangre" por la violencia de su tempero, en cuyos días y en los del visitador Nuño Núñez de Villavivencio comenzaron a agitarse en rebeldía armada los indios pijaos, poniendo en peligro las ciudades de Cali, Buga e Ibagué, lo que forzó a Felipe III a nombrar presidente y capitán general a sujeto de capa y espada,⁹ recayendo la elec-

7 Así puede proclamarlo él mismo en el folio 6 vto. de su carta a Felipe II fechada a 3 de mayo de 1591 y conservada en el A. G. I. Santa Fe., leg. 17.

8 Carta del licenciado Roxo del Carrascal "al Rey nuestro señor en sus reales manos", de 10 de mayo de 1594. A. G. I. Santa Fe, leg. 17.

9 Así opina fray Pedro Simón, quien copia la cédula de Felipe III fechada en Ventosilla a 25 de abril de 1605, a las páginas 397-

ción en el nieto de San Francisco de Borja y caballero santiagués don Juan de Borja, en contra del informe del Consejo de Indias que todavía a 17 de abril de 1603 informaba al monarca ser preferible dar el cargo a letrado, toda vez que "lo principal de allí es la administración de la Justicia".¹⁰

Con la llegada de don Juan de Borja termina la época de la fundación. Un año más tarde va a morir Juan de Castellanos, postrer figura, ya casi históricamente superviviente, de los días del combatir primero. Un año antes embarcó en Sanlúcar de Barrameda, a 30 de abril de 1604, para Indias en uno de los galeones de la flota de don Luis de Córdoba, el primer historiador que recopilará con mirada de ayer retrospectivo la gesta creadora, el franciscano fray Pedro Simón. Poco más tarde del 1600, la muerte de uno y del arribo del otro, el fin del conquistador y el desembarco del franciscano, matizan de sobra el perfil transicional de la hora, cuando ya la guerra de los pijaos es simplemente empresa de pacificación o de castigo, cosa bastante dispar de la hazaña descubridora de setenta años atrás. Hay un estilo nuevo, el estilo que marca el pase desde la fundación de la comunidad política neogranadina hasta la consolidación del cultivo apropiado a la etimología colonizadora. Podrá darse que en algunos casos quepa retrasar la data del cambio y

399 del tomo IV de sus *Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales*. Bogotá, Biblioteca de Autores Colombianos, 1953.

¹⁰ A. G. I. Indiferente General, leg. 1, documento núm. 257.

Felipe III, disconforme, pide nuevos informes según el documento 273 del mismo legajo, con fecha 17 octubre 1605.

que la etapa de la conquista se prolongue lustros más tarde; por ejemplo, en las comarcas de Buga, donde Tulio Enrique Tascón refiere la mudanza al correr del 1630;¹¹ pero ateniéndonos al conjunto de los territorios de Nueva Granada, paréceme adecuado amojonar los linderos de este libro en los confines del 1600, hacia 1605, un año después de llegar fray Pedro Simón, un año antes de fenecer Juan de Castellanos y al empezar don Juan de Borja el afán bélico de reducir a los pijaos.

Edad fundacional, nebulosa como todos los inicios y revuelta como las juventudes todas, arisca, agria y retorcida unas veces, otras sedante, ordenada y calma. Pero edad en la que, salvo excepciones que siempre castigó con dura mano la Corona cual en el ejemplar suceso del licenciado Juan Montaña, y amén de curialescas rencillas o de inevitables demasías amparadas en la distancia o en el brío de los ánimos, predominó un elenco de gobernantes que, poco a poco, entre tesoneras paciencias y rotundas energías, lograron constituir un cuerpo político aparte, integrado en la monarquía federativa y misionera de las Españas. Un Francisco de Mosquera en Popayán o un Gaspar de Rodas en Antioquía no desmerecen de los presidentes Venero de Leiva o Antonio González; sin que se reduzca el paradigma a tales nombres conocidos, porque en el olvido yacen otros muchos, modelos en el servicio de su rey y en la justicia de sus obras. No fué en verdad único

¹¹ Tulio Enrique Tascón: *Historia de la conquista de Buga*. Bogotá, Minerva, 1938.

Comprende hasta 1630, mientras que en 1632 empieza su *Historia de Buga en la colonia*. Bogotá, Minerva, 1939.

caso el de aquel gobernador de Cartagena de Indias de quien pudo escribir a Felipe II su visitador el licenciado Cortés de Mesa: "Yo publiqué en Cartagena la residencia de el Ldo. Don Diego de Narváez, y ninguno le querelló y en sactafefe feneçi su Residencia, la qual embio a V. Mad.". ¹²

No estaban los límites acomodados a la Colombia de hoy, es verdad, pero sí quedaba formado el nuevo cuerpo político con personalidad bien acusada. Al doblar el 1600 ya eran viejas las palabras de Gonzalo Jiménez de Quesada cuando en su *Epítome* escindía al Nuevo Reino de Granada de las regiones de Cartagena y de Santa Marta, señalando constar de las dos provincias de Bogotá y de Tunja y poniendo las fronteras "en las sierras de Oppon". ¹³ Aún en algún documento legal de mediados de siglo, cual en el pleito entablado en 1550 por el vecino de Tunja Juan Rodríguez contra el licenciado Miguel Díaz de Armendáriz, por dar un ejemplo concreto, los títulos del juez de residencia Alonso de Zurita especifican extenderse tanto al Nuevo Reino de Granada como a las provincias de Santa Marta y de Cartagena. ¹⁴ Empero al cabo de las jornadas fundadoras el Reino está modelado, siquier le siga perteneciendo Mérida y le falte Popayán. Los

¹² La carta, datada a 15 de febrero de 1577, se conserva en el A. G. I. Santa Fe, leg. 16.

¹³ Gonzalo Jiménez de Quesada: *Epítome de la conquista del nuevo Reino de Granada*, publicado por Marcos Jiménez de la Espada a las páginas 88-106 de su libro *Juan de Castellanos y su historia del Nuevo Reino de Granada*. Madrid, Manuel Ginés Hernández, 1889. Cita a las páginas 92-93.

¹⁴ El texto en el folio 49 del pleito, conservado en A. G. I. Justicia, legajo 1.100.

varones de España habían cumplido su tarea y el Nuevo Reino de Granada existía dentro de la monarquía católica con acusada personalidad, instituciones especiales, títulos propios y demás requisitos pertinentes.

La conquista como fundación

Para los hombres fundadores la conquista fue sencillamente esto: fundación. Lo veremos al contemplar el pensamiento de los grandes escritores que reciben el espíritu de los héroes, incluso porque fueron héroes ellos mismos; pero es que además en el ánimo del Rey de las Españas y de los gobernantes que nombró semejante idea late en cada documento, asomando miles de veces en las ocasiones más diversas y bajo las capas más inesperadas.

En la imposibilidad de acoger aquí tantos testimonios, aduciré dos, tomados de los tiempos del principio y fin de la aventura hidalga, para mostrar la voluntad de permanencia que los reyes inculcaban a sus vasallos, junto con el rigor de equidad entre los viejos señoríos y los nuevos.

Sea el primero la relación que el gobernador de Santa Marta García de Lerma envía al obispo de Santo Domingo acerca de las cosas de la tierra que rige, en 16 de enero de 1530, en donde señala con alborozo el progresivo asentamiento de los colonos y su apego al terreno, el modo en que principian los cultivos agrícolas, en que se forman hogares signos de permanencia y en que la cosecha junto al hogar acusan el nacimiento de un estable orden político, mucho más duradero que las veleidosas aventuras del soldado descubridor. Es

verdaderamente de admirar la ingenua ufanía con que García de Lerma relata su goce por la cosecha de maíz que espera, esposado yo por vida con la tierra del orbe americano. "Asimismo —escribirá al obispo— porque sé que Vuestra Señoría holgará dello, le fago saber que ay huertas e comiénzase a fazer labranzas; e ay melones, pepinos, cohombros, rábanos, e lechugas, e batatas, e cogeremos cien hanegas de maiz. Asimismo, despues que di licencia para aprovecharse de la tierra, se an casado catorce o quince mugeres con hombres muy de bien; e como les di de comer luego a los casados, es tanta la priesa que me dan por mugeres, que será menester ymbiar a Vuestra Señoría a ymportunar que nos las ymbie".¹⁵ El audaz conquistador es ya ciudadano, la espada sirve por arado y con los hogares nuevos brota el sentido de que la conquista era matriz de pueblos, no fugaz paseo militar ni filibustería a lo anglosajón.

Sea el otro la carta que el presidente y doctor Antonio González endereza al Rey a 22 de enero de 1595 sentando los criterios de su administración y cómo en sus actos procura aumentar el bienestar de los vasallos establecidos en el Reyno, ya fundación lograda y realidad los sueños de García de Lerma. "Teniendo siempre —dijo a Felipe II— delante de los ojos lo que v. md. desea y procura que sus Vassallos sean mantenidos en ygualdad de Justicia y paz con suauidad, he hatendido yo con mucho cuidado desde que vine a

¹⁵ *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las posesiones españolas en América y Oceanía, sacados en su mayor parte del Real Archivo de Indias.* Madrid, Imp. de M. Bernaldo de Quirós. XLI (1884), 312-313.

este Reyno a que los rresidentes en el gozasen del bien que V. md. les haze, dessea y procura".¹⁶ La maravillosa rectitud del más calumniado de los príncipes resplandece ahí para mentís de las hojarascas iletradas que aprendieran en libelos franceses los que aspiraron a un nacionalismo enemigo de la propia tradición de buen gobierno y sanas libertades, afán de los verdaderos fundadores de la actual Colombia. Que no fué la conquista depredación de oro ni saqueo de esmeraldas, sino empeño creador de un pueblo nuevo y afán porque ese pueblo fuese gobernado con la mayor justicia posible.

El Nuevo Reino de Granada en las Españas

El reino de Nueva Granada es uno más entre los incorporados a la Corona de Castilla, pero separado al igual que los de Aragón, Cerdeña o Nápoles. En las capitulaciones tomadas con Sebastián de Belalcázar¹⁷ e en las acordadas con Pedro de Heredia,¹⁸ por citar dos rasgos típicamente expresivos, se señalan los terrenos a conquistar "por Nos y en nombre de la Corona de Castilla", o sea, agregándolos al cuerpo de la monarquía cuyo primer miembro y cabeza Castilla era. Siendo tan claro ese modo de lenguaje que Castilla se halla por sinónimo de España en los documentos oficiales; así, por ejemplo, en el pleito entablado por

¹⁶ A. G. I. Santa Fe, 17. Cita al folio 7 vto.

¹⁷ Cerradas en Madrid a 31 de mayo de 1540 y publicadas en las páginas 33-35 del tomo XXIII (1875) de la *Colección de documentos inéditos*. Cita a la página 34.

¹⁸ Cerrados a 31 de julio de 1580 y publicados en las páginas 55-78 del mismo tomo. Cita a la página 56.

el fiscal real contra Francisco Rodríguez Maestre en 1593 en Cartagena de Indias por decomiso de dos esclavos, se contraponen "las Indias" indistintamente frente a "España"¹⁹ y a los "reynos de Castilla".²⁰

Diversidad así subrayada que se atemperaba a los dos lazos unidores de tan variados cuerpos políticos: la lealtad al rey y la defensa de la fe católica. De ambos constan innúmeros ejemplos en los testimonios coetáneos.

La lealtad al rey fué discutida algunas veces, sea por rebeldes sin linderos como Alvaro de Oyón o el traidor por excelencia Lope de Aguirre, pero apenas en casos excepcionales cuya misma extravagancia consta en la fama conseguida. En líneas generales la sumisión a la realeza no suscita disputas, ni aun en los puntos que más adelante se matizarán al deslindar el concepto del tirano. Las reacciones colectivas, acatando las órdenes regias incluso en aspectos tan mortificantes como el tributo de las alcabalas, o repeliendo enérgicamente las rebeldías de los famosos antes citados, así como los ataques de un Francis Drake, delatan la fibra monárquica ferviente de los hombres de la fundación. Índice de cuya devoción pudiera ser, entre atavíos ya barrocos de usos y lenguaje, el relato de cómo en 1599 se celebraron en Bogotá las exequias del segundo de los Felipes y la elevación al trono del tercero. En carta de la Audiencia, que signan a 26 de mayo de 1599 Francisco de Sande, Miguel de Ibarra, Luis Tello de

19 A. G. I. Escribanía de Cámara, Cartagena, Legajo 572, folio 115, en escrito de Gaspar de Esquina a nombre de Francisco Rodríguez Maestre.

20 Folio 117.

Erasso, Diego Gómez y Luis Henríquez (*sic*), cuéntase la solemnización del rito monárquico del Nuevo Reino de Granada. "En el mismo auiso y flota —léese en el documento, atesorado en el Archivo de Indias de Sevilla— que traxo Sancho pardo reciuio esta Audiencia pliego de Vra. Mgd. enque se nos manda se hiziesen las obçequias por El Rey Don philippe segundo N. s. padre de v. Md. que dios tiene en su gloria, y que se alçasen pendones por la catholica Real Persona de V. Md. ambas cosas se hizieron con la mayor demostración que eneste Reyno se pudo y El presidente y oydores deesta Audiencia acompañaron al standarte Real por toda la ciudad y fue vn dia muy solemne y alegre para este reyno y lo mismo se ha hecho en las demas ciudades principales del".²¹

En cuanto al lazo interno de los varios reinos, la unidad de la fe católica, sobran también los detalles demostrativos. Convertir indios es el móvil de los monarcas al otorgar a Sebastián de Belalcázar²² y a Pedro de Heredia²³ las capitulaciones arriba aludidas. Y tan entrañablemente andaban juntos ambos conceptos del Dios romano y del Rey hispano que, el deservicio de uno aparejaba negación del otro; los dos traidores pasados a Drake en nombre de Dios fueron el mulato Andrés Amador y el setentón Alberto de Ojeda, que huyeron a las filas del inglés cayendo en herejía luterana al mismo tiempo que traicionaban a su Rey.²⁴

²¹ A. G. I. Santa Fe, 17. Cita al fol. 1.

²² *Colección de documentos*. XXIII, 42.

²³ *Colección de documentos*. XXIII, 73-74.

²⁴ Fr. Pedro Simón: *Noticias historiales*. VIII (1953), 12.

Por ello fué lógico que la Inquisición actuase en defensa de una unidad de credo que era prenda de la quietud política.²⁵ Aunque sea de notar cómo muchas veces el clero abusaba de sus privilegios, cual aquel provisor de Cartagena de Indias que osó denostar públicamente al Teniente del Gobernador llamándole “bellaco”, amparado luego por su obispo, con tamaño escándalo que el prudentísimo doctor Antonio González ha de demostrar el abuso a Felipe II en carta de 7 de mayo de 1590, protestando contra la excomunión decretada por el prelado “como si las Justicias de V. M. no pudiesen acudir a su Real Persona y a los ministros que inmediatamente la representan”.²⁶ Sin que falten ocasiones en las que la rebeldía contra tales excesos levante protestas colectivas, cual la del pueblo de Tamalameque, que salió de la iglesia solidarizándose con el licenciado Melchor Pérez de Arteaga contra el provisor general e inquisidor ordinario bachiller Juan Sánchez, que en su enojo denuncia a Pérez de Arteaga como “luterano al negar las religiones” y por “mal xpiano y hombre que siente mal la fee porque tiene en poco las consuras de la yglesia y las personas eclesiásticas”, sostenedor de que “los frailes y rreligiosos estarían bien y mejor en las galeras”;²⁷ acusaciones que no pueden palidecer en

²⁵ Sobre la inquisición, el clásico libro de J. T. Medina: *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Cartagena de Indias*. Santiago de Chile, Imprenta Elzeviriana, 1899.

²⁶ A. G. I. Indiferente General, leg. 1, Doc. 98, fol. 5 vto.

²⁷ A. de I. Justicia, núm. 1, 105.

En el acta levantada en Tamalameque a 30 de septiembre de 1561, consta que Melchor Pérez de Arteaga no quiso oír misa al provisor alegando hallarse excomulgado, “y asy se salio y dixo por el pueblo

la lectura de la causa el halo popular que rodeara al denunciado.

Verdad es asimismo que la fe adolecía de feas manchas de superstición cual la creencia de que el capitán Luis Lanchero obró curas prodigiosas con palabras mágicas de un ensalmo célebre²⁸ o que el adelantado Alonso de Lugo vino a morir en Córcega lidiando contra una caterva de demonios;²⁹ pero tales noticias, fruto de la credulidad entonces extendida por toda Europa, no empecen a la tesis general de la unidad en la fe católica y de la fusión de la causa hispana con la romana, siendo la fe en Dios y la lealtad al Rey común las ataduras que unían los varios reinos de la monarquía, ataduras que también permiten integrar en ella al Nuevo Reino de Granada.

Las vetas sociales

La población del Nuevo Reino estaba compuesta en su mayoría por gentes de Andalucía y de Extremadura, mas sus componentes venían de los más apartados rincones de la Península, sin excluir Portugal. Analizando las vetas sociales cabría discernir las siguientes: portugueses, negros, indios, mestizos y criollos.

que se salia dela yglesia. se salio tras el la mayor pte dela gente y se fueron con el a su casa ylos tubo alli syn que boluyesen" (fol. 2 vto).

28 Lo cuenta fray Pedro Simón: *Noticias*, III (1953), 220.

29 Fr. Pedro Simón: *Noticias*, III, 275-276.

Más datos sobre creencias supersticiosas y brujerías en el libro de Manuel Tejado Fernández: *La vida social en Cartagena de Indias durante el seiscientos*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1954.

a) *Portugueses*

Su presencia es notoria, incluso con anterioridad a la incorporación del reino lusitano a la Corona de Castilla. Ya en los albores de la colonización, el gobernador de Santa Marta García de Lerma concertó con el portugués Sebastián Bello Cabrera que éste le aportaría hasta cincuenta colonos portugueses bien pertrechados para establecerlos en la comarca, de ellos no menos de veinticinco casados en garantía de la perdurabilidad del asentamiento.³⁰ Y antes de la unión los portugueses ocupaban puestos de confianza en el regimiento del país, llegando a merecer nombramiento de jueces de residencia, cual aquel Antonio de Acosta designado por la Audiencia de Santafé en 1574 para residenciar al capitán Andres de Valdivia.³¹

Si tanto andaban fundidos en el cuerpo político nuevo, no extrañará síanlo estando cuando se consumó la unidad hispánica a partir de 1580. No se establecía diferencias entre castellanos y portugueses, sobre todo habida cuenta del gran cariño con que Felipe II miró siempre las cosas de Portugal. Cuando a 7 de julio de 1584 el capitán Joan Chamoca de Sequeira, natural de Beja, pide por instancia le sean recompensados sus servicios en Nueva Granada, ya que había hecho donación al Rey de las dos encomiendas que poseía en Ochande (Antioquía) y Zaragoza de las Palmas, antes de trasladarse a vivir en Portugal, contéstasele como "su mag. dise q. no pierda por ser Portugues lo q. ha servido a su m. en las Indias de

30 Fr. Pedro Simón: *Noticias*, I (1953), 83.

31 Fr. Pedro Simón: *Noticias*, VII (1953), 113.

Cast.”. ³² Réplica común, pues no otra, por ejemplo, se da al clérigo luso Domingo Barbossa cuando pide naturalizarse a 18 de febrero de 1597 con vistas a gozar de un beneficio en Santafé. ³³ Únicamente en tiempos que caen ya fuera de esta historia, después de la separación de 1640, se ponen trabas a la entrada y avencidamiento de sujetos portugueses, por la cédula dictada por Felipe IV a 7 de enero de 1641; pero trátase de consecuencias naturales a la separación política, agrió de relaciones inconcebible en el siglo XVI.

b) *Negros*

No escasa importancia tuvo la presencia del elemento negro, introducido desde los inicios merced a numerosas concesiones reales de que constan ya restos en los *Cedularios* de Santa Marta ³⁴ y de Cartagena, ³⁵ y cuya continuación se dilata a lo largo de toda la centuria. ³⁶ Los negros servían como soldados y se cuentan entre los que siguieron a Badillo en 1539, ³⁷

³² A. G. I. Indiferente General, leg. 1, doc. 53.

³³ A. G. I. Indiferente General, leg. 1, doc. 161.

³⁴ *Cedulario de las provincias de Santa Marta y Cartagena de Indias (siglo XVI)*. Madrid, Victoriano Suárez, 1913, págs. 40-42, donde tráense dos autorizaciones para importar esclavos negros otorgadas por la Reina Gobernadora en Madrid a 2 de febrero de 1530 a favor de Fernando Téllez y de Miguel Díaz.

³⁵ Autorizaciones otorgadas a Onofre de Sagredo, Rodrigo de Arce y Rodrigo de Villalpando en 10 febrero 1533 (pág. 395); a don Alonso Luis de Lugo en 22 enero 1535 por cien piezas (p. 401); y a Juan de Junco en 9 enero 1535 por diez esclavos (p. 425).

³⁶ Vr. gr. en el documento III del primer legajo de la sección de Indiferente general del Archivo de Indias de Sevilla, se da licencia al convento de Santo Domingo de Cartagena de Indias para llevar dos esclavos alarifes negros, carpintero y albañil.

³⁷ James J. Parsons: *La colonización antioqueña en el Occidente de Colombia*. Versión castellana de Emilio Robledo. Medellín, Imprenta Departamental de Antioquía, 1950. Página 52.

destinándoseles además a los más duros oficios manuales, como los trabajos de las minas, pues según los informes oficiales la labor de un negro suplía la de tres indios,³⁸ por lo cual en las de Zaragoza se contaban a fines del siglo no menos de tres mil mineros de color.³⁹

Claro es que tratábase de raza levantisca y revoltosa, en especial cuando sacudían el yugo de la esclavitud y se lanzaban a los campos a condición de cimarrones. Ya en la cuarta década del siglo pusieron fuego a Santa Marta siendo gobernador García de Lerma,⁴⁰ y nunca perdieron la violencia de sus díscolas rebeldías. Aliados de los franceses en 1576, el oidor Francisco de Anucibay proponía para exterminarlos en sus guaridas del Chocó, dándoles por esclavos a quienes los prendiesen.⁴¹ El estado latente de sus rebeliones subsiste sin cesar como amenaza para la tranquilidad pública, recrudeciéndose esporádicamente en algunos lugares como en la Grita en 1586, donde fueron regularmente batidos por el gobernador Francisco de Casares.⁴² Al doblar el 1600 se acrecieron sus actividades. El doctor Francisco de Sande denuncia por peligro de alborotos en carta de 22 de octubre de 1598⁴³ y desde 1600, capitaneados por Domingo Bicho se alzan poderosos en Cartagena, sosteniéndose por espacio de doce o

38 Tal se dice al folio 1 de la carta de la Audiencia al Rey de 30 de marzo de 1580. A. G. I. Santa Fe, leg. 16.

39 Carta del doctor Francisco de Sande a Felipe II en 11 de agosto de 1598, folio 1. A. G. I. Santa Fe, leg. 17.

40 Fr. Pedro Simón: *Noticias*, I, 90.

41 A. G. I. Santa Fe, leg. 16.

42 Fr. Pedro Simón: *Noticias*, III, 175.

43 A. G. I. Santa Fe, leg. 17, folio 1.

trece años, con tanto apogeo que una de las causas del nombramiento de caballero en lugar de letrado cuando la designación de don Juan de Borja fueron las minutas elevadas a Felipe III por el Consejo de Indias a 6 de marzo y 10 de abril de 1604, encareciendo la urgencia de poner coto a los desmanes de los negros cimarrones de Cartagena.⁴⁴ Mal asimilados siempre, su incorporación a la vida comunal es lenta al par que trabajosa, constituyendo al correr de los días fundacionales permanente pesadilla política, cuerpo extraño más incrustado que socialmente fundido.

c) Indios

También de difícil fusión era el elemento indígena, por más que a captarlo para la cultura consagrarán sus mejores desvelos los gobernantes puestos por el Rey Católico. Eran de por sí salvajes en grado sumo, de rudeza infrahumana en muchos casos, salvo los contados núcleos obedientes a Bogotá y a Hunza. Sobre todo la antropofagia y el menosprecio de la virginidad femenina chocaban en grado sumo con los usos de los colonizadores españoles. Las carnicerías donde vender carne humana existentes entre los que habitaban el suelo de la actual Antioquía,⁴⁵ la venta de los hijos por los propios padres tras haberlos matado de su misma mano a cambio de baratijas,⁴⁶ el empleo

44 Documentos 283 y 286 del primer legajo del Indiferente General, A. G. I.

45 *Consta en las Varias noticias curiosas sobre la provincia de Popayán*, sacadas del tomo 89 de la Colección Muñoz existente en la Real Academia de la Historia de Madrid e impresas en la *Colección de Documentos*, V (1866), 491.

46 Fr. Pedro Simón: *Noticias*, III, 216.

de la grasa humana para condimento de medicinas⁴⁷ o la memoria de lo acaecido al capitán Andres de Valdivia,⁴⁸ eran otros tantos motivos para separar a los colonizadores de la bestial masa indígena. De otra parte, el aprecio público en que eran tenidas las prostitutas, honradas con estimación que las elevaba a la función de jueces,⁴⁹ la promiscuidad sexual en determinadas orgías en honor de los ídolos⁵⁰ o la preferencia de las mujeres públicas para el matrimonio⁵¹ eran asimismo otros tantos extremos que chocaban con la acepción del honor radicada en pechos españoles.

La reacción oficial hispana fué, no obstante el asco de tales desvaríos, la actitud propia de la caridad cristiana. A las disposiciones generales contenidas en tantas leyes de Indias corresponde la serie de precauciones tomadas a favor de los naturales al otorgar derecho a conquistas, la institución de delegados regios exclusivamente encargados de velar por el bienestar de los indígenas, los castigos implacables a los abusos de los encomenderos, incluso cuando se trataba de conquistadores, y el aparato legal y político siempre atento a beneficiar a los vencidos salvajes. Verdad será que hubo fallos, porque los hay en toda empresa humana; pero no será menos cierta la evidencia del empeño puesto en frenar las demasías, ni que se cortaron abusos en la medida de lo posible, y casi diré que más allá de lo posible.

47 Fr. Pedro Simón: *Noticias*, VI, 29.

48 Fr. Pedro Simón: *Noticias*, VII, 122.

49 Fr. Pedro Simón: *Noticias*, IV, 218-219.

50 Fr. Pedro Simón: *Noticias*, II, 278.

51 Fr. Pedro Simón: *Noticias*, II, 267-V, 68.

No es dable relatar aquí, dada la índole introductoria de este capítulo, ni siquiera un elenco resumido de las medidas tomadas para la protección de los indios de Nueva Granada. Sería preciso un libro entero de tamaño muy superior al presente. Me limitaré a señalar tan sólo algunos textos, para que no quede en el aire la afirmación que antecede.

Comenzaré por las capitulaciones. En ellas los indios son tenidos por vasallos de la Corona, nunca por esclavos, y esto desde los primeros tiempos, desde que Rodrigo de Bastida recibió en Madrid a 6 de noviembre de 1524 autorización de manos de Carlos V para poblar a Santa Marta. "Y porque la intención de la Cattolica Reyna mi Señora e Mía —dicta el César—, es que los indios naturales de las Yndias sean como lo son libres y tratados e instituidos como Nuestros súbditos, naturales y vasallos, por la presente vos encargamos y mandamos que los indios que al presente hay e oviesen de aquí adelante en la dicha tierra, tengais mucho cuidado que sean tratados como Nuestros vasallos y libres e industriados en las cosas de Nuestra Fé, sobre lo qual vos encargamos la conciencia, teniendo para esto que haciendo lo contrario caeréis en Nuestra indignacion y Mandaremos executar en vuestra persona y bienes las penas en que por ello oviéredes incurrido".⁵² Tesis reiterada por la Reina Gobernadora al gobernador García de Lerma en 23 de febrero, 15 de marzo⁵³ y 22 de diciembre de 1529, encareciéndole "tengays siempre mucho cuydado dello,

⁵² *Colección de documentos*, XXII (1874), 105.

⁵³ *Cedulario de Santa Marta*, 14.

y que sean tratados como vasallos libres como Dios los crió, y tened por cierto que este es el mas agradable seruicio que en ese cargo podeís hazer al Emperador mi Señor, y a mí".⁵⁴ Con todo cuidado previénense los agravios hasta el detalle, encomiéndanse sea prohibido a los vencedores segar los maizales de los indios y ni siquiera apacentar en ellos sus caballos,⁵⁵ ni que se les arrebaten bienes de ninguna clase.⁵⁶ Por ser súbditos iguales a los "otros Nuestros subditos cristianos",⁵⁷ no serán hechos esclavos,⁵⁸ ni les serán tomadas "por fuerza sus haciendas",⁵⁹ amparándoles con la entera seguridad jurídica que protegía al resto de los sometidos a la Corona. Prohibición de reducirlos a esclavitud que es reiterada en las dos capitulaciones concertadas con Pedro de Heredia, la de 5 de agosto de 1532 para la costa de Tierra Firme hasta el Río Grande⁶⁰ y la de 31 de julio de 1540 para el ensanche de los linderos de Cartagena de Indias.⁶¹

Tal cual la postura de la Corona fué la de los capitanes de la fundación, en primer término la del equilibrado Gonzalo Jiménez de Quesada. Las Indica-

54 *Cedulario de Santa Marta*, 23-24.

55 La Reina, a 5 de abril de 1530, en el *Cedulario de Santa Marta*, 56-57.

56 La Reina, a igual fecha, en el mismo *Cedulario*, 59-60.

57 *Capitulación que se tomó con don Alonso Luis de Lugo en nombre de D. Pero Fernández de Lugo, Adelantado de la conquista y población de las tierras de Santa Marta*. En la *Colección de documentos*, XXII (1874), 427.

58 Idem, 429.

59 Idem, 428.

60 *Colección de documentos*, XXII, 328.

61 *Colección de documentos*, XXIII (1875), 69.

ciones para el buen gobierno que dan en su testamento de gobernante, hállanse repletas de ese espíritu humanísimamente generoso. En esas treinta peticiones donde se condensa lo mejor de sus experiencias políticas, Gonzalo Jiménez de Quesada consagra al amor del indígena los sentimientos preferentes. Algunas de ellas son lección cristiana del tempero de los hombres, por la leyenda negra calumniados, que echaron las bases de la actual Colombia. En la décima, por ejemplo, solicita de la Corona sea prohibida la entrada de españoles en lugares de indios, sin otra salvedad que la del encomendero en su encomienda, con intentos de evitar posibles abusos;⁶² en la undécima provee el recargo de tributos sobre las espaldas de los nativos;⁶³ en la décimaoctava, que se les utilice como cargadores en los transportes;⁶⁴ en la primera, que se funde un obispado distinto del de Santa Marta en el Nuevo Reino para que mire por el bien de los indios,⁶⁵ el obispado que se fundará el año 1546 en Santafé. Siendo tan extremoso en sus actitudes que mandó ajusticiar a uno entre sus mejores milites, a Juan Gordo, con evidente exceso rayano en la injusticia, simplemente porque un equívoco le hizo aparecer robador de telas a cierto indio que en verdad huyó al toparle dejándolas abandonadas.⁶⁶

Los conquistadores desmedidos en el trato al

62 Publicadas en el *Boletín de Historia y Antigüedades* de Bogotá, XIV (1923), núm. 162, págs. 350-351.

63 *Boletín*, 351.

64 *Boletín*, 354-355.

65 *Boletín*, 345.

66 Juan de Castellanos: *Historia del Nuevo Reino de Granada*. Madrid, A. Pérez Dubrull, 1886, I, 96.

nativo cayeron bajo el peso de la justicia protectora de éstos. En la *Memoria de los descubridores y conquistadores que entraron conmigo a descubrir y conquistar este Nuevo Reino de Granada* refiere Gonzalo Jiménez de Quesada aconteció así a uno de sus capitanes, al vecino de Santafé Francisco de Mestanza, quien llegó a verse sin comer no obstante su condición de conquistador por haberle privado la Audiencia de su repartimiento en Cajicá a causa de "haber hecho en dicho repartimiento algunos malos tratamientos de Indios".⁶⁷ Otro tal le sucedió al conquistador de Tun-dama, capitán Baltasar Maldonado, simplemente por maltratar a un indio;⁶⁸ y en el Archivo de Indias de Sevilla se guardan numerosos procesos incoados con tal motivo, cuales los que el fiscal real emprende contra el capitán Melchor de Valdés por ofensas a sus encomendados de Sope,⁶⁹ contra el vecino de Tunja Domingo de Aguirre,⁷⁰ contra el de Tolú Nicolás Beltrán⁷¹ o contra el de Moguer Rodrigo Pardo;⁷² señal segura de que los representantes reales cortaban las demasías dañinas al indígena con celo, sin abandonarles jamás al arbitrio de los conquistadores, aun asistiendo a éstos el reconocido título de la victoria con los trabajos del descubrimiento.

67 Coronel Joaquín Acosta: *Compendio histórico del descubrimiento y colonización de la Nueva Granada en el siglo décimosexto*. París, Beau, 1848. Pág. 401.

Publica la *Memoria* de Gonzalo Jiménez de Quesada en páginas 398-404.

68 Fr. Pedro Simón: *Noticias*, III, 143.

69 Justicia, I.115. Año 1545.

70 Justicia, I.116. Año 1548.

71 Justicia, I.117. Año 1550.

72 Justicia, I.122. Año 1574.

Para frenar los posibles desafueros, tan tajantemente castigados, montó la Corona un aparato de vigilancia perfecto en la medida de su siglo, como no tiene par en ninguna de las empresas semejantes realizadas por pueblo alguno. Los clérigos fueron la vía cierta para informar desde el primer momento y algunos lo hacen apelando a citas de Santo Tomás en sus informes, cual el obispo de Cartagena fray Tomás de Toro.⁷³ Carlos V creó el cargo de protector de indios y al encomendarlo al provincial dominico fray Tomás de Sanmartín a menos de un lustro de su fundación, encárgale con todo rigor a 1 de mayo de 1543 la vigilancia de la guarda de las leyes de 1542, en los rotundos términos siguientes: "Mucho os ruego y encargo que pues todo lo en ellos prevenido, como veréis, va enderezado al servicio de Dios y conservación, libertad, y buen gobierno de los indios...trabajéis en todo en cuanto vos fuere, que estas nuestras leyes se guarden e cumplan".⁷⁴

Las leyes de 1543 que Miguel Díaz de Armendáriz llevaba en 1546 encargo de aplicar, ostentan idénticas preocupaciones, significándose en la séptima son vasallos libres,⁷⁵ en la 19 que en los pleitos sean observados sus usos propios, en la 20 que no se les haga esclavos,⁷⁶ en la 21 que no les sean impuestos trabajos contra su voluntad, en la 22 no se les cargue para transportes y en la 24 no se les utilice en las pesquerías de perlas.⁷⁷

73 En su *Carta* a Carlos V. A. de I. Justicia, 1.123. Folio 2 vto.

74 José Manuel Groot: *Historia*, I, 72.

75 Fray Pedro Simón: *Noticias*, III, 296.

76 Fray Pedro Simón: *Noticias*, III, 298.

77 Fray Pedro Simón: *Noticias*, III, 299.

Criterios repetidos con insistencia que llega a machaconería. Desde Monzón a 11 de agosto de 1552, Felipe II, todavía príncipe, se ocupa de regular la tasación de los trabajos de los que bogan en canoas por el río Magdalena,⁷⁸ preparando el camino al celo con que dictarán sus ordenanzas el oidor Melchor Pérez de Arteaga en Cartagena a 31 de octubre de 1560,⁷⁹ la Audiencia santaferña a 18 de febrero de 1576⁸⁰ y el capitán visitador Martín Camacho del Hoyo en Mompox a 10 de diciembre de 1598.⁸¹ Desde El Escorial a 5 de agosto de 1577 otra cédula de Felipe II encarga al arzobispo de Bogotá lo mismo que cinco lustros atrás había encargado su padre al provincial dominico, “que no hagan molestia a los indios, ni los aflijan ni trabajen, procurando tratarlos con toda blandura”, concluyendo con las hermosísimas palabras, espejo de las bondades del calumniado y magnífico corazón del monarca, de que así “satisfaréis vuestra conciencia, pues con ello habemos descargado la nuestra”.⁸²

El cuidado exquisito del cristianísimo señor que Felipe II fué, junto con la rectitud admirable de sus actos, campea en las cédulas que dedicó a saciar sus preocupaciones por el deber de amparar a los menoscabados indios. La cédula dictada en El Escorial el 1 de noviembre de 1583, amonestando a la Audiencia

78 Publicada por Antonio Ybot León: *La arteria histórica del Nuevo Reino de Granada*. Bogotá, ABC, 1952. Páginas 237-238.

79 Antonio Ybot León: *La arteria histórica...*, 245-253.

80 Antonio Ybot León: *La arteria histórica...*, 255-267.

81 Antonio Ybot León: *La arteria histórica...*, 313-319.

82 J. M. Groot: *Historia*, I, 518.

para que apoye a los naturales es una de las páginas más bellas de la historia de la humanidad entera,⁸³ en términos reafirmados desde Daroca a 15 de febrero de 1585, que provocan una no menos leal declaración por parte de la Audiencia, signada en Bogotá el 23 de junio de 1588 por los licenciados Francisco Guillén Chaparro, Porres y Rojo del Carrascal.⁸⁴

Obedecieron los ministros reales las directrices de su cristianísimo señor, sean autoridades eclesiásticas o civiles, como mostraré concretándome a dos ejemplos. Entre las eclesiásticas basten las *Constituciones sinodales* hechas en Santafé por el arzobispo fray Juan de Barrios a 3 de junio de 1556, en uno de cuyos capítulos, el décimo, se impera a los encomenderos devuelvan a los naturales lo que le hubiesen tomado por encima de las tasas.⁸⁵ Entre los seglares las *Ordenanzas del presidente Antonio González para gobierno y regla de los corregidores de naturales*, uno de los documen-

⁸³ Hela aquí, tomada de J. M. Groot: *Historia*, I, 525-526: "El Rey. Nuestro fiscal que sois e fuéredes en la nuestra audiencia del Nuevo Reino de Granada. Por una cédula de la data desta que veréis en esa real audiencia entenderéis los agravios, daños y malos tratamientos que habemos sido informados que los indios reciben, y como no alcanzan justicia aunque algunos acuden a pedirla,, por no tener quien los favorezca y aconseje; lo cual siendo como es a nuestro cargo, debiérades haber asistido con el cuidado y vigilancia que se requiere y porque conviene que estéis más advertido de esta obligación y muy atento a cumplirla por lo que toca a el descargo de nuestra conciencia y al bien y protección de dichos indios, os mandamos que los ayudéis y favorezcáis, no solamente en los negocios y cosas que ocurrieren a vos, pero también en solicitar y procurar el cumplimiento de las cédulas que están dadas en su favor, porque de lo contrario nos tendremos por desservido y sabiendo que hay descuido en el cumplimiento de esto, lo mandaremos remediar como convenga".

⁸⁴ A. G. I. Santa Fe, leg. 17.

⁸⁵ J. M. Groot: *Historia*, I, 507.

tos más extraordinarios que quepa leer en aquella edad de hierro, y en las que se declara paladinamente que el fin de todas las jurisdicciones es procurar la conversión de los indios, que se les enseñe la cría de los animales domésticos o las comodidades de las casas, y que nadie les prive de las tierras de labrantío o pastos, porque "las tierras son suyas y no se les pueden quitar sino las que les sobraren estando ellos ya provistos de todas las tierras y términos que hubiesen menester así para sus sementeras como para criar ganados".⁸⁶

El empeño civilizador con tanto mimo servido, con tanta rectitud procurando y tan generosamente pretendido, no logró sin embargo la plenitud apetecida. Y no se diga que por la dureza de los hombres ni por la escasa aplicación de las leyes, porque las Audiencias como los clérigos celaron la humana consideración del nativo, de la que dan testimonio los procesos incoados para cortar abusos siempre inevitables.

Era la perversa educación ancestral y los inveterados hábitos seculares lo que dificultaba la tarea civilizadora de los españoles, amparada con tanto tesón que en el abuso fueron punidos hombres de tanto fuste como el mariscal Miguel de Castellanos en 1576.⁸⁷ Aun seguían adorando a sus ídolos ocultamente, ofrendándoles cosas cristianas como rosarios o bonetes de clérigo, según consta de la visita que el franciscano

86 J. M. Groot: *Historia*, I, 521.

87 Por tomar tierras a indígenas, hecho que el fiscal califica de serie de "delitos atroces" en el folio 3 de la información número 1123 de la sección de Justicia del Archivo sevillano de Indias.

fray Francisco de Molina cumpliera el año 1572;⁸⁸ se enterraban a tenor de los viejos ritos, cual lo fué el cacique de Porsa en 1587⁸⁹ o acudían al que los españoles llamaron “bohío del diablo” cual el que topó el franciscano fray Tomás de Mora en Macinga en 1599.⁹⁰ Y lo que es peor, desdeñaban tanto el aprendizaje de las letras que en 1610 apenas si era dable encontrar en Tunja tres o cuatro sabiendo leer pese al afanoso esfuerzo de los doctrineros.⁹¹ Tan duros en su proterva tenacidad que repetían las fiestas con su cortejo de embriagueces y promiscuidad de mujeres,⁹² amén de persistir en la antropofagia, cual aquellos otaimas que avanzando el siglo XVII guisaban cuerpos humanos aderezados en sopas de maíz.⁹³

Fué tal la pugna civiizadora, tantos los inútiles afanes que pasara por tremenda injusticia no consignarlos u olvidarlos en cualquiera de sus aspectos. Por resumirlos, me limitaré a repetir las palabras de la poco sospechosa autoridad de Soledad Acosta de Samper, corroboradas por datos innúmeros. “Cuando el gobierno español (como el del Dr. Andrés Díaz Venero de Leiva) llegaba a ser bueno en estas colonias, era inmejorable, y que hoy día, con nuestra decantada civilización, no podríamos hacer más en favor de la raza cosquistada. Al contrario, hacemos menos, puesto que

88 Fray Pedro Simón: *Noticias*, II, 253.

89 Fray Pedro Simón: *Noticias*, IV, 57.

90 Fray Pedro Simón: *Noticias*, VIII, 138-139.

91 *Descripción de la ciudad de Tunja, sacada de las informaciones hechas por la Justicia de aquella ciudad en 30 de mayo de 1610 años*. En la *Colección de documentos*, IX (1868), 432.

92 Fray Pedro Simón: *Noticias*, VI, 61.

93 Fray Pedro Simón: *Noticias*, IX, 88.

los indígenas que antes tenían sus tierras propias, ya no las tienen y andan pidiendo limosnas por campos y aldeas. En los caminos reales les vemos cargando fardos enormes, y desde que se acabaron los misioneros en el país, la lengua chibcha se ha perdido por completo, y no queda memoria de ella sino en los documentos que nos legaron los españoles".⁹⁴ Este triste cuadro de la situación del indígena en la Colombia decimonónica, abandonados y oprimidos, no era en verdad el que resulta paladinamente de los testimonios por existente en el reino de Nueva Granada bajo sus reyes Carlos I y Felipe II.

d) *Mestizos*

Quizás el más viable camino del ascenso social era el mestizaje, bien que este tipo intermedio adolezca a veces de más defectos que virtudes. A fomentar su aparición contribuía el genio viril de los fundadores, la ausencia de mujeres blancas y las circunstancias genéricas de la conquista. Abundan huellas de cruces de razas. Sebastián de Belalcázar, por ejemplo, dejó dos hijos de una india de Quito y otros cuatro en Popayán;⁹⁵ y el gobernador de Antioquía Gaspar de Rodas, tipo íncito de fundador eficaz, al fenecer en 1606 casi centenario dejaba un varón y una hembra, ambos mestizos.⁹⁶ Los gobernantes de la Audiencia recelaban del nuevo elemento social y bien patentes son las acu-

94 Soledad Acosta de Samper: *Biografías de hombres ilustres o notables relativas a la época del descubrimiento, conquista y colonización de América denominada actualmente EE. UU. de Colombia*, Bogotá, La Luz, 1883. Páginas 187-188.

95 Jesús María Henao: *Belalcázar y Robledo*. En *Boletín de historia y antigüedades*, X (1916), número 114, pág. 369.

96 Fray Pedro Simón: *Noticias*, VIII, 63.

saciones formuladas por el licenciado Francisco de Anuncibay al Rey a 4 de febrero de 1577.⁹⁷ Pero fueron fundiéndose con la nueva sociedad, conducto por el cual los indígenas penetraban de lleno en la comunidad política naciente. Baste recordar cómo uno de los principales conquistadores de los nomoamas y fundador de la ciudad de Zaragoza fué el capitán mestizo Pedro Martín Dávila, de quien comenta fray Pedro Simón ser "muy amestizado por haber tomado mucho de la madre".⁹⁸ El simple hecho de suceder en las encomiendas o en la condición social de sus progenitores blancos servía a la fusión cultural apenas preparada por la violencia de las armas.

e) *Extranjeros*

También aparece en los documentos el ingrediente extraño, o sea la gente venida de países ajenos al cetro de la Majestad Católica. En tanto portugueses, negros e indígenas caben dentro del cuerpo social, aunque por motivos harto dispares, los extranjeros fueron vistos siempre con recelo. Así, por aludir un solo dato, a 27 de junio de 1576 la Audiencia de Bogotá tomaba nota de vigilarlos y aun expulsarlos en prevención de la quietud del reino.⁹⁹ Actitud que no extrañará si se piensa, de una parte en la condición díscola de los aventureros que allá iban, de otra en la posición beligerante asumida por los pueblos españoles, uno de los cuales fué el neogranadino, contra Europa.

97 A. G. I. Santa Fe, leg. 16.

98 Fray Pedro Simón: *Noticias*, VIII, 63.

99 A. G. I. Santa Fe, leg. 16.

Mención aparte merece el criollismo, culturalmente iniciado en Juan de Castellanos, poeta de Alanís con mentalidad ya estrictamente criolla, según mostraré en el capítulo a él consagrado. En el punto en que ahora nos interesa va ligado a otra cuestión, la de la provisión de los cargos públicos.

En el ramo eclesiástico fué tema de desabridos comentarios, y no en verdad porque el criollaje levantase obstáculos para penetrar en los puestos de la Iglesia, sino al contrario, porque la excesiva facilidad en echar mano de los presentes para cubrir las necesidades espirituales de la población producía hornadas de clérigos montaraces e iletrados. En áspero lenguaje acusa al arzobispo fray Luis de Zapata en 1575 un fraile dominico, quien en especial tacha de iletrados a los mestizos con tonsura; ¹⁰⁰ acusación no injusta ni baladí puesto que la hace suya la Audiencia en 30 de marzo de 1579 ¹⁰¹ y la reitera fray Pedro de Azuaga, luego elevado a obispo en tierras de Chile, escribiendo a Felipe II en 29 de marzo de 1583. ¹⁰² Mas las imputaciones, con ser justas, no quebrantan la firme voluntad real en la equiparación de todos sus vasallos y Felipe II ordena en 28 de septiembre de 1588 al arzobispo de Santafé admita al sacerdocio a los mestizos si llenasen los requisitos canónicos; ¹⁰³ de los criollos ni se

¹⁰⁰ Fray José Abel Salazar, agustino recoleto: *Los estudios eclesiásticos superiores en el Nuevo Reino de Granada* (1563-1810), Madrid, C. S. de I. C., 1946. Págs. 71-72.

¹⁰¹ A. G. I. Santa Fe, leg. 16.

¹⁰² Fray J. A. Salazar: *Los estudios*, 72.

¹⁰³ *Recopilación*, lib. I, título VII, ley VII. Vide J. A. Salazar: *Los estudios*, 73.

ponía en tela de juicio y poco más tarde regirá la archidiócesis santafereña don Hernando Arias de Ugarte, nacido en la propia capital neogranadina. En varios casos hubo resistencia por parte de los demás eclesiásticos, cual la promovida por los canónigos de Santafé oponiéndose a que se contara, en 1590, entre ellos cierto sacerdote mestizo, hijo del capitán Gonzalo García Zorro; pero los obstáculos eran vencidos¹⁰⁴ y la igualdad de nacimientos por encima de la geografía o de la raza mantúvose constante criterio de los gobernantes de las Españas neogranadinas.

En lo secular fué la Corona todavía más previsora. Ya indiqué en el número anterior cómo los mestizos ascendieron a conquistadores nuevos, compenetrados con la sociedad naciente. Señalaré ahora como en todo instante los reyes se preocuparon de otorgar puestos de mando a sus vasallos de Indias. Ya la Reina Gobernadora ordena a García de Lerma, gobernador de Santa Marta, desde Ocaña a 4 de abril de 1531, le envíe relación de los pobladores más calificados, circunstanciando méritos y servicios, para proveer en ellos los regimientos y demás oficios de la tierra.¹⁰⁵

Lo que vino a suceder es que el número de tales oficios fué siempre inferior al de los peticionarios, con el inevitable descontento, mal común en todos tiempos y lugares. Ya antes de medio siglo aconteció así, porque en 25 de julio de 1579 escribe la Audiencia al Rey informándole ser tan copiosa la castidad de hijos de los conquistadores en estado de pobreza que con

104 J. M. Groot: *Historia*, I, 137-138.

105. *Cedulario de Santa Marta*, 131.

el reino entero no bastaría para remediar ni la décima parte de los solicitantes.¹⁰⁶

Mas la aspiración seguía latente, y el autor de la *Descripción de Tunja* arriba mencionada, sin duda criollo, apostilla en 1610 como en "esta ciudad hay muchos hombres de calidad y partes para ser ocupados por su magestad, así en ministerio de guerra como de gobierno y por escusar envidia no se nombra ninguno".¹⁰⁷

Claro está que en esos días fundacionales el problema no llegó a caldearse en los extremos agudos con que en el siglo XVIII lo plantea un Basilio Vicente de Oviedo en sus *Cualidades y riquezas del Nuevo Reino de Granada*.¹⁰⁸ Quizás las mayores salidas vitales en zonas todavía no enteramente pobladas, quizás la fe en la voluntad igualadora de los reyes, quizás la tensión espiritual de aquellos años, no dieron al tema del criollismo gobernante la rigidez áspera que ya tuvo en el siglo XVIII. Mas quede constancia de su aparición, siquier no sea más que como signo del modo en que desde sus orígenes fué Nueva Granada entidad aparte en el seno de la inmensa monarquía de las Españas.

La cultura

Colofón del cuadro social del Nuevo Reino es contemplar el desarrollo de los centros culturales. Los de alta cultura no se fundan, en verdad, sino al

¹⁰⁶ A. G. I. Santa Fe, leg. 16.

¹⁰⁷ *Descripción de Tunja*, 421.

¹⁰⁸ Bogotá, Imprenta Nacional, 1930. Páginas 89-90.

cabo de esta etapa creadora, en tal manera que constituyen cabalmente uno entre los signos de madurez del nuevo cuerpo político. Hubo, sí, desde 1570 cátedras de estudios eclesiásticos superiores en el convento dominicano del Rosario en Bogotá, y desde entonces pretensiones de erigirlos en universidad por gestiones del procurador fray Juan Méndez, que motivan pida Felipe II informes a la Audiencia en 10 de noviembre de 1573, amén de un breve de Gregorio XIII datado a 13 de junio de 1580, el famoso *Romanus Pontifex*, tan traído y llevado en las contiendas del siglo XVII. La llegada de los jesuitas con la fundación de sus primeros centros de enseñanza, aunque ya acuciosamente reclamado al Rey por el presidente Antonio González desde 1591,¹⁰⁹ tiene lugar a partir de 1604,¹¹⁰ donde concluye nuestro estudio; y más posterior es aún el legado de Gaspar Núñez que debió hacer posible la inmediata erección de la universidad y que abriera tan enconada rivalidad entre jesuitas y dominicos.

Las excelsas dotes de gobernante que adornaron a Felipe II tuvieron también su proyección en el fomento oficial de los estudios, sean geográficos, sean históricos. A petición regia trazó el cosmógrafo Alfonso Alvarez de Toledo el plano de Cartagena de Indias en 1583¹¹¹ y obra regia fué la creación a 16 de

¹⁰⁹ En carta de 3 de mayo de 1591, folio 2 vto. A. G. I. Santa Fe, leg. 17.

¹¹⁰ El Colegio de San Bartolomé se inauguró el 27 de septiembre de 1604. José Joaquín Borda: *Historia de la Compañía de Jesús en la Nueva Granada*. Poissy, S. Lejay, 1872, I, 15.

¹¹¹ Lo remite el Rey a 20 de mayo de 1583. Antonio Ybot León: *La arteria histórica*, 297-298.

agosto de 1572 del cargo de cronista, con el desvelo por recopilar la mayor cantidad de noticias posible acerca de los descubrimientos y sucesos del Nuevo Reino de Granada, de las religión y costumbres de los indios o de los pormenores de la tierra,¹¹² con afán que demuestra su omnipresente preocupación por las mínimas facetas del saber.

Sin que escapase a las autoridades el cuidado especial en la enseñanza de los indios. A 16 de mayo de 1576 la Audiencia de Santafé tomaba el acuerdo de instituir un colegio para ellos, en documentos firmado por los oidores Cetina y Anuncibay.¹¹³

Detalle particular de esos anhelos culturales fué la captación de las lenguas indígenas, estimulada por estimárselas sendero necesario en el camino de la evangelización que fué meta cardinal de la conquista. Desde los primeros albores neogranadinos ponen interés los reyes de las Españas en el asunto. La Reina Gobernadora mandaba desde Madrid a 5 de abril de 1530 se envíen dos muchachos castellanos a vivir entre los indios con objeto de que aprendan la lengua y puedan servir de intérpretes a los misioneros.¹¹⁴ Y el conocimiento de los idiomas nativos fué tenido por requisito previo para ocupar el cargo de doctrinero, exigiéndose certificado del catedrático de la lengua en Bogotá, por cédulas dictadas repetidamente por Felipe II en 1578, 1580 y 1582, recogidas luego en el libro I, título 6, ley 30 de la Recopilación de Leyes de In-

¹¹² Trae el admirable documento fray Pedro Simón: *Noticias*, I, 61-62.

¹¹³ J. M. Groot: *Historia*, I, 532.

¹¹⁴ *Cedulario de Santa Marta*, 62-68.

días.¹¹⁵ Sobre todo la imperada desde Badajoz a 19 de septiembre de 1580 ofrece tonos de tamaña energía que subrayan la trascendencia que Felipe II otorgaba al estudio de las lenguas aborígenes.

Queda memoria de algunos de los hispanos que más se acercaron al alma indígena en el dominio de las lenguas. Sabemos de Francisco Lorenzo, tan ducho en la de los moscas que engaña al mismo cacique Popón haciéndole creer era su dios;¹¹⁶ de Gonzalo Bermúdez, clérigo hijo de conquistador, elogiado por Rodríguez Fresle en *El carnero*¹¹⁷ y por el visitador Luis Monzón en carta al Rey de 25 de marzo de 1580;¹¹⁸ del franciscano fray Tomás Morales, quien hacia 1600 solía predicar en lengua honda,¹¹⁹ mientras lo hacían en la de los panches sus hermanos seráficos fray Juan Hipólito Ledesa y fray Francisco Bernárdez Berrio;¹²⁰ de Isidro Cobo, otro famoso clérigo lengua-raz de inicios del siglo XVI.¹²¹ Pero es sin duda todavía mayor el número de los olvidados, como es asimismo prenda del olvido, cuando no de la calumnia o del despecho, desconocer el quehacer egregio con que unos puñados de varones hijos o ahijados de Castilla labraron en suelos del trópico americano la

¹¹⁵ J. A. Salazar: *Los estudios*, 268-269.

¹¹⁶ Fray Pedro Simón: *Noticias*, IV, 102-103 y 259.

¹¹⁷ J. Rodríguez Fresle: *Conquista*, 135.

¹¹⁸ A. G. I. Santa Fe, leg. 16: "entre los indios de Tocaima". caima".

¹¹⁹ Fray Gregorio Arcila Robledo, O. F. M.: *Las misiones franciscanas en Colombia*. Bogotá, Imprenta Nacional, 1951, pág. 130.

¹²⁰ Fray Gregorio Arcila Robledo: *Las misiones franciscanas...*

441.

¹²¹ Fray Pedro Simón: *Noticias*, IX, 105.

realidad política del Nuevo Reino de Granada. La cultura, la fe, el idioma, el arte y el ensueño, el pensamiento y el ritmo histórico, cóbralos la presente Colombia del obrar de aquellos varones preteridos; que ellos, y solamente ellos, son los padres de la existencia del pueblo de Colombia, mudado de nombre hace ciento cincuenta años, pero el mismo nacido en el siglo XVI.

CAPITULO II

LAS LIBERTADES POLITICAS

Las libertades políticas neogranadinas

VISTOS en el capítulo anterior la fijación de la personalidad y la entreveración de los grupos sociales en el Nuevo Reino de Granada, toca ahora averiguar el montaje de la máquina gubernativa. A cuya tarea va consagrado este capítulo, comenzando por la tabla de los derechos que enhebran al individuo en la colectividad, y que fundamentalmente son: primero, el capitalísimo de apelación al Rey, pues el Rey es la fuente de la justicia por excelencia, recurso formal y previo a toda garantía de libertad; segundo, las libertades sustanciales, que en gentes de aquella mentalidad fueron primordialmente la integridad del honor y luego la de los bienes materiales, que en Indias adopta un matiz peculiar cuando afecta a la conservación de

as encomiendas de indígenas; tercero, el derecho a no pagar más tributos que los libremente consentidos, idea arraigada en Nueva Granada, bien se la pongan los correctivos de que el consenso aislado de los cabildos sustituía a las votaciones colectivas en las cortes, así como el de la preexistencia del derecho castellano anterior a la creación del nuevo ente político. Siendo tan patente el rescoldo del libre sentir político de Castilla que en ocasiones asoman atisbos de reuniones de cortes, pudiendo concluirse que en el siglo de la fundación por debajo de los externos caparazones absolutistas, los fundadores conservaron el sentir libérrimo de la tradición política de las Españas.

La libertad formal de la petición de justicia

El derecho de apelación al Rey señala la máxima de las garantías, pues era de preveer a la Corona, tan lejana de los escenarios americanos, imparcial y segura en sus criterios. Por eso es la principal entre las posibles garantías.

Técnicamente comprendía cuatro aspectos: libertad de correspondencia, envío de mensajeros, libertad de ir y venir, y posibilidad de apelaciones.

Para Nueva Granada la más antigua proclamación de semejantes garantías de libertad consta en la cédula dada por Carlos V desde Madrid a 25 de febrero de 1530, reiterando otra de los Gobernadores del reino, recogida en el *Cedulario de Santa Marta* y que por su importancia citaré a la letra a pesar de su largura: "Sepades —dice el César— que Nos somos ynforma-

dos que estando por Nos mandado e proveido que todos los vecinos e abytantes en las dichas yslas, Yndias e tierra firme del mar Oceano, nuestros subditos e vasallos pudiesen libremente, cada e quando les paresciere convenir a nuestro seruicio, venir a nos ynformar de las cosas de esas partes, e ansimesmo escreuirmos e focernos rrelacion de todo lo de allá, lo pudiesen fazer libremente, sin que en ello le pusiesen ynpedimento alguno, so ciertas penas, de algunos días a esta parte no se ha guardado lo susodicho, antes se ha ynpedido e procurado de ynpedir a algunas personas que han querido venir e venían a Nos ynformar de cosas conplideras a nuestro servicio, con formas que para ello con algunos se ha tenido, e a otros de hecho e publicamente poniendo penas a los maestros e pilotos e marineros que lo(s) quieren traer; e ansimesmo el escrevir, en que parece que se pone ynpedimento a los dichos nuestros vasallos que no tengan libertad de Nos ynformar de las cosas de las dichas Yndias, como por yspiriencia se ha visto que muchos días a esta parte no avemos sido ynformados por cartas de las cosas de las yslas, como se solía fazer; de que Nos avemos sido e somos muy deservidos, e nuestros subditos e vasallos reciben mucho agravio e daño; e Nos queriendo proveer en ello como Reyes e señores naturales, fue acordado que deviamos de mandar dar esta nuestra carta en la dicha razon, por la qual mandamos e defendemos firmemente que agora e de aqui adelante en todo tiempo, cada e quando nuestros oficiales e todas las otras personas, vecinos e moradores e abitantes en las dichas yslas, Yndias e tierra firme del mar Oceano,

nos quisieran escrevir, e dar rrelacion de todo lo que les paresciere que conviene a nuestro seruicio, o uenir, o enbiar mensajeros, lo puedan fazer sin que en ello le sea puesto embargo, ni estorvo, ni ynpedimento alguno direte, ni indirete, ni a los maestros, pilotos e marineros que los ovieren de traer en sus navíos, o vinieren a estos Reynos, por vosotros, ni por otras personas, ni personas algunas, so pena de perder qualesquier mercedes, privilegios e oficios e juros e otras cosas que de Nos tengan, e perdimiento de todos sus bienes para nuestra Camara e fisco".¹ Aunque el documento no es nuevo, pues se limita a reiterar otra cédula ordenada por el cardenal Adriano y demás regentes en Vitoria a 15 de diciembre de 1521, sí ofrece importancia a efectos de nuestro estudio, ya que constituye la más antigua expresión para los habitantes de las comarcas luego integradas en el Nuevo Reino de Granada, de la más fundamental de las libertades políticas: la de apelar contra las injusticias, pudiendo comunicar a las supremas autoridades, personal o mediatemente, las circunstancias de sus reclamaciones en derecho.

Tan cabal era la consideración que a este principio se le daba, que la Reina ordena desde Ocaña a 25 de enero de 1531 al gobernador García de Lerma exprese los motivos que tuviere para extrañar a cualquiera persona de los territorios de Santa Marta, en la doble vía de indicarlo al expulso y a la Corona.²

Abundan ya desde el principio casos concretos de

¹ *Cedulario de Santa Marta*, 44-45.

² *Cedulario de Santa Marta*, 100.

protección a semejantes derechos, en cédulas de 17 de agosto 1531 para que venga al Viejo Mundo el cantero Martín de Salazar,³ de 9 mayo 1532 a favor de Cristóbal de Quiñones,⁴ de 1 de julio del mismo año para que Hernando de Hoyos pase a la Española,⁵ de 17 de noviembre para que cruce el mar Santos de Sayavedra;⁶ de 1534, a 20 de febrero en pro de Luis de Ribera, a 13 de marzo amparando a Francisco Díez y a Jorge de Quintanilla, de 14 de marzo a favor de Hernando de Villacorta,⁷ de 21 marzo en provecho de Antonio de Sonsoles, de 18 de abril favoreciendo a Hernando González de Villafuerte;⁸ de 13 de marzo de 1535 para que Francisco Gutiérrez pueda trasladarse a Castilla.⁹

La posibilidad de comunicar con el Rey, siempre asegurada, constituyó arma de freno para contener a garnachas o a capitanes, y que éstos procuraron por lo mismo limitar en sus informaciones,¹⁰ pero de cuya

3 *Cedulario de Santa Marta*, 147-148.

4 *Cedulario de Santa Marta*, 184-185.

5 *Cedulario de Santa Marta*, 191-192.

6 *Cedulario de Santa Marta*, 205-206.

7 *Cedulario de Cartagena*, 399.

8 *Cedulario de Cartagena*, 400.

9 *Cedulario de Cartagena*, 425.

10 He aquí, como botón de muestra, lo que escribía el licenciado Cortés de Mesa al Rey en 15 de febrero de 1577: "El otro día fui ala ciudad de Tunja y procedi conforme a derecho contra vn hombre Rico de mas de cincuenta mil ducados llamado miguel Anrriques, y traxe aesta Audiencia un Processo fulminado contra el, de que Resultan delitos probados dignos de grande Castillo; Entiendo que a hecho escribir, y aescrito a V. Md muchas cosas contra mj; a V. Md. suplico no les de credito a esas, ni a ningunas sin ser io oido, por que en las indias ay poco temor dedios, y así ay cada día nuevos testimonios, y mentiras". A. G. I. Santafé 16. Cita al folio 2 vto.

También a 28 de marzo de 1579 escriben al Rey el presidente

eficacia como padrón de libertad no pueden caber dudas.

Colofón del derecho de apelación remota a la justicia de la real persona, es acudir a los tribunales próximos. En el Archivo de Indias de Sevilla se guardan numerosos procesos, en donde se ventila, no ya el reconocimiento de derecho o de bienes, sino el resarcimiento, de agravios o daños causados por las autoridades en el ejercicio de sus funciones. Tal, por ejemplo, aquel en que Pedro de Ayllón demanda al licenciado Juan Vadillo, oidor de la audiencia de Santo Domingo, en 1545, dos mil pesos en pago de los perjuicios que le causara cuando estuvo en Cartagena por juez de residencia; ¹¹ el que suscita el mismo Pedro de Ayllón contra el adelantado don Pedro de Heredia, reclamando igual cantidad por idénticos motivos; ¹² el que el mismo año 1545 arguye Fernando de las Casas, vecino de Cartagena, contra el teniente de gobernador Alonso de Heredia, sobre abono de daños causados durante el

Armendáriz, con los oidores Rodríguez de Mora, Cetina y Cortés de Mesa, del tenor siguiente: "Suplicamos a V. Mag, sea seruido de no permitir que enesto seamos depeor condicion que los que estubieron en ellas antes de nosotros. E mandar que no se aga nouedad enla paga de nros salarios, proueyendolo de manera que no senos pongan estas dudas ni ayamos de andar en pleito sobre la paga de nro seruicio porque Vltra del daño E perdida que senos sigue es dar ocacion E abilantez a las gentes de esta tierra para que por estas Vias procuren desautorizar el gouierno y administracion dela Justicia como de ordinario lo procuran con dar semejantes abisos aV Mag E hazer relaciones siniestras que despues de en tendido lo que escriben y dizen, se bee a la clara, de quan poco momento y sustancia es, y que no lo dizen por celo que tengan al seruicio deV Mag ni al aumento de su real patrimonio sino por vengarse de nosotros y perseguirnos...". A. G. I. Santa Fe, 16, folio 2 vto.

¹¹ A. G. I. Justicia, 1094, número 2.

¹² A. G. I. Justicia, 1094, número 3.

tiempo que le tuvo preso;¹³ el promovido por Juan de Arcaya, vecino de Santa Marta, en 1527, contra Pedro Vadillo, sobre que le fueron quebrados dos dientes y dados cien azotes en tormento por acusación falsa del demandado;¹⁴ el que en 1538 sustancia Fernando de Mora, descubridor y vecino de Santa Marta, contra el tesorero Pedro de Briceño por haberle dicho palabras injuriosas y apaleado durante las operaciones de la conquista;¹⁵ el que levanta Pedro Rodríguez de Salazar, vecino de Tunja, contra el teniente de gobernador Pedro de Ursua, sobre haberle dado tormento injustamente, corrido el año 1550;¹⁶ y tantos otros cuya enumeración no es preciso agotar aquí.

Solíase obtener justicia y quedar reparados los agravios, por altas y subidas que fuesen las personas autoras del desmán. El adelantado don Pedro de Heredia, gobernador de Cartagena, pide dos mil pesos al oidor Vadillo por los males que le causara en su juicio de comisión y a 11 de agosto de 1545 en Consejo de Indias se le da derecho,¹⁷ sentencia confirmada en juicio de revista a 3 de octubre del mismo año.¹⁸ En larguísima causa duradera diez años en la que el vecino de Tunja Juan Rodríguez Gil persigue al licenciado Miguel Díaz de Armendáriz por haberle penado injustamente cuando fué juez de residencia en Santafé en

¹³ A. G. I. Justicia, 1094, número 5.

¹⁴ A. G. I. Justicia, 1089, número 2.

¹⁵ A. G. I. Justicia, 1089, número 7.

Lo de los palos lo declara en su probanza el testigo Diego Sánchez de Santanna al folio 35.

¹⁶ A. G. I. Justicia, 489, número 3.

¹⁷ A. G. I. Justicia, 1094, número 1. Folios 94-95.

¹⁸ Folio 89.

sospechas de tenerle por mal vasallo del Rey, ya que por estar ausente de la ciudad no conoció a tiempo el pregón en que se ordenaba a los vecinos aparejarse para combatir contra Gonzalo Pizarro y demás alzados en el Perú, sin embargo de lo cual le condenó a recibir doscientos azotes, a perpetuo destierro del Nuevo Reino y a pérdida de la totalidad de sus haberes, las circunstancias son harto expresivas; apela a la Audiencia de Santo Domingo, donde es condenado con costas y de allí al Consejo de Indias,¹⁹ que en 7 de septiembre de 1550 lo remite a Santafé para sentencia,²⁰ mereciendo que los licenciados Montaña y Briceño condenen a Armendáriz al pago de dos mil pesos;²¹ sentencia que no satisface a Juan Rodríguez Gil, quien apela a Madrid de nuevo y a 24 de abril de 1559 todavía esperaba resolución definitiva después de que el material documental cruzó tres veces el Atlántico;²² sentencia que por fin llega a 19 de mayo de 1559,²³ confirmada en juicio de revista a 29 de julio del mismo año²⁴ y en la cual se daba satisfacción al resentido demandante, elevando la condena en treinta marcos de oro y en la suspensión por dos años de todo oficio real para Armendáriz. Igualmente no valió a don Jerónimo de Silva su prosapia ni ser gobernador de Popayán para rehuir al vecino de Cali, Gaspar de Salamanca, el pago de trescientos ducados, amén de la suspensión

19 A. G. I. Justicia, 1100, número 1. Folio 2.

20 Folio 51.

21 Folio 54-54 vto.

22 Folio 149.

23 Folio 151.

24 Folio 211

de dos años, a razón de haberle dado tormento injustamente en 1576.²⁵

Cuando los jueces tenían razón, también la hallaban. El carnicero Pedro Sánchez, vecino de Santafé, hirió con un machete al alguacil Agustín Castellanos, por lo que la Audiencia le condenó al abono de cuatrocientos pesos. Llegado el juicio de residencia, el oidor Francisco Briceño juzga excesiva la penalidad impuesta, condenando al presidente Venero, junto con los oidores Cepeda y Angulo, a pagar a Pedro Sánchez doscientos pesos de oro de a veinte "por lo que excedieron en la condena. que hizieron";²⁶ apelada la sentencia por "ynjusta" ya que "como fue tan grave delito El que El dho. po. sánchez cometio en descomedimiento contra la Justia....fue cosa digna de castigo exemplar y que merecia bien ser condenado en penas corporales", pues "sino fuera con este rigor se diera ocasion aque hubiera otros atrebimientos semejantes", el Consejo de Indias la casó y condenó a Pedro Sánchez en rebeldía.²⁷

Y también alcanzaban gracia los inocentes injustamente sancionados. Como el capitán Martín de Mendoza, vecino de Cartagena de Indias, fuese condenado a destierro perpetuo del Nuevo Mundo por sentencias de la Audiencia de Santafé de 8 y 28 de junio de 1558

²⁵ Sentencia del 19 de diciembre de 1576, que consta al folio 30 del ramo 1 del legajo 1100 de la sección de Papeles de Justicia del Archivo de Indias de Sevilla

²⁶ A. G. I. Justicia, 1.100. Folio 32.

²⁷ Folio 38.

Por cierto que el mismo Felipe II firma en El Escorial de su puño y letra a 15 de abril de 1576 la comparecencia de Pedro Sánchez con apercibimiento de rebeldía (folio 33).

sobre sospechas de complicidad en la conjura atribuída al licenciado Juan de Montaña,²⁸ el Consejo de Indias resolvió la apelación a 12 de diciembre de 1575 mandándole poner en libertad y permitiéndole volver a su tierra.²⁹

De la consideración de cuyos ejemplos cabe deducir cómo, entre las sombras que siempre nublan los actos de los hombres, dióse la posibilidad de encontrar justicia quien la había menester. La Corona abrió cauce legal proporcionando un sistema completo de garantías judiciales, aplicado como vemos, y de garantías políticas de acercamiento a sus vasallos neogranadinos. Y no se diga que fueron normas no aplicadas, obedecidas mas no cumplidas, porque ese es uno entre tantos lugares comunes de fácil circulación; lo mismo que en la materia de protección a los indígenas, la serie de documentos guardados en el Archivo sevillano de Indias y algunos de los cuales he aducido, demuestra cómo cae por los suelos la leyenda de un régimen de violentos desenfrenos cuando, más allá de las fantasfagorías banales mentidas por el enciclopedismo dieciochesco y creídas a pies juntillas por la estúpida ingenuidad decimonónica, nos acercamos a palpar lo que fué según dan testimonio documentos.

Las libertades sustanciales:

a) la integridad del honor

A la vera de las garantías formales de índole

²⁸ A. G. I. Justicia, 508, número 1. Folios 9-9 vto., donde además consta acusársele de abusos en el trato a los indios.

²⁹ Folio 6-6 vto.

general que acabo de aludir, existían garantías respecto a los bienes sustanciales según los cánones vitales del siglo XVI; y entre ellos prevalecía la necesidad de mantener incólume el honor, concepto peculiar a aquellos pueblos, vidrioso amasijo de fórmulas con sentimientos, tema el más cultivado en el fondo de las almas y tan altamente concebido que era tal vez el único en exceder a la potestad de los monarcas para insertarse, según cien años más tarde definirá barrocammente Calderón de la Barca, en el patrimonio de los valores que penden directamente de Dios.

En la mentalidad hispana el honor se uncía a tres clavos: la fe en Dios, la lealtad al Rey y la posesión indiscutida de la dama. Aludidos los dos primeros en otros lugares de este libro, uno al referir la unidad católica y otro al tipificar al tirano, indicaré ciñéndome al tercero cómo la cuestión de la estimativa sexual fué uno de los motores de las pasiones colectivas, ni más ni menos que lo sigue siendo ahora en las sociedades españolas.

En el juicio de residencia incoado contra el gobernador de Popayán don Alvaro de Córdoba en 1572, larguísima pieza de no menos de 439 folios, el tema femenino ocupa lugar preeminente, por cuanto parece ser cometió "muchas cosas feas y lujurias y fuerças de mujeres" en agravio de padres y maridos,³⁰ entre ellas abusar de cuatro casadas con ocasión de hallarse ausentes en Buga los esposos.³¹ Incluso el propalar fallos de amores, engaños de casadas o amancebamién-

³⁰ A. G. I. Escribanía de Cámara. Popayán. Año 1572. Folio 1.

³¹ Folio 9.

tos era motivo de pena, por cuanto atentaba al concepto del honor en su ramo de la integridad de la posesión de la mujer; desde el 2 de noviembre de 1563 al 29 de noviembre de 1564 dura cierto proceso instruído contra Juan de Riveros, vecino de Santafé, en demanda le sea levantado el destierro que le impuso la Audiencia por sentencia del 19 de febrero de 1564 a causa de publicar ciertas coplas o romances escandalosos citando a determinada mujer casada y a un religioso, "de lo que se había seguido mucho escándalo".³² No concluyendo la guarda legal del honor en los terrenos públicos del abuso del gobernante o de la divulgación de las afrentas, sino que se extendía a las ofensas privadas; así Pedro de Torres y Gómez de Cifuentes, vecinos de Tunja, "hombres principales hijosdalgo y de noble jeneracion y de los primeros descubridores, y Pobladores de aquella ciudad y Reyno" denuncian en 1578 a Antonio de Torres y a Miguel Enríquez por haber quitado la virginidad a la doncella doña Beatriz de Contreras, habitante en sus nobles casas, yaciendo muchas veces con ella con allanamiento de morada al penetrar por escalo o abriendo portillos, con jactancia luego de la afrenta consumada.³³

Hasta en los casos en que otros delitos justificaban la imposición de una pena, y aun de pena de muerte, el alma hidalga de los fundadores sabía sub-

³² A. G. I. Justicia, 512.

³³ A. G. I. Justicia, 1.110. Vide folio 1.

El suceso debió encontrar mucha resonancia en la tranquila vida neogranadina, ya que a 1 de abril de 1579 el licenciado Cortés de Mesa da cuenta a Felipe II haber hecho justicia contra "Miguel Enríques, y contra un sobrino suio publicos infamadores de buenos". (A. G. I. Santa Fe 16).

rayar el primado del honor. Cuando el visitador Luis de Monzón narra al Rey las circunstancias del ajusticiamiento del licenciado Cortés de Mesa, halla atenuantes en la conducta de éste asesinando a Juan de los Ríos, ya que la víctima le había infamado “por averlo publicado y dicho q su mujer auía parido de don diego de fuen mayor”;³⁴ y agravante en la conducta de sus enemigos, pues éstos habían puesto libelos “por los monasterios y calles desta ciudad” vilipendiándole por reo del delito nefando, “porque —escribe Monzón al Rey— avnque El dotor mesa hubiere cometido El delicto de que Enel libelo leynfaman Es lo mas grave ponerlo por las calles públicas”.³⁵

Justa defensa de los contenidos del honor tal como era entendido en la época, cuyo contrapié son los exagerados formulismos, donde el honor legítimo da en caricatura hoy ciertamente incomprensible y en puntillos de honra que casi producen la sonrisa de pura infantilidad, mas que los fundadores estimaron parte indisoluble de su dignidad de caballeros. Referiré algunos pocos, para completar algo esta brevísima reseña introductoria.

Quiero aludir a las quisquillosas cuestiones de protocolo, que parece ser gozaron entonces de suma trascendencia, hasta caer por apéndices inseparables de la honorabilidad y buena fama. Así, por ejemplo, a 3 de abril de 1580 consulta al Rey el licenciado Mi-

34 Carta de 14 de agosto de 1581, en A. G. I. Santa Fe, 16.

De los sucesos del oidor Cortés de Mesa hay relato pormenorizado por Pedro M. Ibáñez en sus *Crónicas de Bogotá*. Bogotá, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana. I (1952), 62-67.

35 Carta de 11 de abril de 1580, en A. G. I. Santa Fe, 16.

guel de Horozco acerca de los usos de Santafé, diversos de los que vió en sus veintiséis años de abogacía y juez de hidalguías en Granada, porque menoscababan la dignidad de la Audiencia en el hecho de que al aparecer en público cedíase la presidencia al arzobispo, colocándose a derecha e izquierda suyas el presidente y el oidor más antiguo, así como que en los sermones los predicadores se dirigían antes al arzobispo que a los señores de la Audiencia, extremos que se le antojan “contra la auctoridad della y contra la costumbre que se tiene en las aud^{as} Reales de Valladolid y granada”.³⁶ Y sujeto tan sesudo como el doctor Antonio González eleva su protesta indignada a Felipe II en 23 de abril de 1596 porque el vecino de Santafé don Francisco de Maldonado pretendía sentar a su mujer en la catedral delante de las de los miembros de la Audiencia, no vacilando en calificar la pretensión nada menos que de “yndecente”.³⁷ Con lo cual no extrañará que el alférez mayor de Cartagena de Indias don Alonso de Mendoza y Carbajal entable querrela contra los oficiales reales de la ciudad en 1592 sustentando su derecho a sentarse en asiento preferente durante las sesiones del cabildo, en la iglesia y en los actos públicos;³⁸ obteniendo sentencia favorable por auto del 4 de noviembre de 1592, confirmado por sentencia del Consejo de Indias dictada a 4 de noviembre de 1596.³⁹ Que seme-

36 A. G. I. Santa Fe, 16.

37 A. G. I. Santa Fe, 17. Cita a los folios 2 vto.-3.

38 A. G. I. Santa Fe. Escribanía de Cámara, 572, número 1. Cita al folio 37.

39 Folio 56.

jantes cuestiones pasen los mares y lleguen hasta la corte indica lo puntilloso del carácter del tiempo y como la dimensión del honor sobresalía de sus clásicos contenidos de Dios, del Rey y de la dama, para proyectarse en menudos detalles de protocolo. Era el formalismo de la Contrarreforma y del barroco lo que cobraba auge, incluso en problemas aparentemente tan lejanos, pero que en su extensión a Nueva Granada corrobora el palpito de su hispanismo, en defectos y en virtudes.

b) La seguridad económica

A las garantías protectoras del honor siguen las de los bienes materiales. La seguridad jurídica del mundo neogranadino requería este colofón, con instituciones que a la perfección lo regularan. No necesito para pruebas traer aquí reseña de los procesos civiles, que eso es por sabido en toda sociedad organizada; aportaré apenas algún caso típico en que la garantía se manifieste especialmente, por las personas o en razón de la materia.

Como el escribano Alonso Téllez hubiera cobrado demasías en costas de un proceso al capitán Luis Lanchero, vecino de Santafé, un auto de 20 de noviembre de 1551 remite el proceso a la Audiencia para devolución de 151 pesos y un ducado que excede al 12 por ciento de los aranceles del reino;⁴⁰ y debía ser de uñas largas el tal escribano, porque por otro auto del Consejo de Indias dictado a 11 de noviembre de 1551

40 A. G. I. Justicia, 489, número 2. Cita al folio 2 vto.

se ordena a la Audiencia para que Alonso Téllez devuelva al vecino de Tunja Lázaro López de Salazar otros 637 pesos tomados en demasía del dicho 12 por ciento de los vigentes aranceles.⁴¹

Concepto que reaparece, como es lógico, muchas veces en los juicios de residencia, donde las garantías contra las usurpaciones hallan encaje adecuado. Así, por citar un solo caso, el gobernador de Popayán don Jerónimo de Silva hubo de devolver al factor de la Real Hacienda don Gonzalo de Vargas no menos de mil pesos que le hizo gastar "sin rrazón ni justicia".⁴²

Mas entre todos los innúmeros litigios de tal índole quizás ninguno excede en curiosas resonancias al emprendido por el capitán Gonzalo Suárez Rondón, fundador de Tunja, contra el adelantado don Luis Alonso de Lugo, larguísimo hasta ocupar más allá de dos mil folios y duradero de quince años, desde 1545 hasta 1560. Curioso porque en él ventilábase el destino de ciertas gigantescas esmeraldas arrebatadas por el adelantado al capitán injustamente, una de ellas tamaño como pomo de espada,⁴³ y porque llega a intervenir el Nuncio apostólico en Madrid para cooperar al hallazgo de las perdidas pedrerías, dando carta de excomunión a 2 de junio de 1546 contra quienes no devuelvan al capitán Gonzalo Suárez sus esmeraldas, "ymitando —dice el texto— la dureza de faraon... así sean malditas las animas delas tales personas con

41 A. G. I. Justicia, 489, número 4. Cita a los folios 6, 11 vto. y 19.

42 A. G. I. Escribanía de Cámara. Popayán, 646. Año 1578. Cita al folio 4.

43 A. G. I. Justicia, 1.104, número 2. Cita al folio 22.

Judas el traydor en el pfundo del ynfierno y maldito sea el pan y carne q comieren y el bino y agua q vebieren los vestidos q se bestieren y calzaren". 44

El derecho a las encomiendas ganadas

Entre las garantías inherentes a la seguridad jurídicas en las Indias ocupaba papel preeminente el pacífico disfrute de las encomiendas de indígenas. Ya con ocasión de los intentos del adelantado don Alonso de Lugo para anular los repartimientos poseídos por los conquistadores y hacer otros nuevos, en 1543 se asentó de hecho la tesis de la permanencia en su disfrute, con tal se mantuviesen en los límites de sus deberes hacia los indígenas.⁴⁵ Bien entendido que, como mostré en el número 5 del capítulo I, quienes maltratasen a los naturales perdían sus encomiendas, cual consta de los casos allá traídos, prueba clara de que la legislación protectora del nativo fué cumplida en contra de lo que con ligereza ha sido escrito muchas veces; y que se tenía en cuenta antes de otorgar nueva concesión, según puede verse en el informe que el gobernador de Santa Marta licenciado Francisco Manso de Contreras eleva a Felipe II el 20 de mayo de 1594 significándole ser de parecer opuesto a que se dé a Lope de Horozco, hijo de Lope de Horozco, y al capitán Francisco de Marmolejo, el gobierno de Santa Marta, por los abusos cometidos anteriormente en Tenerife, Tamalameque y Ocaña.⁴⁶

44 Folio 183.

45 Fray Pedro Simón: *Noticias*, III, 205.

46 A. G. I. Escribanía de Cámara, 743. Folios 1-1 vto.

El que Juan Friede se haya ocupado del asunto me ahorra tratarlo ahora con mayor detenimiento, dada la índole meramente introductoria del presente capítulo, dado a bosquejar cuestiones generales. Mas no pasaré adelante sin recordar el pleito de Juan de Avellaneda sobre la encomienda de Ibagué, por Friede relatado al detalle, y en el que se manifiesta el arraigo económico de los derechos de los conquistadores a la tierra ganada, la fuerza moral de su posición de ganadores por el propio brazo y el tacto con que debió proceder la Corona para reducir a frenos éticos los desmelenados impulsos de los ariscos fundadores del Nuevo Reino de Granada. Disputábanse hidalgos en méritos a sus hazañas en la conquista, sin necesidad de la condición regia del título social de tales, con lo que el derecho de la Corona a ser único hontanar de noblezas quedaba subordinado al simple reconocimiento de la nobleza adquirida en tantas gestas hazañosas.⁴⁷

De todas suertes, sea por la fuerza de las cosas, sea por arbitrio de la máquina legal, no caben dudas de que la protección a los derechos conseguidos legítimamente en la conquista a los repartimientos, un aspecto de las garantías a la libertad económica, estaba sólidamente asegurado. Con la corrección, asimismo patente, de que la Corona fué siempre bastión que impe-

47 Juan Friede: *El arraigo histórico del espíritu de la independencia en el Nuevo Reino de Granada*. En la "Revista de Historia de América". México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, número 33 (junio de 1952), 99-104.

48 Juan Friede: *El arraigo histórico...*, 98.

Merece ser recordada aquí la ley 6 del título VI del libro cuarto de la *Recopilación*.

día abusar de los vencidos, privando de sus derechos a los transgresores en un equilibrio moral y legal que será por los siglos ejecutoria humanísima de los Reyes de Nueva Granada.

Los cauces de la libertad: los cabildos

Semejante mentalidad de orgullo noblemente ganado y de seguridad en las propias bases sociales, tiene su cauce legal en los cabildos, institución integrada por representantes de los vecinos, entendiendo por vecinos inicialmente a aquellos que con sus hazañas merecieron encomiendas, y luego, con arreglo a cédula dada por Carlos V a 21 de abril de 1554,⁴⁹ por quienes tuvieran casa poblada, aunque no gozasen de encomiendas.

La razón fué la gran cantidad de facultades asignadas a los cabildos, bien que siempre en litigio ante las pretensiones de los gobernadores, mas en definitiva con celo aseguradas.

Eran unas de índole económica: la distribución de solares y predios rústicos baldíos, por ejemplo; así en Buga en 1572 el cabildo concede al capitán Juan de Aguilar una estancia para el ganado, otra a 18 de marzo de 1582 a Miguel de Yusti que la pedía para avecindarse, otra a 22 de diciembre de 1586 al cura Diego Rengifo.⁵⁰ Otras de carácter militar, organizando empresas ofensivas o defensivas contra los indios; el mismo cabildo de Buga acuerda a 9 de septiem-

⁴⁹ Algo alterada es la 6 del título X del libro IV de la *Recopilación*.

⁵⁰ Tulio Enrique Tascón: *Historia de la conquista de Buga*. 74, 76, 103 y 108.

bre de 1581, enviar gente armada contra los putumaes, que inquietaban a los naturales sometidos.⁵¹ Y principalmente de color político, sobre todo la facultad de elegir sus alcaldes y otras autoridades.

Solía tener lugar la elección el primer día del año y según instrucciones enviadas por Carlos V a García de Lerma siendo éste gobernador de Santa Marta, se procedía mediante la insaculación por un niño llamado de los que pasasen por la calle, entre dos nombres propuestos por el gobernador y otros dos propuestos por el Cabildo.⁵²

Mas no es ese el sistema general, porque en ocasiones valía la elección, como cuando Gonzalo Suárez Rendón fué elegido en 1541 gobernador de Tunja "en cabildo abierto a voz de todos".⁵³

El peso de la autoridad de los cabildos era extraordinario, a lo menos durante la época fundacional, no apagados todavía los rescoldos de la memoria de las libertades castellanas, que algunos descubridores habían tenido incluso ocasión de vivir en su vigencia plena. Considerábase a los cabildos representantes de la comarca y voz de la tierra, recayendo en ellos la autoridad cuando se producía un vacío respecto a la existencia de representantes del Rey. No de otro modo Cortés en Veracruz o Martínez de Irala en la Asunción ganaron fuente de legitimación para sus autoridades respectivas; y asimismo, en la historia neogranadina, son los cabildos de Tunja y Santafé los que dan el espaldarazo

51 T. E. Tascón: *Historia de la conquista de Buga*, 99.

52 *Cedulario de Santa Marta*, III-112.

53 Fray Pedro Smón: *Noticias*, III, 127.

de la confirmación a Gonzalo Suárez Rendón,⁵⁴ o los que deciden las pretensiones al mando de Jerónimo Lebrón contra Hernán Pérez de Quesada.⁵⁵ Siendo el caso más notorio el del mismo Gonzalo Jiménez de Quesada, al disputarle dicho Jerónimo Lebrón, gobernador de Santa Marta por el adelantado don Pedro Fernández de Lugo, el señorío del Nuevo Reino, en mayo de 1539, víspera de su partida para la corte del emperador; el día 13 solemnemente relega sus poderes en la autoridad del cabildo de Santafé, 'el cual, representado por cabeza al reino entero a tenor del concepto medieval de la representación en cortes, le elige de nuevo en nombre del Rey por gobernador, dándole poderes que él luego transmite a su hermano Hernán.⁵⁶

Visto lo cual, no extrañará les incumbiese la tarea de aconsejar a las autoridades puestas por el Rey. Antes de tomar la decisión de combatir a los indios, Jorge Robledo consulta con el cabildo de Cartago y se atiende al parecer recibido.⁵⁷

La decadencia de tan floreciente poderío vino por dos causas: la venta de oficios y la presión tenaz de los gobernadores pretendiendo intervenir en la vida municipal. De lo primero hay testimonio durante el siglo XVI, sobre todo a medida en que menguaba la hacienda real, empobrecida por las constantes guerras;

54 *Actas del cabildo de Tunja*, Bogotá, 1941. I, 114, 123.

55 Fray Pedro Simón: *Noticias*, III, 122. Lucas Fernández de Piedrahita: *Historia general de las conquistas del Nuevo Reino de Granada*. Bogotá, Medardo Rivas, 1881, págs. 226-232.

56 Fray Pedro Simón: *Noticias*, II, 201-202.

57 *Relación del viaje del capitán Jorge Robledo a las provincias de Ancerma y Quimbaya*, fechada en Cali a 12 de octubre de 1547. En *Colección de documentos*, II (1864), 289.

pero la puerta quedó abierta a finales de la etapa fundacional, por la cédula de 1 de noviembre de 1591; mas a lo largo de este período no se había caído en los excesos a que diera pie tal texto legal y en general no manchó la vida local la herrumbre de las ventas de los oficios, con su cortejo de desidias, abusos, banderías y demás males.

La intervención de los gobernadores era amenaza desde los inicios. Ya a 25 de febrero de 1531 la Reina Gobernadora intima a García de Lerma para que no se entremeta en los privilegios de los regidores de Santa Marta,⁵⁸ reiterando en 17 de febrero de 1531 la amonestación, para que abandone el cabildo al discutirse asuntos que le afecten.⁵⁹

La Audiencia de Santafé distinguióse entre sus hermanas de Indias por el celo en combatir la autarquía municipal. A 9 de enero de 1536 sustituyen las elecciones en los cabildos por la insaculación, igual al sistema que Carlos V señaló a García de Lerma en 1531; no contentos con lo cual los oidores arrancan al cabildo todo vestigio de derecho electoral, ya que mandan, a 14 de enero de 1558, que cada regidor escriba en una papeleta dos nombres para cada vara de alcalde, enviando la votación en sobre cerrado a la Audiencia.⁶⁰

Claro es que los rozamientos fueron incontables. El que el gobernador de Popayán don Sancho García

58 *Cedulario de Santa Marta*, 98-99.

59 *Cedulario de Santa Marta*, 119-120.

60 Sobre la índole excepcional de estas medidas, Constantino Bayle, S. I.: *Los cabildos seculares en la América española*. Madrid, Sapiencia, 1952, págs. 137-138.

del Espinar presida la sesión del 18 de abril de 1582 en el cabildo de Buga, nombrando alcaldes y alguacil mayor,⁶¹ provoca protestas múltiples. Siendo quizás el ejemplo más señalado la resistencia opuesta por el cabildo de Tunja a admitir por corregidor a Gonzalo de Ledesma, nombrado por el doctor Venero de Leyva. A 25 de enero de 1564 la ciudad otorga poderes al alcalde ordinario Diego de Paredes y al regidor perpetuo Pero Vázquez "para que se paguen y restituyan los agraviados condenaciones molestias y prisiones y prehemynencias que aeste cabildo e ciudad se le han quitado y lleuado",⁶² acuerdo tomado "estando juntos en nuestro Cabildo e Ayuntamiento segun que lo avemos de uso y de costumbre para tratar e platicar en las cossas e casos tocantes E convenientes al serbicio de nro señor y de su magt e bien desta Republica".⁶³ La Audiencia, ante la negativa del concejo a recibir a Gonzalo de Ledesma, puso en prisión a los regidores, por haber arrojado al nuevo corregidor escaleras abajo, colocando libelos contra las personas principales y otros semejantes delitos, entre ellos el gravísimo de decir no había allí "más rrey quellos y otros dezian biva el rrey daca la capa, todas palabras tan escandalosas y peligrosas en aquellas partes".⁶⁴ Sintióse el concejo ofendido en sus timbres de lealtad a la Corona y arguyó "no hubo delito ny desobediencia alguna en no rreciuir al dho goncalo rrodriguez de ledesma al dho officio de

61 T. E. Tascón: *Historia de la conquista de Buga*, 100-101.

62 A. G. I. Justicia, 516. Cita al folio 2 vto.

63 Folio 1.

64 Folio 98-98 vto.

corregidor pues se hizo muy pacíficamente y con gran moderación. E si algun bullicio enello ubo ffue causado dela mucha gente q el dho ledesma lleuo en su compañía. pretendiendo compeller y forçar al dho cabildo a q lo rreciuiessen contra soboluntad al uso del dho officio".⁶⁵ Dió la corte razón a los de la Audiencia, con lo que prejudgó el resultado general; pero el brío puesto en no admitir al corregimiento al enviado por los oidores, el apasionado alboroto y el haber osado luego acudir a reclamar sus libertades, dicen mucho acerca de la tesitura moral de aquellos hombres y del temple con que mantenían la tradición de las libertades concejiles de Castilla, contra la creciente marea del absolutismo cada vez más enconado.

Fueron, pues, los cabildos en el Nuevo Reino de Granada el cauce abierto a las libertades populares. Perdido el prestigio con el poderío de las cortes en Castilla, el espíritu de libertad fué refugiendo desde el plano general al ámbito municipal. No era dable la existencia de cortes neogranadinas, porque ya habían quedado en la cuneta del caminar político las propias cortes castellanas que hubieran sido su único modelo posible; pero en los límites menores de la esfera municipal seguían cultivándose las semillas de la mejor cosecha política de libertades, fruto de viejas semillas castellanas.

sentido estricto de la palabra, en cuanto consistían en asambleas de representantes de las ciudades intervi-

Intentos de cortes

No hubo cortes, hemos dicho; y no las hubo en el

⁶⁵ Folio 30.

niendo en el manejo de los negocios públicos del reino. Pero si es verdad no hubo en Nueva Granada asambleas así, no es menos cierto que en circunstancias graves o en asuntos de excepcional relieve se tuvo en cuenta la opinión de las ciudades, e incluso se promovieron asambleas de representantes de los concejos. Fué un rudimentario intento, florecido tan tardíamente que su primavera no dió fruto, flor de agosto sin agua para savia; pero sin duda florecer de la simiente castellana en suelos del trópico es índice de que persistía el espíritu de la representación local en temas generales, no obstante lo adverso de las circunstancias.

Ni que decir tiene que representación no deberá confundirse con elección democrática, porque nunca fueron democráticas al uso de hoy las cortes tradicionales españolas, ni siquiera era democrática la composición de los concejos. Ni tampoco será necesario agregar que tales ensayos fueron tímidos y reducidos. Lo que sí me importa deducir de ellos es la perduración de la idea de las cortes a lo largo del siglo XVI, a tenor de los principios del derecho parlamentario castellano y en pugna con el absolutismo de los años de Carlos V y Felipe II.

Aduciré algunos ejemplos.

En primer término, lo acaecido en 1545 cuando el obispo fray Martín de Calatayud precisa trasladarse a Lima para recibir la consagración episcopal, careciendo de los dos mil pesos que el viaje suponía. Acórrase a la necesidad, que era general por ser general el interés del reino en la consagración del prelado, mediante una junta o asamblea de representantes de las varias ciuda-

des. Sabemos incluso los nombre de estos procuradores irregulares, congregados sin formalidades para resolver un problema típico de las cortes: allegar fondos con que subvenir a una necesidad general del reino. Fueron Fernán Pérez Malaber, por Santafé; Hernando Suárez de Villalobos, por las ciudades de Vélez y de Tunja; y Cristóbal de Zamora, por la de Tocaima y tierra de los panches.⁶⁶ Irregular, limitada y corta, revela esta reunión la pervivencia de uno de los criterios inspiradores de las convocatorias para cortes.

En segundo lugar, la reacción suscitada por la rebeldía de Alvaro de Oyón, en 1551, al alzarse con el reino desde las comarcas del sur. El procedimiento instintivo fué apelar a cortes, por más que no se emplee ese nombre; fué convocar una junta de representantes de las villas del reino a fin de dar salida a la difícil situación. De la *Información* que al efecto se guarda en el Archivo de Indias de Sevilla resulta, en efecto, que cada concejo fué reuniéndose separadamente, sin convocatoria de nadie, por la tácita convocatoria que para la mentalidad del castellano libre implicaba la situación comprometida del reino. No de otro modo se reunirán los cabildos ante la invasión napoleónica, bien que en el XIX los principios tradicionales resucitados por la invasión de Alvaro de Oyón fueran suplantados por el espíritu europeo de la revolución francesa, con afrancesamiento de los emancipadores, olvidadizos de los antiguos precedentes neogranadinos. Es el cabildo de Tunja el que se reúne sin más "segund q lo auemos de uso y de costumbre de nos Juntar para tratar y pla-

66 A. G. I. Justicia, 512, número 2. Cita al folio 136.

ticar En las cossas tocantes y conuinientes al serui^o desu mag. y bien desta rrepublica".⁶⁷ Lo mismo el de Santafé "segund costumbre"; e igual los de Tocaima,⁶⁸ Ibaguë,⁶⁹ Vélez,⁷⁰ San Sebastián de Mariquita.⁷¹ De cuyas reuniones sale el nombramiento de procuradores que, congregados en Santafé, proceden a hacer frente al rebelde. También es dable recordar sus nombres. Juan de Céspedes representaba a Santafé; Andrés López de Galarza, a Tunja; Hernando de Prado y García de Tavera, a Tocaima; Melchor de Valdés y Bartolomé Talaverano, a Tunja; Antonio López de Bibar, a Mariquita. Cayó Alvaro de Oyón antes de que fuese necesario movilizar las reservas bélicas del reino y de esta reunión no salió ningún fruto inmediato; pero siempre quedará el hecho de que en la más difícil de las coyunturas sufridas por Nueva Granada en el siglo XVI no vino a mentes otro remedio que la reunión de una asamblea de representantes de las seis villas mayores, eco de las cortes castellanas. Y que la decisión de celebrar tal asamblea como remedio mejor nazca colectivamente sin requisito de formalidades de previas convocatorias, denota más todavía lo arraigado que estaba el sentir de la libertad institucional, mal acallado apenas en la Nueva Granada del siglo XVI.

67 Folio 135 vto.

68 Folios 136 vto.-37.

69 Folio 137: "estando juntos en nro cabildo y ayuntamj^o Segund lo avemos de uso y costumbre. de nos ayuntar para las cossas tocantes y cumplideras albien y vtilidad y pro desta ciudad y repca della".

70 Folio 138 vto.: "segund lo auemos deuso y costumbre".

71 Folio 138 vto-139 vto.

En tercera ocasión, la asamblea convocada por el presidente don Lope Díez Aux de Armendáriz para poner coto a los bullicios con que topó al llegar al Nuevo Reino en 1578. De cuya índole dan cuenta a Felipe II, en términos que superan a mi comentario, el propio Armendáriz por carta de 28 de marzo de 1579, que con él firman los tres oidores Rodríguez de Mora, Cetina y Cortés de Mesa. "Después que falleció el licenciado Brizeño —elevan al Rey— y llegado el presidente don Lope luego hizo vna congregacion de los vezinos principales del reyno y con ellos y el Arçobispo y estado eclesiastico y perlados de las ordenes trato de todo lo tocante al buen gouierno deste reyno y de la reformation de muchos abusos que se hauían de remediar y cosas en que se requería dar nueva orden para mejor establecer y encaminar lo que conuenia ala conuersion y policia destos naturales".⁷² Fué este un intento dispar del de los anteriores. Aquellos consistieron en reuniones dimanadas del sentimiento común y del hábito, ésta promovida por la máxima autoridad del reino; aquéllas son asambleas de representantes de las villas y del estado llano, éstas, junta de los portavoces de lo que hubieran sido los brazos eclesiástico y nobiliario si hubiese cortes neogranadinas; pero aun así, y con todos los distingos que se quiera, señala la perduración del hábito político a que antes aludí, a lo menos como subsuelo ideológico general, ya que no cuajado en sistemas institucionales. Quizás contribuyó a no insistir en la convocatoria de juntas similares el fracaso de este intento del presidente Armendáriz; pues,

⁷² A. G. I. Santafe, 16. Cita al folio 13 vto.

comunica al Rey la Audiencia, "hauiéndoles hecho muchas pláticas y razonamientos no puso concluir ni acauar lo que pretendía".⁷³

c) El consentimiento de los tributos

Las complejas hebras del pensamiento político que tejen las libertades reseñadas con el anhelo hondo de apelar a asambleas representativas para resolver cuestiones importantes, hilan la temática siempre batallona del procedimiento para sentar la imposición de los tributos.

En Nueva Granada centróse todo en el cobro de las alcabalas. Hubo ya intentos en 1554, pero retrocedió el Consejo de Indias por miedo a los resultados⁷⁴ pero los crecientes agobios de la Real Hacienda requirieron la imposición, que fué encomendada al doctor Antonio González, quien la ejecutó con un tacto y un tino verdaderamente magistrales.

Lo típico del procedimiento empleado son dos cosas: se busca dar al nuevo impuesto un carácter de aceptación por parte de los súbditos, y se pretende esa aceptación a través de los concejos.

El doctor Antonio González fué penetrado de los apremios financieros y ya en 2 de agosto de 1589 escribe a Felipe II que la ciudad de Santa Marta, a petición hecha por él a través de su cabildo, ofrece a la Corona 9.026 ducados, de ellos 3.479 gratuitos y 5.547 en calidad de préstamo.⁷⁵ Donativos que se extienden

⁷³ Ibidem.

⁷⁴ A. G. I. Patronato, 28. Número 5.

⁷⁵ A. G. I. Santafé, 17.

hasta los menores núcleos de población; Timana, por ejemplo, con ser sus vecinos "muy pobres", sirven graciosamente 1.593 con 356 ducados.⁷⁶

Mas el núcleo de los problemas jurídico-económicos lo plantea el cobro de las alcabalas. Poseído de los dos criterios arriba dichos, el doctor González manda a 31 de marzo de 1592, último día de pascua, juntar al cabildo de Santafé, y en presencia de los oidores de la Audiencia les endereza un discurso en el que pone de relieve cómo no bastan las rentas de los reinos europeos para atender a las inmensas necesidades "causadas de la defensa pública de la Christiandad", sobre todo a la urgencia de crear una flota que asegure las comunicaciones atlánticas,⁷⁷ concluyendo con pedir acepten pagar el impuesto de las alcabalas. Pidió el alcalde Luis de Colmenares copia del arancel con plazo de dos días para su estudio, reuniéndose todos de nuevo el día 2 de abril, en el que ofrecen servir por una vez con cuatro mil ducados, prometiendo de palabra otros doce mil y elevando súplica donde, tras obedecer la carta real, "como a carta y mandato de su Rey y Señor natural", piden se suspenda por diez años el cobro, petición que sube a la Corona.

Así las admitió el cabildo de Bogotá, salvo la protesta simbólica de la reclamación, pero aceptando el derecho real a imponer tributos. No tan llanamente su-

⁷⁶ Carta del doctor Antonio González al Rey en 21 de mayo de 1593. En el A. G. I. Santafé, 17.

⁷⁷ A la luz de estas consideraciones, parece ser que la destrucción de la Invencible fué causa primera de la decadencia hispánica. El texto en carta del doctor González con fecha 14 abril 1592. En el A. G. I. Santafé, 17. Cita al folio 1.

cedió en Tunja, donde apenas si recibió la carta un regidor, suplicando los demás con violenta dureza. Para evitar tales casos, el presidente González se propuso por blanduras o energías ganar a los cabildos, pidiendo sobrecartas de reprensión para los recalcitrantes, pues tanto “ymporta que Este derecho quede Reciuído por los Cauildos”.⁷⁸ No debiendo allanarse con facilidad los concejos cuando insiste repetidas veces en reclamar dichas sobrecartas, especialmente contra los de Tunja, a 11 de junio y 11 de noviembre de 1592 y a 21 de mayo de 1594.⁷⁹

Del alboroto promovido da idea el encarcelamiento de cuatro regidores tunjeños, junto con los de Muso y de Mariquita, no poniendo coto final más que las reprimendas oficiales de Felipe II, por eso tan agradecidas por el presidente González.⁸⁰ Aunque ni ello bastó, como resulta del informe elevado al Rey por el Consejo de Indias el 12 de noviembre de 1595, encareciendo a la “la alteracion que a auido y aun perseuera en aquel Reyno” neogranadino,⁸¹ o el que todavía en 1598 continuaran las resultas del proceso incoado cuatro años atrás a los vecinos de Junja Alonso de Carvajal, Pero Núñez Cabrera y Pero Pacheco.⁸²

La doctrina que triunfó fué el derecho a la im-

78 Carta del presidente Antonio González al caballero Juan de Ibarra, miembro del Consejo de Indias, con fecha 28 febrero 1594. A. G. I. Santafé, 17. Cita al folio 1.

79 En el A. G. I. Santafé, 17. Se guardan esas peticiones.

80 En carta a 20 de enero de 1595, que se conserva en el A. G. I. Santafé, 17.

81 A. G. I. Indiferente General, leg. 1. Coc. 124.

82 La primera noticia del proceso está en la carta de la Audiencia al Rey en 20 mayo 1594, folio 2. Que sigue a la causa por “hablar bicioosamente enesta materia de alcabalas”, comunicalo al Rey

posición por el monarca del tributo de las alcabalas, en cuanto era aplicable a Indias el derecho castellano y las cortes de Castilla habían otorgado ya su cobranza; pero no pasa de subterfugio salvador de la penuria económica de la Real Hacienda, como consta de una carta del doctor Antonio González en la que razona “la Justificacion dela Cobrança y execusion por no ser derecho nuevo sino tan antiguamente concedido a V. Md. por los Reynos de España”;⁸³ de donde resulta que, faltando los precedentes castellanos anteriores a la fundación de Nueva Granada y que por ser anteriores valían en el Nuevo Reino, necesitábase el consenso popular para la lícita imposición de cargas y tributos. Distingo importante, ya que subraya cómo a lo largo del siglo fundacional seguía también en pie la tesis de la existencia de garantías de libertad económica, no obstante las urgencias financieras o el peso de un absolutismo entonces en moda.

Bien lo prueba el que, reinando ya Felipe III, la demanda de tributos no preestablecidos cual el de las alcabalas, era objeto de negociación entre el presidente y los cabildos. En carta del doctor Francisco de Sande al Rey, fechada el 24 de mayo de 1599, dícese textualmente cómo el impuesto es pedido y no exigido: “El seruicio gracioso que V. Md. mando *se pidiesse* se a *solicitado* con muy buena diligencia y como vino el papel aca por la quaresma me parecio que era deymportancia que la semana santa se pidiesse en todas las

el doctor Luis Tello de Erasso, a 1 de mayo de 1598. Los documentos en el A. G. I. Santafé, 17.

83 Carta al Rey, a 20 enero 1595, citada, folio 1.

ciudades porque acuden a ellas del campo todos los vezins. y abitantes / y assi fue vn oydor a Tunja y otro a Mareqta. y tierra caliente. Y El fiscal a Muso y la palma y Velez, y en esta ciudad lo voy haziendo yo y no esta acabado. ymbie a Antioquia el pliego al governador Rodas y no he tenido respuesta del recibo / tambien ymbie a remedios y Çaragoça".⁸⁴

De todo lo cual puede inferirse cómo en el lado tributario rigió la idea de que la concesión de nuevos tributos es derecho de la comunidad, a quien representa en Nueva Granada, a falta de cortes, la voluntad de los cabildos de las ciudades y villas que a las cortes hubieran concurrido. Era una cata de voluntades aisladas en vez de una captación de voluntades conjuntas; mas la Corona respetaba el principio del consenso popular en la imposición de tributos nuevos, creyendo apenas no necesitarlo cuando se trataba de gabelas ya existentes en Castilla. E incluso en tales casos, para lo tocante al cobro, se busca también siempre el pláceme de los concejos, en reconocimiento de una doctrina que, si callada, era tácito transfondo del pensamiento político del Nuevo Reino. Fué lícito percibir alcabalas porque se suponía aplicable allí el derecho castellano anterior a 1539 y la alcabala fué admitida por las cortes burgalesas de 1342; pero en las modalidades concretas, ya que no en el derecho, lo mismo que en las nuevas cargas, la voluntad de los cabildos fué escuchada y hasta se da color a una serie de diálogos del presidente con cada cabildo, sustitutivos del diálogo del Rey con los procuradores en las sesiones de cortes.

84 A. G. I. Santafé, 17. Cita al folio 2.

Es que la mentalidad que los fundadores aportaron al Nuevo Reino era cuadro de libertades políticas, oscurcidas por las circunstancias, pero en el fondo de sus corazones capaces de revivir en la más pura y libre de las tradiciones españolas, apenas desaparecieran semejantes adversas coyunturas.

También en Nueva Granada, los fundadores sintieron la Tradición como una tradición de libertades. No fué culpa suya si el curso de los acontecimientos no dió pie a alumbrar el íntimo sentir soterradamente acariciado.

CAPITULO III

FIJACION DE ALGUNOS CONCEPTOS

Cuestión de método

RECOGERE en este capítulo algunos conceptos políticos cuya terminología conviene precisar: el del consejo, para mostrar la pervivencia de viejas nociones en el común de las gentes; el del tirano, a fin de aclarar el alcance de este vocablo en relación a las acepciones acostumbradas en Castilla; el de la revolución, entonces naciente en su valer político; y el de los fueros, por la trascendencia que tiene en el derecho tradicional de las Españas.

Claro es que muchas de esas ideas reaperecerán en los distintos escritores que luego monográficamente considero; pero es necesario antecederles con un cuadro de su valer general en las mentalidades de los varones de aquel siglo de la fundación.

Si hay algún lugar común siempre archirrepetido en la literatura adoctrinadora es el de la necesidad de tomar consejo de los entendidos, tema al cual anda consagrada no menos de una decena de trataditos en la literatura castellana medieval, según detallo en otro sitio.¹ Su repercusión en Nueva Granada es de notar, reduciendo aquí a un mero ejemplo la confirmación. En la *Relación de lo que hacía en Santa Marta el gobernador García Lerma*, alzada a la Corona por los alcaldes y regidores de la villa, dicen de él ser “temeroso y no se sabe dar maña para ganar y pacificar la tierra; y la causa desto, es no querer recibir consejo de nadie, sino regirse por su consejo”.²

El concepto del tirano

Venía siendo usual en la terminología castellana dar a la palabra tirano las dos acepciones consagradas por la erudición medieval; la de hombre que pretende imperar sin justos títulos y la de quien abusa del poder que legítimamente le corresponde. De ambas hay huella en la Nueva Granada del siglo XVI.

A lo primero, son tiranos quienes promueven conspiraciones con vistas a arrebatar el Nuevo Reino a su rey legítimo. Hubo algunas graves, generalmente residuo de alborotos extraños, porque los fundadores quedarán por patente espejo de lealtad a su rey; así,

¹ En el tomo II de mi *Historia de la literatura política en las Españas*, de pronta publicación.

² *Colección de documentos*, III (1865), 499.

la que intenta tramar en Cartagena de Indias en 1551 el franciscano fray Andrés de Albís y que aborta el gobernador Pedro de Heredia, es reflejo de los alborotos de Nicaragua, de donde aquel fraile acababa de llegar; y los intentos de Lope de Aguirre, fronteros sólo por la parte de Venezuela, recuerdan los sucesos levantiscos del Perú. Siendo tan segura la fidelidad del reino que la primera pregunta que se suele hacer en la información por los alborotos de Tunja es la de si han tomado parte en ellos marañones o gentes vinientes del Perú.³

También había militado en el bando pizarrista durante las revueltas del Perú el más famoso de los tiranos por razón de origen existentes en Nueva Granada, aquel onubense Alvaro de Oyón que el día de Todos los Santos de 1551 intentó apoderarse de Popayán, siendo preso y ajusticiado por el gobernador Diego Delgado. Alvaro de Oyón pasó ya definido por tirano en el decir de las gentes; en la relación de los *Servicios de Pero Niño, vecino de Tunja*, redactada el año 1568, alega como "ansi mesmo estuvo aparejado y puesto a punto para ir contra los tiranos Oyon y Aguirre con sus armas y caballos".⁴

Bien entendido que tirano es únicamente el que reniega de la sumisión debida al Rey, nunca el simple alborotador. En el decir de la época fueron tiranos los secuaces de Sedeño que resistieron "a mano armada"

³ A. G. I. Justicia, 516.

Al testigo Juan de Avendaño al tomarle declaración en 13 de junio de 1569 (folio 176-176 vto.). Lo mismo al testigo Juan de Chinchilla, *ibidem*.

⁴ *Colección de documentos*, XVI (1871), 502.

al juez de comisión, arrastrándole a empellones y quebrándole la vara de justicia,⁵ acometiendo a cuchilladas a las gentes del Rey en los términos que revela el 4 de junio de 1557 el testigo Antonio de Segovia: "hecho mano a una espada disziendo pese a dios le dio una gran cuchillada pues que ellos no conocian Rrey ni tenían otro por tal sino al dho antonio sedeño".⁶ Lo mismo que pasaría por tirano el mestizo Miguel de Belalcázar, hijo del famoso adelantado, pues de la información oportuna resulta quiso "alçarse Porrey desta tierra...porque Pretendia que por auer sido conquistador El dho adelantado su padre de la gouernacion de popayan esta Prouincia le pertenecia a El y a los mestizos hijos de conquistadores della El señorío desta tierra y para esto los Hablaua y Combocaua Para que todos y los mulatos desta prouincia le acudiesen".⁷

No fueron, en cambio, tiranos los que despreciaron simplemente alguna autoridad, ni los autores de pasquines contra la Audiencia, ni los rebeldes de menor cuantía. Sólo la negativa a la lealtad debida a la Corona daba pie a tan grave calificativo. Alborotos hubo muchos y nadie osó tacharlos de tiranía, por resonantes que fuesen. Citaré algunos ejemplos comprobatorios.

Mauricio Zapata, regidor de Santa Marta, estando un día de 1533 en una cámara de la posada del gobernador, al saber que los oidores de la Audiencia de Santo Domingo habían ordenado fuese pagado en determinadas condiciones el salario del tesorero Antonio

5 A. G. I. Patronato, 55, número 2, ramo 3. Cita al folio 5-

6 Folio 5 vto.

7 A. G. I. Patronato, 190, documento 38, número 1. Folios 2-2 vto.

Téllez de Guzmán, prorrumpió a decir “que entre los oydores abia nescios...y que no sabían bien lo que en este caso dezian”; a lo que el testigo Juan de Escobar y otros presentes “se lo retruxeron al dho mabriscio Zapata diziendole que pues el Rey los ponía allí en su nombre que bien sabían / lo que fazían y que a esto el dho mabriscio Zapata dixo qtambien el Rey herraba muchas vezes eqlos oydores heran nescios badajos y qheran vnos guillotes”.⁸ Era sin duda delito de grande desacato, y como tal calificado;⁹ pero nunca rebelión tiránica. Bien lo prueba que la condena sea reducida hasta seis meses de destierro de Santa Marta y dos de la Española.

Juan de Arévalo ve cómo, a instancias de Jerónimo Lebrón, el alcalde Gonzalo Pérez le abre información acusado de tomar parte en la negativa de los santafereños a reconocer su autoridad;¹⁰ mas nunca recae sobre él sospecha de tiranía.

El vecino de Tunja Lázaro López de Salazar injurió públicamente a los señores de la Audiencia, afirmando el día primero del año 1565 contra las provisiones traídas por Lope de Rioja “que vn yndio que fuese ala audiencia a pedir otra prouision como la que avya traydo” la recibiría igual¹¹ y que la audiencia no le hizo justicia en su pleito contra el capitán Gonzalo Núñez.¹² Mas en ningún caso se tomó por más allá

⁸ A. G. I. Justicia, 1.112, número 2. Cita al folio 6 vto., que concuerda con lo que el testigo Cristóbal de Quiñones declara al folio 5.

⁹ Folio 6 vto.

¹⁰ Nota al folio 30 vto. de la *Información*, en el A. G. I. Justicia, 1.123.

¹¹ A. G. I. Justicia, 513, número 3. Cita al folio 7.

¹² Folio 1.

de desacato, ni la Audiencia pasó de condenarle a 31 de julio de 1565 a pena mayor que año y medio de destierro.

Tampoco se consideró tiranos a los frailes mozos del convento de San Agustín que tronaban en 1580 desde sus púlpitos contra Luis de Monzón,¹³ ni a los que en Cartagena de Indias colocaban en 1603 pasquines atacando al gobernador Jerónimo de Zuazo,¹⁴ ni al autor de los otros pasquines atribuidos a Juan Rodríguez de los Puertos.¹⁵ Eran agitaciones de menor cuantía, sobre cuestiones secundarias, hijas de la ira más que de la intención rebelde; y así jamás suben los castigos a los extremos aplicados a los casos de notoria tiranía en que se niega obediencia al Rey, pretendiendo exaltar un poder sin títulos legítimos.

El más claro discernimiento en esos aspectos se da en el proceso seguido al vecino de Constantina, Francisco Durango, acusado de complicidad en la rebeldía atribuida al licenciado Juan Montaña. Mientras se reduce a la debida proporción de conspiración los sucesos del oidor y por tanto de su amigo, consta luchó al lado de Blasco Núñez de Vela contra Gonzalo Pizarro "con muchos peligros de los tiranos" pizarristas.¹⁶

Por cierto que el pleito entre ambos provenía de pretender el mismo asiento preferente en la iglesia (folio 20).

¹³ Carta de Luis de Monzón al Rey, en 27 de febrero de 1580. En A. G. I. Santafé, 16. Cita al folio 3.

¹⁴ Informe del Consejo de Indias al Rey, fechado en Valladolid a 26 de abril de 1603. En el A. G. I. Indiferente general, leg. 1. Documento 260 b.

¹⁵ J. Rodríguez Fresle: *Conquista*, 163, donde parece ser que el verdadero autor fué el oidor Cortés de Mesa.

¹⁶ A. G. I. Justicia, 509, núm. 4. Cita a los folios 3 y 11.

La aplicación del calificativo a las ilegitimidades en el ejercicio son frecuentes. Teresa Martínez, vecina de Sanlúcar de Barrameda, comparece en el proceso del licenciado Montaña pidiendo sea castigado por haber mandado dar muerte a su hijo Luis García Cruzado, y porque "lo mato tiranicamente y lo quemo en vn fuego y porque el dho licendo. montaña esta agora prese en esta casa de la contratacion y yo le quiero culpar par lo dha muerte y tiranía".¹⁷ El licenciado Luis Monzón escribe a Felipe II en 24 de diciembre de 1580, acusando al cacique de Turmeque, llamado don Diego, y a Andrés de Mármol, de impedirle su visita y traer "tiranizada la tierra" con el favor de la Audiencia.¹⁸ El sobrino y homónimo suyo protesta a 18 de mayo de 1582 contra la detención de su tío merced a la provisión librada por el licenciado Zorrilla, calificándole de "fuerça y tiranía".¹⁹ En la información levantada en 1603 al gobernador de Cartagena de Indias don Jerónimo de Zuazo se ve culpado de "tirano q. tiene destruida esta republica"²⁰ por su mal gobierno, retirando encomiendas, apoderándose de mercancías y cometiendo otros tales desafueros.

En resumen, en el vocabulario existente en la Nueva Granada que nacía, los términos aplicables al gobernante injusto siguen siendo los de la literatura

¹⁷ A. G. I. Justicia, 1.105. número 1. Cita al folio 1.

Obtuvo condena a que le fueran abonados por Montaña 500 ducados, por sentencia del Consejo de Indias de 27 de agosto de 1561 (folio 58).

¹⁸ A. G. I. Santafé, 16.

¹⁹ A. G. I. Santafé, 16. Cita al folio 1.

²⁰ A. G. I. Indiferente General, leg. 1. Documento 260.

política castellana, tanto para la ilegitimidad de origen como para la de ejercicio.

El concepto de la revolución

A compás del lenguaje ultramarino es el que allí se daba a la palabra "revolución" en su entonces nueva acepción de mudanza política radical e indeseable. Si Heinrich Traitschke ha señalado en su *Politik* las fechas alrededor del 1600 como las de su introducción en el uso político en Francia,²¹ por Nueva Granada llevamos la palma en el tiempo, pues ya a 17 de enero de 1596 el Consejo de Indias pide a Felipe II dé licencia al doctor Antonio González, porque en su gobierno dió ocasión a "vna rebolucion y desacato sobre las dchas alcabalas".²²

Sobre los fueros neogranadinos

Cuestión postrera y de la mayor importancia es si hubo lugar a una legislación aparte, propiamente neogranadina.

Dada la mecánica del sistema instaurado se creó una legislación común para todos los reinos de América, después condensada en la *Recopilación* de 1680, a tenor de la prevención de ser iguales las circunstancias en que iban brotando las varias comunidades nuevas, de que la posición de los conquistadores era sensiblemente idéntica y de que coincidían las diferentes situaciones respecto al medio ambiente. Derivados de

²¹ Quinta edición, Leipzig, S. Hirzel, 1922. I, 131.

²² A. G. I. Indiferente General, leg. 1. Documento 131 b. Folio 1 vto.

Castilla, fué la legislación de Castilla supletoria; pero fué evidente la existencia de leyes especiales para los territorios indianos, por más que para todos tomados en común por las razones indicadas. Hubo, pues, "fueros" neogranadinos, consignados en las leyes especiales aplicables a América, y de las que el derecho castellano venía a ser simplemente supletorio.

Siendo tan patente esta perspectiva que el legislador hispano respetó las leyes indígenas, elevándolas a verdaderos "fueros" aplicables a los naturales. La ley 19 de las de 1543 que Miguel Díaz de Armendáriz hubo de aplicar desde 1546 prescribía que los pleitos de indios "sumariamente se determinen guardando sus usos y costumbres";²³ precepto cuya continuidad vino asegurada por los cuidados de Felipe II, como lo indica la carta que enderezaba al Rey el gobernador de Santa Marta don Lope de Horozco a 8 de enero de 1582.²⁴ Y criterio de acuerdo con el carácter federativo que siempre tuvo la monarquía de las Españas.

²³ Pueden verse en fray Pedro Simón: *Noticias*, III, 298.

²⁴ Ernesto Restrepo Tirado: *Historia de la provincia de Santa Marta*. Sevilla, Eulogio de las Heras, I (1929), 189.

PARTE SEGUNDA

LOS ESCRITORES

CAPITULO IV

EL FUNDADOR: GONZALO JIMENEZ DE QUESADA

Gonzalo Jiménez de Quesada

EL capitán de los conquistadores fué el licenciado cordobés Gonzalo Jiménez de Quesada,¹ hijo de otro licenciado de igual nombre, de sangre noble² y dotes relevantes, en quien por raro caso se tejen juntas las coronas del héroe y del letrado. A lo primero fué soldado en Italia antes de cumplir las cinco lustros y

¹ Lo dice paladinamente al cabo de su *Epítome de la conquista del nuevo Reino de Granada*, página 106, remachada por fray Pedro Simón en sus *Noticias*, I, 113, y IV, 283.

Sobre este tema, las notas reunidas bajo el título *La cuna de Quesada* en las páginas 321-323 del número 114, año X (1916), del *Boletín de Historia y Antigüedades* de Bogotá.

² El testimonio es del obispo don Lucas Fernández y Piedrahita: *Historia*, 69.

por espacio de más de ocho años, alistándose en 1522 en las compañías de Juan de Urbina y asistiendo al saco de Roma en 1527, a la toma de Génova el propio año y al cerco de Florencia en 1530, para pasar luego a las Indias en calidad de jefe de la expedición que cumplió la increíble proeza de subir desde las costas de Cartagena a las planicies de Bogotá. A lo segundo nos legó diversos escritos, unos conservados, diversos hoy perdidos.

Solían ser los conquistadores hombres de letras al par que de armas, pues Cortés, Alvarado, Alvar Núñez, Ercilla y tantos más tuvieron arrestos para manejar la pluma a los compases de la lanza, sin que sea excepción el supuesto analfabetismo de Pizarro o de Almagro ante la cantidad extraordinaria de letrados llegados con ellos al Perú, muchos, pues alguna de las batallas de las guerras civiles, la de Jaquijaguana, mereció ser calificada de batalla de los licenciados, tantos eran los que allí presente pelearon. Pero aun entre aquella pléyade de soldados de letras, Jiménez de Quesada sobresale por su título y por sus aficiones. Al nivel de guerrero fué apasionado de los libros, que en medio de sus expediciones portaba por la selva una valija de papeles, memorada por Juan de Castellanos en versos famosísimos. La máxima ilusión de este conquistador que fundó un reino y debeló al tercer imperio indígena de América, no consistió en acaparar riquezas ni edificar señoríos, sino la más modesta pretensión de redactar unos *Anales* del reinado de Carlos V. Poseyó muchos libros, leídos y repasados en

sus retiros postrimeros de las Indias,³ varios en sus originales franceses o latinos; sufrió el gusto de la erudición con tanta fuerza que aspiró a elaborar un catálogo de los escritores españoles que compusieron en lenguas extrañas;⁴ quiso aplicar la erudición clasicista a los hechos coetáneos, sacando a colación a Pirro, y a Trajano y a Adriano en su malperdido libro *Las diferencias de la guerra de los dos mundos*;⁵ conoció rudimentos del griego, traídos a cuento en su otro malaventurado de *Los ratos de Suesca*,⁶ donde también entabló consideraciones discretas sobre la manera de escribir las historias⁷ y trajo noticias de personajes conocidos;⁸ de tal calidad fué la pasión estudiosa de este "hombre criado entre las letras y sosiego y reposo del estudio"⁹ que a darle Dios más tiempo en sus empeños, hubiera redactado la historia general de las Indias,¹⁰ emulando a López de Gómara o a Fernández de Oviedo.

Terció además desde puestos importantes en la política general, según colige Manuel Ballesteros de diversos pasajes del *Antijovio*;¹¹ viajó por Italia y

3 Los legó al convento dominicano de Santafé, según atestigua fray Pedro Simón: *Noticias*, IV, 286.

4 Lo dice *Al lector*, página 10, de *El Antijovio*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1952.

Sería el primer proyecto conocido de un diccionario bibliográfico de autores españoles, anterior en siglo y medio a la obra de Nicolás Antonio.

5 *Antijovio*, 124 y 399.

6 *Antijovio*, 228.

7 *Antijovio*, 356.

8 *Antijovio*, 606.

9 Fray Pedro Aguado: *Historia de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada*. Madrid, Jaime Ratés. I (1916), 162.

10 *Antijovio*, 356.

11 En el prólogo a la edición citada, páginas CXI-CXII.

Alemania, en afanes de alta política o de noble curiosidad; y acometió la empresa de defender la honra de los españoles, manchada por Paulo Jovio en los menoscabos que de las hazañas hispanas hizo en sus diferentes tratados de la historia de su tiempo.

Su obra soñada fueron los *Anales* de Carlos V. probablemente recopilados en el *Antijovio* con premuras de brevedad polémica y para los que debió ir acopiando notas desde sus años juveniles de soldado.¹² El *Antijovio*, con su desmesurado volumen, no pasa de alegato incidental, compuesto con noticias sacadas de los *Anales*, a los que remite innúmeras veces,¹³ muchas de ellas con temblor de que los años corridos le impidan ver conclusa su gran obra histórica.¹⁴

Si militarmente compartió los ejércitos de Italia con los de las Indias, en lo cultural vivió de espaldas al mundo nuevo, con ser en él tan patentes sus proezas. No apartó un punto la mirada de las lides políticas europeas y fué en Europa donde añoró hallar teatro a sus hazañas. La juventud gastada en los tercios de

¹² "A diez y seis de setiembre del año passado de quinientos y veinte y nueve", dice al capítulo XXIV, página 185 del *Antijovio*. De escribir el libro hacia 1568, cabe sugerir aprovechó notas tomadas con destino a los *Anales* y aquí descuidadamente transcritas. Asimismo en la página 355 cita como héroes en Indias a Vasco Núñez de Balboa, Hernán Cortés y Hernando de Magallanes, la omisión de Pizarro indica que todavía no estaba conquistado el Perú. Es otro texto redactado antes de pasar a las Indias, hacia 1530, y que, sin corregir, insertó en el *Antijovio*.

¹³ *Antijovio*, 11, 30, 36, 37, 39, 42, 48, 90, 93, 94, 96, 114, 116, 128, 129, 155, 178, 179, 185, 199, 230, 247, 282, 316 a 318, 322, 327, 336, 360, 374, 420, 421, 427, 431, 434, 439, 458, 484, 487, 496, 497, 498, 513, 515, 553, 555, 560, 568, 589, 600. Muchas remitiendo a lo que relata al pormenor en ellos.

¹⁴ *Antijovio*, 603.

Juan de Urbina ejerció sobre su ánimo maléficos encantamientos y apenas hubo medios voló al soñado escenario de sus glorias, tornando a las Indias solamente cuando quedó maltrecho y cabizbajo.

Hombre del renacimiento, a pesar de sus lozanos tiempos de milicia, leyó los libros que leían los caballeros, los breviarios de la discreción política mundana. Cita a *Il cortigiano* de Baltasar de Castiglione, leído probablemente primero en italiano y luego en la remozadora traslación de Juan de Boscán;¹⁵ sin que deje de mostrar su trato con el imprescindible fray Antonio de Guevara, en el *Marco Aurelio* y dentro de este libro, en la fábula del villano del Danubio.¹⁶

El *Relox de príncipes* fué la fuente teórica de su pensamiento político de humanista templado a la española. La encarnación viva del príncipe cristiano descrito por el obispo de Mondoñedo hallóla Jiménez de Quesada en Carlos V, por quien siente devoción sin límites, hasta elevarle a módulo encarnado de toda perfección en el gobierno.

Con el amor a su Rey, escribe ya viejo en el horizonte de sus americanas soledades, retirado al nuevo reino que ganó, rodeado del respeto de sus convecinos, enfermo de asma, desengañado de aventuras nuevas con el desastroso postrer empeño de búsqueda del Dorado, anciano cargado de recuerdos. Redacta definitivamente las tres partes de *Los ratos de Suesca*, siendo a 14 de noviembre de 1568 cuando recibe el privilegio de

¹⁵ Impresa en Barcelona en 1534. La cita en *El Antijovio*, 250, con elogios.

¹⁶ *Antijovio*, 411.

la impresión¹⁷ por los mismos días que pone febrilmente mano a su refutación de Jovio, con prisas para enviar el texto a la península antes de la partida de la flota¹⁸ y en que siente el temor de que, con tantos trabajos de su vida, le será imposible dar a luz su gran empresa científica: los *Anales* del emperador bien-amado.

Así, héroe e historiador, este viejo que muere de lepra en un rincón del Nuevo Reino de Granada que fundara, embebidos los ojos del alma en la lealtad al rey a quien ha regalado una corona, es estampa indecible de los varones de aquella edad incomparable, siempre al servicio de su señor con todas las armas de su bagaje literario de hidalgo caballero. Quizás no haya otro varón tan expresivo de su pueblo ni de su siglo como Gonzalo Jiménez de Quesada, aunque sus deseos cayeran en el polvo. La lepra llevó la carne; los siglos aventaron los anhelos.

Su teoría de la Cristiandad castellana

Como la mayoría de los héroes fundadores, curtidos en las lizas de Italia,¹⁹ embebido en las cuestiones

17 Publicado por José Torres Revello en las páginas XVIII-XIX de los apéndices a su obra *El libro, la imprenta y el periodismo en América durante la dominación española*. Buenos Aires, Jacobo Pensar, 1940.

18 Manuel Ballesteros colige fué escrito *El Antijovio* en 1569. Jiménez de Quesada mismo declara lo redactó desde el día de San Pedro y San Pablo al de San Andrés de 1567, a la página 12. Sin embargo, parecen seguras las acotaciones del profesor Ballesteros en la página LVIII del citado *Prólogo*.

19 En su *Jiménez de Quesada*, Germán Arciniegas ha resumido muchos datos a este efecto, resaltando que Juan del Junco había lidiado en Hungría y en Italia, amén de acompañar a Sebastián Caboto

del orbe antiguo, son éstas las que le arrastran hasta cuando al ocaso se consume en el paisaje neogranadino. De joven animoso que sintió al ascua viva los desmanes inferidos a los suyos, no de viejo caduco y retraído, es el *Antijovio*, destinado a poner a la luz los voluntarios errores de Paulo Jovio o Giovio (1483-1552), obispo de Nocera y cronista que en diversos libros había oscurecido los méritos españoles para resaltar los de sus compatriotas italianos. Está escrito el *Antijovio* con intentos de "bolver por mi nacion", ²⁰ dice Jiménez de Quesada con la mirada puesta al otro lado del Atlántico, porque, pese a los méritos que es el primero en reconocer, ²¹ el de cómo ha escrito con malvada tendencia, mudando los hechos y mintiendo al derramar la ponzoña con maestría. ²² Con nobleza pide perdón a Jovio por refutarle, ²³ aunque a veces

en la incursión al Río de la Plata; que Gonzalo Suárez Rendón asistió a Pavia y a la defensa de Viena contra los turcos de Solimán el Magnífico (página 80); que Juan de Céspedes formó entre las tropas imperiales que tomaran Toledo a los comuneros; y que Antón de Olalla sirvió en las guerras de Italia (página 89). (Bogotá, ABC, 1939). Pueden añadirse algunas. Fray Pedro Simón asevera, por ejemplo, que el capitán Luis Lanchero había estado presente al saco de Roma (*Noticias*, III, 283).

²⁰ *Antijovio*, 7.

²¹ *Antijovio*, 13, 28, 314.

²² *Antijovio*, 11. También en 29, 146, 203, 338 y 358.

²³ *Antijovio*, 608.

Por eso pudo escribir Germán Posada Mejía a la página 311 de su estudio *La historiografía en el Nuevo Reino de Granada (1540-1810)*, inserto en el *Boletín de Historia y Antigüedades*, XXXIX, núms. 452-454 (1952), págs. 303-328, que el *Antijovio* "tiene de poema heroico, de relato histórico, de alegato apológico, de descripción militar, conjugados todos —relación, alegato y poema— en un estilo vigoroso y espontáneo, salado, culto y popular a un tiempo, pleno de sabor renacentista, como propio del hombre que está al tanto de toda la sabiduría humanística de su tiempo".

sea tal el cúmulo de las malvadas tergiversaciones que no lo sufre el ánimo y la indignación del varón pasa sobre la prudencia del historiador verídico, tanto que Jiménez de Quesada nota se va “también desbergonçando”²⁴ en presencia del “tan poco enpacho y tan poca conçiencia en vn escritor moderno...sin embargo de las ystories de nuestros ojos y de nuestras manos”.²⁵

Como la polémica se centra alrededor de los valores hispanos, rememora a los paladines más señeros, al maestre de campo Juan de Urbina, a cuyas órdenes sirvió; a don Luis de la Cueva y a muchos otros. Y en especial a Carlos V, “nuestro Carlos” en su lenguaje,²⁶ señor a quien colma de elogios, diputándole bendito,²⁷ santo,²⁸ dotado de saber casi sobrenatural por el que acierta siempre incluso allá donde tropezaban sus consejeros allegados,²⁹ varón que sin duda está en los cielos.³⁰

Las resistencias contra tan gran monarca se compadecen con el odio a sus españoles. Jiménez de Quesada recoge la realidad de la identificación de Carlos V con Castilla en la referencia de que el señorío de Carlos es dominio español sobre la faz del orbe. El odio a Carlos I es odio a la supremacía española porque, pese al título imperial, es ante todo rey español. El adelantado toma nota de la general hostilidad hacia

²⁴ *Antijovio*, 60.

²⁵ *Antijovio*, 130. También, con fuertes textos, en págs. 298, 337, 430, 431 y 571.

²⁶ *Antijovio*, 32, 33, 36 y 602.

²⁷ *Antijovio*, 37, 278, 470.

²⁸ *Antijovio*, 53.

²⁹ *Antijovio*, 465, 520.

³⁰ *Antijovio*, 483.

España, como cuarenta años después la anotará Quevedo; pero todavía están los nuestros en la cumbre y su reacción no es la de buscar disculpas, cual Quevedo hará, sino la de pasear su triunfal mirada con ademán de reto, desafiando a todos los pueblos con el fulgor de la grandeza hispana³¹ y asentando que el rencor es un hijo bastardo de la envidia que semejante grandeza despierta en los demás.³²

Por lo cual, en la polémica contra Giovio, al lado de las reconvenciones sobre la probidad científica, sobre las maldades cometidas por los franceses como en el saco traicionero de la Pavía ya rendida³³ o las traiciones del carácter italiano simbolizado por Luis Gritti,³⁴ predominan las ficciones de la emulación entre españoles e italianos, cada pueblo —o, como él dice, nación— representado por sus respectivos adalides historiográficos. El subsuelo está en la castellanización casi milagrosa del flamenco Carlos de Austria y en su condición de abanderado de una monarquía universal que teóricamente podrá resucitar el sueño italianizante y dantesco del Sacro Imperio, pero que a la verdad va a ser únicamente órbea hegemonía castellana. Verdad que se toca con las manos en las estrofas de Hernando de Acuña y que Jiménez de Quesada reitera al decir que Carlos es “señor de la mayor parte de la tierra criada”.³⁵

Ahí está el punto neurálgico de la polémica, no

³¹ *Antijovio*, 21-24.

³² *Antijovio*, 25.

³³ *Antijovio*, 158.

³⁴ *Antijovio*, 311.

³⁵ *Antijovio*, 42.

en las minucias de sucesos contados mal y recontados bien. Y en ese punto reside íntegro el pensamiento político de este hombre que en la planicie de Bogotá o en las campiñas italianas soñó por ideal apetecible la universal monarquía de su bienamado Carlos, seguro de que el Imperio de título caerá en efectivo señorío a la castellana.

A la luz de esos criterios debe estimarse el pensamiento político del fundador. Su catolicismo excluyente hasta lo fanático es así porque, mientras el meollo alemán del Imperio se desgarraba en escisiones religiosas, Castilla era bloque pétreo de catolicidad.³⁶ De ahí su afirmación de que no hay razón por la que el papa deba ser italiano,³⁷ justificando a Adriano de Utrecht en una apología que es oculto requerimiento para que un hispano ascienda al solio de San Pedro, realización suprema de la universalidad tan ensoñada. De ahí que odie a Lutero más que a los turcos mismos, a los herejes más que a los infieles,³⁸ y es que Lutero retrasa con las pugnas provocadas por su herejía el cuaje de la universal monarquía de Carlos V. De ahí sus ataques contra el rey francés, que al aliarse con el turco en mengua de la Cristiandad ha desmerecido el título de cristianísimo.³⁹ De ahí sienta, con responsabilidad de soldado del pueblo señor y cristiano por excelencia, cómo todas las apetencias singulares deben sujetarse al bien supremo de la cristiandad.⁴⁰

³⁶ Tal es el sentido de sus protestas en el *Antijovio*, 15, 248, 528.

³⁷ *Antijovio*, 62.

³⁸ *Antijovio*, 53, 390.

³⁹ *Antijovio*, 595.

⁴⁰ *Antijovio*, 37.

Carlos V, castellano y universal a un tiempo, a fuer de máximo guardián de la Cristiandad, se aureola de un catolicismo que Jiménez de Quesada tiene harto cuidado de subrayar para demostrar fué rey que subordinó sin cesar los propios gustos al bien de la Cristiandad cuyo era el deber de celar. El desarrollo que el conquistador letrado da a esas concepciones corrobora lo que antes sustenté; valdrá la pena señalar con citas esta equiparación Castilla-Carlos asumiendo el papel imperial de defender la Cristiandad universal y merecer la universal monarquía. Hablando del pleito de Enrique VIII con Carlos V por el repudio de Catalina, esposa del primero y tía carnal del emperador, “me quexo —dice refutando a Giovio— de vn dicho tan desonesto como es dezir qu’el Papa no quería sentenciar el pleyto por conserbar en ovidiencia al ynglés y al Emperador, como si bastaran quantas cossas ay devaxo del cielo hasta llegar con este término al centro de la tierra, abersidades ni prosperidades, agrauios ni otra cossa de la d’esta vida mortal, para que ynmortalmente el Carlos dexara d’estar a la ovidiencia de la Yglesia. No digo yo avnque no le fuera hecha justicia en lo de su tía, pero avnque se amontonaran todas las sinjusticias y sinrazones judiciales y extrajudiciales para descargar en él sólo. Y es grande ynadbertencia de vn hombre docto y graue, dezir palabra semejante de un semejante príncipe, cuyo oficio como Emperador hera defender la Yglesia, y como Carlos español morir mártir, si fuese menester por ella”.⁴¹

⁴¹ *Antijovio*, 277.

En las páginas 278-279 dicen que Carlos hubiera sufrido la injusticia si de ella hubiese sabido resultaría el cisma inglés.

Era el contrapié español, hidalgamente desprendido, contra el maquiavelismo de cuño itálico. Dos hombres, Paulo Giovio y Jiménez de Quesada, enarbolando dos sentidos de la vida; el nuestro esperando la venida del universal imperio castellano por las vías católicas de la moral guiando a la política, en idéntica actitud a la que sustentarán Pedro de Rivadeneyra en 1595 y Claudio Clemente en 1628, por no citar más que a dos de los contradictores hispanos de Maquiavelo.

En lo más alto de este pensamiento político orientado a la monarquía universal del Carlo V castellano está el bien de la Cristiandad. Al postularle por encima de todo, Jiménez de Quesada defínese por antieuropeo, como enemigo del nuevo concepto de Europa que en sus días nacía y contra el cual iza la pervivencia de la Cristiandad jerárquica simbolizada por Carlos I de Castilla.

Harto lo delata su visión de las comunidades. Las justifica, porque los pueblos buscan rey propio y Carlos era flamenco, por el yerro cometido en dar puestos en el reino a los extraños y por la saca de dineros; pero las condena por lo que suponían de negación de la misión universal de Carlos V. defendiendo a la Cristiandad contra la nascente Europa, por lo que tenían de ceguera ante el deber hidalgamente castellano de acorrer a la Cristiandad tambaleante. Dice a la letra aunando ambos conceptos que la primera causa de las comunidades fué "el querer su rrey, ya nuevo Emperador, salir de sus rreynos para yr a tomar las primeras ynsignias de su dignidad en Alemania, porque ésta hera vna purga de tan mal sabor para los estómagos

españoles (avunque hera como despues se b'io para sanar todo el cuerpo de la christiandad, que si aquel bendito principe esta y otras salidas no hiziera, ella estubiera casi acabada)".⁴²

Con tales juicios la valía de Jiménez de Quesada como pensador político cobra dimensiones gigantescas y supera hasta a su condición de fundador de un pueblo, con ser ésta una de las más altas faenas que puedan incumbir a un hombre. No ya sólo sirvió con las armas en Italia y en Tierra Firme, o en misiones diplomáticas a su emperador; es que además tuvo consciencia clara de la crisis de su tiempo, de la caída de la Cristiandad, del nacimiento de Europa y del papel de guardián de aquélla, enemigo de ésta, que tocó en suerte al pueblo de Castilla. Su devoción por Carlos V es, por consecuencia, devoción consciente, de quien sabe lo que hay que sacrificar y por qué sacrificarlo; mientras fundaba en América, atisbaba con claridades la universal vocación de su hora, la raíz insobornable de la intransigencia de los suyos.

Su visión de Nuevo Reino

De acuerdo con las premisas dadas es su perspectiva del orbe americano. Resulta curioso adentrarse en la mentalidad de este paladín para averiguar las razones que movían su espada, siempre blandida con arreglo a las dramáticas razones de su consecuente universalismo castellano. Porque aparecen tan sublimes sus motivos cuando se los coteja con los de los

⁴² *Antijovio*, 37.

guerreros o fundadores al uso desde Napoleón a Cecil Rhodes, que del contraste mana la inmediata apología; y si se compara a su universalismo consciente con el fermentido particularismo que fragmentó los diversos pueblos hispánicos en Bogotá o en Cádiz, en Caracas lo mismo que en las Cabezas de San Juan, a principios del siglo XIX, el contraste es más irritante todavía.

Escasas son las alusiones a las Indias en su *Antijovio*, como si humildemente pretendiera recortar los méritos propios en aras del gran empeño del mantenimiento de la Cristiandad. Apenas si se limita a apuntar cómo la cristiandad se dilata al dilatarse la monarquía de Carlos V, en términos antes nunca vistos, pues las Indias Occidentales exceden al tamaño del viejo mundo antes conocido.⁴³ Con tanta magnanimidad en el recuerdo que nadie podrá topar en sus palabras el menor gesto de una ufanía, por lo demás harto justificable.

Florón de esa actitud es su simpatía hacia Portugal, el pueblo aun no incorporado a la universalidad del César, pero que cumple sus misiones cristianas al compás de como Castilla las va llevando. Así le dolerá especialmente si los portugueses critican a los castellanos, por ser unos y otros hermanos o, en su decir, "connaturales";⁴⁴ y así se enorgullecerá, él que de sus propias hazañas no hizo alarde, de la gloria ganada por los portugueses en las Indias Orientales.⁴⁵ Codo con codo en la expansión de la Cristiandad y en la

43 *Antijovio*, 25.

44 *Antijovio*, 24.

45 *Antijovio*, 386.

lid antieuropea, Jiménez de Quesada guarda para Portugal la más abierta de las fraternales simpatías, según aquél su sentir de subordinarlo todo al fortalecimiento de la Cristiandad.

Sabe, sí, la importancia de las Indias. Antes de ir a ellas escribió que los hechos de Cortés, Balboa y Magallanes son los más dignos de ser reducibles a escritura;⁴⁶ pero solamente en presencia activa de las nuevas circunstancias, cuando le toque desempeñar su oficio de general de descubridores, podrá aplicar sus doctrinas al nuevo mundo que nacía.

Las ideas suyas son las del común de la conquista. Este castellano con sed de universalidad ama a la tierra nueva como si en ella hubiesen rodado los ejes de su cuna. Casi deliquios resultan sus ponderaciones de la riqueza de las minas de esmeraldas,⁴⁷ de la equivalencia ecuatorial de los días con las noches, de la belleza casi blanca de las indias muiscas,⁴⁸ de la bondad sabrosa de pescados,⁴⁹ del orden político de los aborígenes, con la concertada sujeción a sus jefes⁵⁰ y la curiosa preparación de siete años en el aprendizaje de reinar.⁵¹ Tanto llegó a amar a aquellas tierras por él traídas a la monarquía que las compara con aquellas otras ya tan lejanas en las que pasó la infancia, y así las bautizó como Nuevo Reino de Granada en un arranque de nostalgias sentimentales que no rehuyó

46 Cita en el *Antijovio*, 355.

47 *Epítome*, 94.

48 *Epítome*, 97.

49 *Epítome*, 98.

50 *Epítome*, 99.

51 *Epítome*, 100.

consignar en el *Epítome*,⁵² tal vez con la callada osadía de brindar a su señor en medros de su espada el mismo acrecentamiento que el que le dejaron sus dos católicos abuelos.

Es el recuerdo de la patria antigua en la patria nueva como partes ambas de la monarquía de su rey. Allí o aquí siempre será uno de los que "han arrojado sus personas y sus haciendas sirviendo principalmente a Dios y a su rrey",⁵³ esto es, a la Cristiandad y a Carlos V. que la sustenta, de atenernos a sus ideas generales; uno de los que servirán a su señor como "humilde vasallo y criado",⁵⁴ pese a haberle regalado un reino entero.

La seguridad en la postura da por resultado que Jiménez de Quesada sienta con palpitaciones de algo propio las tesis humanísimas de sus monarcas en relación a los indígenas. De viejo pudo jactarse haber sido justo en paz y en guerra, "que no me suele envorrichar mi cólera",⁵⁵ y en la defensa de los indígenas cometió quizás la sola injusticia de sus días, ordenando el suplicio de Juan Gordo por haber arrebatado a los indios ciertas mantas, según mendaz testimonio de éstos averiguado tras la ejecución de la sentencia malhadada.

⁵² *Epítome*, 106

⁵³ *Expedición de Jiménez de Quesada. Reparto de oro y esmeraldas*. El documento es de junio de 1538 y está publicado en las páginas 662-687 del núm. 191, tomo XVI (1927), del *Boletín de Historia y Antigüedades*. Cita a la pág. 662.

⁵⁴ En carta a Felipe II, fechada en Santafé a 6 de mayo de 1574 y publicada por Restrepo Tirado en la página 577 del núm. 223, tomo XIX (1932) del *Boletín de Historia y Antigüedades* de Bogotá.

⁵⁵ *Antijovio*, 415.

De la fidelidad con que Jiménez de Quesada captó el espíritu protector de los reyes de Castilla dan testimonio las treinta peticiones de su *Indicaciones para el buen gobierno*,⁵⁶ palpable prueba de sus excepcionales dotes de gobernante. En alguna de ellas, como en la décima, pide que para resguardar a los indios de los posibles abusos de los conquistadores se prohíba a éstos penetrar en los lugares de aquéllos, sin más excepción que los encomenderos respectivos;⁵⁷ que no se recarguen tributos⁵⁸ y que no se les emplee como cargadores.⁵⁹ A tanto llega su previsión en favor de los naturales que su primera petición es colocarlos bajo la salvaguardia de la Iglesia, postulando la erección de un nuevo obispado distinto al de Santa Marta,⁶⁰ a fin de que el nuevo pastor esté más al cuidado de las ovejas del indigenado.

Su réplica a Maquiavelo: Carlos V, ejemplo de príncipe cristiano

Al compás de dichos pensamientos corren sus observaciones doctrinales. Hay en sus escritos notas jurídicas, eco de su profesión de letrado,⁶¹ pero lo más importante es la pervivencia de la mentalidad del siglo XV castellano, tal como lo refiero en el tomo II de mi *Historia de la literatura política en las Españas*.

56 Publicadas en el *Boletín de Historia y Antigüedades*, XIV, núm. 162 (1923), 345-361.

57 *Indicaciones*, 350-351.

58 *Indicaciones*, XI, pág. 351.

59 *Indicaciones*, XVIII, págs. 354-355.

60 *Indicaciones*, I, pág. 345.

61 *Antijovio*, 355.

La hay en aceptar las novedades del vocabulario, esto es la acepción del vocablo "estado" como aparato de poder político y no cual simple estrato estamental; tránsito que tiene lugar en Castilla hacia 1470, como en mi *Historia* razono y que Gonzalo Jiménez de Quesada admite hablando del estado como de señorío territorial, en numerosos lugares de su *Antijovio*.⁶²

La hay asimismo en la equiparación de la nobleza con la virtud⁶³ y en la perduración de la idea monárquica del rey natural, tal como quedó troquelada desde los Reyes Católicos; o sea, como la de cerrada fidelidad al gobernante que representa a Dios en la tierra. A tenor del sentir de la época, juzga tirano a quien se alza contra el señor natural, aun cuando éste sea infiel, cual ejemplariza en el emperador tunecino Barbarroja.⁶⁴ Teniendo tan honda raíz estos sentires en su pecho que no encuentra palabras bastantes con las que condenar la rebelión de Gante contra Carlos V, "ciudad principalísima de aquella Baxa Alemaña que poco abía que, cometiendo el detestable delito de trayción, se auía rrebelado a su señor natural".⁶⁵

Llevado del propio espíritu castellano, lígalo a su

62 *Antijovio*, 92, 178, 179, 180, 182, 280, 281, 306, 307, 354, 355, 424, 483, 484, 509 y 515.

Que en lo literario es varón del XV subráyalo la autoridad crítica de A. Gómez Restrepo: *Historia de la literatura colombiana*. Bogotá, Imprenta nacional. I (1945), 22.

63 Con el ejemplo del obispo de Jaén, cardenal Merino, en el *Antijovio*, 282, 283 y 318.

64 *Antijovio*, 320, 321, 324.

65 *Antijovio*, 463.

En el mismo sentido censura a las comunidades castellanas (página 37), pero buscando disculparlas en la ceguera de no entender el destino universal de Castilla misma.

fervoroso monarquismo, porque sabe que la libertad es el mayor bien a conseguir, aunque no cree sea libertad negar el señorío del rey natural puesto por Dios.⁶⁶

Por lo que concierne al proceder político, y aunque no le nombre para nada, se alista en las filas de los contradictores de Maquiavelo. Tiene conocimiento de que las leyes de la política, como las de la guerra, no toleran cauces prefijados, sino que dependen del giro de los sucesos;⁶⁷ mas en ningún caso admite por lícito justificar los medios con los fines. Precisamente su devoción por Carlos V consiste en que este cabal emperador no disimuló jamás su hostilidad contra la herejía luterana. Hay un anticipo de la postura filipina de perder los reinos mejor que reinar sobre herejes, en las siguientes encendidas palabras con que Jiménez de Quesada disculpa a Carlos V de las veladas acusaciones de maquiavelismo que le imputara Paulo Giovio. Como éste dijera que Carlos V transigió con la propagación del luteranismo para conservar sus dominios alemanes, el hidalgo cordobés le increpa con frases cargadas de entrañable emotividad: "¡O palabras, ya no ytalianas ni de autor ytaliano, sino ynfernales y de autor del ynfierno! ¡Bendicto príncipe mío, que no te acabó otra cosa la vida sino las heregías de Alemania y por rremedialas (y no por disimulallas) pasaste diez y seis bezes la mar! ¡Y que sea tanta la soltura de vn desbergonçado lonbardo, que diga, en vn libro puesto en molde, que disimulabas las eregías alemanas

⁶⁶ Con el ejemplo de Florencia, en el *Antijovio*, 207.

⁶⁷ *Antijovio*, 123.

por causa de apartar algunos de aquella nacion de la amistad francesa! ¡Que de todo lo que Dios y naturaleza te dio, en lo que toca a la tierra, te apartaras antes que disimular heregias porque se apartaran o no de la liga con Francia! Y este autor la deve tener con el demonio, pues semejantes cosas se atreve a dezir de un príncipe, no digo bien, sino de vn correo que andubo por el mundo por la posta sin descansar, buscando por todo él maneras y rruegos y persuasiones, y después al cabo guerras y batallas, para qu'estos errores y heregías modernas se rremediasen!".⁶⁸

El arrebato de esta página ilustra su ideología. Apasionado en la devoción a Dios y a su rey, intransigente hasta el fanatismo incluso en lo tocante a los medios, antiluterano, antimaquiavélico, antieuropeo en las dos formas en que hasta entonces Europa se había presentado sea en lo religioso, sea en lo político. Lo que llevó, o quiso llevar al nuevo reino que fundó, fué éste, su espíritu castellanamente intransigente, que en el viejo mundo era polémica y en el nuevo mundo era misión, pero siempre afán de conservar o de expandir la Cristiandad. Obró en justicia el rey de Castilla cuando al otorgarle armas de caballero, manifestó se las daba porque "en todo ello nos servistes como bueno e leal sujeto".⁶⁹

Jiménez de Quesada, vate

Si a algún historiador cabe atribuir el don de la

⁶⁸ *Antijovio*, 479-480. También a la página 494.

⁶⁹ Documento publicado por Ernesto Restrepo Tirado en las págs. 9-11 de su libro *Don Gonzalo Ximénez de Quesada a don Pablo Morillo. Documentos inéditos sobre la historia de la Nueva Granada*. París, Le Mail et Rascaly, 1928. Cita a la pág. 10.

profecía ese fué Gonzalo Jiménez de Quesada, perspicaz en tanto punto que no se le escapó la futura malandanza de los pueblos españoles, incluido el que fundó, ni aun siquiera el portillo por donde la desventura entraría.

Supo adivinar el futuro yerro del deslumbramiento por el extranjero y el gusto por la copia de los modelos de fuera con menosprecio de la creación original. Su *Antijovio* nació porque Gaspar de Baeza tradujo y fray Gonzalo de Illescas copió sin protestar las denigrantes falsedades del italiano contra los españoles, y en su protesta hay un signo de admiración cuando se yergue contra los hispanos que en lugar de crear ciencia nueva, “escrebimos pues es todo por la mayor parte, o trasladar obras ajenas o escrebir por rrepertorios qu’es casi todo vno, rrecopilando antiguas o modernas cosas, humildísimo género de escritura”,⁷⁰ está vaticinando la manera en que, por copiar del XVIII al XX las fórmulas extrañas de gobierno y de cultura fragmentamos la restante cristiandad de la monarquía de las Españas, por Jiménez de Quesada tan amada y defendida.

Y cuando más adelante prorrumpe en la queja: “que no puedo acabar de ver entre los de mi nación (teniendo ygenios y avilidades para ello, como las ay muy buenas, y las mismas, y quiza mejores que en las otras probincias) cosas que no sean rrepertorios”⁷¹ su lamentación prejuza las sucesivas oleadas de absolutismos o liberalismos a la europea, de positivismos

⁷⁰ *Antijovio*, 10.

⁷¹ *Antijovio*, 343.

a la francesa, de utilitarismos a la inglesa y de krau-
sismos u orteguismos a la alemana de que grotesca-
mente ha venido viviendo la masa informe de los pue-
blos españoles.

Fué ciertamente Gonzalo Jiménez de Quesada tan agudo pensador como guerrero afortunado. Si, por decirlo en la bellísima frase de Francisco Morales Padrón, empujó a la geografía hacia el sur,⁷² en la historia del pensamiento político hispano cuenta entre los mayores teóricos; en la historia del pensamiento político de Nueva Granada es el máximo, a cien codos de sus inmediatos seguidores. Supo razonar lo presente e intuir lo futuro, postular el bien y definir el mal, servir a la Cristiandad conservándola y dilatándola. Cuando fundó un reino nuevo lo edificó para bastión contra Europa; pero sin escapársele la oscura adivinanza del porvenir, y en sus prevenciones contra la extranjerización ya estaba censurando por anticipado a los ministros de Carlos III, al fiscal Francisco Moreno, y a Antonio Nariño, a los diputados de Cádiz y a los revolucionarios de Bogotá. Hay todavía más dosis de concentrada melancolía en esa adivinación que en la menguada lista de los cincuenta y tres conquistadores que quedaban vivos al hacer el recuento de ellos en 1576.⁷³ Polifacético, señero, hidalgo anti-europeo, "fué —digámoslo con Enrique Otero d'Cos-

72 F. Morales Padrón: *Gonzalo Jiménez de Quesada*. Madrid, Publicaciones españolas, 1954. Pág. 8.

73 *Memoria de los descubridores y conquistadores que entraron conmigo a descubrir y conquistar este nuevo Reino de Granada*, fechada a 5 de julio de 1576 y publicada por el coronel Joaquín Acosta en las págs. 398-404 de su *Compendio histórico*, citado.

ta— un caballero que así supo tirar un buen mandoble, como escribir graciosos donaires o crónicas historiales, y aun más: componer algún devoto sermón”.⁷⁴

Antón de Lezcámez

Un fraile murciano que pasó a Indias en 1534, apellidado Lezcámez, acompañó a Jiménez de Quesada en su marcha epopéyica desde las orillas del golfo de Urabá hasta la altiplanicie bogotana y siguió luego a Hernán Pérez de Quesada en la fracasada quimera del Dorado para luego ir a morir, cargado de años y memorias, como párroco de Mérida; por entretenimiento del viaje redactó cierto romance, donde alientan los versos más antiguos compuestos en el Nuevo Reino, verdadera crónica versificada a juicio de su editor Gustavo Otero Muñoz.⁷⁵ Ochenta en total, han sido puestos en discusión por Enrique Otero d'Costa, que los rebaja desde su pedestal a travesura literaria de la época romántica, según varias palabras que en el siglo XVI no tenían uso, cuales maña, luchar o loor.⁷⁶

Dando por buena su legitimidad, sin menosprecio de la crítica, en las supuestas palabras que Fernández de Valenzuela endereza al capitán cordobés hay una definición del valor español, cuando le incita a comba-

⁷⁴ Enrique Otero d'Costa: *Gonzalo Ximénez de Quesada*. Editorial Cromos, s. l. n. d. Página 11.

⁷⁵ Gustavo Otero Muñoz: *Los primeros poetas de la conquista*. En el *Boletín de Historia y Antigüedades*, XIX, núm. 217 (1932), 53. El texto del romance en págs. 51-53.

⁷⁶ Enrique Otero d'Costa: *Romancero apócrifo del padre Antón de Lezcámez*. En *Boletín de Historia y Antigüedades*, XIX, número 219 (1932), 195-202.

tir a los indios cual si fueran herejes o infieles;⁷⁷ siendo la respuesta atribuída al capitán Gonzalo muy a tono con las ideas suyas que acabo de señalar:

“No crea Fernández que yo
excusar la lid quería,

.....

y con vos por compañero
gran corazón echaría,
y conquistara este reyno
y estas cumbres vencería,
y domara cuatro mundos
y ánimo me sobraría,
y al Rey, y a España y a mí
grandes loores daría”.⁷⁸

Caso ser auténticas, estas estrofas recogen el sentir de los conquistadores, coincidiendo con el testimonio de quienes les vivieron próximos, al estilo que la definición de los estímulos del conquistador expuesta por el inca Garcilaso de la Vega en el prólogo a la parte segunda de sus *Comentarios reales*.⁷⁹

Otros fundadores

Iguales sentimientos abundan en los demás capitanes de la conquista. Juan de San Martín y Antonio

⁷⁷ Pág. 51.

⁷⁸ Pág. 53.

⁷⁹ Inca Garcilaso de la Vega: *Los comentarios reales de los Incas*. Lima, Sammartí y C.^a, III (1919), 113: “...los heroicos españoles, que con su valor y ciencia militar ganaron para Dios, para su rey y para sí, aqueste rico imperio”.

de Lebrija, este último memorado por Juan de Castellanos en calidad

“del singular Antonio descendiente”,⁸⁰ compañeros de Jiménez de Quesada desde Santa Marta a Bogotá, enviaron a Carlos V carta fechada a 8 de julio de 1539, en gran parte transmitida por Gonzalo Fernández de Oviedo en su *Historia general*,⁸¹ en la que asoma aquel sentir de amor hacia la tierra nueva,⁸² el detalle de la extrañeza ante el servil sistema de gobierno con que los caciques regían a los indígenas⁸³ y el deseo de prosperidades para el monarca, en un crecer continuo que es apetencia de la universal monarquía soñada por el capitán Gonzalo Jiménez de Quesada.⁸⁴

Son los mismos temas de los demás fundadores. Tal Pedro de Heredia, el hidalgo madrileño que estableciera Cartagena;⁸⁵ tal Pedro de Espinosa, Gonzalo de Vide y Francisco de Arbolancha, escribiendo

80 Juan de Castellanos: *Historia*, I, 77.

81 Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés: *Historia general y natural de las Indias*. Madrid, Imprenta de la Real Academia de la Historia, II (1852), 357 a — 368 a.

82 Dicen ser “tierra sana en grand manera”, abundante de caza, pescados y frutas. Página 366 b.

83 Páginas 359 b, 366 b.

84 Página 367 b.

85 “Otra cosa —dice a Carlos V— al presente no hay que hacer saber a V. M. más de quedar rogando a Dios nuestro Señor por la vida de V. M. con acrecentamiento de mayores estados en ensalzamiento de nuestra santa fe católica”.

Carta sin fecha, publicada por el coronel Joaquín Acosta en las páginas 393-397 de su *Compendio*. Cita a la pág. 397.

Texto de gran interés para conocer la aplicación del vocablo “estado” a los sistemas territoriales de poder.

a Carlos I desde Santa Marta a 3 de marzo de 1529.⁸⁶ Tal Gonzalo Suárez Rendón, el magnífico fundador de Tunja y antiguo soldado en Pavía, quien toca la nota emotiva de la caridad cristiana en su cristianísimo testamento, mandando ser enterrado en hábitos de humildad franciscana, ordenando díganse treinta misas para que Dios se apiade de los indios trayéndoles al redil católico⁸⁷ y fundando en la Tunja que erigió, capellanía en donde cada viernes se diga misa por la conversión de los indios de su repartimiento.⁸⁸ Después de cumplir como soldado, cumplía al morir como creyente; tras ganar vasallos para el Rey, quería ganar almas para Dios. Dios y el Rey: la paridad gloriosa que engendró, en el pecho de unos héroes, al Nuevo Reino de Granada.

86 La carta en el *Boletín de Historia y Antigüedades*, XX, núm. 228 (1933), 140-142.

87 El testamento de Gonzalo Suárez Rendón ha sido publicado por Nicolás García Samudio en las páginas 346-401 de su *Crónica del muy magnífico capitán D. Gonzalo Suárez Rendón*. Bogotá, Biblioteca de Autores Colombianos, 1952.

88 Condición 22, página 355.

CAPITULO V

DOS TESIS SOBRE EL INDIO

Dos tesis sobre el indio

DOS clérigos con diferentes conclusiones representan en Nueva Granada el reflejo de las polémicas acerca de los indios; ambos obispos, ambos nacidos en Castilla, ambos llegados a Indias en el siglo XVI, ambos con la misión de ocuparse de la salvaguardia del indígena. Pero en los cuales la reacción delante del hecho evidente de la inferioridad humana del aborigen, provoca dos actitudes diametrales: para uno la de que su bajeza les hace reos de esclavitud; para otro la de que son dignos de compasión. El primero es el dominico fray Tomás Ortiz; al segundo llamaré el licenciado don Juan Valle.

Fray Tomás Ortiz, O. P.

Fray Tomás Ortiz llegó a Santa Marta en 1529

acompañando al gobernador García de Lerma, en calidad de vicario capitán de veinte misioneros y cúpole la honra de fundar la provincia de San Antonino para su orden. Llevaba asimismo el cargo de protector de los indios y era varón famoso en otras partes de Indias por sus condiciones de predicador, con experiencia que le hizo acreedor al título de baquiano.¹ Comenzó denunciando los abusos de que fueran víctimas los indios y en el *Cedulario de Santa Marta* abundan muestras de la manera en que eran atendidas sus denuncias en la corte, pues la Reina expide a 5 de abril de 1530 desde Madrid dos cédulas a García de Lerma en las que le ordena ponga en libertad seiscientos indios apresados² e investigue la conducta del capitán Berrio en cierto pueblo que ganara.³

El contacto con el medio relajó pronto tales convicciones y le hizo cambiar de opinión, adelantándose en tres lustros a las teorías que Juan Ginés de Sepúlveda va a sostener en su *Democrates alter*.⁴ Motivó el cambio su hermano de hábito fray Pedro de Córdova, inclinado a admitir la esclavitud como digna para tan degradados personajes; adhirióse fray Tomás Ortiz a tal idea y, a petición del obispo de Osma y presidente del Consejo de Indias fray García de Loaisa, dió su parecer, transcrito por Antonio de Herrera,⁵ en donde les califica de antropófagos, sodomi-

¹ Fray Pedro Simón: *Noticias*, I, 83.

² *Cedulario de Santa Marta*, 61-62.

³ *Cedulario de Santa Marta*, 64-66.

⁴ Vide la edición de Teodoro Andrés Marcos. Madrid, 1947.

⁵ Antonio de Herrera: *Historia general de los hechos de los castellanos, en las Islas, y Tierra Firme de el Mar Oceano*. Buenos Aires, Guaranía, s. a. V, 31-32.

tas, inconstantes, borrachos, traidores, crueles, haraganes, ladrones, mentirosos, hechiceros, "cobardes, como Liebres, sucios, como Puercos", comedores de gusanos, sin ninguna justicia entre ellos, inhábiles en suma para captar las lumbres de la fe; "que quando se olvidaban de las cosas de la Fé, que aprendían, decían, que aquellas eran cosas para Castilla, i no para ellos, i que no querían mudar costumbres, ni Dioses".

Parece ser que sus palabras tuvieron crédito, pues Herrera cuenta que por ellas decretó el Emperador fuesen habidos los indios por esclavos; pero parece ser también que suscitaron un choque con sus hermanos de hábito, del cual quedan huellas en la carta de la Reina Gobernadora, fechada en Ocaña a 25 de enero de 1531, en la que le reprende en términos harto ásperos, bien que en atención a sus roces con García de Lerma.⁶ Por unas y otras cosas resolvió marchar a Castilla para urgir su consagración y traer paz a las disputas,⁷ si es que no fué enviado allá por sus mismos hermanos dominicos en calidad de preso; lo cierto es que parece murió sin consagrarse, oscuramente, vencido tal vez en su bandera de doctrina.

Mas por encima de su biografía, para nosotros de menor enjundia, queda como delante del desengaño americano, abogó por la esclavitud de los indios habida cuenta de la inferioridad racial.

6 *Cedulario de Santa Marta*, 110.

7 Tal escriben Jesús María Henao y Gerardo Arrubla a la página 164 de su *Historia de Colombia*. Séptima edición. Bogotá, Voluntad, 1952.

En el extremo contrario está el primer obispo de Popayán don Juan Valle, natural de Monzoncillo, en en la comarca de Segovia, hijo de padres labradores que supo graduarse de maestro en teología por Salamanca y por París, nombrado prelado en 1547 y desempeñando su puesto desde 1548. Hombre de ardor exquisito en el desempeño de sus evangélicas misiones, que dió altísimos ejemplos de virtud, si hemos de creer a la relación anónima titulada *Varias noticias curiosas sobre la provincia de Popayán*.⁹

Del obispo Valle quedan las respuestas a unas *Dudas sobre las relaciones entre los encomenderos y los indios*,¹⁰ contrapié adverso a los pareceres de fray Tomás Ortiz, porque constituyen un verdadero código moral y penitenciario en torno al problema indígena, partiendo siempre de la igualdad cristiana de todos los nacidos.

Considera don Juan del Valle robo, con la consiguiente obligación de restituir, tomarles algo sobre la tasa que deben pagar,¹¹ sin que sea lícito al confesor absolver al encomendero de semejantes pecados, si antes no media el resarcimiento de lo debido.¹² Otro tanto opina de forzar a los indios a trabajar, no ya

8 Así lo asegura don Lucas Fernández Piedrahita a la pág. 48 de su *Historia*, citada.

Antonio de Herrera sostiene, sin embargo, pasó a la Nueva España, movido de las noticias del más elevado nivel de aquellos indios (obra y tomo citados, pág. 32).

9 En la *Colección de documentos*, V (1866), 492-493.

10 *Colección de documentos*, VII (1867), 343-346.

11 Duda primera, págs. 343-344.

12 Duda tercera, pág. 344.

en las minas, pero en la misma casa del encomendero, con parejo deber de restitución.¹³ Incurriendo en iguales sanciones la mujer e hijos del encomendero que abusasen, e incluso los jueces que lo consintiesen.¹⁴

Siendo el mayor entre los delitos no instruirles en los dogmas de la fe, pues si se condenaren por ignorancia resultará hallarse los responsables de la ignorancia "en estado de damnación".¹⁵

Las respuestas del primer obispo de Popayán codifican la actitud de la Iglesia y de las autoridades reales, enfocando la cuestión indígena desde el ángulo de la ética cristiana.

¹³ Duda séptima, pág. 345.

¹⁴ Duda octava, págs. 345-346.

¹⁵ Duda segunda, pág. 344.

CAPÍTULO VI

EL CRIOLLISMO: JUAN DE CASTELLANOS

Juan de Castellanos

LA larga historia de los conquistadores que fundaron al Nuevo Reino de Granada, con sus alegrías y sus tristezas, afanes heroicos y desengaños desoladores, fué más que estricta, esculpida, por un varón de curiosas multivalencias, soldado y clérigo, encomendero y letrado, Juan de Castellanos. Nacido en la serranía andaluza frontera con Extremadura, en Alanís, el 9 de marzo de 1522, participa de la condición intermedia de su patria, y es bronco por lo que tenía de extremeño cuanto agudo por lo que tenía de andaluz. Asperos son sus decires muchas veces y no menos numerosos los pasajes en los que discretea alambicando juguetonamente las palabras. Quien repase sus escritos saltará de los tropiezos a las muelles cadencias

con mescolanza donde bien podría fundirse el estilo personal del escritor.

Debió pasar a Indias harto niño, sea con Jerónimo de Ortal en 1534 o con Gonzalo Jiménez de Quesada en 1535. Anduvo por el golfo de Paria y por la isla de la Trinidad en las huestes de Antonio Sedeño, presenció las pesquerías de perlas en Cubagua y siguió al adelantado Jiménez de Quesada a la conquista de Nueva Granada, todavía zagalón barbilampiño; de cuyos viajes dejó constancia en muchos de sus versos, memorando sus tránsitos de Cubagua a la Tierra Firme, alegando su calidad de contarse entre los primeros pobladores del Upar,¹ pintando sus luchas con los indios,² recalcando su pericia en los rincones de Venezuela³ y Cabo de la Vela,⁴ subrayando su paso por Trinidad⁵ o Puerto Rico.⁶ Parece ser le sorprendieron en Cubagua los terremotos que azotaron a la isla en 1543, tan vivamente narrados en la décimotercera de las Elegías,⁷ y que de allí saltó a la de Margarita, donde residió mucho tiempo⁸ y de la que guardó tan gratos recuerdos que cuajaron en nostalgia permanente hacia las bellas mujeres de aquel su paraíso, Catalina de Rojas, su hermana Ana, Francisca

¹ Juan de Castellanos: *Elegías de varones ilustres de Indias*. Madrid, Rivadeneyra. IV (1944), 203 a.

² *Elegías*, 228 a, 252 b, 253 a.

³ *Elegías*, 193 b.

⁴ *Elegías*, 250 a.

⁵ *Elegías*, 83 b.

⁶ *Elegías*, 63 b.

Otras referencias a los peligros pasados en 253 a, 254 a-b, 255 a, 265 a, 298 b.

⁷ *Elegías*, 150 a-b.

⁸ *Elegías*, 151 a.

Gutiérrez, Isabel de Reina, María de Lerma y Juana de Ribas, muchos años más tarde tan puntual y cariñosamente memoradas,⁹ por las que no tiene reparos en declarar, ya clérigo y viejo,

“que cierto quiero bien aquella tierra,
pues por allí gasté mi primavera
y allí tengo también quien bien me quiera”.¹⁰

Pasados grandes peligros en la aventurada expedición que contra los taironas capitaneó Pedro de Ursúa, vivía ya en 1554 en Cartagena y en 1559 sábase estaba en el Cabo de la Vela. Igual que otros muchos afanosos héroes de su tiempo, sintió con los años la comezón de lavar en penitencias a lo divino los pecados desmesuradamente humanos de aquellas desmesuras juveniles; y en 1560 canta su primera misa en Cartagena, acogiéndose a lugar sagrado con la confesada intención de pedir que

“su gracia nos dé Dios y sus favores
para llorar el tiempo mal gastado,
porque con la mundanza del oficio
se gaste lo demás en su servicio”.¹¹

Menudencias llevan al provisor Juan Sánchez a causarle molestias en fuerza de raras sospechas de herejía.¹² De Cartagena marcha en 1561 a Tunja

⁹ *Elegías*, 152 b-153 a.

¹⁰ *Elegías*, 170 b.

¹¹ *Elegías*, 193 a.

¹² En el legajo 1.105 de los Papeles de Justicia del A. G. I., correspondientes al proceso seguido por el provisor Juan Sánchez contra el oidor Melchor Pérez de Vargas, consta que en 1561, siendo ya clérigo, fué sentenciado Juan de Castellanos “porque des-

como beneficiado de la parroquia de Santiago y allí gastó los días suaves de su vejez tranquila en la descomunal tarea de reducir a rimas, la mayoría octavas reales, las gestas de que fué actor, testigo o testimonio fidedigno. Cuando fallece el 25 ó 26 de noviembre de 1607 en Tunja arrastra el peso de ochenta y cinco años de una vida partida por gala en dos mitades: la primera al servicio del Rey, espada en mano; la segunda, al servicio de Dios, en el vergel florecido de los versos.

Las "Elegías", historia

Su obra fundamental son las *Elegías de varones ilustres de Indias*, inmenso túmulo digno de tan egregios semidioses, cuyo texto completo solamente ha podido leerse en nuestro siglo. Divididas en cuatro partes, la primera abarca el descubrimiento por Colón, las conquistas del Boriquén y Cuba, las expediciones

cubría confisiones y por vna proposición heretica", según declara ser "público e notº" el testigo Melchor de Quijano, vecino y regidor de Tamalameque (folio 75 vto.).

Testimonio dan asimismo muchos otros testigos, presentados por el provisor. Tal Juan Alvarez de Azevedo (folio 80 vto.), o el vecino de Tamalameque Rodrigo de Ribera (folio 86). Juan de Morales declaró "que no lo sabe e que todo lo suso dho es pucª boz e fama e publico e notº" (folio 8k vto.). Antonio Díaz, escribano público del cabildo de Tamalameque, confiesa "saber quel dho castellanos venya sentenciado por el dho provisor e que oyo dr que era por vna proposicion heretica e que esta es la verdad por el juramº qhizo) (folio 82 vto.). Igual alega Francisco García (folios 83 vto.-84), quien conoce a Castellanos hace cuatro años. Juan Fernández, "estante en esta ciudad de Tamalameque" y asimismo testigo puesto por el provisor (fol. 84), que "sabe quelos dhos castellanos y rreynoso esora son grandes amigos" y que "sabe eoyo dr quel dho provisor sentencio al dho castellanos pero que no sabe porqué ni lo oyo dezir" (folio 85).

Igualmente, a 3 de agosto de 1562, fray Dionisio, cura que había sido en el valle del Ugar, "que así lo sabe y que lo sabe por que este tº lo oyo dr al mysmo castellanos y fue pucª ynotorio" (folio 87).

al Orinoco, la muerte de Antonio Sedeño y los sucesos de Cubagua y la Margarita; la segunda, los acontecimientos en Venezuela y Santa Marta; la tercera, varias narraciones, entre las que sobresalen las historias de Cartagena, Popayán, Antioquía y del Chocó; la cuarta, editada por Antonio Paz Melia en 1886, la historia del Nuevo Reino de Granada propiamente dicho. De esta parte cuarta fué tachado por el censor Sarmiento de Gamboa el largo trecho consagrado a referir los ataques emprendidos por el corsario inglés Francis Drake en 1586 y 1587, publicado sólo en 1921 por diligencias de Angel González Palencia.

Pero una obra que es monstruosa por sus dimensiones, por la colorida variedad de cuestiones que plantea, por la delicada trama de los recuerdos personales que palpitan con ardor por debajo de la mármorea frialdad monorrítmica de miles de octavas reales, más prosas rimadas que versos propiamente dichos. Ha conocido a los héroes, ha sido uno de ellos. Sabe sus nombres y al evocarlos memora sus defectos con sus virtudes, sus efigies con sus cicatrices, el color de los cabellos o el temple de la voz. Las mujeres y los hombres fueron sus amigos antes de sujeto de sus discursos. Recuerda el mote con que solía motejar a Pablo Collado por Pablo Faldetas,¹³ como mira cada día sobre los bardales del tapial del corral de su casa tunjeña a su viejo compañero de aventuras, ahora "mi vecino" Juan de Valbuena.¹⁴ Los mismos animales no

¹³ A. González Palencia: *Introducción al Discurso de el capitán Francisco Drake*, Madrid, Instituto de Valencia de Don Juan, 1921. Págs. XXIX y LI.

¹⁴ *Elegías*.

escapan a su memoria con el más rico lujo de detalles. El perro Becerrillo persiguiendo a los indios entre las aguas¹⁵ o el no menos famoso Menelao,¹⁶ están esculpidos con realidad de friso vivo en la referencia exactísima y directa. El encanto mayor de las *Elegías*, la causa de que puedan ser leídas a pesar de lo machacón de las estrofas aprosadas, es ese hálito de frescura intacta, de pintura recién pincelada, que acerca por unos instantes al lector a una leyenda áurea e increíble.

No sabemos si el trabajo perdido, aquella *Vida y muerte y milagros de San Diego de Alcalá* que en su testamento ordena enviar al concejo de San Miguel del Puerto, patria del santo contado, respondería a esa misma sensación de rosa recién cortada que cautiva superando los amaneramientos de las octavas rimas tan monótonas.

Junto a la emotividad caliente, nota característica de Juan de Castellanos es su veracidad, recalcada por González Palencia.¹⁷ El mismo tuvo consciencia de que redactaba una obra de historia,¹⁸ repitiendo ser la suya tarea de "coronista"¹⁹ y considerando el cuerpo de sus versos como un "gran memorial",²⁰ como un verdadero "tractado".²¹

Convencido de su papel de historiador, procuró

¹⁵ *Elegías*.

¹⁶ *Elegías*.

¹⁷ *Elegías*.

¹⁸ *Elegías*, 5 a, 25 a, 170 a, 180, 361 b, 364 a, 391 b, 419 a, 425 a, 480 a, 506 a.

En el *Discurso de el capitán Francisco Drake*, pág. 130, habla asimismo de "mi historia".

¹⁹ *Elegías*, 312 b, 472 b.

²⁰ *Elegías*, 363.

²¹ *Elegías*, 406 b.

alcanzar la máxima fidelidad en los relatos, sin omitir molestias en la procura de las fuentes. Jáctase muchas veces de su afán por la veracidad²² y en testimonio de lo que hizo para conseguirla cita nominalmente los autores de las relaciones de donde tomó noticias para sus rimas historiadas. Pudiera, a base de sus alusiones, rehacerse la cimentación heurística de las *Elegías*, recogiendo los memoriales que le aportaran Gonzalo Fernández de Oviedo,²³ Juan de Avendaño,²⁴ Fernán Gallego,²⁵ Vicente Requejada,²⁶ el capitán Martín de Arteaga,²⁷ Fernando de Alcocer,²⁸ Francisco de Orrellana,²⁹ Diego de Paredes,³⁰ Calderón de la Barca,³¹ Domingo de Aguirre,³² Manjarés el Mozo,³³ Juan de Cuevas,³⁴ Juan de Orozco,³⁵ Melchior de Barros,³⁶

22 *Elegías*, 5 b, 249 b, 258 a, 361 b, 364 a, 419 a, 459 b, 472 b, 473 a, 506 a.

23 *Elegías*, 56 b. También en 45 b.

24 *Elegías*, 64 b.

25 *Elegías*, 183 b.

26 *Elegías*, 197 a.

27 *Elegías*, 197 a.

28 *Elegías*, 203 b.

29 *Elegías*, 233 b.

30 *Elegías*, 250 a.

31 *Elegías*, 255 a.

32 *Elegías*, 275 a.

33 *Elegías*, 301 b.

34 *Elegías*, 376 a.

35 *Elegías*, 379 a, 466 b, 475 a. Aludiendo hallarlas "en un libro llamado *Peregrino*".

Recientemente algún historiador colombiano, Roberto Cortazar, en su estudio *Los cronistas del siglo XVI*, inserto en el tomo V del *Curso superior de Historia de Colombia* (Bogotá, ABC, 1951), páginas 334-335, ha deplorado el extravío de la *Relación* del capitán Juan de Orozco.

36 *Elegías*, 455 a.

Florencio Serrano,³⁷ Arias Maldonado,³⁸ Vicente de Tamayo,³⁹ Antonio de Mancipe,⁴⁰ Juan de Vargas,⁴¹ el dominico fray Bartolomé de Sierra,⁴² fray Luis de Mejorada,⁴³ y algunos más. En cada punto, con es-
crupulosa minuciosidad de erudito harto chocante con
sus maneras de soldado, contrasta el valor de credi-
bilidad de las fuentes, subrayando escribe relaciones
ciertas, pues

“aquí se recita verdad pura
y aquello que me consta ser posible;
porque testigos son todos de vista
los que dan relación desta conquista”.⁴⁴

No escatimó fatigas en su empeño, con generoso
desprendimiento de auténtico investigador. En carta
dirigida desde Tunja a 1 de abril de 1587 al abad de
Burgo Fondo doctor Melchor Pérez de Arteaga, ase-
vera cómo “con la posible solicitud, procuré las más
ciertas y verdaderas relaciones que de la costa se em-
biaban a este Nuevo Reyno” acerca de las incursiones
del pirata británico;⁴⁵ y en su prólogo a la *Historia
del nuevo Reino de Granada* indica cómo, no contento
con las experiencias propias, buscó noticias seguras por

37 *Elegías*, 475 a.

38 *Elegías*, 475 a.

39 *Elegías*, 495 a.

40 *Elegías*, 507 a.

41 *Elegías*, 544 b.

42 *Discurso de Francisco Drake*, 171.

43 *Discurso de Francisco Drake*, 174.

44 *Elegías*, 195 a.

Discurso de Drake, 83, 135, 140 y 193.

45 Publicada por Angel González Palencia en la *Introducción*
al *Discurso*, páginas XIV-XV.

todas partes. “Pero a lo menos —subraya con aires de concienzudo tratadista— estará cierta la posteridad (para quien esto principalmente se escribe), que aquí no falta el principal condimento que historia requiere, que es verdad. Esta se lea, y mi buena voluntad se reciba, pues sin esperanza de remuneración he gastado tiempo, papel y dinero por servilles”.⁴⁶

Tan apurado es su prurito de exactitud, tanto mide los detalles que en los numerosos pasos en que la relación es oscura o dudosa, apresura la pluma en hacerlo constar para descargo de la conciencia escrupulosa.⁴⁷ Cuando las relaciones callan, es mudo expresamente también⁴⁸ y puntualiza que las faltas no son suyas, sino de quien le proporcionó las relaciones originales.⁴⁹

Es realmente asombrosa semejante disposición de espíritu en quien, por signos de juventud aventurada, todos los rasgos presagiaban alborotadas demasías irrefrenables. El tránsito del guerrero al clérigo es paso desde la heroicidad incontenible a la medida requintada. El desbordado río de las conquistas se aquieta en la expresa veracidad aquilatada que debe ser patrimonio del historiador. Al serenarse con los años, el brío heroico se canalizó por cauces de honradez intelectual. Era su sueño, el cantado como meta de tan fatigosas aventuras, al borde ya de la ancianidad:

46 *Historia del Nuevo Reino de Granada*, I, 7.

47 *Elegías*, 123 a, 249 b, 298 b, 357 b, 480 a, 490 b.

48 *Elegías*, 530 b.

49 *Elegías*, 501 a.

“Gracias al cielo doy que ya me veo
en el pobre rincón de la morada
que por merced de Dios y el Rey poseo
en este Nuevo Reino de Granada”. ⁵⁰

Desde Alanís a Tunja, ¡cuántos años y cuántas
vicisitudes espirituales! Levanta

“con débiles acentos voz anciana”, ⁵¹

pero segura, robusta graníticamente en su verdad.

Era estrechez de conciencia de quien rendía cuentas a Dios de sus servicios a su rey. Por eso la historia es para él criterio de certeza y, por decir cierto, es también clásicamente moralización apologética en elogios o en censuras. Los hechos que narra ciñen coronas de honor o vituperio en las sienes de los varones que trató, sus compañeros en la hazaña fundadora: mas escribe para el porvenir y en la verdad coloca la enseñanza que sirva de lección a los hombres venideros. Quizás la mejor definición de la desusada obra de Juan de Castellanos se halla en la siguiente expresivísima estrofa:

“Aquí no veréis estos señalados
sino por unos términos medidos,
los buenos por sus nombres alabadores,
los malos en común reprehendidos:
honro los que merecen ser honrados
repreheniendo perversos atrevidos,
que sin ley, y sin rey, y sin enmienda
a cualquiera maldad sueltan rienda”. ⁵²

⁵⁰ *Historia*, I, 15.

⁵¹ *Elegías*, 5 a.

⁵² *Elegías*, 46 b.

Quien quiera penetrar en la estructura mental de los descubridores españoles rara vez encontrará material tan expresivo como el que abastece la producción de Juan de Castellanos, ya que apenas ninguno consumó en sus medidas el ciclo espiritual por él cumplido. Los altos niveles culturales de aquellos hombres aparecen con su íntegra riqueza, en especial en el ramo de las lecturas clásicas. Un elenco, siquier somero e incompleto, trae el tesoro de citas latinas frecuentemente aducidas,⁵³ clara prueba de su familiaridad con la lengua sabia. De su comercio con los clásicos no escasean huellas; en presencia de las tempestades de las selvas tropicales memora lo que leyó en Plinio describiendo el azote de las cenizas del Vesubio sobre Pompeya⁵⁴ y la transformación de las leyendas indias aborígenes le pone en mente las *Metamórfosis* de Ovidio;⁵⁵ delante de los nuevos fenómenos del mundo americano, sean naturales o sean culturales, la miel de sus lecturas clasicistas florece en inevitables comparanzas.

Ni que decir tiene que la mayor huella está en las citas a los dioses paganos, artificio poético tan extremado por Juan de Castellanos que en ocasiones se adelanta al gusto del siguiente siglo y nos arroja en el proceloso revoltijo del lenguaje más barroco. Cástor y Polux son fuegos fatuos;⁵⁶ topa ninfas en Haití;⁵⁷

⁵³ *Elegías*, 21 b, 76 a, 102 b, 299 a, 325 b, 380 a, 389 b, 442 a, 505 a, 548 b. *Discurso de Drake*, 158, 161.

⁵⁴ *Elegías*, 228 b.

⁵⁵ *Historia*, I, 50. Canto I.

⁵⁶ *Elegías*, 11 b.

⁵⁷ *Elegías*, 27 b.

ve dispararse también en el orbe nuevo las consabidas flechas de Cupido; ⁵⁸ cruza por dos veces nuevos peligros entre Sicilo y Caribdis; ⁵⁹ ve abrir sus brazos a Morfeo ⁶⁰ y ponerse en marcha las ruedas del carro de Belona por aquellos caminos intactos de la mediterránea paganía. ⁶¹ Venus pasea sus bellezas en medio del arrobo virgen de la naturaleza novedosa, ⁶² mientras Neptuno señorea también los mares ignotos ⁶³ y los ríos se pueblan mágicamente de ninfas, ⁶⁴ de deas, ⁶⁵ de náyades, de dríades y de amandríades; ⁶⁶ Cloto ⁶⁷ y Laquesis ⁶⁸ siguen cortando hilos vitales, Vulcano atesora fuegos, ⁶⁹ anímase la Medusa ⁷⁰ y por cada rincón del horizonte de los indios ignaros la paganía de los dioses informes de nombres chibchas está suplantada por la paganía poética de las divinidades soñadas por griegos y romanos. En puntos dados los dioses antiguos, como el bélico Marte, sin perjuicio de divinizar el heroísmo, ⁷¹ decaen a artificio literario a fuer de símbolos poéticos de la acción heroica o de los paladi-

⁵⁸ *Elegías*, 28 a.

⁵⁹ *Elegías*, 41 b, 308 a.

⁶⁰ *Elegías*, 57 a, 225 a, 452 b.

⁶¹ *Elegías*, 51 a, 63 b, 69 a, 359 b.

⁶² *Elegías*, 95 b, 117 b, 158 b, 214 a, 330 a, 401 b, 423 b, 469 b, 484 b, 529 b. *Discurso de Drake*, 16, 73.

⁶³ *Elegías*, 110 b, 181 a, 317 a, 348 b, 452 a, 444 b, 476 b.

⁶⁴ *Elegías*, 114 a, 130 b, 131 a.

⁶⁵ *Elegías* 114 a.

⁶⁶ *Elegías*, 166 b.

⁶⁷ *Elegías*, 306 a, 309 a.

⁶⁸ *Elegías*, 308 a, 433 a, 469 b.

⁶⁹ *Elegías*, 158 b, 401 b, 442 b, 491 b, 502 a.

⁷⁰ *Elegías*, 160 a.

⁷¹ *Elegías*, 49 a, 58 a, 60 a, 63 a, 78 b, 93 b, 96 a, 107 b, 116 a, 156 b, 158 b, etc.

nes que riñen con valentías,⁷² e incluso a emblema del propio valer literario del poeta, quedando por mero estro magistral.⁷³ Pero la mayoría de las evocaciones reposan sobre los dos luminares celestes, sobre el sol y la luna, divinizados en todas sus fórmulas imaginables. El sol asoma tomado por luz de Febo,⁷⁴ rayos febales,⁷⁵ radiante Febo,⁷⁶ fébea luz,⁷⁷ Apolo,⁷⁸ “clara progenie de Latona”,⁷⁹ “padre de Faetón”,⁸⁰ fébea vela,⁸¹ señor de Delos,⁸² fébea llama,⁸³ fébeo resplandor,⁸⁴ rayos de Febo,⁸⁵ resplandor de Febo,⁸⁶ Febo a secas,⁸⁷ lumbre de la lámpara fébea,⁸⁸ fébea lumbre,⁸⁹ rey Delos,⁹⁰ fébeo rayo,⁹¹ fébeos caballos,⁹²

72 *Elegías*, 117 b, 156 b, 160 a, 172 a, 198 b, 211 b, 215 a, 217 b, 229 a, 243 a, 244 b, 255 a, 271 a, 315 b, 317 a, 338 a, 339 a, 354 b, 358 b, 372 b, 407 b, 447 b, 460 b, 465 b, 470 a, 477 a, 492 b, 514 a, 522 b.

73 *Elegías*, 178 b.

74 *Elegías*, 58 b, 59 b, 135 a, 197 b.

75 *Elegías*, 58 b, 163 a, 261 b, 296 a, 405 b.

76 *Elegías*, 90 a.

77 *Elegías*, 120 b, 129 b, 132 b, 161 a, 166 b, 405 b. *Discurso*, 219.

78 *Elegías*, 125 a, 159 b, 182 b, 199 b, 233 a, 303 a, 325 b, 368 a, 371 a, 388 b, 414 b, 470 a, 471 a, 521 b, 541 b, 546 b.

79 *Elegías*, 126 a.

80 *Elegías*, 126 a, 170 b.

81 *Elegías*, 238 a.

82 *Elegías*, 286 a. *Discurso de Drake*, 57.

83 *Elegías*, 294 b.

84 *Elegías*, 303 a, 381 a, 437 b, 460 b, 469 a, 540 b.

85 *Elegías*, 153 b, 404.

86 *Elegías*, 176 a.

87 *Elegías*, 186 a, 327 a, 343 a, 374 b, 420 b, 432 a, 475 b, 484 b, 515 b, 517 b.

88 *Elegías*, 187 b, 309 a.

89 *Elegías*, 226 b, 272 b, 374 b, 390 b, 401 b, 471 b, 474 b, 559 a. *Discurso de Drake*, 29.

90 *Elegías*, 397 b, 409 a.

91 *Elegías*, 420 a, 498 b, 505 b.

92 *Elegías*, 449 a.

fébeo carro,⁹³ fulgente luz apolínea⁹⁴ o hijo de Lato-
na.⁹⁵ La luna brilla por Diana⁹⁶ o por lumbre de
Diana.⁹⁷

Es tan lujuriente la riqueza de expresiones, ma-
nifiesta en los dos ejemplos del sol y de la luna, que
parece haber trasladado a sus rimas, con ser marmó-
reas octavas de rígida factura y monótono concierto,
la inmensa multiformidad de las selvas del trópico
donde moraba. Su clasicismo es el instrumento con
que Juan de Castellanos captó la infinitud de formas
del universo recién descubierto; semeja como si, en
lugar del fruto de la ciencia leída, fuese resultado de
la experiencia nueva; casi osaría decir yo que sus re-
cuerdos clásicos son la forma lingüística de su reacción
captadoramente fidedigna de la nueva realidad de las
Indias que constituían el solo horizonte de su saber.
Echó mano de los cotejos clásicos para calificar la
experiencia nueva, supliendo con frases paganas los
fallos de su castellano, reduciendo a letras eruditas
el virginal sentimiento de novedades antes inexpresas,
encerrando en citas de los dioses aquella naturaleza
sorprendente.

Siendo este fenómeno clave para percibir la radical
novedad de este clasicismo de ocasión, formal y su-
pletorio, al servicio de las imaginaciones experimenta-
das, tan distinto del anterior clasicismo medieval o

93 *Elegías*, 512 a, *Discurso de Drake*, 73.

94 *Elegías*, 541 b.

95 *Elegías*, 270 a, 295 b, 403 b, 469 b, 490 b. *Discurso de Dra-*
ke, 16, 74.

96 *Elegías*, 57 a, 59 b, 387 b.

97 *Elegías*, 16 a, 359 a, 442 b.

itálico, escolástico o humanista, frailuno o erasmiano, pero siempre apegado a la letra antigua, sin acomodarla a la realidad latente. Juan de Castellanos es matriz y es símbolo de nuevo clasicismo donde se funden lo hispánico con lo índico en el primero de los productos criollos que conociera el Nuevo Continente. Es la naturaleza incognoscida la que el autor pretende encajar en moldes clásicos al faltarle la exactitud expresiva de los usuales decires de la Castilla patria.

Tal vez la mejor manera de entender mi tesis será refrescarla con un trecho del poeta. Escogeré, por juzgarla sobremana expresiva, aquella página en la que describe el embrujo suscitado en presencia de la raya, la vez primera en que hombres iberos toman en manos el pez misterioso que produce temblores y al que, por faltar elementos de juicio en tierras de Castilla, propenden a encajar en sonoras terminologías sacadas de voces griegas o latinas. Véanse los sucesivos sentimientos del poeta: asombro hasta la ponderación milagrosa, comprobación del hecho que la experiencia certifica, apelación al recurso clásico. Los tres elementos del clasicismo criollo están aquí reflejados en su proceso formativo, encadenados con la lógica de los descubridores. Dice Juan de Castellanos, comentando las incidencias del fatigoso viaje de las huestes del capitán Alonso de Herrera entrando por los valles del Orinoco:

“Satisfacían este desconsuelo
con hallar mucho bledo colorado,
con una cierta red o chinchorruelo,
se tomaba también algún pescado:

sacaron una vez con un anzuelo
un peje de los otros extremado,
que parecía ser congrio perfecto
pero miraculoso su secreto.

Porque traído hasta la ribera,
teniéndolo Miguel Holguín asido,
comenzó de temblar en gran manera
quedando casi fuera de sentido;
ayudáronlo muchos, y cualquiera
deste mismo temblor fué poseído,
y nadie se halló que no temblase,
aunque con una lanza le tocase.

Para satisfacer necesidades
al fin lo degolló hambrienta mano;
hállanse destos pejes cantidades
en los ríos que corren por lo llano;
tiene las sobredichas propiedades,
es bueno de comer y no mal sano,
y este peje se dice *quantum credo*,
en griego *narce*, y en latín *torpedo*".⁹⁸

La proyección de la experiencia cercana hacia los remotos cosmos del clasicismo torna a ratos donosas temáticas de inesperada deducción, mientras que otros supone el hallazgo de una mudada dirección entera para los rumbos del pensamiento. En el afán de aproximar el mundo del ayer leído al horizonte del hoy palpado, Juan de Castellanos ensalza a Colón a las

98 *Elegías*, 102 b. Otras referencias en 125 a:

"Bien como peje narces o torpedo
que sin tocar entume miembros sanos".

También en página 149 b.

cimas doradas de los héroes de la antigüedad,⁹⁹ al paso que describe el estupor con que los descubridores apelaron a los seres mitológicos para catalogar a los indios,¹⁰⁰ en un esquema sensiblemente igual al que el poeta de Alanís usó para calificar la raya y sus “miraculosas” descargas eléctricas. Tan embebido de la eficacia del sistema que es imposible recontar los trechos en que acusa esa fácil preocupación por enhebrar lo vivido en lo grecolatino. Las luchas de los españoles contra los indios son las mismas de los centauros yendo contra los lapitas;¹⁰¹ los castellanos en general,¹⁰² y Diego de Vallejo en particular,¹⁰³ lidian a sus ojos con valor tan insigne que bien merece el altísimo loor de “valor romano”; el concejo de Los Remedios, el poblado de Cabo de Vela, está integrado por patricios que se elevan a la subida calidad de senadores de Roma;¹⁰⁴ la miel producida en las Indias es tan sabrosa como la que liban doradas abejas anacreónticas en las laderas atenienses del Himeto;¹⁰⁵ la hermosura de las jóvenes aborígenes de la comarca de Santa Marta es la de “desnudas ninfas”;¹⁰⁶ la bellísima doña Inés de Aguirre tiene facciones que

“eclipsan el rostro más hermoso
que retrato de Venus por Apeles”;¹⁰⁷

⁹⁹ *Elegías*, 8 a.

¹⁰⁰ *Elegías*, 13 b.

¹⁰¹ *Elegías*, 126 b.

¹⁰² *Elegías*, 245 a, 304 b, 353 b, 387 b.

¹⁰³ *Elegías*, 243 a.

¹⁰⁴ *Elegías*, 251 a.

¹⁰⁵ *Elegías*, 254 b.

¹⁰⁶ *Elegías*, 265 a.

¹⁰⁷ *Elegías*, 166 a.

el caballo Ocan emplea tantos ardides industriosos que pudiera cotejarse con los legendarios Eon o Bucéfalo.¹⁰⁸ Los soldados descubridores se ungen también de aureolas clásicas y el poeta les busca paradigmas en las figuras insignes del oropel prestigiado por los siglos o por los mitos. Francisco de Orellana es otro Teseo,¹⁰⁹ Pedro de Ursúa otro César,¹¹⁰ Rodrigo Palomino un nuevo Hylas.¹¹¹ Fiel al canon de su criollismo clasicista, Juan de Castellanos repite sin cesar el módulo de un saber donde la experiencia se encuadra en marcos de viejos nimbos casi misteriosos.

Sin embargo, en ese criollismo clasicista prima la experiencia por cima de la ciencia envejecida y la pupila del viajero refuta los decaídos prestigios de Aristóteles o de Hiparco. Reviste particular dramatismo aquella octava en la que Pomponia Mela, el Estarigita, Durando y Escoto, esto es, el saber antiguo y el medieval, caen vencidos ante la experiencia de los antípodas.¹¹² Es un espíritu antes inconcebible este del criollismo cultural cuando presiente el optimismo de la confianza en las propias fuerzas, no exento de cierto dejo de impertinente altanería:

“Antípodas ignotos van buscando,
cuya razón ha sido variable,
y por aquella parte navegando
que nunca se creyó ser navegable,

¹⁰⁸ *Elegías*, 467 a, 472 a.

¹⁰⁹ *Elegías*, 157 b.

¹¹⁰ *Elegías*, 161 b.

¹¹¹ *Elegías*, 265 b.

¹¹² *Elegías*, 9 a.

tórrida zona van atravesando
que se juzga por inhabitable;
a todos los presente y pasados
me parece que son aventajados".¹¹³

Una experiencia que rehace de primera mano los esquemas clasicistas en desuso. Los ríos de América son gigantes en comparación con los del Mundo Viejo;¹¹⁴ todo es allá deslumbrador y nuevo; tan desconcertante, que pone en revisión el conjunto de saberes aprendidos en las escuelas europeas. Nada parece imposible, pues la experiencia pone cada mañana en fuga el prestigio de los textos de los maestros consagrados. Ni siquiera será dable dudar de la existencia de las amazonas,¹¹⁵ clasicismo posible en la experiencia siempre abierta de los descubridores, pese a su indudable fantasía. Todo está en ciernes en constante rehacer cultural, porque la regla acertada será solamente opinar.

"según he visto yo por experiencia".¹¹⁶

más allá de cualesquiera autoridades.

La propia historia vale según esos módulos nuevos de la experiencia vestida de clasicismo. En su *Elegía a la muerte del capitán Hierónimo Hurtado de Mendoza*, sobrino de Gonzalo Jiménez de Quesada, la historia se atiene a la estricta experiencia comprobada para merecer el dictado de

¹¹³ *Elegías*, 8 b.

¹¹⁴ *Elegías*, 6 a.

¹¹⁵ *Elegías*, 233 a.

¹¹⁶ *Elegías*, 540 a.

con que el poeta la decora.

Los linderos culturales se ciñen a la experiencia, no a los textos clásicos. Por eso evoca puntos que exceden al saber grecolatino, y en las Elegías se topan alusiones a dichos arábigos,¹¹⁸ a refranes populares,¹¹⁹ a los doce pares¹²⁰ y a las famosas hazañas de Ruy Díaz de Vivar, ganador de batallas después de muerto.¹²¹

Pero en su conjunto compete a Juan de Castellanos la honra de haber centrado su fe en la verdad sobre el caudal de las experiencias, justificando a éstas en su clasicismo consecuente. De ahí me parezcan injustos los juicios, un tanto despectivos, que ha merecido de los críticos colombianos de nuestros días, de José Alejandro Bermúdez¹²² y Gustavo Otero Muñoz,¹²³ por ejemplo; porque en ninguna de esas críticas se ha penetrado por debajo de la hojarasca lírica, de gustos ciertamente discutibles, ni se caló la verdadera médula de aquel criollismo clasicista, por Juan de Castellanos concebido al vuelo de la pluma y que en este poeta de versos largos encuentra el primero de sus abanderados culturales. El soldado de Alanís no

¹¹⁷ *Historia*, II, 260.

¹¹⁸ *Elegías*, 32 b.

¹¹⁹ *Elegías*, 164 b: "en callar se llamó Sancho".

¹²⁰ *Historia*, I, 218.

¹²¹ *Historia*, I, 98.

¹²² José Alejandro Bermúdez: *Sobre el mérito y cualidades de nuestros primitivos cronistas e historiadores*. En el *Boletín de Historia y Antigüedades*, XIX, número 226 (1932), 752.

¹²³ Gustavo Otero Muñoz: *Historia de la literatura colombiana*. En el *Boletín de Historia y Antigüedades*, XXI, números 239-240, (1934), 62.

es sólo el clérigo de Tunja; es además el primer vate que en Nueva Granada recoge las palpitaciones de un ser recién nacido: el Nuevo Reino que con otros había fundado. Cuando las Españas antiguas se prolongan en nuevas Españas americanas, no crean provincias, sino que engendran hijos semejantes, por tanto diversos. El Nuevo Reino de Granada, que nació políticamente con Gonzalo Jiménez de Quesada, nace culturalmente con Juan de Castellanos. Es en esas estrofas tan ligeramente leídas y tan alegremente censuradas donde se acuna el sentir de una nueva realidad cultural y humana, vestida con galas clasicistas al uso de la moda intelectual hispana, pero con carnes henchidas de sangre joven. De ahí subraye yo aquí con especial esmero la aparición de la nueva entidad cultural neogranadina en las *Elegías* y dedique detallado empeño a recalcar la importancia de Juan de Castellanos.

No quiero yo decir tampoco que en ocasiones no traspase la raya o se preste a donosas sonrisas algún exagerado giro de imposible realización. No es posible admitir, por ejemplo, que al ser preso por los indios Andrés de Valdivia les increpe jurando por las luces de Apolo,¹²⁴ ni que el feroz indio Macarona vote a bríos por el dios Vulcano;¹²⁵ pero exageraciones parecidas no han de causar escándalo mayor, porque eran patrimonio común de los poetas de la época. Tal valdría a definirle por gongorista anterior a Góngora porque en su lenguaje asomen giros de factura rebuscada e intencionadamente alusivos al modo del ba-

¹²⁴ *Elegías*, 541 b.

¹²⁵ *Elegías*, 333 b.

roco, como la siguiente escogida al azar para pintar un amanecer:

“La roja aurora sus purpúreas puertas
abría ya sobre dorado quicio”.¹²⁶

Es la fuerza telúrea de la naturaleza americana la que se expande por las venas líricas del descubridor poeta, anunciando la aparición de un nuevo reino también en el plano cultural. La lengua será la castellana, no entrando aquí la posibilidad de un instrumento de lenguaje separado, tal como sucedía en la propia península madre; pero el contenido ofrece peculiaridades bien patentes, que Juan de Castellanos recoge con encanto y con fruición. Al compás del orgullo social de los fundadores, mana el albor de un nuevo cuerpo de saberes y sentires. Juan de Castellanos, al forjar el criollismo cultural por debajo de sus recamadas vestiduras clasicistas, funda en otro sector el Nuevo Reino de Granada.

Teoría de la conquista como fundación

Al edificio cultural corresponde la construcción política reino. Juan de Castellanos se halla colocado en la línea media del contacto entre ambas razas y refleja el choque entre las dos civilizaciones de modo parejo a como espejó la ficción del saber aprendido cara a la naturaleza sorprendente. Sábase desde luego cristiano y casteano, frente a las tribus aborígenes, de suerte que en modo alguno asumiría la postura necia de los

¹²⁶ *Elegías*, 473 b.

indigenistas de piel blanca y estirpe hispana. Son incontables los pasajes en que deja constancia de la división antropológica en dos campos irremisiblemente enfrentados. La terminología varía, mas la efectiva contraposición sigue en pie a lo largo de las *Elegías*. Sea oponiendo castellanos a salvajes inhumanos,¹²⁷ infieles a cristianos,¹²⁸ españoles a indios,¹²⁹ borikuenes a españoles,¹³⁰ aruacas a cristianos,¹³¹ cristianos a indios,¹³² indios a gente castellana,¹³³ caballeros castellanos a indios,¹³⁴ guayacanos a cristianos,¹³⁵ indios a guerreros castellanos,¹³⁶ cristianos a gandules¹³⁷ o a gentiles,¹³⁸ castellanos a indios,¹³⁹ cristianos a bárbaros,¹⁴⁰ bárbaros a españoles,¹⁴¹ españoles a natura-

¹²⁷ *Elegías*, 24 a, 550 b.

¹²⁸ *Elegías*, 58 a.

¹²⁹ *Elegías*, 60 a-b, 63 a, 105 a, 116 b, 132 a, 183 b, 189 b, 226 b, 230 b, 251 a, b, 273 a, 276 b, 295 a, 309 317 b, b, 319 a, 327 b, 341 a, 343 a, b, 344 a, 348 a, 350 b, 358 a, 395 a, 441 b, 452 a, 476 a, 502 b, 509 a, 515 b, 521 a, 527 a, 542 b, 549 a, 550 a, 560 a.

¹³⁰ *Elegías*, 63 b.

¹³¹ *Elegías*, 63 a.

¹³² *Elegías*, 83 b, 85 a, 95 b, 108 a, b, 128 a, 130 a, 142 a, 195 b, 208 b, 209 b, 214 b, 218 b, 221 b, 230 b, 233 a, 249 a, 270 a, 273 a, 321 b, 336 b, 341 b, 342 a, 347 b, 356 b, 361 a, 371 b, 404 a, 408 a, 413 a, 454 a, 508 a, 550 a.

¹³³ *Elegías*, 109 b, 121 a, 199 a, 223 a.

¹³⁴ *Elegías*, 112 a.

¹³⁵ *Elegías*, 127 a.

¹³⁶ *Elegías*, 131 b.

¹³⁷ *Elegías*, 199 a.

¹³⁸ *Elegías*, 199 b.

¹³⁹ *Elegías*, 229 b, 273 a, 312 a.

¹⁴⁰ *Elegías*, 276 a, 480 b, 520 b.

¹⁴¹ *Elegías*, 294 a, 297 a, 316 b, 346 a, 350 a, 411 b, 448 b, 449 a, 455 a, 458 a, b, 459 a, 472 a, 480 a, b, 490 a, 520 b, 522 b, 540 b, 542 a, 544 a, 557 b, 558 b, 562 b.

les,¹⁴² castellanos a gaudules,¹⁴³ bárbaros a católicos¹⁴⁴ y a mano castellana,¹⁴⁵ españoles a paganos,¹⁴⁶ la tónica se sostiene enfrentando a los dos campos en rivalidad siempre observada con fidelidad de historiador seguro.

En esta disyuntiva Juan de Castellanos toma partido; considérase parte del bando hispano y subraya sin cesar el apelativo. Coloca a los indios frente a “nuestros cristianos”,¹⁴⁷ a “los nuestros”,¹⁴⁸ a “nuestra gente”,¹⁴⁹ a “nuestros españoles”,¹⁵⁰ a “nuestros castellanos”,¹⁵¹ a “nuestras españolas compañías”,¹⁵² a “nuestros hispanos”,¹⁵³ a “nuestras gentes españolas”,¹⁵⁴ a “nuestros castellanos escuadrones”.¹⁵⁵ También debajo de la multiplicidad de nombres, el adjetivo refiere el lugar en que se cataloga: es un español que varió de reino sin mudar de rey, pasando desde el reino de Castilla al Nuevo Reino de Granada.

¹⁴² *Elegías*, 318 b, 509 a.

¹⁴³ *Elegías*, 447 b.

¹⁴⁴ *Elegías*, 457 b.

¹⁴⁵ *Elegías*, 475 a.

¹⁴⁶ *Elegías*, 536 b.

¹⁴⁷ *Elegías*, 60 a, 113 a, 132 a, 142 a, 145 a.

¹⁴⁸ *Elegías*, 64 b, 65 b, 91 a, 97 a, 102 a, b, 107 b, 111 a, 112 a, b, 118 b, 196 a, 230 a, 231 b, 232 a, 294 b, 360 a, 382 b, 516 a, 522 b, 542 b, 557 b, 558 a.

¹⁴⁹ *Elegías*, 70 a, 108 b, 114 a, 116 a, 134 b, 207 b, 230 a, 287 b, 346 a, 416 b, 490 b, 518 a, 533 a, 557 a.

¹⁵⁰ *Elegías*, 88 a, 96 b, 105 b, 109 b, 142 b, 151 b, 220 a, 264 a, 356 a, 368 a, 374 a, 462 b, 463 b, 515 b, 527 b, 528 a, 545 a, 549 b, 551 a, 556 a, 557 b, 560 b. *Discurso de Drake*, 123.

¹⁵¹ *Elegías*, 132 a, 183 b, 344 a, 405 a.

¹⁵² *Elegías*, 187 b, 256 a, 321 b, 332 a, 475 b.

¹⁵³ *Elegías*, 245 a.

¹⁵⁴ *Elegías*, 253 b, 521 a, 539 b.

¹⁵⁵ *Elegías*, 295 a, 485 a.

Nuevo, mas con personalidad cabal. Quien apadrinó la perfilación cultural de Nueva Granada, define claramente ser parte de un cuerpo político, hermanado pero distinto, del conglomerado de los reinos peninsulares ibéricos. Como Jiménez de Quesada, sábese fundador de nuevo ente político. Háblanos de él como de "nueva monarquía",¹⁵⁶ aunque emplee por igual para ella los vocablos de "estos reinos",¹⁵⁷ de "nuevos reinos",¹⁵⁸ de "este reino",¹⁵⁹ de "este nuevo Reino de Granada",¹⁶⁰ de "moderna monarquía",¹⁶¹ de "este nuevo reino"¹⁶² o de "aquesta monarquía";¹⁶³ en el seno de la monarquía católica, definido institucionalmente por quien ya como valor cultural aparte lo entendía.

Es de notar que los límites del Nuevo Reino no coinciden para Castellanos con lo que luego ha resultado ser la actual Colombia. Caen fuera Santa Marta y las ciudades de la costa nórdica, mientras que por el sur se le escapa Popayán ganado por Sebastián de Belalcázar¹⁶⁴ y por el este abarca la región de Mérida,¹⁶⁵ hoy parte integrante de Venezuela.

La reconquista tiene lugar exclusivamente con mi-

¹⁵⁶ *Elegías*, 34 b, 42 a, 51 a.

¹⁵⁷ *Elegías*, 114.

¹⁵⁸ *Elegías*, 364 b.

¹⁵⁹ *Elegías*, 123 a, 288 a, 297 a, 309 a, 351 a, 547 a, 563 a.
Discurso de Drake, 116.

¹⁶⁰ *Elegías*, 63 b, 156 a, 171 a, 178 b, 213 b, 243 b, 284 a, 289 b, 297 b, 419 b, 429 a, b, 436 b, 442 b, 453 a, 454 b, 464 a, 474 a, 481 b, 487 a, 489 a, 490 b, 495 b, 554 b, 563 b.

¹⁶¹ *Elegías*, 146 b.

¹⁶² *Discurso de Drake*, 111, 128, 199.

¹⁶³ *Elegías*, 251 b. *Discurso de Drake*, 105.

¹⁶⁴ *Elegías*, 512 a.

¹⁶⁵ *Elegías*, 171 a.

ras a la institución del reino nuevo. Desde el inicio de las *Elegías* los Reyes Católicos se preocupan por el establecimiento fijo en Indias, sea en lo espiritual convirtiendo almas, sea en lo material fomentando la plantación de viñas y olivares,¹⁶⁶ y a lo largo de los versos está desarrollada una completa visión de la conquista como fundación que es la teoría política de los descubridores. La ocupación del territorio es para Juan de Castellanos cosa nula a no suponer instalación de hispanos sobre él en orden político cristiano. Lo cantará a la letra:

“Buenos principios de conquista lleva,
y así serán los medios principales,
si el capitán que halla tierra nueva
asienta pueblos con sus oficiales,
y no se desbarata ni se ceba
en solo destruir los naturales;
porque sin duda es este remanso
camino de riquezas y descanso.”¹⁶⁷

Origen fué de grandes perdiciones
para los pobladores de algún puerto
faltar a los principios intenciones
de poner en jurídico concierto
aquellas grandiosas poblaciones
que con sudor habían descubierto,
parando solamente sus deseos
en el provecho vil de los rancheos.
pues absortos en esta golosina,
lejana de quieta providencia,

¹⁶⁶ *Elegías*, 22 b.

¹⁶⁷ *Elegías*, 233 a.

ninguno por allí se determina
a la perpetuidad y permanencia,
antes sus intenciones encamina
a muertes, robos, sacos y violencia,
sin que gobernar hiciese cuenta
de poblar, repartir y tener renta".¹⁶⁸

Poniendo en labios de Jiménez de Quesada como
arenga el programa entero de la fundación:

"Hay número de indios importante:
para traerlos al real servicio
buscaremos asiento do se plante
ciudad que tenga cielo más propicio;
erigiréis iglesia do se cante
y se celebre santo sacrificio;
formaremos allí perpetuos ranchos,
pues hay fertilidad y campos anchos".¹⁶⁹

Y el capitán Juan de Sanmartín recoge las ideas
de su general en una exclamación que es el programa
completo de la acción hispana descubridora; cuando al
llegar al río Grande define las condiciones de la tierra
en la frase expresivísima de

"¡Tierra para hacer perpetua casa!"¹⁷⁰

Y se alza a canto de triunfo en el recuerdo de los
pueblos ya fundados, esperando con que en ellos se
repita la suerte de los viejos países progenitores:

¹⁶⁸ *Elegías*, 283 b.

¹⁶⁹ *Elegías*, 307 a.

¹⁷⁰ *Elegías*, 309 b.

“Y aunque parezca ser en lo presente no de tanto momento como Flandes, Venecia y otros pueblos prepotentes que tienen antiquísimos cimientos, aquellos también consta que tuvieron principios no tan altos que no fueran de lo que son agora diferentes: corrieron sus edades hasta tanto que por tiempo se fueron extendiendo a la virilidad y a la potencia en que lo vemos hoy establecidos.

Lo mismo puede ser en estas partes de Indias, según vemos el aumento numeroso de gente que se cría así mestiza como castellana, y la fertilidad de los terrenos, dispuestos a perpetua permanencia”.¹⁷¹

No cabe definir mejor la tesis. Trátase de un reino nuevo, no sólo equipable a los restantes de la monarquía sino a las mismas potencias extrañas, como Venecia. Trátase, además, de un reino constituido por gentes castellanas, aunque sea en el sentido que luego veremos, del cual quedan excluidos los indios, pero en el que se incluyen los mestizos ganados para la fe católica y para el servicio del rey. Y es, por fin, reino estable, llamado a magnos destinos, extremo en el cual Juan de Castellanos calibra en fuego de ilusiones su personal condición de férvido neogranadino.

Mas un reino cuyo rey es el rey de la capitana

¹⁷¹ *Elegías*, 552 b.

Castilla, que servirá de matriz para nuevos dominios del común monarca. La máxima esperanza ensoñada por Juan de Castellanos al labrar la teoría del nuevo reino recién fundado, es la de que junto a él vengan a nacer otros hermanos de características parejas:

“Pues hay que descubrir varias provincias,
inmensidad de campos y naciones,
algunas de las cuales estuvieran
debajo del dominio y obediencia
de la real corona de Castilla
si por los que gobiernan se tuviera
más esforzado celo del aumento
del aprisco cristiano...”. ¹⁷²

Leyendo a Juan de Castellanos, fundador y teórico de la fundación, es hacedero entender la dimensión humana que separa las empresas de Castilla de las empresas europeas de ingleses o de franceses. Iban los nuestros con el alma presta a la creación de dominios, no al robo pasajero de riquezas. Teorizando la creación de Nueva Granada, Castellanos teorizó la doctrina de la conquista como fundación de reinos separados.

Dilucidar esta doctrina de la conquista exigirá analizar: el elemento humano del reino nuevo, los ideales religiosos y políticos que le sirven de esqueleto, las relaciones con el resto de los reinos hispanos y la importancia del factor indio que da tintes de especialidad.

Veamos esos puntos separadamente.

¹⁷² *Elegías*, 553 a.

El Nuevo Reino de Granada:

a) el elemento humano

El elemento humano proviene de las partes más insospechadas. En el elenco de los descubridores los hay de todas las comarcas de Castilla: de Burgos, ¹⁷³ de Madrid, ¹⁷⁴ de Toledo, ¹⁷⁵ de la Mancha, ¹⁷⁶ de Segovia, ¹⁷⁷ de la Montaña. ¹⁷⁸ De las principales ciudades de León: de Salamanca, ¹⁷⁹ de Zamora, ¹⁸⁰ de Ciudad Rodrigo. ¹⁸¹ De Andalucía, ¹⁸² especialmente de Córdoba, ¹⁸³ de Sevilla ¹⁸⁴ y de Huelva. ¹⁸⁵ De Galicia, ¹⁸⁶ de Asturias, ¹⁸⁷ de Canarias, ¹⁸⁸ de Vizcaya ¹⁸⁹ y de Guipúzcoa, ¹⁹⁰ entre las regiones menores de la corona central, sin contar la abundante aportación de Extremadura, ¹⁹¹ tan densa en toda la hazaña americana. Fuera de la corona de Castilla y pese a posibles obstáculos legales, participan en el descubrimiento catala-

-
- ¹⁷³ *Elegías*, 364 a.
¹⁷⁴ *Elegías*, 386 b.
¹⁷⁵ *Elegías*, 347 b, 429 a, 442 a, 496 b, 530 a.
¹⁷⁶ *Elegías*, 526 b, 594 b.
¹⁷⁷ *Elegías*, 530 a.
¹⁷⁸ *Elegías*, 540 b.
¹⁷⁹ *Elegías*, 118 a, 240 a, 243 a, 531 b.
¹⁸⁰ *Elegías*, 355 a.
¹⁸¹ *Elegías*, 528 a. Discurso de Drake, 14.
¹⁸² *Elegías*, 81 a, 356 a, 496 b.
¹⁸³ *Elegías*, 26 a, 347 b, 372 a.
¹⁸⁴ *Elegías*, 364 a, 372 b, 449 b.
¹⁸⁵ *Elegías*, 495 a.
¹⁸⁶ *Elegías*, 239 a, 509 a, 519 a, 526 a, 549 b.
¹⁸⁷ *Elegías*, 547 b.
¹⁸⁸ *Elegías*, 81 a, 121 a, 345 b, 358 a.
¹⁸⁹ *Elegías*, 167 a, 211 b, 234 b, 275 a, 346 b, 347 a, 351 b,
364 a, 428 b, 496 b.
¹⁹⁰ *Elegías*, 364 a.
¹⁹¹ *Elegías*, 229 b, 295 a, 320 b, 350 a, 484 b, 496 b, 510 a,
530 a, 547 b, 549 b. *Discurso de Drake*, 131.

nes,¹⁹² aragoneses,¹⁹³ valencianos,¹⁹⁴ navarros¹⁹⁵ y portugueses,¹⁹⁶ y se mezclan, ya con absoluta extrañeza, en la conquista gentes venidas de todos los rincones de Europa: de Grecia,¹⁹⁷ de Francia,¹⁹⁸ de Génova,¹⁹⁹ de la Lombardía,²⁰⁰ de Alemania.²⁰¹ Hasta los moriscos entran en cuenta,²⁰² incluso nominados expresamente como la apellidada Francisca Fernández.²⁰³ Siendo de notar que también se incorporan al núcleo fundacional los negros que luchan contra los indios al servicio de la causa hispana,²⁰⁴ así como los mestizos, que en la doble atracción de sus estirpes toman el partido de los fundadores contra los aborígenes.²⁰⁵ Los resultados del cruce de negros con indias o loros, son igualmente parcela de la gente fundadora a juicio de Juan de Castellanos,²⁰⁶ así como los mulatos. El conjunto de tan abigarradas procedencias, con mezcla

¹⁹² *Elegías*, 24 b.

¹⁹³ *Elegías*, 99 b.

¹⁹⁴ *Elegías*, 530 b, 540 b.

¹⁹⁵ *Elegías*, 129 b, 211 a, 224 a, 238 a, 547 b.

¹⁹⁶ *Elegías*, 48 b, 100 a, 107 b, 109 a, 127 b, 136 a, 176 b, 182 a, b, 192 b, 229 a, 237 a, 239 a, 247 b, 277 a, 281 b, 286 b; 290 a, 297 a, 298 a, b, 321 a, 347 b, 352 b, 359 b, 364 a, 394 b, 412 b, 427 b, 438 a, 455 b, 485 b, 496 b, 509 a, b, 526 a, 528 b, 529 a, 551 a, 556 b, 557 a. *Discurso de Drake*, 131, 146.

¹⁹⁷ *Elegías*, 109 a.

¹⁹⁸ *Elegías*, 111 a, 124 a, 211 b, 397 b.

¹⁹⁹ *Elegías*, 123 b, 166 b, 167 a.

²⁰⁰ *Elegías*, 124 a.

²⁰¹ *Elegías*, 197 a, 217 a, 236 b, 238 a.

²⁰² *Elegías*, 106 b, 134 b.

²⁰³ *Elegías*, 134 b.

²⁰⁴ *Elegías*, 191 b, 195 a, 245 a, 342 a, 389 b, 399 a, 400 a, 408 b, 410 a-b, 412 b, 418 b, 423 a, 440 b, 460 a, 472 a, 496 b, 501 a, 512 a, 513 b, 516 b, 530 b, 535 a, 539 b, 541 a, 559 a.

²⁰⁵ *Elegías*, 511 b, donde es calificado de "español" el mestizo Jaun González. También en columna 553 b.

²⁰⁶ *Elegías*, 542 a.

de sangre de tres orígenes, resumiendo la más variada gama de los pueblos antiguos, señala cómo los prejuicios de raza no contaban para los españoles del momento ni siquiera a la hora de edificar un nuevo edificio político patrio; en contraste con la expansión anglosajona, típicamente colonialista, explotadora y exclusiva respecto del aborígen, la creación hispánica de pueblos no reparó en detalles materiales porque fué constructiva y abierta, cimentada en los pilares espirituales de la fe en Dios y de la fidelidad al monarca de Castilla.²⁰⁷ Bien lo acusa el poeta de Alanís al designar a ese cúmulo de gentes como unidad activa bajo el sorprendente calificativo de "gente castellana",²⁰⁸ diputando por castellanos, no ya a los oriundos de Galicia o de Andalucía, ni siquiera a los hijos de los demás señoríos ibéricos, pero a los provinientes de Grecia o de Alemania, y hasta a los negros o a los leros sin ningún manchón de estigmas blancos.

De esa gente castellana es miembro Juan de Castellanos, quien se llena la boca al hablar de ella con calidad de cosa propia²⁰⁹ y a quien no repugna mezcla que hoy se nos antojaría ilógica.

Causa de su actitud es la dimensión universal que lo castellano asume contra lo europeo al correr del

207 *Elegías*, 354 a, 359 b, 440 b, 547 b.

208 *Elegías*, 18 b, 19 b, 37 a, 59 b, 62 a, 83 a, 91 a, 102 a, 104 a, 106 a, 107 a, 113 b, 126 b, 152 a, 183 a, 188 b, 206 b, 208 b, 214 a, 218 a, 247 a, 248 a, 254 b, 257 a, 266 a, 269 b, 271 a, b, 274 a, 275 b, 279 b, 284 a, 285 a, 300 b, 312 a, 315 a, 322 a, 323 b, 335 a, 341 a, 345 b, 349 b, 352 a, b, 353 b, 357 a, 359 a, b, 359 a; 372 b, 375 a, 378 a, 382 b, 383 a, 385 b, 392 a, 395 b, 399 b, 341 a, 434 b, 442 b, 451 a, b, 455 a, 460 a, 463 a, 467 a, 471 a, 476 a, 477 b, 518 b. *Historia*, I, 199. II, 143.

209 *Elegías*, 458 a: "nuestra gente castellana".

siglo XVI. Cuando un andaluz fundador de reinos en América se proclama castellano, dice mucho más que la adscripción a un lugar geográfico de la vetusta Iberia; lo que declara es su condición de milite, en tierras americanas, del ejército católico alistado en la empresa castellana contra la civilización europea. No contaba tanto la cuna como la actividad vital; y si dilatan la Cristiandad por suelos vírgenes, restituyendo a Roma lo que Lutero la robaba, bien pueden ser castellanos los negros de Guinea o los portugueses o los griegos.

Del análisis del núcleo humano fundador resplandece la fecunda diversidad de las Españas y aun su sentido de universalidad. Cuando Castellanos habla de "gente de Castilla" quiere simbolizar como tal a todos cuantos se empeñaron en sostener la Cristiandad contra la naciente Europa, agrupados ahora en ensanchar la Cristiandad medieva por tierras desconocidas.

b) El Nuevo Reino en la Cristiandad

El Nuevo Reino de Granada fué concebido por sus fundadores, si hemos de otorgar crédito a Juan de Castellanos, como miembro de la gran cruzada católica y corona agregada a la corona de Castilla: dos lazos que le anudan a los demás pueblos hispanos, sin perjuicio de la particularidad que después anotaré.

Con el ejemplo de su consagración a Dios en la parroquia de Santiago de Tunja, el poeta definió su condición de católico a machamartillo, patente además en sus menosprecios a la fortuna,²¹⁰ apenas raspemos

²¹⁰ *Elegías*, 64 a, 149 a, 170 a, 201 b, 306 b, 332 b.

la costra de los oropeles de su clasicismo verbal. Catolicismo radical que traslada al pensamiento político, transformando a las huestes descubridoras en "cristiana compañía", ²¹¹ "gente cristiana", ²¹² "cristiano bando", ²¹³ "ejército cristiano", ²¹⁴ "católico estandar-te", ²¹⁵ "católicas banderas", ²¹⁶ "cristíferas banderas", ²¹⁷ "católicas cuadrillas", ²¹⁸ "batallón cristiano", ²¹⁹ "escuadrón cristiano", ²²⁰ "católico campo", ²²¹ "gente bautizada", ²²² "católico bando", ²²³ "cristiano campo", ²²⁴ "católico rebaño", ²²⁵ o designaciones parejas.

A cuya dualidad de planteamientos religiosos en la pugna contra el indio, hace contrapié el planteamiento religioso de la lucha contra Europa. En ambas ocasiones contempla Castellanos el combate de la hueste católica contra los enemigos de la fe romana. Los franceses bucaneros saltan a las páginas del poeta por luteranos, ²²⁶ hostiles a la católica bandera, ²²⁷ ape-

²¹¹ *Elegías*, 131 b, 210 a, 372 a, 469 a, 483 a.

²¹² *Elegías*, 145 b, 276 a, 330 a, 331 b, 345 a, 349 b, 352 a, 353 b, 471 a.

²¹³ *Elegías*, 207 b, 344 b, 368 b, 420 a, 451 b, 461 a.

²¹⁴ *Elegías*, 333 b, 344 a, 378 a, 493 a.

²¹⁵ *Elegías*, 339 a.

²¹⁶ *Elegías*, 342 a.

²¹⁷ *Elegías*, 356 b.

²¹⁸ *Elegías*, 370 b.

²¹⁹ *Elegías*, 395 a.

²²⁰ *Elegías*, 398 b, 407 a, 420 b, 460 b.

²²¹ *Elegías*, 451 a.

²²² *Elegías*, 460 b, 485 b, 542 b.

²²³ *Elegías*, 480 a, 556 a.

²²⁴ *Elegías*, 515 b.

²²⁵ *Elegías*, 345 a, 504 a.

²²⁶ *Elegías*, 154 b, 348 a.

²²⁷ *Elegías*, 337 a.

llidados por herejes viles ²²⁸ y aun, acaso excesivamente, enemigos del cristianismo la secas, ²²⁹ sin duda por ver el sólido cristianismo uncido a los estandartes de la corona de Castilla.

De modo análogo el pirata inglés Drake es motejado una y otra vez de luterano, ²³⁰ y sus seguidores calificados de infernales, ²³¹ corrompidos ²³² y depravados; ²³³ y la lucha entre piratas y neogranadinos es lidia religiosa de católicos contra herejes, en su terminología identificadora de la católico con lo castellano, guerra de luteranos contra castellanos ²³⁴ o de ingleses contra gentes de Castilla. ²³⁵ Desde las lejanías americanas este soldado andaluz recluído en Tunja machaca hasta la monotonía su orgullo de saberse lo más que a sus ojos pudiera alcanzar varón ninguno: ser súbdito de los monarcas de Castilla.

Tan convencido estaba de la reciedumbre de la postura de su pueblo, que las únicas veces en que pierde la habitual serenidad de historiador objetivo es al censurar a Martín Lutero. Ni los asesinatos de los piratas, ni siquiera la antropofagia de los indios más salvajes, logran encrespar su moderada pluma, apenas erizada de horror al evocar al repugnante monje de Sajonia. No existe estrofa más dramática entre los millares que agrupan las *Elegías* que aquella donde

²²⁸ *Elegías*, 434 b, 435 b.

²²⁹ *Elegías*, 435 b.

²³⁰ *Discurso de Drake*, 2, 25, 37, 154, 194, 215.

²³¹ *Discurso de Drake*, 85.

²³² *Discurso de Drake*, 114.

²³³ *Discurso de Drake*, 164.

²³⁴ *Discurso de Drake*, 6, 94, 102.

²³⁵ *Discurso de Drake*, 188.

relata los sacrilegios cometidos por los protestantes en 1585 en Santo Domingo:

“Llora de compasión el pecho tierno
y el ánima compuesta y alumbrada,
de ver tan sin cathólico gobierno
esta ciega nación desventurada,
guiados al profundo del infierno
por una bestia falsa desalmada:
aquel gran charlatán y monstruo fiero
que fué Martín Luder o mal Lutero”.²³⁶

Y lo del infierno no queda en alarde fraseológico;
es verdad terrible y cegadora. El mestizo que abandona
Cartagena para irse con el pirata Drake se condenará
al marchar

“dexando su cathólico gobierno
por ir a los profundos del infierno”.²³⁷

Era la tesis universal de los hispanos, expresada
también por Lope de Vega al contraponer ingleses a
españoles por motivos religiosos al tiempo que polí-
ticos.²³⁸ Por clérigo al par que poeta, Castellanos busca
la polémica teológica y en dos coyunturas arguye en
defensa del libre albedrío humano, una contra los

²³⁶ *Discurso de Drake*, 93.

²³⁷ *Discurso de Drake*, 215.

²³⁸ En la *Dragontea*, Burgos, Aldecoa, 1935, página 22, ha-
bla Lope:

“del protestante pirata de Escocia
que como en tierra en nuestro mar negocia”.

astros,²³⁹ otra abiertamente contra el heresiarca.²⁴⁰

En toda su obra reluce el conflicto de fe como encuentro de los castellanos contra los herejes, siendo los neogranadinos irremisibles combatientes del lado de Castilla.

c) El Nuevo Reino en las Españas

Con la exclusividad fanáticamente castellana de la creencia católica, que sitúa al Nuevo Reino de Granada del bando antieuropeo, se conjuga el servicio del rey de Castilla, capitán de la magna empresa religiosa. El papel de defensor de la fe, eje de la política de Carlos V y de Felipe II, queda siempre subrayado,²⁴¹ ganando por sus acciones ser modelos para reyes²⁴² y la jerarquía del señorío universal. Aquellas justificaciones de la presunta universalidad de la Monarquía católica española, que sirvieron de acicate a Jiménez

²³⁹ En la *Elegía al capitán Hurtado de Mendoza*, pág. 276, proclama la fe católica en la libertad del hombre:

“Sabemos que los cuerpos celestiales
influyen con sus fuerzas poderosas,
según astrónomos, bienes y males,
en las que son inferiores cosas;
mas estas influencias no son tales
que sean necesarias ni forzosas,
y así podrían bien hombres prudentes
huir de los peligros inminentes”.

²⁴⁰ Dios, dice en las *Elegías*, pág. 524:

“al cual hombre también hizo de nada,
y dió capacidad y entendimiento
y el albedrío libre, con que haga
buenas o malas obras libremente”.

²⁴¹ *Elegías*, I, 2, 179, 251 a, 268 a, 318 a, 374 a.

²⁴² *Elegías*, 180 a.

de Quesada para teorizar sus gestas fundadoras, revive en Juan de Castellanos casi en los precisos términos literales. La conquista es un servicio a Dios y al Rey,²⁴³ empresas que dilatan la Cristiandad,²⁴⁴ según ya sustentó Gonzalo Jiménez de Quesada. El grito universal de las batallas es el mismo de las guerras de la Reconquista peninsular y el mismo de las guerras europeas: el "¡Santiago!" eterno de las armas españolas.²⁴⁵ La fidelidad al Rey es servicio a Dios, y para servir al Rey nacieron sus vasallos; de donde la naturalidad de la conquista, porque, por decirlo con palabras puestas en labios del leal Pedro Bravo de Molina,

"pero para servir al rey nacimos
y en su real servicio moriremos".²⁴⁶

Con la lealtad al Rey se enhebra el concepto de las Españas, en cuya trama se insertan Castellanos por hombre y el Nuevo Reino a fuer de tal. "Nuestras Españas" dirá con orgullo en la expresión.²⁴⁷ "Dios, Rey, Castilla", pudiera ser su lema en algún caso.²⁴⁸

El manojó de reinos se centra en Castilla, cuya capitanía histórica de abanderado católico está infinitas veces recalcada. Cual todos los americanos, el Nuevo Reino de Granada se agrega, no a la inexistente se-

²⁴³ *Elegías*, 128 b.

²⁴⁴ *Elegías*, 14 b.

²⁴⁵ *Elegías*, 113 b, 148 a, 198 a, 201 a, 242 b, 243 a, 296 b, 334 b, 369 b, 400 a, 401 b, 404 a, 414 b, 441 a, 447 b, 452 b, 476 b, 516 a, 553 a.

²⁴⁶ *Elegías*, 271 a.

²⁴⁷ *Elegías*, 21 b.

²⁴⁸ *Elegías*, 396 b.

ñoría española, sí a la corona castellana. Pedro Fernández de Lugo proclama a los suyos que luchen

“subyectando ciudad, lugar o villa
a la real corona de Castilla”.²⁴⁹

Cuando Drake intenta desembarcar en Lima en 1579 témesese busque establecer allí ingleses

“por quitar, si pudieren, a Castilla
los aprovechamientos desta silla”.²⁵⁰

En la subida a la planicie de Bogotá avanzan los soldados de Quesada

“por sujetar a la real corona
de Castilla potentes señoríos”.²⁵¹

Alrededor del cetro castellano se cimentan los demás pueblos del príncipe de las Españas, por Castellanos cantado invictísimo,²⁵² invencible,²⁵³ poderoso,²⁵⁴ prepotente.²⁵⁵ Los linderos de su poderío coinciden con los de la Cristiandad y en su servicio caben hombres de todos los orígenes, subidos hasta puestos relevantes. El portugués Antón Gómez de Acosta es juez,²⁵⁶ su coterráneo Fernando de Sosa teniente gobernador de Cartagena.²⁵⁷ Es que, a lo menos en la

²⁴⁹ *Elegías*, 292 a.

²⁵⁰ *Discurso de Drake*, 31.

²⁵¹ *Historia*, I, 272.

²⁵² *Historia*, I, 16, 82.

²⁵³ *Historia*, I, 212, 222, 278.

²⁵⁴ *Historia*, I, 285. *Elegías*, 292 b, 376 a.

²⁵⁵ *Historia*, I, 310. *Elegías*, 513 b, 522 a.

²⁵⁶ *Elegías*, 528 b.

²⁵⁷ *Elegías*, 392 b.

perspectiva de su súbdito poeta, par con los anhelos de Jiménez de Quesada, trátase de monarca universal en las aspiraciones, pues de él es lícito decir:

“a cuya fuerza no hay opuestos muros
ni rebelde que luego no despoje”.²⁵⁸

El dorado sueño de Hernando de Acuña reverberaba sobre las lanzas de los fundadores neogranadinos.

Cultivador del detalle, Castellanos no deja de plantearse el título jurídico de la conquista. Para él la complicada discusión de los títulos, entonces tan en debate por los maestros de teología, queda cortada con sencillez tajantemente alejandrina; para él el único título es la concesión pontificia en virtud del señorío órbeo del vicario de Jesucristo. A preguntas del cacique Sacreexasigua declara explícitamente la tesis nada menos que el capitán Gonzalo Jiménez, con sus dobles títulos de jurista y de guerrero:

“Porque el Papa, monarca soberano
que por poder de celestial clemencia
sobre todos los hombres tiene mano,
unos en acto y otros en potencia,
tuvo por bien de dar al Rey hispano
aqueste nuevo mundo por herencia,
para que gentes ciegas y pollutas
en nuestra santa fe fueran instrutas”.²⁵⁹

Con las armas en la mano, el Nuevo Reino plasmaba políticamente la concesión jurídica del papa.

²⁵⁸ *Elegías*, 279 b.

²⁵⁹ *Historia*, I, 228.

d) Las peculiaridades del Nuevo Reino

La fe romana y el común servicio al rey castellano encarnaban la unidad de los varios reinos españoles. Veamos ahora la peculiaridad del de Nueva Granada en el seno de la universal monarquía.

Los elementos sociológicos que producen la especificación son dos: la tierra y el hombre. La tierra, tanto por hallarse situada harto lejos de las Españas viejas, con demarcado territorio que requiere instituciones precisas, cuanto por la naturaleza varia, que en los sucesivos tramos de la geografía desde la costa hasta la meseta presenta aspectos nuevos en la fauna y en la flora desconocidos para quien venía del otro lado de los mares. El hombre, porque si bien los habitantes del Nuevo Reino no comprenden los aborígenes indígenas, éstos aportan un factor de contraste, negativo las más de las veces, positivo en los mestizajes, y suscitador a la postre del gran dato sociológico nuevo: el criollismo.

Que los indios quedan fuera de la población de Nueva Granada quedó señalado más arriba, al indicar el planteamiento de la conquista fundacional como contraposición cerrada de castellanos contra indios. No obstante, en el roce inevitable de la vida, incluso dentro de la áspera hostilidad de las polémicas, hay indios que levantan la admiración de Juan de Castellanos por las más diversas causas. Unos por su valor, como aquel boriqueño "con ánimo romano",²⁶⁰ el que lidia solo contra siete cristianos en la jornada de Jorge

²⁶⁰ *Elegías*, 60 b.

Spira por Venezuela,²⁶¹ los gandules “más feroces que leones” de las comarcas de Urabá²⁶² o al mancebo de San Juan de Rodas.²⁶³ Otros por la astucia, equiparable a la proverbial de Ulises.²⁶⁴ Algunos por la pericia bélica, tan ajustada como de tropas italianas²⁶⁵ o tedescas.²⁶⁶ La reina Anapuya por su hermosura y viriles energías.²⁶⁷ Las mujeres de Santa Marta por los negros cabellos, blancos dientes, mirar embriagador y demás galardones de belleza.²⁶⁸ En la raza sujeta por las armas, el conquistador que vence encuentra incontables motivos de atracción.

Del roce surgió el amor y del amor el mestizaje, que en función de los encantos de las madres indias, elevan al hijo a la categoría de español y componente del Nuevo Reino. Siendo de notar cómo entre los indios anidaba oscuramente la apetencia del cruce, porque no falta ocasión en que quieran ellos también engendrar mestizos de españolas.²⁶⁹

La ascensión social del mestizaje es concepto admitido por Castellanos como realidad inherente a las circunstancias de la fundación del reino, manifestada en casos tan famosos como el de la sucesión de Sebastián de Belalcázar, por ejemplo. De la nobleza del padre blanco resultaba sin más la del hijo mestizo,

²⁶¹ *Elegías*, 212 b.

²⁶² *Elegías*, 405 b.

²⁶³ *Elegías*, 522 b.

²⁶⁴ *Elegías*, 513 b.

²⁶⁵ *Elegías*, 103 b, 479 b.

²⁶⁶ *Historia*, I, 123.

²⁶⁷ *Elegías*, 129 b.

²⁶⁸ *Elegías*, 265 a.

²⁶⁹ *Elegías*, 335 a-b.

fuese, cual fuese su madre india; Alonso Serrano es noble a fuer de hijo del capitán Florencio Serrano, aunque era "bárbara su madre".²⁷⁰

De la fusión de castas resulta la población del Nuevo Reino, matizada además por otra separación cardinal, la que se da entre los recién llegados y los aclimatados al país, entre chapetones y criollos. Juan de Castellanos la recalca tanto que parece ser como si tal aclimatación física y espiritual constituyera el rasgo que define a los hombres de Nueva Granada respecto a los de los demás señoríos del Rey católico; el papel que en Cataluña jugaba el idioma o en Cerdeña la geografía, va a representar aquí la magnitud de la aclimatación a los ambientes neogranadinos.

Tanto la palabra "chapetón"²⁷¹ como la voz "criollo" existen corrientemente en el vocabulario de las *Elegías*,²⁷² conjugándose con la loa de los hechos de los descubridores, esto es, de la médula de los criollos o primeros adaptados,²⁷³ Junto con el menosprecio burlón a los españoles después venidos. Así, el arribo a Santa Marta de las floridas huestes de García de Lerma, con sus costosas divisas y planchadas gorgueras, provoca risas entre los baquianos medio desnudos habituados a recorrer las selvas tropicales;²⁷⁴ risas repetidas ante los costosos aderezos de los trajes de los soldados llevados por don Pedro Fernández de Lugo,²⁷⁵ que es desprecio con ocasión de mencionar las

²⁷⁰ *Elegías*, 512 b.

²⁷¹ *Elegías*, 86 a, 193 b, 211 b, 213 a, 257 b, 267 b, 339 a.

²⁷² *Elegías*, 99 b.

²⁷³ *Elegías*, 312 b.

²⁷⁴ *Elegías*, 267 b.

²⁷⁵ *Elegías*, 290 b.

hazañas de Sebastián de Belalcázar ²⁷⁶ y que el poeta de Tunja sintetiza más serenamente al comentar

“cosa de risa es o ya de lloro
desembarcarse gente chapetona
en las regiones índicas do moro”. ²⁷⁷

El criollismo cultural es ahora dato sociológico. El conquistador que fundó al reino con su espada, júzgase con títulos mayores que los que más tarde van llegando. El nuevo reino es algo suyo, tanto como del Rey, y del orgullo de esta convicción mana el desprecio en el orbe descubierto por los fundadores. Antes de que pase una generación de nacidos en Nueva Granada, el criollismo es fenómeno evidente en el ánimo de los mismos fundadores nacidos en Castilla o en Andalucía: un sentimiento de superioridad respecto a otros vasallos de su mismo rey, pero radicados todavía, a lo menos psicológica y vitalmente, en los dominios ibéricos o itálicos del común monarca. Cuando tres siglos después en la pugna civil que fué la lucha por la separación americana oigamos el grito de “¡muera los chapetones!” como toque de rebato para la escisión, recordaremos que el sentimiento no era cosa nueva, sino algo que brotó con los primeros pasos de la conquista fundadora. Las reacciones y el lenguaje de Juan de Castellanos son testimonios que no dejan lugar a dudas.

Fomenta al criollismo sociológico el mismo in-

²⁷⁶ *Elegías*, 453 b.

²⁷⁷ *Elegías*, 289 a.

grediente que originó al criollismo cultural: el horizonte geográfico cuajado de cosas imprevistas. Es de ver el amor, la admiración o el deleite con que Juan de Castellanos refiere las maravillas de la naturaleza en Nueva Granada, aureolando la noticia con un entrañable sentido de la proximidad, casi como mirándolas por algo propio en cuanto las ganó el esfuerzo de su brazo. Los animales ignorados,²⁷⁸ las yucas venenosas,²⁷⁹ las sabrosísimas frutas,²⁸⁰ la mejoría de los ganados aclimatados,²⁸¹ la ceiba gigantesca de cuyo tronco se saca grandísima canoa,²⁸² las "vívoras" de cascabel,²⁸³ los aguacates,²⁸⁴ las guamas,²⁸⁵ las "turmas" o patatas²⁸⁶ o los cacahuets,²⁸⁷ son otras tantas ocasiones para que nos transmita el cariño que le impele a tomar por suya la naturaleza neogranadina, de esta suerte acicate importantísimo para la peculiarización.

En la obra literaria de Juan de Castellanos encontramos, pues, la integridad de su brío naciente, el sentir mixto de altanería con recelo que es la raíz más profunda del criollismo; en la incipiente verdura de la primera generación neogranadina late ya vibración de perspectivas propias, expresada por este clérigo que fué soldado con tanta claridad que por sí sola sobra

278 *Elegías*, 116 a.

279 *Elegías*, 133 b.

280 *Elegías*, 151 b.

281 *Elegías*, 152 b.

282 *Elegías*, 188 b.

283 *Elegías*, 218 b.

284 *Elegías*, 518 b.

285 *Elegías*, 540 a.

286 *Historia*, I, 88.

287 *Historia*, I, 152.

para dibujar los contornos sociológicos de Nueva Granada dentro de la masa de las Españas. Si anudan la fe en el mismo Dios y la fidelidad al mismo Rey, recorta a la nueva entidad política este sentir criollista que, ya en Juan de Castellanos, resulta en muchos puntos violento y agresivo.

Terminología política

En la terminología política Juan de Castellanos emplea vocablos con valor transicional. Nación, por ejemplo, es en su pluma bien linaje,²⁸⁸ bien gentes,²⁸⁹ bien cuerpo político²⁹⁰ en indiferente uso que denota inseguridad en el manejo de la palabra. Estado oscila entre situación social,²⁹¹ posesión de riquezas,²⁹² orden de las cosas,²⁹³ comunidad política²⁹⁴ y medida de distancia,²⁹⁵ siendo así que el pase del valor estatal al de nuevo término institucional se produjo en Castilla desde los historiadores de Enrique IV.²⁹⁶ En ambos casos Juan de Castellanos es escritor más bien retrasado respecto de su contorno cultural.

Pudiendo decirse cosa parecida de los temas de

²⁸⁸ *Elegías*, 477 a.

²⁸⁹ *Elegías*, 146 b, 183 b, 213 a, b, 219 b, 220 a, 233 b, 248 a, 265 a, 272 a, 322 a, 342 b, 352 b, 360 a, 400 a, b, 402 a, 416 b, 420 a, 432 a, 449 a, b, 453 b, 454 a, 477 a, 481 b, 488 a, 493 a, 503 a, 519 a.

²⁹⁰ *Elegías*, 376 a, b, 454 a.

²⁹¹ *Elegías*, 21 b, 251 a, 481 a.

²⁹² *Elegías*, 94 a, 251 a. *Discurso de Drake*, 53.

²⁹³ *Elegías*, 436 a, 465.

²⁹⁴ *Elegías*, 437 a, 446 a.

²⁹⁵ *Elegías*, 311 a, 324 a, 415 a: por "stadio".

²⁹⁶ Vide mi *Historia de la literatura política en las Españas*, aludida arriba.

la especulación política entonces manejados. La edad de oro es pura niñería creía por los indígenas de la Florida,²⁹⁷ esto es, ni siquiera el artilugio doctrinal de que echaron mano escolásticos y renacentistas. Y por lo que concierne a Maquiavelo no parece haberle conocido ni de oídas; la reflexión de que el más poderoso atrae mayor número de amigos,²⁹⁸ más que resultado de fría observación política, antójase observación moralizadora.

Teoría del poder

Es que su especulación doctrinal política no acude a los estilos del siglo XVI, pero que, a la usanza medieval, se refugia en la consideración de la teoría del poder, desarrollada además dentro de las perspectivas de la Edad Media en torno a tres extremos: origen legítimo, uso recto o tiránico, y sujeción a la autoridad real.

La noción del poder engarza en la de la libertad. El Juan de Castellanos a quien repugnaba admitir la idea del estado de naturaleza por su misma índole abstracta desasida de la realidad, puntualiza el afán humano por la vida libre, incluso como mala inclinación a zafarse del yugo medido de las leyes.²⁹⁹ A tenor de su formación medievalista coloca el origen del poder en Dios, pero el meollo castellano de su espíritu no consiente ciegas sumisiones al príncipe, ni siquiera que toda potestad resida en él. El eco de los concejos

²⁹⁷ *Elegías*, 69 a.

²⁹⁸ *Elegías*, 79 a.

²⁹⁹ *Elegías*, 514 a.

libres salta a América doctrinalmente gracias a su pluma, tal como vimos en la primera parte pasó allá en el ánimo de los fundadores, habituados a vivir en el seno de esas instituciones de libertad municipal. Que por cierto los hechos se adecuaban a estas ideas, demuéstranlo los ejemplos que el poeta deja ver. Cuando los habitantes de Santa Marta, ya acosados por los indios de Bonda, tienen noticias de las amenazas de unos piratas franceses, convocan cabildo abierto para arbitrar remedios a la apretada situación; siendo de notar que Castellanos aporta aquí la definición de la institución, que me parece debe consignarse por la justeza de los términos:

“Y para dar el orden y concierto
a semejante trance conviniente,
cabildo se mandó hacer abierto,
adonde se juntó toda la gente
de los que recían en el puerto,
do diga cada uno lo que siente:
y del seso común de la consulta
es esta la sentencia que resulta”.³⁸⁰

La legitimidad del poder de los cabildos, llevada hasta sus formas más anchas del concejo abierto, se compadece con la autoridad legítima del monarca, en el ajuste institucional de las libertades tradicionales españolas.

La tipología del tirano es, por contraste, abundantísima, pudiendo decirse que en las *Elegías* existe una fauna completa de esos seres políticamente censurables.

Procede Castellanos por vía descriptiva, sin descender a formular doctrina general; pero aun así es tanta la riqueza de su galería de retratos de tiranos que, sin salir de la casuística, equivale a la tesis que no escribe expresamente.

Procuraré precisar algunos de sus tipos de tiranos. Son éstos:

A) Por ilegitimidad de ejercicio.

a) Los que abusan de su poder. Habla de este tipo en general al trazar el esquema de la conquista ³⁰¹ y en especial señalando a Pedro de Vadillo, por mandar asesinar a Julián Bermejo, ³⁰² a Alvaro de Oyón por matar a Sebastián Quintero, ³⁰³ al indio Hruminavi ³⁰⁴ y al reyezuelo Tundama por cortar las manos al indio que le aconsejó paz con los cristianos. ³⁰⁵

b) Por faltar a las reglas de la ética cristiana: los crueles capturadores de esclavos ³⁰⁶ y los piratas, tipificados en Francis Drake. ³⁰⁷

c) Los rebeldes a su legítimo señor, según la larguísima tradición del pensamiento político castellano, cuyas primeras fuentes se remontan a los padres visigodos. ³⁰⁸ Aduce ejemplos abundantes, sean de indígenas, sean de españoles. Entre aquéllos el barbirrojo indio que se apoderó con violencia del señorío de Sa-

³⁰¹ *Elegías*, 15 a, 82 a, b, 114 a, b.

³⁰² *Elegías*, 267 a.

³⁰³ *Elegías*, 496 a, b, 497 a, b, 498 a, b, 499 a, b, 502 a.

³⁰⁴ *Elegías*, 446 b, 447 a, 451 a.

³⁰⁵ *Historia*, I, 57.

³⁰⁶ *Elegías*, 140 b.

³⁰⁷ *Discurso de Drake*, 46, 48, 67, 172.

³⁰⁸ *Elegías*, 138 b, 387 a.

gamoso;³⁰⁹ entre los segundos el famoso Lope de Aguirre, quien es apodado con el título infamante no menos de veinte veces,³¹⁰ pese a reconocer se trata de varón “bravo y estupendo”.³¹¹

En cuyo grupo entran los indios que resisten a su legítimo señor el rey de Castilla, disputándole un territorio que Castellanos considera integrante de la monarquía católica. Así son tiranos el indio haitiano Enrique por resistir a Carlos V,³¹² el boriquireño Aimanio por atacar a Juan Suárez Sevillano,³¹³ Bancumar, que en Tierra Firme lidia con los españoles,³¹⁴ y en general los indios tenaces en repugnar la sumisión.³¹⁵

d) Quienes incumplen las obligaciones de su oficio: los dos dominicos lujuriosos de Cartagena de Indias³¹⁶ o los jueces que abusan de sus poderes en tan lejanas latitudes,³¹⁷ incluyendo el licenciado Juan de Vadillo por la forma en que toma residencia a Pedro de Heredia.³¹⁸

e) Los que promueven alborotos: Juan de Sedeno por su conducta en Paria.³¹⁹ Siendo de ver que para Juan de Castellanos la palabra “revolución”, de

309 *Historia*, I, 157.

310 *Elegías*, 151 a, 162 a, 163 a, 166 b, 167 a-b, 168 b, 169 a, 170 a, b, 171 a-b, 172 a, 173 a-b, 175 b, 177 a-b, 192 b, 244 a, 246 a, b.

311 *Elegías*, 162 b.

312 *Elegías*, 50 a.

313 *Elegías*, 52 b.

314 *Elegías*, 94 a.

315 *Elegías*, 403 a. También 221 a.

316 *Elegías*, 429 a.

317 *Elegías*, 396 b.

318 *Elegías*, 393 a.

319 *Elegías*, 98 b.

acuerdo con el tono que mostré en el capítulo III, sintetiza cualquier desorden político, suponiendo turbamulta,³²⁰ mudanza,³²¹ fuegos políticos,³²² desconcierto,³²³ rebelión³²⁴ y desatino;³²⁵ o sea, tomándola en su acepción genuina y no en el alcance redentor con que hoy se la estima en determinados círculos doctrinales.

En resumen, es tirano por razón del ejercicio el varón "sin ley y sin rey",³²⁶ el que reniega "de Dios y del rey".³²⁷ Unida la noción de la justicia a la realeza, quien falte a una peca contra la otra, sea cualquiera su puesto en la sociedad.

B) Por ilegitimidad de origen. Abundan los casos, hasta en un plano religioso, cuando se trate de los dioses paganos de los indígenas. El dios catío Sobce es tirano a causa de la ilegitimidad de su falsía.³²⁸

Cotejadas ambas calidades, parecele la ilegitimidad en el ejercicio hartó más perniciosa que la ilegitimidad de origen; nunca el tirano por sus actos podrá justificarse, mientras que sí halla méritos posibles en quien, de origen ilegítimo, gobierna rectamente, cual aquel Quisquiz, capitán de Atahualpa, que prendió al

³²⁰ *Elegías*, 98 a, 361 a.

³²¹ *Elegías*, 149 a.

³²² *Elegías*, 341 a.

³²³ *Elegías*, 360 b.

³²⁴ *Elegías*, 499 a.

³²⁵ *Elegías*, 499 a.

³²⁶ *Elegías*, 164 b.

³²⁷ *Elegías*, 176 b.

³²⁸ *Elegías*, 545 b.

inca Huáscar y a quien su cabal conducta ahorra el remoquete denigrante.³²⁹

De la especie de tiranía depende la reacción contra ella; para los tiranos inferiores al monarca, está la corrección de éste; para los tiranos supremos no establece correctivo, quizás porque no conciba pueda ser tirano un rey como los que él servía, echando el peso de la culpa sobre las espaldas de las autoridades inferiores. Para todos queda el recurso último del castigo de Dios,

“pues la justicia del divino alarde
no deja de llegar aunque se tarde”.³³⁰

En el distinto trato a tiranos regios o sujetos está implícito el altísimo concepto que le merece la autoridad del rey. Para él es ni más ni menos que un vicediós,³³¹ máxime estos reyes de Nueva Granada y de Castilla que acreditan hasta la saciedad ser

“el mejor rey de todos los humanos”.³³²

Defensores de la fe, justos por excelencia, con “lenguas manos” para dilatar su poderío de atletas de la Cristiandad de las Españas contra Europa,³³³ Juan de Castellanos no los discute jamás, aunque sean muchos los trechos en que censure a los gobernantes del reino. Al rey no alcanzan nunca sus censuras ni sus ataques;

329 *Elegías*, 452 b.

Pablo Sarmiento de Bamboa, en cambio, sí le califica de tirano, corrigiendo el juicio de Juan de Castellanos en nota al pie (*ibidem*).

330 *Elegías*, 166 b.

331 *Elegías*, 2.

332 *Elegías*, 376 a.

333 *Elegías*, 489 a.

está tan alto que el poeta ni por mientes le discute, poseído de la altísima inaccesibilidad del trono, antes contempla en ellos a los portaestandartes de su propia fe política. Pensando en los reyes de Castilla canta la felicidad de los pueblos gobernados por reyes justos ³³⁴ y plantea con tres siglos de antelación, igual que vimos sucede en la pugna de criollos contra chapetones, la situación espiritual de comienzos del siglo XIX. En dos momentos pinta luchas intestinas en las que los contrincantes acuden al mismo grito de las jornadas de la independencia, dando vivas al rey con mueras a los tiranos gobernantes por el rey nombrados, para justificar su rebeldía sin detrimento de la sacrosanta autoridad real. En la pugna de los de Diego de Reinoso contra los de Alonso Alvarez Guerra ³³⁵ y en la llegada de Aguirre a la isla Margarita ³³⁶ la exaltación del rey júntase a la enemiga contra las autoridades reales en una situación crítica que presagia los días de Fernando VII con equivalencia casi literal.

Fidelidad al rey que es para Castellanos blasón de glorias de Nueva Granada, poblada por

“gente llana, fiel, modesta, clara,
leal, humildes, sana y obediente”; ³³⁷

reino feliz sin mancilla de revoluciones, que el poeta sueña eterno servidor de sus reyes en hermosísima visión que los siglos tornaron quimérica, pero que resume en párrafos insoslayables la manera política de los fun-

334 *Elegías*, 170 a.

335 *Elegías*, 138 b.

336 *Elegías*, 171 b.

337 *Elegías*, 548 b.

dadores neogranadinos. Los años y las mudanzas, sean cuales fueren, no podrán desvirtuar en Colombia el programa político de los verdaderos padres de la patria, de quienes forjaron golpeando en el yunque de la vida con sus espadas de civilizadores diestros en levantar un edificio autárquico sobre los movedizos arenales de las tribus bárbaras sin coyunda ni policía:

“Si le llamáis ciudad al nuevo mundo,
llamad a éste alcázar que la vela,
pues será de traición y vida ancha
para siempre jamás libre de mancha.

Esto se mostrará por experiencia
agora y en los siglos venideros,
pues no menos será la descendencia
que fué la lealtad de los primeros:
en servir a su rey gran advertencia,
eso me da mestizos que herederos;
y el que pensare ver contrario efecto
digamos ser inicuo su conceto”. 338

La lealtad al rey no supone sumisión a la arbitrariedad de sus ministros. Si así fuese no sería Juan de Castellanos hombre de las Españas, esto es, hombre libre encastillado en su propia dignidad. Las sátiras que formula, algunas ásperas hasta la crudeza, proclamaban que la insobornable voluntad de servicio a la corona era señuelo de justicia y no sumisión cobarde de lacayos, fe en la institución regia y no adúladora baja a

la persona. Por resumir su postura en sus palabras contundentes.

“al cetro no volvemos nuestra cara
pero del mal ministro nos quejamos”. 339

definición rotunda de la libertad sumisa de los vasallos neogranadinos.

En sus críticas asume Juan de Castellanos la actitud del conquistador hijo de las obras de sus brazos, hijo de algo que ganó con personal esfuerzo, hidalgo por sí sin necesidad de herencias, hidalgo por fueros de heroísmo. Es una postura tan alejada de la sumisión ciega como de la murmuración que el poeta, con frases dignas del Doctor Navarro, designa como pestilencia y causa de males. 340

Creyeron los conquistadores que el Nuevo Reino era en cierto modo cosa suya, pues le engendraron en cien aventuradas empresas; de ahí que todo lo que ponga en tela de juicio su preeminente condición choque con las aspiraciones de quienes ven en el Nuevo Reino al hijo nacido de sus hechos. Sean quienes sean, les molestará quien les discuta o simplemente ensombrezca la superioridad egregia de los fundadores.

Vimos cómo de este encastillamiento brotó la antipatía hacia los nuevamente venidos tras la conquista, hacia los chapetonés, vistos con la mirada con que el veterano desprecia a los bisoños. Consideremos ahora otros aspectos sociológicos y políticos de esta reacción, típica del criollismo neogranadino que nacía en la cuna

339 *Elegías*, 225 a.

340 *Elegías*, 93 a.

misma del reino y como requisito para su peculiaridad institucional.

Juan de Castellanos ironiza en torno al orgullo de los recién llegados, que se definen descendientes de los godos,³⁴¹ siendo así que la ascendencia goda es en el pensamiento castellano medieval y coetáneo máxima garantía de nobleza; apunta, no sin dejos de melancolía, cómo las mujeres mozas prefieren el galán florido al soldado curtido en las batallas;³⁴² se mofa de la vanidad de improvisadas ricas que en el Nuevo Reino tienen asiento;³⁴³ y adopta los puntos de vista de los fundadores en tres extremos cardinales: las relaciones con el indígena, la injusticia en el reparto de encomiendas y la improcedencia del gobierno por letrados de la Audiencia, con tanta exactitud en cada caso que erraría quien le recusase el título de portavoz del grupo de los fundadores.

Las relaciones con los indígenas se transparentan en sus sucesivas actitudes hacia el famoso fray Bartolomé de las Casas, ya analizadas breve pero agudamente por Paz y Meliá en el prólogo a la *Historia*.³⁴⁴ En un primer instante admira el desprendimiento que supone la colonización pacífica intentada entre las fieras tribus de los indígenas del Cumaná y así lo hace constar en el canto segundo de la elegía décimatercera,³⁴⁵ arrastrado de sus hondos sentires de cristiano; pero la realidad de la barbarie india convéncele

341 *Elegías*, 68 a.

342 *Elegías*, 290 a.

343 *Elegías*, 377 a.

344 A. Paz y Meliá: *Introducción a la Historia*, I, 54-55

345 *Elegías*, 146 b, 148 b.

pronto de lo necio de la mansedumbre maniatada contra tan feroces gentes y en el *Elogio de Orozco* hace que sea nada menos que otro fraile, fray Pedro de Palencia, quien toma a burlas las fantásticas pretensiones de Las Casas, deshechas por el azote de la vida violenta de los establecimientos. Son contra Bartolomé de las Casas las palabras que su hermano de cogulla increpa a los indios santaferreños:

“Ovejas del obispo de Chiapa,
ningún gusto me dan vuestros balidos,
pues que por fuerza nos quitáis la capa
sin darnos un vellón para vestidos;
y así de lana que tan mal se hila
renuncio para siempre la desquila”. 346

El realismo de unas existencias constantemente amenazadas por la hostilidad enemiga de los bárbaros, a menudo antropófagos, refutaba en la mentalidad de los soldados fundadores las descomunales incongruencias con que Las Casas pretendía encerrar la indudable violencia de las guerras fundadoras en un cristianismo que entregaría maniatados a los españoles en poder de gentes sin frenos de justicia, negación antitética del cristianismo que los hispanos querían establecer en las nuevas tierras de América.

Libertad y sátira políticas

La injusticia en el reparto de los premios, sobre todo de las encomiendas, caldea su lira con vigores

346 *Elegías*, 354 a.

encendidos, intérprete de los hombres de la hazaña fundacional. Tema es éste que Castellanos toca con muchísima frecuencia, y que toca siempre de modo violento, chispeante de indignación. La preterición de los conquistadores en los repartimientos es culpa de los jueces prevaricadores, acusará con energía:

“Tenemos destas cosas larga prueba
por haber visto muchas semejantes:
pues quien primero va primero lleva,
mayormente malsines y chocantes,
con deudos y criados de jueces,
que ya todo lo hinchán estas heces”.³⁴⁷

Achaca a la injusticia y travesuras de la fortuna³⁴⁸
el que lleguen a

verse de señores mendicantes
y ver los mendicantes ser señores,
con ser descubridores y guerreros
en este nuevo reino los primeros”;³⁴⁹

de lo que fué notoria prueba lo sucedido con el valeroso Juan Ponce de León,³⁵⁰ siendo casi norma general el que soldado de tantos méritos como Francisco de Barajas no alcance el galardón que sus servicios merecían.³⁵¹

Quizás había resentimiento personal en su memoria cuando al hacer el reparto del tesoro del cacique de Bogotá, dice en su *Historia* que

³⁴⁷ *Elegías*, 68 a.

³⁴⁸ *Elegías*, 210 b.

³⁴⁹ *Elegías*, 290 a. También 431 a.

³⁵⁰ *Elegías*, 68 a.

³⁵¹ *Historia*, II, 32.

“a todos los demás iban juzgando,
según les pareció que merecían;
no con tal rectitud que no quedasen
muchos buenos soldados con agravio,
viendo ser preferidos con ventajas
los que menos habían trabajado:
negocio bien común en estas partes,
donde los lisonjeros y malsines
suelen llevar la nata de la tierra,
y los que conocieren ser atlantes
que llevaron el peso de la fiesta,
muchos jueces malconsiderados
los dejan con el papo lleno de aire.
Aunque ya todo va tan corrompido
que si en nombre del Rey hacen mercedes
las vende para sí quien tiene mando
y quien trae mayor garcisobaco,
sin atenciones de merecimientos;
y esta desvergüenza tan usada
que ya parece ley establecida”.³⁵²

Semeja no ser posible llegar a más duros términos en la sátira política, porque Castellanos excede a la lamentación para empeñarse en el ataque virulento; por muchos que fuesen los abusos de los gobernantes, la acusación no puede ser más incisiva ni terminante. Mas no queda ahí, sino que aunque parezca imposible en aquella edad y en aquel sitio, todavía hay más apasionados comentarios.

Verdad es que elogia al doctor Antonio Gonzá-

³⁵² *Historia*, I, 202-203.

lez por su gestión como presidente de la Audiencia; ³⁵³ empero el aplauso es una excepción que contrasta con la manera de los regidores:

“Bien señalados son los que estas greyes
han gobernado con sencillos pechos;
mas otros so color de servir reyes
nos tienen asolados y deshechos,
no por servir al rey ni cumplir leyes,
sino por acudir a sus provechos”, ³⁵⁴

concreta con una libertad de juicio verdaderamente rotunda, que se apresura a precisar más nombrando directamente como ejemplo de tiranos y jueces dañinos al licenciado Juan de Vadillo, ³⁵⁵ a quien describe amañando pruebas y corrompiendo fabulosos delatores con intentos de presentar los procesos a su guisa. ³⁵⁶

Todo es tan malo en tan perversos gobernantes, que Juan de Castellanos antecediendo a los gritos de la independencia, los acusa de traidores a la corona a fuer de ser

“...los movedores
de las revueltas, tramas y bullicios”, ³⁵⁷

353 Siempre desde el ángulo del conquistador, al escribir:

“Y así puede decir el descendiente
de los conquistadores deste suelo,
que les vino benévolo pariente,
tutor y protector de santo celo”.

Elogio del doctor Antonio González, en *Historia*, II, 321.

354 *Elegías*, 392 b.

355 *Elegías*, 393 a.

356 *Elegías*, 393 b. Más acusaciones en 426 a.

357 *Elegías*, 548 b.

tan descuidados en sus puestos que, en el furor de su ofensiva, les atribuye hasta la difusión de las epidemias

“por gran descuido de los que gobiernan,
a propios intereses anhelantes,
sin que del bien común tengan acuerdo”. 358

Era la acusación de tiranía por ejercicio al anteponer el bien particular al comunal; más de una tiranía concreta, que el soldado Juan de Castellanos reduce a teoría general, consistente en echar la culpa de todo a la entrega del poder a los letrados con olvido de los guerreros fundadores. Tan aguda en la crítica como precisa en la formulación que bien vale la pena reproducirla cual máxima cifra de una sátira política tan sorprendente como manifiesta, prenda evidente de la libertad de crítica que corría por los reinos católicos de las Españas en contraste con las tajantes persecuciones de Inglaterra de Isabel I o de la Francia dividida.

He aquí la teoría general de la sátira política a los letrados, cifra de las opiniones de los fundadores, que también aquí vuelven a tener por portavoz al clérigo de Tunja:

“En Indias es costumbre bien usada
cometerse gobiernos a letrados,
y siendo la razón considerada,
es justa; pero por nuestros pecados,
de tan extensísima manada
salen muy pocos dellos acertados,

358 *Elegías*, 562 b. Debe aludir a la epidemia de 1558.

unos por gran soltura de conciencia,
otros porque carecen de experiencia.

Los cuales sería bien no gobernasen
hasta pasar siquiera de pasantes,
o por mejor decir que los pasasen
a desiertos de tierras tan distantes
que por ninguna vía tropezasen
en cosa que criase litigantes;
pues los más destos en poblada tierra
adonde mora paz encienden guerra.

Pervirtiendo las buenas intenciones
de Bártulos y Baldos y Felinos,
Abades, Albericos y Jasones,
con otros de jurídicos caminos;
y ansí, por aficiones o pasiones,
se arrojan a trescientos desatinos,
sin que temor alguno los fatigue,
habiendo Dios y Rey que los castigue.
Bien pudiera gastar alguna vela
es este caso, pues me da gran cebo
la confusión que de presente vuela
por este miserable reino nuevo". 359

Trecho largo que fué necesario trasladar porque
en él se resumen todos los caracteres típicos de la sá-
tira política neogranadina en el siglo XVI: la reserva
limpia de la realeza, la acusación a los gobernantes
inmediatos, el resquemor de los conquistadores prete-
ridos, la secreta hostilidad de las lanzas contra las plu-
mas, el abuso de las leyes encubriendo amistades o ene-

mistades, la lejanía que tolera los excesos. No cabrán dudas al lector de estos pasajes ni de la libertad en la crítica política ni de cómo el amasijo de recelosas actitudes iba caldeando la creciente formación de una conciencia colectiva neogranadina dentro de la monarquía de las Españas.

Ideas jurídicas

Poco cabe anotar de la formación jurídica de Castellanos y de escasísimo valor son las notas extraídas si se las compara con la riquísima gama de sugerencias que proporciona en lo político. Cabe topar en él con la afirmación de una ley natural en contraste con la positiva,³⁶⁰ invocada por los ingleses para justificar la libertad de comerciar,³⁶¹ pero interpretada por él rechazando las deducciones de los anglosajones.³⁶² En lo que toca a las leyes positivas, atribuye a los reyes la facultad de dictarlas³⁶³ y justifica la pena por el carácter ejemplar que previene nuevos delitos.³⁶⁴

Tal vez la parte más interesante de sus temas jurídicos radique en la propiedad con que usa el vocablo *fuero* como símbolo de legislación territorial concreta en comarca determinada; acepción de la terminología del derecho político tradicional español que Juan de Castellanos eleva a cuerpo jurídico de un reino o comunidad hablando “de la tierra deste *fuero*”.³⁶⁵

³⁶⁰ *Elegías*, 322 a.

³⁶¹ *Elegías*, 438 b.

³⁶² *Elegías*, 439 b.

³⁶³ *Elegías*, 319 b.

³⁶⁴ *Elegías*, 110 a, 371 b.

³⁶⁵ *Elegías*, 499 b. También 371 b.

Juicio general

Fué Menéndez y Pelayo quien dijo de las *Elegías* que “la gran desdicha de este libro es estar en verso”,³⁶⁶ y tuvo razón porque, si discutibles — y aun creo se las ha condenado en demasía, atentas la formación y andanzas del autor— en el plano literario, no lo serán jamás en lo político, porque nadie osará disputarlas el mérito de haber dado forma expresiva, a las veces demasiado expresiva, a las intenciones y maneras vitales de los fundadores del Nuevo Reino de Granada. Si exceptuamos alguna excursión impuesta por el curso de los hechos, como lo requería aludir a los viajes colombinos y a los primeros pasos de la epopeya en las islas antillanas, la obra, descomunal como la ceiba bastante para navío por su solo tronco, nos hace navegar por la geografía delimitada que sus ojos vieron o que sus pies andaron, concentrando la acción, auténtica acción dramática, sobre las tierras neogranadinas, casi como si prejuizgase la particularización que andando los siglos sería la actual república de Colombia.

Quien pretenda captar con fidelidad de historiador el pensamiento, brillante de virtudes y nublado humanamente de defectos, de los fundadores de la sociedad que hoy es Colombia, necesitará repartir sus desvelos entre los legajos del Archivo sevillano de Indias y las octavas de las *Elegías*. Todo está en Castellanos hinchado a formas exageradas, como los ríos en los días

³⁶⁶ Marcelino Menéndez y Pelayo: *Historia de la poesía hispanoamericana*. Madrid, CSIC, I (1948), 417.

de la subida a la planicie chibcha: la fe raigada en Dios, la sumisión devota al Rey, el ansia de medros, la consciencia de cumplir tarea de universales trascendencias, la majestad imponente de las selvas, la hostilidad de caimanes o mosquitos, el heroísmo de los soldados, la cruel ambición de algunos, la sugestiva atracción de los cuerpos desnudos de las indias, la brutal antropofagia de los bárbaros, los razonamientos jurídicos que justifican la conquista, el orgullo altanero de los enardecidos héroes, la secreta hostilidad ¡ya criolla! contra los licenciados chapetones, el desdén de las armas victoriosas hacia las letras de escribanos o gollillas, la exuberante vitalidad de un mundo desconocido fecundado por la no menos exuberante vitalidad de una “gente castellana” venida de todas partes para la magna aventura de crear pueblo nuevo en nuevo mundo. Son las *Elegías* la primera crónica colombiana de la Nueva Granada que, quiérase o no, Colombia es; escrita con pasión de quien refiere lo vivido, profundamente hispánica en las caídas como en las quimeras.

No participó nunca en los abusos. En su testamento ordenó a Gabriel de Ribera celebrase veinticinco misas por las ánimas de los negros muertos en su servicio, apresurándose a declarar cómo siempre contrató equitativamente los trabajos de los indígenas;³⁶⁷ pero sí participó en la ilusión creadora poniendo su mano en la fundación para gloria de su Dios y grandeza de su Rey.

No es dable hacer la historia del pensamiento político neogranadino más que arrancando del sentir no-

³⁶⁷ Vide A. Paz y Meliá: *Introducción a la Historia*, pág. 42.

vedoso con que un muchacho de Alanís siente suyas las cosas de la naturaleza y de la sociedad neogranadinas. La trayectoria del alma criolla se ilumina en las *Elegías* con potentes focos definidores. Quizás en ningún otro libro se halle tan transparente la línea sutil de penetración del vino viejo de Castilla en los nuevos odres americanos. Sigue la misma fe en el mismo Dios y la misma lealtad al mismo Rey, el concepto del tirano o el del derecho que llenó la tradición letrada desde siglos en la península, la práctica de las libertades concejiles y el aprecio sublimado del hidalgo, pero todo ello, siendo igual, es distinto en los planteamientos. Porque la fe no se defiende contra moros o herejes en batallas regulares, sino en la impar hazaña individual del sometimiento de paganos; ni se sirve al Rey cercando plazas, sino fundando villas; ni es tirano el noble levantisco que capitanea mesnada a sueldo, sino el rebelde orgulloso de sus obras personales que abusa de la fuerza efectiva que nadie le otorgó; ni están ya los problemas del derecho debatidos en las nubes eruditas de los tostadistas o de los juristas salmantinos; ni hay carta antigua para fuero de concejos recién nacidos; ni el hidalgo deberá su calidad a la herencia paterna o al favor de la corona, porque cuanto posee será algo ganado con su brazo que el Rey simplemente deberá reconocer.

Las nuevas circunstancias políticas que dan pie al criollismo político se compadecen con el criollismo cultural que sujeta a los dioses clásicos los mitos salvajes del indígena y coloca a la experiencia por más segura que Aristóteles o que Ptolomeo; Juan de Cas-

tellanos está empapado de este ingrediente renovador y en las *Elegías* acierta a dibujar, brochazo tras brochazo de octavas reales de diversa factura, la visión nueva del hombre nuevo en mundo nuevo. No rompe al unidad de orbe hispano, siente la vibración de unas gentes que se saben campeones de la Cristiandad contra Europa; mas sabe también lo particular del Nuevo Reino de Granada, por su misma particularización parte nueva de la vieja monarquía de las Españas.

Tan sutil es su pensar político, que incluso reconoce la suprema capitanía de Castilla, él, andaluz que muere en Tunja, inclinando la cerviz de héroe enamorado de su nuevo reino a la realidad española de la monarquía federativa y misionera. Hidalgo y poeta, soldado y capellán, en Alanís y en Tunja, viviendo azares de lanzas y de plumas, consiguió definir desde los días fundacionales el arrastre antiguo y la manera nueva de su reino neogranadino.

Luchó y escribió por honras más que por medros; de donde al hacer historia hizo ciencia política, metiendo la doctrina en la cuadratura de los versos. Tan aferrado a su posición antieuropea por juros de hidalguía que pudo retratarse en la frase en que cuenta cómo el pirata Francis Drake rehuye enfrentarse con la nave de Juan de Chaves, noble español. Es que Drake no lo hizo.

“pues no venía con sus compañeros
a ganar honra, sino más dinero”.³⁶⁸

³⁶⁸ *Discurso de Drake*, 21.

CAPITULO VII

FRAY PEDRO DE AGUADO, FIEL CONTRASTE

Misionero historiador

FRAY Pedro de Aguado es todavía testigo presencial de la conquista y su obra testimonio directo de los primeros días de la epopeya, tanto por lo que colectó cuanto por lo que nos transmitió de los trabajos de su hermano en la orden franciscana el padre Antonio de Medrano. Había sido éste primer autor de la empresa literaria, pero murió en la jornada que Gonzalo Jiménez de Quesada emprendiera en búsqueda de las seductoras fantasías del Dorado; legó papeles contrahechos y fué entonces cuando fray Pedro Aguado, que había gastado quince años que él dirá "los mejores de mi vida" ¹ en la conversión de los idólatras

¹ Fray Pedro Aguado: *Historia de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada*. I (1916), 16.

indígenas, arrimó el hombro a la tarea de poner en orden y completar la labor del padre Medrano.

De ahí resultaron dos largos trabajos, consagrados respectivamente a relatar los sucesos de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada, por una parte, los de Venezuela por otra. Compúsolos el fraile francisco con hartos trabajos, porque hubo de alternar sus tareas con el gobierno de la provincia de Santafé para el que fué promovido en 1 de agosto de 1573, amén de otros muchos afanes de predicación apostólica, ya que pudo jactarse, en aquellas horas del misionamiento más férvido, de que "por espacio de quince años no auido religioso, en las partes adonde a mí me cupo la suerte, que con más cuidado aya servido a la Miestad diuina y aya procurado el aumento de la Iglesia".²

Misionero metido a historiador, teje la trama con anécdotas, sean recibidas de primera mano, bien personalmente vividas. Para testimonio de su verdad advierte "auer sido testigo de vista, y hallándose a todo, o, a la mayor parte presente en los trabajos que los Españoles han passado en el nuevo Reyno de Granada".³ De la actividad apostólica saltan a la página

² *Historia de Santa Marta*, I, 23.

³ *Historia de Santa Marta*, I, 17.

Del aprecio que por ello suscita da testimonio fray Pedro Simón, en el tomo VI, páginas 124-125 de sus *Noticias historiadass*, cuando le llama "hombre docto en teología, matemáticas y gran historiador y que compuso dos grandes libros de los descubrimientos de este Reino y tierra firme, si bien no han tenido suerte de salir a la luz, de cuyos papeles que hallé escritos de su segunda parte, y autorizados del secretario del Rey, por habérsele concedido licencia para imprimirlos, me he aprovechado mucho para esta que he escrito, aunque la primera por descuido se deseó y no se pudo hallar". Otra referencia en V, 48.

de sus obras recuerdos espeluznantes, como el de la inhumana costumbre existente entre los panches de vender a los deudos para la más repugnante de las antropofagias,⁴ hecho presenciado por él mismo. De su consciente depuración de los hechos dice lo bastante el buen cuidado que pone en puntualizar los lugares en que no quedó satisfecha su curiosidad en la procura de noticias,⁵ o la escrupulosa remisión a las varias opiniones formuladas sobre las fuentes del río de Cocaman, ante la imposibilidad de adherirse a ninguna con certeza.⁶ Cuando no le parecen lógicas las relaciones recogidas, discútelas con buen seso, como las que le dieron en torno a los postreros momentos de Lope de Aguirre.⁷

El móvil de sus empeños historiográficos fué una pasión terrena paralela a la pasión celestial que le impulsó a ganar almas para Cristo. Fray Pedro Aguado fué historiador por razones muy semejantes a las que le hicieron misionero: por amor a la verdad. Dolióle en el alma el temor de que permanecieran oscuros los acontecimientos por él vividos, al fallecer los autores de las gestas que con sus ojos contempló,⁸ y pretende dar testimonio llano de lo que supo, con una sencillez que es el mayor de sus encantos.

Por lo que sus escritos contrastan sobremanera con los de Juan de Castellanos. Aguado carece en ab-

4 *Historia de Santa Marta*, I, 580-582

5 *Historia de Venezuela*. Madrid, Jaime Ratés. I (1918), 345, 389, 431 y 449.

6 *Historia de Venezuela*, II (1910), 267.

7 *Historia de Venezuela*, II, 572.

8 *Historia de Santa Marta*, II, 607-608.

soluta de pretensiones literarias y prescinde de los alardes clasicistas en que se anegó el clérigo de Tunja. De aquel Olimpo letrado que fastidia al lector de las *Elegías*, sólo queda solitaria referencia al dios Marte.⁹ De las andanadas de frases latinas, apenas si media docena de dichos refranescos¹⁰ y un adverbio, "os-tiatim", perdido no sé por qué en la prosa castellana.¹¹

En cambio, la falta de superficiales oropeles de deas y de ninfas, tan exuberantemente repetidas en los versos de Castellanos, queda compensada en fray Pedro Aguado por rico arsenal de anecdotarios antiguos. Parece como si en sus quehaceres americanos fuese reviviendo lo que leyó en los días de novicio. Cada hecho presente es memoranza fiel de otro hecho antiguo. El desastrado final de los que se amotinaron contra Rodrigo de Bastidas recuerda el desdén de Augusto hacia los traidores, después de sacar provecho de la traición.¹² El oro y las riquezas son para los soldados de Ambrosio Alfinger prenda de males, igual que lo fué para los del cónsul Quinto Scipión el producto del saqueo del templo de Apolo.¹³ La resistencia de los indios a los requerimientos de los castellanos análoga a la de los misios, repudiando al señorío universal de Roma mientras Roma no los su-jetase.¹⁴ Los ambiciosos en el pueblo de la Poca Vergüenza obran como los soldados de Sertorio.¹⁵

9 *Historia de Venezuela*, II, 211.

10 *Historia de Venezuela*, I, 659; II, 364, 481, 502

11 *Historia de Santa Marta*, I, 797.

12 *Historia de Santa Marta*, I, 66.

13 *Historia de Venezuela*, I, 72.

14 *Historia de Venezuela*, I, 197.

15 *Historia de Venezuela*, I, 219-220.

Francisco de Carabajal actúa con crueldades iguales a las del emperador Commodo,¹⁶ mientras que las liviandades de Diego García de Paredes con las indias cuicas es remedo de las de Tarquino con las matronas romanas.¹⁷ Tan obseso estaba en la contemplación del orbe clásico que si ve indios beodos dirá rinden culto a Baco,¹⁸ si topa con ladrones pensará andar por Corinto¹⁹ y si con prostitutas, en Chipre.²⁰

Aderezan al ingrediente clasicista varias citas a los autores antiguos: a Eurípides,²¹ a Cicerón,²² a Josefo,²³ a Eusebio,²⁴ pero bien poco numerosas en el conjunto de las historias del fraile franciscano. Tal vez el más directo eco político de su clasicismo se dé en la comparación con el gobierno de los dos cónsules romanos que le sugiere el reparto del poder en Santa Marta entre el licenciado Juan de Vadillo y el capitán Palomino.²⁵

Si menguado es el elemento clasicista, menor aún el elenco de las referencias bíblicas. Verdad es que, fruto del ambiente, refiere cómo eran alegados textos de la Sagrada Escritura en el curso de las polémicas sobre las encomiendas en Santafé,²⁶ que las mujeres que encuentra hilando algodón en Venezuela antójan-

¹⁶ *Historia de Venezuela*, I, 319.

¹⁷ *Historia de Venezuela*, I, 396-397.

¹⁸ *Historia de Venezuela*, I, 487.

¹⁹ *Historia de Venezuela*, I, 546.

²⁰ *Historia de Venezuela*, I, 685.

²¹ *Historia de Santa Marta*, I, 76.

²² *Historia de Santa Marta*, ibidem.

²³ *Historia de Venezuela*, I, 73.

²⁴ *Historia de Venezuela*, ibidem.

²⁵ *Historia de Santa Marta*, I, 77, 79.

²⁶ *Historia de Santa Marta*, I, 547.

sele imitadoras de Noema,²⁷ que Carabajal tropieza donde Amán²⁸ y que la fuga de Pedro de Ursúa entre las huestes de Lanchoero es igual a la de David entre las tropas de Saúl;²⁹ pero ni eso ni alguna cita aislada³⁰ suponen cosa mayor en tres mil páginas apretadísimas.

Casi pueden darse por nulos los reflejos escolásticos, si exceptuamos una solitaria alusión a Santo Tomás de Aquino.³¹ De la literatura castellana coetánea, trasluce la lectura del *Lazarillo* en atribuir las cualidades del clérigo servido por Lázaro al avaro Pedro de Portillo.³²

Lo que prima por encima de todas las influencias anteriores en la obra de fray Pedro de Aguado es el testimonio directo de lo vivido, la fuerza evidente de la experiencia. Repítese en su pluma el fenómeno de los otros hispanos, deslumbrados ante la arrolladora vigencia del testimonio patente de las cosas. Hay algo nuevo, que vence a sus ojos todos los clasicismos vetustos y todas las filosofías estudiadas: es lo que llama reiteradas veces "la sabia naturaleza", más con asombro de franciscano que con averiguación de dominico. Es la sabia naturaleza la que agudiza los dientes de las serpientes ponzoñosas,³³ esconde los hijos del homgod en las bolsas maternas,³⁴ industria a los indios para

27 *Historia de Venezuela*, I, 362.

28 *Historia de Venezuela*, I, 328.

29 *Historia de Venezuela*, II, 168.

30 *Historia de Santa Marta*, II, 72, 157.

31 *Historia de Santa Marta*, I, 777.

32 *Historia de Venezuela*, II, 240-241.

33 *Historia de Santa Marta*, I, 781.

34 *Historia de Santa Marta*, I, 785.

abrir acequias con que regar sus plantaciones,³⁵ distribuye las esmeraldas en las vetas de las minas del Muso³⁶ y obra parecidas maravillas.

Echando ojeada de conjunto sobre el aparato literario y la aportación de la experiencia en los escritos de fray Pedro de Aguado, déjase traslucir una gran desproporción entre sus dos libros. La *Historia de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada* se atiene más a la experiencia, siendo allí rarísimas las citas clasicistas en contraste con abundantes testimonios de la experiencia personal. En la *Historia de Venezuela* faltan al revés las abundosas apreciaciones directas, al paso que se repiten las comparaciones clásicas; ni una sola ocasión se alude a la sabiduría de la naturaleza, sí muchas a lo que hicieran romanos o personajes bíblicos, en tan marcada desproporción que sorprende al lector apenas maneja las dos obras.

Cabe pensar de tal desemejanza que, si de la propia autoría, recogen dos momentos diferentes. Quizás la mano del padre Medrano recopiló materiales para la *Historia de Santa Marta*, al paso que es del padre Aguado con exclusividad la *Historia de Venezuela*. O es posible que aquélla fuera compuesta en Indias, antes de embarcarse en 1575 para asistir al capítulo de la orden, en tanto que la *Historia de Venezuela* fuese escrita durante el tiempo que se sabe residió en Córdoba, lo que explicaría la abundancia de los clasicismos bebidos en el reposo de la biblioteca conventual e inexistentes en las azarosas misiones in-

35 *Historia de Santa Marta*, II, 231.

36 *Historia de Santa Marta*, II, 495.

dianas, la referencia al *Lazarillo* y hasta alguna comparación directa a las barcas cordobesas que navegan por el Guadalquivir.³⁷ Sea de ello lo que quiera, que es materia historiográfica ajena a mi presente cometido, lo cierto es que en los trabajos del padre Aguado cobran reflejo las más nítidas manifestaciones del instante de la fundación de Nueva Granada; secuela de una experiencia de quince años, adobada en la meditación andaluza en grande parte, agarrada a lo directamente percibido, sin alharacas de postizas intenciones ni aspiraciones de revestir con citas autorizadas de la antigüedad la lisa exactitud de lo sabido, sencilla y llana siempre, es la descripción más pura de sospechas que encontramos en los días fundacionales. Como no fué primer actor, no tiene necesidad de los aplausos; como asistió desde primera fila al avasallante espectáculo de la naturaleza nueva y de la conquista heroica, júzgalas según sentimientos sin mancilla; por fraile, carecía de intereses que defender y opina en escueto desasimiento de las pasiones coetáneas. No es portavoz de nadie, ni con nadie está identificado; dice simplemente lo que sabe, resume una edad en la más cristalina forma de la historia.

Las repúblicas indianas

¿Quiénes eran los hombres que integraban el Nuevo Reino y la capitanía de Venezuela, entonces indiscernibles entre sí? Los personajes que incidentalmente desfilan por las páginas del padre Aguado nos

³⁷ *Historia de Venezuela*, I, 588. Subráyese habla de "las cordobesas que andan por el río Guadalquivir".

van a declarar, en la enumeración de sus patrias, de donde provienen las estirpes de los fundadores y de los colonizadores de la primera hornada.

Llegan allá de todo los rincones de las Españas y debajo del unánime castellanismo pululan los tonos de sus patrias alejadas; igual que Juan de Castellanos, el padre Aguado relata la larga teoría de la variedad hispánica, ensortijada en Indias por el común atadero de Castilla. Los hay del riñón de las comarcas castellanas, venidos de Medina del Campo,³⁸ de Burgos,³⁹ de Avila,⁴⁰ de Quintanapalla,⁴¹ de Mora,⁴² de Amaya,⁴³ de Arévalo,⁴⁴ de Segovia,⁴⁵ de Miranda de Ebro,⁴⁶ de Toledo,⁴⁷ de Valladolid,⁴⁸ de Madrid,⁴⁹ de Cuéllar;⁵⁰ los hay del León castellanizado, de Carrión de los Condes,⁵¹ de Palencia,⁵² de Zamora;⁵³ de la Andalucía, puerta del viaje americano, del Condado,⁵⁴ de Sanlúcar,⁵⁵ del Puerto de Santa María,⁵⁶

38 *Historia de Santa Marta*, I, 80, 741.

39 *Historia de Santa Marta*, I, 87.

40 *Historia de Santa Marta*, I, 127.

41 *Historia de Santa Marta*, I, 753.

42 *Historia de Santa Marta*, I, 838.

43 *Historia de Santa Marta*, II, 24.

44 *Historia de Santa Marta*, II, 352. *Historia de Venezuela*, I, 68.

45 *Historia de Santa Marta*, II, 437.

46 *Historia de Santa Marta*, II, 455.

47 *Historia de Santa Marta*, II, 493.

48 *Historia de Venezuela*, I, 208.

49 *Historia de Venezuela*, I, 298; II, 15.

50 *Historia de Santa Marta*, I, 583.

51 *Historia de Santa Marta*, I, 80.

52 *Historia de Venezuela*, I, 713.

53 *Historia de Venezuela*, II, 485.

54 *Historia de Santa Marta*, I, 80; II, 419.

55 *Historia de Santa Marta*, I, 80.

56 *Historia de Santa Marta*, I, 127.

de Málaga,⁵⁷ de Córdoba,⁵⁸ de la Sierra de Gata,⁵⁹ de Granada,⁶⁰ de Moguer,⁶¹ de Sevilla,⁶² de Ecija,⁶³ de Antequera;⁶⁴ de la tierra por antonomasia patria de conquistadores, del reino de Extremadura, desde Mérida⁶⁵ hasta Azuaga,⁶⁶ desde Badajoz⁶⁷ hasta Zafra,⁶⁸ desde Villafranca,⁶⁹ desde Almendralejo,⁷⁰ desde Medellín,⁷¹ desde Alcántara,⁷² desde Plasencia;⁷³ de la otra tierra materna de aventureros de la conquista, del suelo vasco, vinientes de Vizcaya⁷⁴ y de Navarra,⁷⁵ en pródiga confusión; de los demás rincones miembros de la corona castellana, de Canarias,⁷⁶ del reino de Murcia,⁷⁷ del de Galicia.⁷⁸ Tam-

57 *Historia de Santa Marta*, I, 127, 385.

58 *Historia de Santa Marta*, I, 292, 482. II, 415, 427, *Historia de Venezuela*, I, 105.

59 *Historia de Santa Marta*, I, 607.

60 *Historia de Santa Marta*, I, 612.

61 *Historia de Santa Marta*, I, 682.

62 *Historia de Santa Marta*, II, 357, 543. *Historia de Venezuela*, II, 54, 185.

63 *Historia de Venezuela*, I, 208.

64 *Historia de Venezuela*, I, 421.

65 *Historia de Santa Marta*, I, 601; II, 199. *Historia de Venezuela*, I, 419.

66 *Historia de Santa Marta*, I, 613.

67 *Historia de Santa Marta*, I, 814.

68 *Historia de Santa Marta*, II, 74.

69 *Historia de Santa Marta*, II, 419.

70 *Historia de Venezuela*, I, 389.

71 *Historia de Venezuela*, I, 409.

72 *Historia de Venezuela*, II, 113.

73 *Historia de Venezuela*, II, 150.

74 *Historia de Santa Marta*, I, 163, 621, 639. *Historia de Venezuela*, I, 567; II, 393, 434, 451.

75 *Historia de Santa Marta*, I, 583. *Historia de Venezuela*, I, 121.

76 *Historia de Santa Marta*, I, 127, 412, 418; II, 269, 545, 590, 697. *Historia de Venezuela*, I, 510.

77 *Historia de Santa Marta*, I, 189; II, 243.

78 *Historia de Santa Marta*, I, 736, 737; II, 208, 445.

bién vienen de los reinos ajenos al cetro de Castilla, de Aragón,⁷⁹ de Valencia⁸⁰ y de Portugal en la península,⁸¹ los portugueses en cuantía solamente comparable a la aportación castellana, andaluza o extremeña. Incluso del resto de Europa llegan mezcladas gentes, algunas sujetas al señorío de los reyes castellanos, las llegadas desde Flandes⁸² o de la tierras imperiales que Carlos V rige en Alemania,⁸³ otras de Italia, especialmente genoveses.⁸⁴

El conglomerado de personajes arribados de tan dispares procedencias se unge del sello común del castellanismo. Era criterio general la amplitud en la conquista fundadora, mas en la medida en que todos los varones creadores admitiesen su sujeción a Castilla, se incorporasen a una tarea por esencia española. Genoveses, flamencos, alemanes, portugueses, son esencialmente españoles y cuando el cronista hable de ellos les dará ese nombre de hispanos⁸⁵ o el equivalente de "gente española".⁸⁶ Sea cualquiera su punto de par-

79 *Historia de Santa Marta*, II, 81. *Historia de Venezuela*, I, 696.

80 *Historia de Venezuela*, I, 576, 593.

81 *Historia de Santa Marta*, I, 119, 127, 157, 674, 679, 685, 704; II, 357, 467, 644. *Historia de Venezuela*, I, 150, 365, 422, 693. II, 84, 313, 435, 459, 498, 520.

82 *Historia de Santa Marta*, I, 418; II, 30. *Historia de Venezuela*, I, 119; II, 400.

83 *Historia de Venezuela*, I, 38, 110, 231, 316, 317.

84 *Historia de Santa Marta*, II, 468. *Historia de Venezuela*, II, 581, 595.

85 *Historia de Santa Marta*, I, 62, 62, 75, 84, 91, 100, 101, 110, 112, 113, 115, 117, 137, 142, 143, 152, 154, 155, 156, 164, 177, 179, 185, 186, 187, 189, 192, 194, 200, etc., etc. Concretamente las portuguesas como "gente española" en la *Historia de Venezuela* I, 423, y II, 234.

86 *Historia de Santa Marta*, I, 46, 161, 405, 406, 417, 427,

tida, desde el instante en que actúan en las Indias lo hacen como españoles y en obra radicalmente española, borrando la condición de sus orígenes en la nueva realidad indiana.

Tan es a sí que fray Pedro Aguado, que también vino desde la península a contribuir a la labor fundadora como misionero, los ve cosa propia cara a los indios, aunque lleguen desde Alemania o desde Flandes. El cuerpo de ejecutores de la lucha son los que llama "los nuestros"⁸⁷ y con mayor exactitud aún "nuestros españoles";⁸⁸ de tal suerte que el nuevo reino o la nueva capitania, sea una u otra la forma política que cubra la sociedad naciente, serán parte de la corona de Castilla y los componentes de los núcleos recién fundados españoles a secas, con independencia de sus orígenes, patrias o situación geográfica local.

No forman parte, en cambio, de esas nuevas entidades políticas que brotan a ojos vistas del historiador franciscano, los naturales indígenas. En casi todas las páginas de las dos largas historias comparece la contraposición de los españoles que constituyen las sociedades políticas de la Nueva Granada, de Santa Marta o de Venezuela, con los indios aborígenes que

442, 454, 457, 464, 484, 700, 703, 764, 770, 813, II; 60, 101, 214, 482, 732. *Historia de Venezuela*, I, 137, 263, 416, 326, 336, 406, 423, 590, 620; II, 51, 116, 116, 185, 342

⁸⁷ *Historia de Santa Marta*. I, 274, 299, 405, 409, 413, 417, 596, 630, 636, 638, 640, 647, 677, 682, 683, 704, 708, 709, 710, 744, 746. II, 339, 395, 425, 540, 625, 645, 666, 668, 669, 670, 671, 692, 795. *Historia de Venezuela*, I, 137, 187, 189, 196, 198, 199, 211, 232, 245, 299, 300, 339, 350, 352, 383. II, 192.

⁸⁸ *Historia de Santa Marta*, I, 188, 425. *Historia de Venezuela*, I, 349, 383, 448.

⁸⁹ *Ibidem*.

antes poblaban los territorios que constan bajo las nuevas sistemáticas políticas. Unas veces como oposición de españoles contra bárbaros,⁹⁰ otras de españoles a naturales,⁹¹ otras de los bárbaros contra "los nuestros",⁹² algunas de la gente española contra los naturales⁹⁴ o de los naturales cara a los "nuestros".⁹⁵ La gama de las palabras cobra diversas maneras en el curso de la narración, pero la variedad de los decirs del lenguaje reitera en diversos modos la idea básica de que los indios caen fuera de los nuevos ordenamientos políticos que nacen en tierra americanas.

En cambio, sí se insertan en ellos numerosos sectores agregados a la vida civilizada que empezó, porque la pertenencia a las sociedades hispánicas de Indias no dependía de la casta o del color de la piel, sino que se regulaba por la aceptación de la fe cristiana y por rendir pleitesía al Rey católico. Así entran allí los negros incorporados al bando hispano con las armas en la mano, cual en la ocasión en que toman partido al lado del capitán Avellaneda contra los indios a las orillas del Guaynare,⁹⁶ pero extraños cuando se apartan de la fe o del servicio real, como los

90 *Historia de Santa Marta*, I, 84, 116, 129, 130, 144, 148, 149, 168, 211, 212, 238-239, 393, 400, 405, 409, 446, 595, 600, 601, 501, 664, 682, 684, 707, 737, 742, etc.

91 *Historia de Santa Marta*, I, 153, 214, 387, 411, 448, 587, 588, 617, 621, 629, 632, 637, 640, 656, 662, 737, 741, 748, 760, 762, 770, 771, 772, 782, etc.

92 *Historia de Santa Marta*, I, 417.

93 *Historia de Santa Marta*, I, 594, 596, 638, 651, 676, 682, 685, 708, 744.

94 *Historia de Santa Marta*, I, 619.

95 *Historia de Santa Marta*, I, 633.

96 *Historia de Santa Marta*, I, 823-827.

negros que siguen a Bayamo en Panamá.⁹⁷ Entran los mulatos, y no ya en funciones secundarias, sino en papeles rectores, como aquel Pedro de Miranda, alguacil mayor de los amotinados marañones.⁹⁸ Entran los mestizos, ya numerosos en los inicios de la segunda generación criolla, frecuentemente actores en la aventura de Lope de Aguirre, sea como soldados,⁹⁹ sea como figuras sugestivas por la atracción de sus bellezas satánicamente seductoras, caso de la mestiza María de Soto,¹⁰⁰ sea recortándose angélicamente sobre el fondo de las violencias, como la doña Inés, hija y víctima del monstruo,¹⁰¹ toque de feminidad celestial en aquel horizonte de brutalidades; por más que contra el mestizaje no deje de alentar solapado recelo por parte del fraile franciscano, quien anticipa una teoría no muy lejana de la que recientemente bosquejó Salvador de Madariaga, cuando al describir la estampa humana de Francisco de Belalcázar, hijo de Sebastián Moyano con una india quiteña, esboza el ascenso hacia la tabla de virtudes hispanas del valor y del pundonor a que el mestizo tendría por sus entronques paternos, siempre frenado por la condición contraria maternal,¹⁰² en un fino análisis psicológico que, exacto o no, supone sin duda sentir general en las jornadas de la conquista.

97 Otro caso el de los negros alzados en Barquisimeto. *Historia de Venezuela*, I, 378-385.

98 *Historia de Venezuela*, II, 242, 294, 327.

Otros casos en *Historia de Santa Marta*, II, 596.

99 *Historia de Venezuela*, II, 284, 381, 394, 459, 470, 592.

100 *Historia de Venezuela*, II 378.

101 *Historia de Venezuela*, II, 330.

102 *Historia de Venezuela*, II, 818.

Y ni que decir tiene cómo se integran dentro del cuadro social de los reinos nuevos hispánicos a los blancos nacidos ya en suelo americano. Los "naturales" indios son ya en los libros del padre Aguado hermanos de tierra de los que denomina "naturales criollos",¹⁰³ factor nuevo que media entre peninsulares e indígenas, sellados con aquéllos en unidad de sangre, con éstos en unidad de suelo. Sancho de Baracaldo, criollo dominicano,¹⁰⁴ es tal vez el más representativo de estos tipos cada día más numerosos; se halla por supuesto inserto en la sociedad hispana y muere a mano de los indios; pero en su memoria se han borrado los ecos de la ya remota cuna peninsular y su reacción es la del nacido y criado en orbes nuevos. Bien entendido que el padre Aguado, que permanece solamente tres lustros en América, no comulga con aquel sentimiento ya auténticamente criollo que encontramos en las *Elegías* de Juan de Castellanos. Mientras el clérigo de Tunja fué ganado por entero para la Nueva Granada, de cuyo reino pasa por uno entre los fundadores, hablando de las sociedades nacientes con el apasionado cariño de lo propio, fray Pedro Aguado es ave de paso, que relata los hechos sin ánima criolla en las historias. Ambos testimonios son fecundos, porque los dos se complementan; el soldado cura fué ya neogranadino, el franciscano es un peninsular que paseó por Nueva Granada o por Venezuela su curiosidad de fiel devoto de la diosa Clío; Juan de

103 *Historia de Santa Marta*, I, 543.

104 *Historia de Santa Marta*, II, 546.

Castellanos está fundido con la sociedad neogranadina; fray Pedro de Aguado apenas incrustado.

Por eso en los escritos de nuestro fraile hay escueta narración, sin que ni por un momento la pluma hierva de indignación por el malgobierno de los oidores de la Audiencia, ni se caldee en las heroicidades del hombre fundador o en la magnitud aplastante de la naturaleza domeñada. Habla, sí, el padre Aguado de los "chapetones", pero en cuanto nuevo llegados; alude, es cierto, a su inexperiencia en los modos del guerrear en América, calificándoles de bisoños,¹⁰⁵ cuya carencia de saberes militares contrasta con la pericia de los baquianos o isleños¹⁰⁶ que encanecieron en lid con los indios o conocen las artimañas del trópico; pero ni un momento abre la boca en las estrepitosas e hirientes burlas del baquiano Juan de Castellanos, e incluso procura disculparlos apuntando que, si inhábiles para las formas bélicas o vitales al uso en Indias, traían ya veteranía ganada en las guerras de Italia,¹⁰⁷ con lo cual el problema de su incapacidad queda expresivamente soslayado.

Del análisis un poco al pormenor de las Historias acerca de su visión de las entidades sociológicas que el reino hispano iba forjando en Indias restan en pie conclusiones parejas a las formuladas por Juan de Castellanos, por más que el fraile sea observador de paso y el clérigo apasionado fundador. Concíbense una serie

¹⁰⁵ *Historia de Venezuela*, I, 422, 533. II, 19. *Historia de Santa Marta*, I, 181, 471. II, 210.

¹⁰⁶ *Historia de Venezuela*, I, 580. II, 34, 107. *Historia de Santa Marta*, I, 489, 732.

¹⁰⁷ *Historia de Venezuela*, II, 63.

de agrupaciones locales, contruídas en cabildos y en-
tramadas en entidades políticas superiores, auténticas
“repúblicas” en el lenguaje de la época. Repúblicas
que son algo separado, gobernaciones, capitanías o rei-
nos, en Santa Marta, en Venezuela y en Nueva Grana-
da. Todas sujetas al mismo rey, el de Castilla, y po-
bladas por gentes venidas de muchas partes, principal-
mente de Andalucía y de Extremadura, pero que sin
excepción actúan, pese a la dispersión de sus cunas,
como si fuesen efectivamente castellanos en la hora
de fundar pueblos y labrar culturas. En contraste con
tales masas castellanas se dan las agrupaciones polí-
ticas de los indígenas, ajenas a la entidad fundada y
que lentamente se irán sujetando primero y engarzando
luego en la máquina civilizadora que poco a poco se
va engranando en Indias. Siendo tan patente esa idea
del elemento humano que funda órdenes nuevos en
Tierra Firme que, amén de los argumentos dimanados
del anterior análisis de los elementos sociales o de su
respectiva situación, el padre Aguado hace constar de
modo expreso cómo “las repúblicas españolas” coexis-
ten a la vera de “las de los naturales”¹⁰⁸ en un pa-
ralelismo que es el primer esquema para la captación
sociológica de la realidad neogranadina del siglo XVI.

El servicio de Dios en las Españas

El espíritu de la fundación es el mismo que preside
la actitud de las Españas, capitaneadas por Castilla,
cara a Europa. El análisis de los conceptos políticos

¹⁰⁸ *Historia de Santa Marta*, I, 546, 617. II, 658.

imperantes en el padre Aguado o lo que se deduce de los hechos de que el padre Aguado sea cronista, marcarán las directrices que empaparon el pensamiento político del autor, espejo del de los varones fundadores.

Antes que nada y por encima de las múltiples caídas que en cualquiera empresa humana hay, la nota típica de las "repúblicas españolas" creadas en Indias es la cristiana condición de católicos. A menudo, cuando la pluma corre llanamente, el franciscano no acierta a separar los dos conceptos y llama a los hispanos sin más "los cristianos",¹⁰⁹ enfrentándolos a los indios en contraste paralelo a las contraposiciones antes enunciadas.¹¹⁰

Era el "yntento principal" de los monarcas castellanos¹¹¹ y Dios bendice la empresa sin ambages. La fervida religiosidad de Pedro Aguado transforma la pugna por la fundación de reinos nuevos en afán religioso a secas. Donde puede favorecerse la acción fundadora, halla la mano divina repartiendo bendiciones celestiales; donde se alcen obstáculos a los designios hispanos, averiguará sin más la mano demoníaca o los pasos de la herejía. Es una de las reducciones de lo profano a lo sagrado más radicales que conozco.

En la cara positiva, pululan los milagros favorecedores, trasladados con todo lujo de detalles. El soldado Andrés García ve pasar sobre su cuerpo una peña gigantesca arrojada por los indios de Yaquenos y, apenas invoca el nombre de Jesús, la piedra rebota en su

¹⁰⁹ *Historia de Santa Marta*, II, 626, 655. 669. *Historia de Venezuela*, I, 232, 288, 450, 488, 502, 570, 603, 613, 634, 641.

¹¹⁰ *Historia de Santa Marta*, I, 632.

¹¹¹ *Historia de Santa Marta*, I, 513.

rodela como menudo guijo de la playa, sin causarle daño alguno.¹¹² El signo de la cruz y la lectura del *Evangelio* de San Marcos sana las heridas de cierto indio zamaná, cuando ya las pústulas hervían de gusanos y no daban fruto los remedios de la medicina.¹¹³ Un pajecillo se sostiene sobre las agitadas aguas cerca de Coro, sin otra ayuda que la invocación a la Virgen.¹¹⁴ Todo se desenvuelve en un ambiente de misteriosas maravillas, agitando la selva de los hombres el ventalle de lo sobrenatural. Y la mayor maravilla es el auxilio divino en los combates, porque solamente así pudieron los treinta y ocho soldados de Pedro de Limpias barrer millaradas de indios¹¹⁵ o cobraron los de Muso tardíamente la idea de destruir a las tres decenas de inválidos encerrados en la villa de la Palma.¹¹⁶

A cuya acción divina hace frente la tenacidad diabólica. El combate es, más que de cristianos contra infieles, del propio Dios con el mismo Lucifer, y ambos contendientes sobrenaturales bajan a la arena arma al brazo, lanzando a granel prodigio tras prodigio. Hay mucho de agustiniano, pero de un agustinismo groseramente bélico, en los planteamientos de fray Pedro Aguado. Si Dios obra las maravillas dichas, el diablo sostiene su causa con otras maravillas. Habla a los indios patangoras cuando niños para ilustrarles en la

¹¹² *Historia de Santa Marta*, I, 838.

¹¹³ *Historia de Santa Marta*, II, 124.

¹¹⁴ *Historia de Venezuela*, I, 115.

¹¹⁵ *Historia de Venezuela*, I, 300.

¹¹⁶ *Historia de Santa Marta*, II, 434.

medicina ¹¹⁷ y cura a los enfermos con la mera ceguera de la confianza que en sus diabólicos ensalmos tengan puesta. ¹¹⁸ En Cumaná orejas de españoles han escuchado las palabras del Maldito a los mohanes, con una certidumbre que resiste a las más radicadas depuraciones con que somete a sus noticias nuestro fraile. ¹¹⁹ Y la mayor de sus hazañas es la tenacidad con que sin cesar enardece a los indios, levantando en sus corazones el ansia de aniquilar a los cristianos, ¹²⁰ réplica luciferina al amparo de Dios a los súbditos del Rey de Castilla.

Pero la mano divina tiene, sobre la tarea defensora de la masa cristiana, otra función moralizadora, castigando a los malos y premiando a los buenos entre los mismos componentes de la católica compañía. Era la secuela necesaria a la mentalidad que no justifica solamente por la fe, sino en virtud de obras, y no podía suceder de otra guisa en época en que las Españas representaban en carne de vida, no ya apenas en abstracciones doctrinales, la réplica a la herejía luterana. Así, fray Pedro Aguado achaca los infortunios padecidos por la armada tedesca de Jorge Spira como sanción a los sodomitas que en ella iban. ¹²¹ Gaspar de Silva paga a manos del comendador Diego de Ordás el robo del galeón portugués y el estupro de una inocente doncella, en un gesto que si puede motejarse de

¹¹⁷ *Historia de Santa Marta*, II, 144-145.

¹¹⁸ *Historia de Santa Marta*, II, 146.

¹¹⁹ *Historia de Venezuela*, I, 706.

¹²⁰ *Historia de Santa Marta*, I, 764, 798. II, 79, 104, 319, 435,

820.

¹²¹ *Historia de Venezuela*, I, 113.

cruel a primera vista es impulso de Dios para que semejantes maldades no queden sin castigo.¹²² La severidad y arrogancia extremas de este Ordás hacia sus compañeros de hueste, tanta que forzó a varios a perecer perdidos entre los arcabucos venezolanos huyendo sus malos tratamientos, púrgala Dios en la ejemplaridad de una muerte tan inopinada y desastrosa que el cronista arguye la lección moralizadora.¹²³ El avaricioso clérigo Pedro de Portillo y los soldados que roban con engaño van a fenecer a manos del brutal Lope de Aguirre, castigados adrede ya en la tierra por juicio particular del Juez supremo.¹²⁴ La enseñanza eticista, que en otro género de la literatura política había buscado en la Edad Media el apólogo y va a buscar en días barrocos el aforismo o la empresa, cuaja en fray Pedro de Aguado en los hechos mismos; sin quererlo quizás, su historia es un anecdotario de correctivos ejemplarizadores.

Por eso, cuando ve que algunos obran mal, les previene con el recuerdo de los que Dios castigó por obrar torcidamente. Los colonos que en Venezuela descuidan sus deberes misioneros, no enseñando la doctrina cristiana a los indios que les están encomendados, han de verse pronto acosados por el castigo que esos olvidos merecen ante Dios, y el franciscano lo anuncia con anticipo de trompeta bíblica en la fácil profecía de quien ya anotó muchas puniciones al correr de sus relatos.¹²⁵

¹²² *Historia de Venezuela*, I, 477.

¹²³ *Historia de Venezuela*, I, 518.

¹²⁴ *Historia de Venezuela*, II, 242.

¹²⁵ *Historia de Venezuela*, I, 363-365.

Los dobles esquemas del Dios defensor de los hispanos en pugna con los indios y del Dios castigador de los pecados, son el meollo de la fe ilusionada y realista, imperial y antiluterana, maravillada y ascética, que los españoles llevamos a Indias en genial fusión de la grandeza de Dios con nuestra grandeza. Es la más lograda de las alianzas entre altares y tronos, entre cruces y lanzas, que encontrarse pueda. Y fray Pedro de Aguado uno de sus intérpretes más claros, precisamente porque no se propuso serlo.

Tuvo además ocasión peregrina en las demasías de Lope de Aguirre. Páginas adelante se consignará cómo el audaz vascongado encarnó la estampa del tirano bajo los pliegues de su bandera rojinegra; baste notar ahora cómo la rebeldía contra el Rey de Castilla es punto de rebeldía contra Dios. Lope de Aguirre se coloca enfrente del bloque, a la par político y religioso, de las Españas, despeñándose en la misma actitud demoníaca de los indios. Si incitaba a éstos contra los hispanos, también es Lucifer quien empuja a Aguirre a rebelarse¹²⁶ y quien prende en los pechos de sus secuaces la llama de la maldad erguida en sublevaciones.¹²⁷ Las blasfemias que manchan sus labios son indicio seguro de que, al alzarse, fué como poseso del diablo.¹²⁸ Es un "herético traidor",¹²⁹ rayano en luteranismos,¹³⁰ y el buen fraile escribe sus admiraciones porque no haya introducido herejías protestantes

¹²⁶ *Historia de Venezuela*, II, 373, 498, 499, 599.

¹²⁷ *Historia de Venezuela*, II, 248, 372, 390, 472, 491, 497.

¹²⁸ *Historia de Venezuela*, II, 511, 523, 540, 550, 553, 554.

¹²⁹ *Historia de Venezuela*, II, 501.

¹³⁰ *Historia de Venezuela*, II, 525.

y se conserve bajo el manto del catolicismo.¹³¹ Quienes mueren a sus manos, como el dominico asesinado en la isla de la Margarita, es mártir de la fe, al igual que los asesinados por los indios,¹³² caído en el servicio del rey de castellano que es el servicio de Jesucristo. Dios protege a los vasallos del Rey católico y castiga a este rebelde ya en la tierra, tal cual castigó a Gaspar de Silva o a Diego de Horozco, pero con castigo tanto mayor cuantos mayores eran sus pecados: permitiendo acabe como "hereje o gentil",¹³³ y que su alma corra a precipitarse en los abismos del infierno.¹³⁴ El máximo de los delitos contra aquellas nuevas sociedades todavía no robustas era quebrar sus bases cortando los motivos religiosos sobre que estaban levantadas; y, al ser el principal entre ellos el anhelo misionero, negando el señorío de unos reyes que eran los adalides de la Iglesia.

Defensa de los suyos, de los hispanos, y sanción de los malvados, es el dedo de Dios en la visión político-religiosa de fray Pedro Aguado. Entrega a Dios y servicio al rey que a Dios defiende contra infieles y contra herejes: tal es al actuar de los hispanos. Estamos delante de un sistema de verdades dogmáticas encarnado en un puñado de pueblos, azotados por la hostilidad de las envidias y de las herejías; la necesidad de apiñarse, máxime en las tierras americanas donde plantas pisan aún inseguras, es el mandato lógico para estos varones que se presentan abanderados de Dios.

¹³¹ *Historia de Venezuela*, II, 494.

¹³² *Historia de Venezuela*, II, 502.

¹³³ *Historia de Venezuela*, II, 602.

¹³⁴ *Historia de Venezuela*, II, 607.

Y fray Pedro Aguado construye la doctrina de estas entidades nuevas cimentándolas en los pilares de la fe católica, identificada con una urdimbre política, de las que se siente parte y a los que ensalza sobre todas las cosas de este mundo, dignificándolas por criterio máximo de su pensamiento político.

Huellas de la Castilla medieval en la teoría del poder

En la definición de la estructura política asoman rasgos paralelos a los enunciados por Juan de Castellanos, sea para describir las “repúblicas españolas”, sea con referencia a las “repúblicas de naturales” indios en cuyos entresijos vánse fundando aquéllas. Para estimar en su totalidad este aspecto del pensamiento político de fray Pedro Aguado será preciso separar varias cuestiones, si queremos poner un poco de orden en el disperso ideario que es dable colegir de sus abigarradas alusiones.

El centro vital de las nuevas entidades políticas indianas son los cabildos, integrados por los conquistadores y en los que se proyecta el espíritu de independencia de acción de los hombres de la fundación, producido por dos causas: primera, el eco de las libertades castellanas, vividas por esos fundadores en su infancia antes de trasponer el Atlántico; y segundo, la certidumbre de que lo existente es obra de su esfuerzo, labrada con sus sacrificios y trabajos.

Abundan los casos en que los cabildos muestran esa actitud de independencia. Cuando Jerónimo Lebrón se presenta munido de poderes otorgados por la Au-

diencia de Santo Domingo, a pretender gobernar al Nuevo Reino de Granada, Hernán Pérez de Quesada somete la cuestión de la validez de sus cédulas a los cabildos de Tunja y de Santafé, que en definitiva resuelven la disputa.¹³⁵ Era la apelación a la Castilla del siglo XV, puesta también en juego por los marañones al resolver sus negocios en asamblea, que fray Pedro Aguado llama "consulta general" y es recuerdo de los cabildos abiertos castellanos.¹³⁶ Por otro lado, júzgase con facultades bastantes para continuar la población de Indias, incluso por vía de conquistas nuevas; el cabildo de Pamplona envía al capitán Juan Maldonado de propia autoridad, a descubrir las comarcas de Sierras Nevadas;¹³⁷ el de Tocuyo nombra capitán a Diego de Losada para combatir a los negros alzados en Barquisimeto;¹³⁸ era la prolongación en América y salvadas las circunstancias, del viejo procedimiento de las mesnadas concejiles, caído en desuso desde la aparición de los grandes ejércitos asalariados en tiempos del renacimiento, pero que retoñaban allá al amparo de las coyunturas del ambiente, cuando ya en Europa no tenían razón de ser.

En algún trecho parece que fray Pedro de Aguado aspira a teorizar aquella realidad central del cabildo, aplicándola los viejos textos aristotélicos y escolásticos, del mismo modo a como el Tostado razonó en Castilla o Francesc de Eiximenis en Valencia. Nos las describe renovando sus cargos libremente en el día

¹³⁵ *Historia de Santa Marta*, I, 435-440.

¹³⁶ *Historia de Venezuela*, II, 315, 349.

¹³⁷ *Historia de Santa Marta*, II, 194.

¹³⁸ *Historia de Venezuela*, I, 383.

de año nuevo, con sistema electoral que responde a la idea del gobierno pertinente a una república aristocrática.¹³⁹ Busca precedentes eruditos en Roma, comparando a los alcaldes de Venezuela con los cónsules latinos.¹⁴⁰ Atribuye a los concejos poderes "absolutos" en los casos de necesidad, dando al término "poder absoluto" el alcance que le daba la literatura de la glosa.¹⁴¹ Llega a definir a la "república" señalando a los concejos como encarnación típica de ellas, como conjunto de oficiales con pueblo,¹⁴² un pueblo que es el de los fundadores, auténticos "ciudadanos y rrepublicanos".¹⁴³ La institución más eficaz de los tiempos, el municipio de españoles en Indias, es para Aguado eje de la carreta política y a leguas trasluce cómo sobre los cabildos carga el peso de la máquina social que en sus crónicas nos muestra.

El reino de la Nueva Granada o la gobernación de Venezuela está integrado por esas repúblicas locales. A su vera, y en progresiva recepción según avancen por los senderos de la vida civilizadora, coexisten las repúblicas de indios, sujetas ya en lo político a las de españoles por la conquista, pero no integradas todavía a causa de su notoria inferioridad cultural. La conquista ha obligado a esos indios a sujetarse al Rey de Castilla, cuyos súbditos son legalmente a todos los efectos; en lo jurídico por el señorío universal del

¹³⁹ *Historia de Santa Marta*, II, 201, 532, 533. *Historia de Venezuela*, II, 140.

¹⁴⁰ *Historia de Venezuela*, I, 427.

¹⁴¹ *Historia de Santa Marta*, II, 609.

¹⁴² *Historia de Venezuela*, II, 24, 140.

¹⁴³ *Historia de Venezuela*, II, 468, 597.

Nuevo Mundo concedido por Alejandro VI a los Reyes Católicos ¹⁴⁴ y perpetuado en Felipe II; ¹⁴⁵ en lo político por las hazañas del descubrimiento y fueros de victoria, colofón realizador de las pretensiones legales autorizadas en la bula alejandrina. Tan vasallos del Rey son ¹⁴⁶ que su resistencia no debe ser considerada enemistad al enemigo extraño, sino simple rebeldía del súbdito desleal; una y muchas veces, siempre que le toque definir la catalogación jurídica del indio que lucha arma al brazo, fray Pedro Aguado consignará son “rebelados”, no enemigos. ¹⁴⁷

Verdad es que le parece injusto el procedimiento acostumbrado para darles a conocer su situación jurídica sometidos al Rey de Castilla, pues la notificación de la fe cristiana o de la bula pontificia solía hacérseles en lengua que no entendían y en coyunturas no las más propicias al pacífico acercamiento, recelos por los que protesta contra la opinión usual, aunque consienta en seguirla; ¹⁴⁸ pero tiénelos por súbditos del monarca castellano, en la doble argumentación de la bula alejandrina y de los triunfos militares.

La ordenación legal de la sujeción de los indígenas tiene lugar mediante las encomiendas, que para fray Pedro Aguado dependen del Rey, concesión al

¹⁴⁴ *Historia de Santa Marta*, I, 24. *Historia de Venezuela*, I, 506. II, 140, 355.

¹⁴⁵ *Historia de Santa Marta*, I, 15.

¹⁴⁶ *Historia de Santa Marta*, I, 315, 337, 513, 558, 626, 631.

¹⁴⁷ *Historia de Santa Marta*, I, 416, 420; II, 21, 46, 71, 86, 330, 331, 332, 333, 404, 435, 449, 451, 452, 453, 454; 473, 479, 492, 798, 819, 820. *Historia de Venezuela*, I, 119, 387, 441, 453; II, 123, 148.

¹⁴⁸ *Historia de Santa Marta*, II, 615, en relación a las 71-72.

título jurídico de las bulas, pero que no pueden ser quitadas sin justas causas, concesión a la realidad de los títulos de la victoria conquistadora.¹⁴⁹ Punto en el que el fraile franciscano adopta posición de equilibrio inteligente, posiblemente el único que cabía, sin caer en los extremismos de Juan de Castellanos al abogar por los fundadores.

La remota realeza, más o menos eficaz en los comienzos, es sin embargo el constante estandarte que todos desean enarbolar. La descripción de las alteraciones de los encomenderos de Santafé contra el visitador Villafañe al intervenir éste en la tasación de los tributos debidos por los indios encomendados culmina en el gesto del anciano capitán Juan Ruiz Orejuela cuando increpa rodilla en tierra al presidente de la Audiencia pidiendo en nombre de todos les sean cortadas las cabezas como a leales vasallos de la corona, nunca por la traición de que Villafañe le acusa.¹⁵⁰ Opinión común en los movimientos indianos, salvo el de Lope de Aguirre, y que fray Pedro Aguado aprueba al traerla a su relato; es el doble grito con que lidian Pedro de Limpias y Felipe Dutre,¹⁵¹ la apelación de los rebelados contra Antonio Sedeño en la isla de la Trinidad,¹⁵² lo que proclama Escalante deponiendo a Jerónimo Ortal entre vivas a la realeza,¹⁵³ los de los bandos de Panamá en los litigios

¹⁴⁹ *Historia de Santa Marta*, I, 90-92.

¹⁵⁰ *Historia de Santa Marta*, I, 551.

¹⁵¹ *Historia de Santa Marta*, I, 313.

¹⁵² *Historia de Venezuela*, I, 541.

¹⁵³ *Historia de Venezuela*, I, 679.

de Fabricio de Godoy frente a Alvaro de Sosa.¹⁵⁴ Cada agitación, por mucho que respondiese a los intereses personales de los promotores, cualquier apatencia por inconfesable que fuese, buscaba en el vitor a la realeza el Jordán justificador. Era tan honda la conciencia de coincidir el Rey con el bien público que, haciendo contraria a la única verdadera rebelión americana, la del infame estandarte rojinegro de Lope de Aguirre, obran los leales venezolanos para "hazer lo que más conuiniese a el seruicio de su Magestad y sustento de su rrepública".¹⁵⁵

Pero quede bien claro que la imagen que de la realeza tuvo el padre Aguado y la imagen que de la realeza privó en las nuevas sociedades de Indias, estaba mucho más cerca de la Castilla medieva que del exagerado robustecimiento del poder real operado en el siglo XVI. Hay en los fundadores, y se transparenta en el padre Aguado, múltiples motivos de recuerdo y numerosos intentos de puesta en práctica del sistema político de la Castilla del siglo XV. Son, en primer término los cabildos, cuya evidente vitalidad aplaude el cronista franciscano; y son, más que nada, de acuerdo con la situación que expuse en el capítulo II, los testimonios, por él entre líneas elogiados, del frustrado intento de resolver por vía de cortes anormalmente reunidas en 1557 ante el descuido de los gobernadores de la Audiencia, licenciados Briceño y Montano, determinadas situaciones graves. Es cuando para argüir remedios se congregan procuradores de Tocaima, Ma-

¹⁵⁴ *Historia de Venezuela*, II, 179-180.

¹⁵⁵ *Historia de Venezuela*, II, 515.

riquita e Ibagüe, amenazados por los panches, y de Vélez, Tunja y Santafé, amenazadas por los moscas o muiscas, o sea de las ciudades del reino, reunidas en circunstancias especiales por su criterio que memora muy mucho las antiguas cortes de Castilla, pese a faltar las formalidades de la convocatoria, arrastrados los pueblos por un natural impulso unánime que no se explica más que considerando lo aprendieron en las remotas usanzas de la política castellana medieval. Tanto lo recuerda, que el cronista lo consigna expresamente, subrayando además el carácter representativo de los delegados de los pueblos. "Congregaronse todos estos pueblos y procuradores dellos, ques todo el Reyno", ¹⁵⁶ son sus palabras terminantes, capitales para captar el hondón surco de idearios políticos, la apetencia de libertades en las tierras nuevas y el trasplante al otro lado del océano del concepto de las cortes, incipientes en la reunión de 1557. La actuación misma de los reunidos dirigiéndose a los representantes del Rey para exponerles el peligro grave, su presentación como delegados de los libres cabildos, su calificación por fray Pedro de Aguado de representar la totalidad del reino a tenor del concepto entonces vigente de la representación política, la petición de remedios concretos para atajar el mal, tienen mucha textura de cuadernos de peticiones en cortes, de la condición reconocida a los procuradores de las villas o ciudades, y del juego político de las asambleas que hubo en Castilla a lo largo de los siglos XIV y XV. Como colofón a los datos expuestos en el capítulo II y con

¹⁵⁶ *Historia de Santa Marta*, II, 23.

el mismo alcance allá dado a estas reuniones, cabe anotar aquí las noticias que da y aplaude fray Pedro Aguado.

Lenguaje de transición

Medieval en el lenguaje como en las apetencias ideológicas, compadécese con Juan de Castellanos en la retrasada terminología. La palabra estado, por ejemplo, ciñese con frecuencia a la acepción dimensional de estadio,¹⁵⁷ otras a la de situación social,¹⁵⁸ otras a la de mera situación en general.¹⁵⁹ La comunidad política designada con el clásico nombre de república, no sin que deje de acomodarse república a ciudad,¹⁶⁰ para que la oscilante terminología llame "tierra" a las entidades supralocales.¹⁶¹ En algún paso república vale, no ya por comunidad, sino por aparato ordenado de gobierno,¹⁶² cabalmente lo que llamara "stato" Maquiavelo y que en algún otro lugar, y para manifestar aún más lo incoherente de su terminología de transición, fray Pedro Aguado denomina estado, en cuanto estado equivale a señorío.¹⁶³

Parejo o mayor desorden preside al empleo del vocablo nación en las *Historias*. Oscila entre los conceptos, tan difíciles de separar al lector, de darla el

¹⁵⁷ *Historia de Santa Marta*, I, 419, 638, 849. II, 198, 239. *Historia de Venezuela*, II, 45.

¹⁵⁸ *Historia de Venezuela*, I, 479.

¹⁵⁹ *Historia de Venezuela*, II, 46.

¹⁶⁰ *Historia de Venezuela*, I, 335, 372, 373, 382.

¹⁶¹ *Historia de Santa Marta*, I, 99, 366.

¹⁶² *Historia de Santa Marta*, II, 233.

¹⁶³ *Historia de Venezuela*, I, 626.

valor de gente, ¹⁶⁴ de origen ¹⁶⁵ o de casta. ¹⁶⁶ La cuestión se complica más cuando le vemos aplicar el calificativo a los moscas, ¹⁶⁷ a los saes, ¹⁶⁸ a los panches, ¹⁶⁹ a los canapeyes, ¹⁷⁰ a los pijaos ¹⁷¹ o a los choques, ¹⁷² en paridad con los de "nuestra nación castellana", ¹⁷³ a los reinos componentes de Castilla ¹⁷⁴ y hasta a los romanos, griegos, troyanos y macedonios, ¹⁷⁵ perdidos entre nebulosas clasicistas.

Confusas mezcolanzas de frases de las que se infiere una mentalidad de transición, aunque con preferencia, sea en la palabra o sea en el contenido, hacia las añoradas fórmulas del pensamiento político de la Castilla medieval.

Tipología de tiranos

Tanto es asequible concluir de su concepto del tirano, donde no llega tampoco a construir una teoría general, recortándose a enunciar la tabla de los posibles tipos de tiranía, en esfuerzo similar al que apunté sucedía con Juan de Castellanos.

¹⁶⁴ *Historia de Santa Marta*, I, 139, 260, 281, 283, 413, 680, 740, 754, 755, 762, 791, 795, 797; II, 123, 125, 136, 155, 172, 311, 322, 345, 621, 715, 733. *Historia de Venezuela*, I, 196, 198, 242, 291, 348, 558, 689; II, 152, 277, 540, 592.

¹⁶⁵ *Historia de Santa Marta*, I, 157, 627, 660, 745; II, 606, 615, 694. *Historia de Venezuela*, I, 38, 110, 111, 305, 316.

¹⁶⁶ *Historia de Santa Marta*, I, 659. *Historia de Venezuela*, I, 476, 539, 702.

¹⁶⁷ *Historia de Santa Marta*, I, 392. II, 606.

¹⁶⁸ *Historia de Santa Marta*, I, 807.

¹⁶⁹ *Historia de Santa Marta*, II, 22,

¹⁷⁰ *Historia de Santa Marta* II, 310.

¹⁷¹ *Historia de Santa Marta*, II, 713, 716.

¹⁷² *Historia de Venezuela* I, 201.

¹⁷³ *Historia de Santa Marta* II, 569.

¹⁷⁴ *Historia de Santa Marta* I, 260.

¹⁷⁵ *Historia de Santa Marta* II, 152.

También son tiranos según fray Pedro de Aguado por ilegitimidad de ejercicio:

a) Los que abusan de su poder. Los que bajo Rodrigo de Bastidas "usurpan tiránicamente" el oro,¹⁷⁶ el capitán Villafuerte por sus decomedidos destemples autoritarios,¹⁷⁷ Pedro de Heredia por tratar con violencia a sus soldados.¹⁷⁸

b) Los que vulneran las reglas de la ética cristiana. Los hay de tantos estilos que difícilmente recogeré todos. Es así tirano Alonso de Lugo, por alzarse con dineros de su padre el adelantado,¹⁷⁹ lo es el cacique de Bogotá por quitar bienes a sus indios,¹⁸⁰ lo son los indios que a viva fuerza se apoderan de tierras ajenas,¹⁸¹ lo son en general quienes proceden por violencia desenfrenada,¹⁸² sea cualquiera la raza o condición.

Grupo mixto entre los anteriores lo formarían quienes caen en ambas faltas. Tales el propio cacique de Bogotá por su soberbia,¹⁸³ por hacerse temer en vez de buscar amorosas aquiescencias¹⁸⁴ y por imponer tributos excesivos.¹⁸⁵

c) Los rebeldes a su legítimo señor, rasgo en el que incorpora larguísima tradición de la literatura

¹⁷⁶ *Historia de Santa Marta* I, 54.

¹⁷⁷ *Historia de Santa Marta*, I, 66.

¹⁷⁸ *Historia de Venezuela*, II, 68.

¹⁷⁹ *Historia de Santa Marta*, I, 157, 158.

¹⁸⁰ *Historia de Santa Marta*, I, 321.

¹⁸¹ *Historia de Santa Marta*, I, 745.

¹⁸² *Historia de Venezuela*, I, 165, 320, 324, 327, 328, 351, 504, 654. II, 62.

¹⁸³ *Historia de Santa Marta*, I, 262, 263.

¹⁸⁴ *Historia de Santa Marta*, I, 276.

¹⁸⁵ *Historia de Santa Marta*, I, 335.

política castellana, coincidiendo así con Juan de Castellanos. En primer plano coloca aquí a los rebeldes del Perú,¹⁸⁶ con mención expresa de Francisco Hernández Girón,¹⁸⁷ de Gonzalo Pizarro,¹⁸⁸ de Francisco Morzillo, siquier por sospechas;¹⁸⁹ de los cuales son ecolas hazañas nefastas del prototipo de este grupo de tiranos por rebelión, Lope de Aguirre, a quien define por resultado de los alborotos peruanos,¹⁹⁰ reiterando muchas veces a sus secuaces el calificativo de tiranos¹⁹¹ en razón de este concepto.

Al lado del "Fuerte Caudillo", título oficial del tirano Aguirre,¹⁹² y sin la gravísima mención de los rebeldes marañones, son tiranos, aunque de más leve cuantía, otros personajes del escenario neogranadino. Lo es el cacique Sagipa por rebelarse contra el Rey de Castilla,¹⁹³ entre los indios; y lo son entre los cristianos, Hernando Cepeda al perjudicar a los soldados del capitán Pedroso en las comarcas de Cartago,¹⁹⁴ el capitán Antonio Sedeño en las islas del Caribe,¹⁹⁵ el teniente Fabricio de Godoy por disputar el poder al gobernador de Panamá Alvaro de Sosa.¹⁹⁶ Entrando en el mismo tenor los rebeldes en acciones

¹⁸⁶ *Historia de Santa Marta*, I, 556.

¹⁸⁷ *Historia de Santa Marta*, I, 517.

¹⁸⁸ *Historia de Santa Marta*, II, 413.

¹⁸⁹ *Historia de Santa Marta*, ibídem.

¹⁹⁰ *Historia de Venezuela*, II, 488, 578, 604.

¹⁹¹ *Historia de Venezuela*, II, 312, 325, 360, 432, 492, 494, 502, 505, 535, 563.

¹⁹² *Historia de Venezuela*, II, 393, 395, 456, 543.

¹⁹³ *Historia de Santa Marta*, I, 341, 370.

¹⁹⁴ *Historia de Santa Marta*, I, 716, 717, 722. Y por rebelde en página 726.

¹⁹⁵ *Historia de Venezuela*, I, 710, 711.

¹⁹⁶ *Historia de Venezuela*, II, 176, 177.

colectivas, sean indios,¹⁹⁷ sean negros, los del rey Miguel en Barquisimeto,¹⁹⁸ los del rey Bayamo en Panamá.¹⁹⁹

d) Quienes incumplen las obligaciones de su oficio. En sentido amplio caben aquí los caciques de Tunja²⁰⁰ y Bogotá,²⁰¹ el de Duytama, por oprimir a sus vasallos,²⁰² y Sagipa,²⁰³ en atención a sus desafue-
ros. Y por concesión de letrado a las lecturas claus-
trales, los antiguos emperadores de Roma.²⁰⁴ En cam-
bio, no se mencionan por tiranos los dominicos luju-
riosos de Cartagena de Indias, señalados por Juan de
Castellanos dentro de este grupo.

e) Los que por violencia sentencian o deciden, aun en los casos en que la decisión sea necesaria y el decididor personaje benemérito. Nada menos que Gon-
zalo Jiménez de Quesada, tan loado en tantos lugares
de las *Historias*, es acusado por la muerte de Juan
Gordo, aun reconociendo la oportunidad de la me-
dida.²⁰⁵

En resumidas cuentas, es tirano en cuanto al
ejercicio el varón sin linderos morales, el desleal al
rey, el rebelde a la ley, todo aquél que infringe el

197 *Historia de Santa Marta*, II, 771.

198 *Historia de Venezuela*, I, 380.

199 *Historia de Venezuela*, II, 213.

200 *Historia de Santa Marta*, I, 243, 247, 260, 261, 507.

201 *Historia de Santa Marta*, I, 243, 247, 248, 260, 261, 262,
266, 277, 329, 334, 336, 337, 345. También en página 323 habla de
"su cruel tyrannia".

202 *Historia de Santa Marta*, I, 319.

203 *Historia de Santa Marta*, I, 337, 339, 340, 341, 343,
345, 370.

204 *Historia de Santa Marta*, II, 601.

205 *Historia de Santa Marta*, I, 248.

canon de las tablas religiosas, éticas y políticas que constituía el esqueleto de las nuevas unidades creadas en América.

Por lo que concierne a la ilegitimidad de origen, la tipología de tiranos desarrollada por fray Pedro Aguado es la más completa entre los autores que en el presente libro se consideran. Contándose entre ellos:

a) Los usurpadores. Tal, entre los indios, Sagi-pa, general de Bogotá que se alza con el poder que pertenecía según usos indígenas al cacique de Chía.²⁰⁶ Tales, entre los cristianos, Francisco de Caravajal por crearse gobernador alterando los documentos de las provisiones reales²⁰⁷ o Jerónimo Ortal por actuar de gobernador sin suficientes poderes para ello.²⁰⁸

b) Los que suben al mando en virtud de razones políticas, atendidos sus méritos belicosos más que su condición moral, por las obras y no por una ordenación jurídica del señorío. Deniega aquí el principado político en obsequio de la sistemática jurídica vigente en Castilla, para repudiar por tiranos a los indios que suben al cacicazgo sin más justificación que su valentía, cual acontece entre los cuicas,²⁰⁹ o los que rigen por las obras sin atención a la prosapia, cual pasa entre los musos²¹⁰ y entre los habitantes del valle de Santiago.²¹¹ Tiene lugar aquí la aplicación del concepto institucional de nobleza con predominio

²⁰⁶ *Historia de Santa Marta*, I, 336.

²⁰⁷ *Historia de Venezuela*, I, 281-282, 306.

²⁰⁸ *Historia de Venezuela*, I, 676, 680.

²⁰⁹ *Historia de Santa Marta*, II, 299.

²¹⁰ *Historia de Santa Marta*, II, 498.

²¹¹ *Historia de Santa Marta*, II, 520.

sobre la idea de la nobleza natural, muy de acuerdo con la mentalidad del siglo, pero exagerado por fray Pedro de Aguado hasta designar como tiranos hombres o sistemas que aun entre los contemporáneos no hubieran sido censurados tan acerbamente.

La causa está quizás en el empleo extensísimo que el buen fraile hace del concepto del tirano, manejado con liberalidad notoria. Basta un deseo injusto o una innoble apetencia de poder para que el anhelo peque de tiranía,²¹² cual en el ansia rebelde de los soldados de Rodrigo de Bastidas, trecho que preanuncia el malabarismo literario de la edad barroca.

Los mismos negros estaban tan penetrados de la idea, con ser apenas noveles en la cultura castellana, que es ésta una de las contadas fórmulas políticas que toman de los dominadores para rebotársela en pleno rostro en la justificación de sus rebeldías de Barquisimeto. Dice sublevarse el rey Miguel con sus negros, porque "los españoles tiránicamente los tenían sujetos y puestos en perpetua servidumbre"²¹³ en un alarde de saberes políticos en el que parece ser esta noción de tiranía la médula de lo que aprendieron de su comercio con los blancos.

Idea, además, en algún aspecto estrictamente eticista. Al fin y al cabo, fray Pedro de Aguado es fraile y el moralista tiene que andar los pasos del político bajo la común veste del historiador. La rebeldía de Lope de Aguirre fué satánica y con puntas de herejía, ya que alzarse contra el Rey de Castilla fué un

²¹² *Historia de Santa Marta*, I, 53.

²¹³ *Historia de Santa Marta*, I, 381.

acto, sobre tiránico, pecaminoso.²¹⁴ Una vez más la entera tipología de los tiranos culmina en el traidor de la bandera rojinegra.

La doctrina del tirano es capital dentro del pensamiento político de fray Pedro Aguado. Dadas su cultura, sus perspectivas mentales, el horizonte cultural en que vivía, las cuestiones políticas fundamentales serán la del poder y la de la justicia, dos ríos doctrinales que confluyen en la doctrina del tirano. Y como es además historiador, la expondrá en incontables ocasiones bajo la cobertura de los hechos acaecidos; pero dejando palpar bajo la florida fronda de los casos particulares, de los hombres o de los grupos, la firme temática cerrada de quien sabe que estos aspectos son los esenciales en aquellas sociedades bulliciosas.

Veraz observador de Indias

¿Hasta qué honduras penetró el pulso del padre Aguado la vida americana que nacía? ¿Fué él, viajero de misiones y no fundador de poblados, arpa vibrante en la emoción cordial de la fundación? ¿Su ventalle de cedros en almáciga de historia era el de los jardines del huerto de la casa del beneficiado de Tunja? ¿Sintió el franciscano ocasional la tensión cálida del soldado con arraigo?

Contestar a estas preguntas equivaldría a decidir hasta qué punto está justificada la inserción del padre Aguado en la presente historia del pensamiento político neogranadino. Adelantaré desde luego que hay

²¹⁴ *Historia de Venezuela*, II, 371.

en él el consabido deslumbramiento y la catalogación del paisaje político, pero nunca la ardiente sugestión que campea en las *Elegías*.

Aunque, quizás por el calor que falta, es el suyo testimonio de serenidad. Al ver al Nuevo Reino realidad extraña, lo que diga nos proporcionará un nuevo ángulo de los problemas.

En la geografía, escinde los límites de las tres divisiones territoriales que su historia abarca: Santa Marta, Venezuela y el Nuevo Reino de Granada. Santa Marta empieza en la costa y termina en el valle de la Grita, ya parte del Nuevo Reino.²¹⁵ Cada división mayor comprende numerosas comarcas, que él apela provincias las de Bogotá,²¹⁶ de los Palenques,²¹⁷ de Barquisimeto,²¹⁸ de Mariquita,²¹⁹ del Zenu;²²⁰ por más que el concepto de provincia peque de indeterminación, pues siendo igual al de comarca dentro de Venezuela o de Nueva Granada, en algún momento supone toda la circunscripción mayor, hablándonos en más

²¹⁵ *Historia de Santa Marta*, I, 225, 259, 429.

²¹⁶ *Historia de Santa Marta*, I, 259, 396, 687.

²¹⁷ *Historia de Santa Marta*, I, 445, 448, 655, 661, 662, 663, 748. II, 128.

²¹⁸ *Historia de Santa Marta*, I, 450.

²¹⁹ *Historia de Santa Marta*, I, 661, 734.

²²⁰ *Historia de Santa Marta*, I, 661.

Y otras muchas. En la *Historia de Santa Marta*, tomo II, habla de las de Mérida (pág. 233), de los musos (páginas 301, 302, 310, 378, 491, 492, 606), de Vélez (pág. 331), de los colimas (pág. 658), y de los páez (págs. 727, 733, 790, 799). En el tomo I de la *Historia de Venezuela* de las de los choques, (pág. 221), de Mérida (págs. 225, 349, 398), de El Dorado (pág. 266), del Papamene (página 272), del pueblo de Nuestra Señora (pág. 277), de Cuyacas (págs. 403, 406) y de Caracas (págs. 405, 428, 735). En el II de la misma historia de las de Caracas (pág. 506), de la de los musos (págs. 123, 152) y de la de los motilones (pág. 238).

de un sitio de la provincia del Nuevo Reino de Granada.²²¹

Los límites del Nuevo Reino no coinciden con los de la actual Colombia, tanto por no integrarse en su seno Santa Marta, cuanto porque ni al este ni al sur coinciden con los de hoy. En el este era parte suya la región de Mérida,²²² al día de Venezuela, mientras que por el sur terminaba en la ciudad de Vitoria, dejando fuera Popayán.²²³

La extrañeza hacia los ambientes americanos es notoria, manifestando hasta la saciedad cómo fray Pedro de Aguado se sintió siempre fuera de la vida de la provincia franciscana que regía. Los indios le repugnan por extraño y nunca pierde la ocasión de subrayar sus errores ni el rigor bárbaro de tan incivilizadas existencias. Considéralos tan brutales que consignará como “el que conociese la brutalidad de algunas naciones de yndios no se admirará de cosa que de ellos oyga dezir ni aun vea”.²²⁴ Repúgnale sobre todo la práctica de la antropofagia, que observa en los palenques²²⁵ y en los musos.²²⁶ Pondera sus crueldades inhumanas,²²⁷ las de despedazar vivo al sevillano Juan de Medina²²⁸ o enterrar con alientos al criollo

²²¹ *Historia de Santa Marta*, I, 230, 259, 358.

También en la *Historia de Venezuela*, II, 350 escribe: “El Piru, ques una sola prouincia”.

²²² *Historia de Santa Marta*, II, 534. *Historia de Venezuela*, I, 57, 138, 335, 336, 399, 413. II, 465.

²²³ *Historia de Santa Marta*, I, 534. II, 809-810.

²²⁴ *Historia de Santa Marta*, I, 836.

²²⁵ *Historia de Santa Marta*, II, 38.

²²⁶ *Historia de Venezuela*, II, 153.

²²⁷ *Historia de Venezuela*, I, 648.

²²⁸ *Historia de Santa Marta*, II, 544.

Sancho de Baracaldo.²²⁹ Extrañanle las formas burdas de una religiosidad que endiosa al capitán Palomino y al caballo Matamoros.²³⁰ Apenas si topa algo de vida civilizada, o como él dice de policía, en los usos y cantos funerales,²³¹ porque en el resto los encuentra viviendo, no ya fuera de las reglas del orden político, pero fuera de los propios preceptos de la ley natural,²³² esto es, más como animales que como hombres. Claro es que formula excepción para los mejicanos e incas,²³³ pero en lo que concierne a los panches, guates y demás habitantes de las tierras neogranadinas su juicio condenatorio es terminante en absoluto.²³⁴

Alguna admiración le proporcionan los actos heroicos de los indios, poniendo de relieve cómo ciertos de Burba²³⁵ o de Itoco²³⁶ realizaron proezas dignas del encomio de las trompetas de la fama; pero es una admiración que más bien suena a simple extrañeza, idéntica a la que le causó la incomprensible producción de temblores en los pescadores de la raya.²³⁷ En contraste con las contadísimas ponderaciones, quedará siempre su condena cerrada de la brutalidad de los pardaos, "tan brutos y bestiales en su manera de bivar

229 *Historia de Santa Marta*, II, 547.

230 *Historia de Santa Marta*, I, 70.

231 *Historia de Santa Marta*, II, 148.

232 *Historia de Santa Marta*, II, 511, 619, 620. *Historia de Venezuela*, I, 232, 428.

233 *Historia de Santa Marta*, II, 621.

234 *Historia de Santa Marta*, II, 70, 620.

235 *Historia de Santa Marta*, II, 539.

236 *Historia de Santa Marta*, II, 660.

237 *Historia de Venezuela*, I, 357, 616.

que no ay nacion en el mundo a quien en rrusticidad y torpeza de juycios se pueda ygualar).²³⁸

Pese a sus desprecios, la caridad del misionero obliga a mirarlos con benevolencia cristiana y a procurar elevarlos a los niveles de la civilización. Por eso tiene buen interés en poner bien claro el cuidado paternal de los monarcas de Castilla para con éstos sus súbditos más débiles,²³⁹ recontando los castigos sufridos por los españoles que intentaran vejarnos. La condena de Hernando Bermejo por el licenciado Vardillo,²⁴⁰ las muertes, con ser injustas, de Palomo y de Juan Gordo por Jiménez de Quesada,²⁴¹ son referidas con especial cuidado. Ya cuando él vivió en Indias habían quedado atrás las horas de la vorágine conquistadora y no era posible abusar de los indígenas sin sentir sobre las espaldas la dura mano de la justicia real,²⁴² de tal suerte que nadie osaba por puro temor del Rey apoderarse nada de los inferiores aborígenes;²⁴³ pero fray Pedro de Aguado no excede sus benevolencias de cristiano hasta caer en las exageraciones de fray Bartolomé de las Casas. Sus años de experiencia directa le han enseñado que la crueldad, la antropofagia y demás vicios bárbaros sólo se cortan empleando la dureza, porque ese es el único lenguaje con que aprenden a vivir en paz.²⁴⁴ Con gracejo que no me resisto a transcribir refiere la anécdota de lo

²³⁸ *Historia de Venezuela*, I, 275.

²³⁹ *Historia de Santa Marta*, I, 479, 493.

²⁴⁰ *Historia de Santa Marta*, I, 85.

²⁴¹ *Historia de Santa Marta*, I, 250.

²⁴² *Historia de Santa Marta*, II, 73.

²⁴³ *Historia de Santa Marta*, I, 274.

²⁴⁴ *Historia de Santa Marta*, I, 422.

acaecido al obispo de Santa Marta don Juan de Calatayud en la laguna de Maracaibo y que, con el aplauso de fray Pedro, pudiera pasar por réplica a Las Casas. "Deste obispo se cuenta que luego que entro en esta laguna los yndios, viendo cosa tan nueva y nunca por ellos vista, se venían a los españoles casi simplemente, y algunos españoles que ya conocían el movimiento que los indios suelen tener y la buelta que dan, procuraban aprovecharse dellos en tanto que aquella sinceridad les turaba, por lo qual el obispo rreprehendía asperamente a los españoles y les decía "dexadlos, no les hagays mal, que son obejitas de Dios", procurando por todas vías que no rrecibiesen ningún desabrimiento de los españoles. Dende a poco tiempo los propios yndios bolvieron la hoja y vinieron con mano armada a dar las gracias al obispo por el beneficio que les avía hecho, y començaron a disparar en los españoles la flechería que trayan, y a herillos y maltratallos, y entre los que al principio hirieron los yndios fue al Obispo, el qual, viéndose de aquella suerte, començó a animar a los españoles con muy grandes bozes, diziendo: "a ellos, hermanos, a ellos, que estos no son obejas de Dios, sino lobos de Satanás".²⁴⁵

En contraste con semejante actitud asoman algunos textos tendentes a señalar la paradisíaca inocencia de algunas tribus²⁴⁶ y su justa defensa de la libertad patria;²⁴⁷ aunque se trata de frases sueltas, tan dis-

²⁴⁵ *Historia de Venezuela*, I, 54-55.

²⁴⁶ *Historia de Venezuela*, I, 233.

²⁴⁷ *Historia de Venezuela*, I, 232-233.

llegada creciente de los que poblaron nuevas comarcas desde 1557 en adelante.²⁵⁹ Aquella sociedad abigarra-
da, cuya tónica la daban los varones rudos y altaneros
de la gran aventura, comenzaba a arder en las aspere-
zas de las rivalidades intestinas. Consta fué así en los
documentos de los archivos, como ya se dijo antes;
siéntese ahora que el padre Aguado lo discierne y, con
motivo de las disputas habidas en la villa de Palma,
traza la observación genérica, por desgracia bien vá-
lida, de que entre los alcaldes o regidores de los con-
cejos "suele muchas veces auer bandos y competen-
cias".²⁶⁰

Era el fruto de las circunstancias, del tempero de
los héroes primeros y de la consideración del Nuevo
Reino como cosa propia; pero que a la costa generaba
patente indisciplina en los espíritus, la que el padre
Aguado definió apuntando "ser en las Indias los hom-
bres más libres de lo que deben ser con sus mayo-
res".²⁶¹

Frenaba el desbarajuste la consciencia del peligro,
la idea de llevar una misión civilizadora, las barreras
eticistas del cristianismo y de la fidelidad a la Corona
de Castilla. Pero el bullir violento estremece la pluma
del frailes cronista, fiel historiador también aquí. No
elaboró teoría sobre la posición del Nuevo Reino de
Granada dentro de la monarquía federativa y misio-
nera; perfiló los rasgos amojenadores en la geografía
y captó la realidad sociológica de la gran fragua his-

²⁵⁹ *Historia de Santa Marta*, II, 562.

²⁶⁰ *Historia de Santa Marta*, II, 681.

²⁶¹ *Historia de Santa Marta*, I, 250.

tórica que ardía en su tiempo. Rehuyó prepara mol-
des de doctrina política para la estructura institucional
del reino, concretado a su oficio de historiador; mas,
cronista fidedigno, nos guardó elementos bien nutridos
para que nos sea dable entender la formación socio-
lógica del Nuevo Reino de Granada.

Nueva Granada en las Españas

Lo que aparece bien patente en fray Pedro, al
unísono con los demás autores de las primeras jornadas
neogranadinas, es la voluntad fundacional. No son
conquistadores a la francesa ni piratas a la inglesa,
empero hambrientos de honra en la perennidad de sus
obras. Viven, junto al azacanamiento material de la
hora, con ambiciones de permanencia; piensan más
en la fundación que en la conquista.

Hablando del establecimiento de la ciudad de
San Juan de los Llanos da el cronista el motivo por
el que los españoles crean hijuelas políticas mientras
los anglos solamente sacan botines en saqueos. Es la
honra, el móvil castellano por excelencia, aquí perfi-
lado en términos equivalentes a los que ilustró un si-
glo antes Fernán Pérez de Guzmán en sus cuadros de
los egregios varones castellanos. Aplaude la decisión
del capitán Avellaneda de permanecer en la tierra an-
teponiendo honras a provechos, pues era el sólo ca-
mino para estabilizar las nuevas repúblicas indianas.
“El capitán Avellaneda, con los que le quisieron se-
guir, se bolvió por la vía de Santa Fee a la ciudad
de San Juan de los Llanos, donde despues aca a biui-
do y rresidido y oy biue y rreside, aunque trabajosa-

mente, por los pocos naturales que en aquella prouincia ay y pocos aprobechamientos, que avnque ay minas de oro no ay quien lo saque ni quien las labre, y así acuden a ella pocos españoles, y soy cierto que si el capitán Avellaneda no obiera de hordinario residido en este pueblo, entiendo que ya se oviera despoblado, porque en semejantes pueblos o ciudades en faltando los fundadores dellas que los procuren sustentar por su propia honrra, luego son perdidos".²⁶²

Es la voluntad y no la conveniencia la madre generosa de las Españas en América. Es la consciente decisión de permanecer la que traslada a páramos inhóspitos mujeres españolas, para apegar a los varones al terruño, ya que "es cierto que los pueblos de yndias nuevamente poblados no se tienen por fixos a estables ni permaneceros hasta tanto que mujeres españolas entran en ellos y los encomenderos y conquistadores se casan".²⁶³

Digan lo que quieran los enemigos o los descasados, jamás podrán reducir a la economía o a la avaricia la humanidad del hidalgo ambicioso de glorias. Corre por las páginas de fray Pedro de Aguado la briosa generosidad de los claros varones de su pueblo, un apetito de lo eterno que supera la mezquina interpretación a ras del suelo de aquella gesta de gigantes. Van allá dispuestos a morir antes que a ceder en las demandas, cayendo en cosa "yndina del nombre y valor español"²⁶⁴ con "brío y valor" al que sólo puede

²⁶² *Historia de Santa Marta*, I, 854-855.

²⁶³ *Historia de Santa Marta*, II, 417.

²⁶⁴ *Historia de Santa Marta*, I, 705.

agregarse el adjetivo de lo hispánico.²⁶⁵ Sale don Lope de Orozco de la villa de la Palma a sortear incommensurables aventuras "con deseo de ganar esta honrra y gloria" de fundador,²⁶⁶ por puro ánimo de las Españas.

Si a la fecha cabe establecer un abismo sentimental entre los hispanos de ambas márgenes del Atlántico, tal idea sonaría absurda en el siglo XVI. Hispano hasta la apología de Carlos V fué Gonzalo Jiménez de Quesada, hispano hasta la médula Juan de Castellanos, españoles los descubridores y español este fraile de San Francisco que al referirse a la península la apodará "nuestra".²⁶⁷ Dáse también en él el marcado reconocimiento de la capitanía de Castilla, de tal manera que la hazaña americana pasa por castellana en su conjunto, no obstante enrolarse en ella gentes de tan remotos nacimientos. Sobre todo al referirse al idioma usa conjunta o indistintamente la expresión de "lengua española o castellana",²⁶⁸ amén de presentar las cosas llegadas de la península como cosas venidas de Castilla²⁶⁹ o aderezar la agregación de las Indias a la corona castellana en modo que al alzarse Lope de Aguirre contra Felipe II su rebelión no será contra el rey de los reinos del Perú o de Nueva Granada, sino contra el monarca de Castilla, al que aquellos reinos se añadieron. Tesis, por lo demás, general dado el sig-

²⁶⁵ *Historia de Santa Marta*, II, 105, 393, 590. *Historia de Venezuela*, I, 443.

²⁶⁶ *Historia de Santa Marta*, II, 679.

²⁶⁷ *Historia de Santa Marta*, I, 29. II, 132, 166.

²⁶⁸ *Historia de Santa Marta*, I, 359. II, 253.

²⁶⁹ *Historia de Venezuela*, I, 486.

no federativo de la monarquía de las Españas, planteada en idénticos términos a los de fray Pedro de Aguado por los secuaces del traidor caudillo de las huestes marañonas.²⁷⁰

El asidero supremo de las estructuras de las *Historias* de fray Pedro Aguado es, por tanto, la monarquía federativa y misionera que sirve de clave a su pensamiento político.

Impresión final

Las crónicas de fray Pedro Aguado son las de un testigo sin sospecha. Prevalece en él cierto sello de respeto impuesto por una casi lejanía espiritual del contorno venezolano o neogranadino donde habitó quince años en tareas de predicación o de gobierno, sello que al aislarle del torbellino arrebatador de sus coetáneos afanados, aureola sus palabras con garantías de exactitud. Pero sin que tal escribir de vuelta de los bríos y de las turbamultas de contrastes, prive a su mano de los dones de la observación; antes, al contrario, ha podido ser escrito, y con razón, son las dos *Historias* uno de los documentos de la primitiva literatura virreinal donde más brillan las galas de un generoso humanismo de corazón,²⁷¹ en tantos extremos negación del frío almacenar de citas clásicas que tan impropia-mente suele denominarse humanismo de las letras.

Valores de desinterés y de calidad humana que son también los que le traen a esta historia del pen-

²⁷⁰ *Historia de Venezuela*, II, 342, 355, 443, 462, 479, 523, 543, 560.

²⁷¹ G. Otero Mññoz: *Historia y crónica*, 46.

samiento político neogranadino. No es el padre Aguado portavoz de los conquistadores como lo fué Castellanos; ni se eleva tampoco a la altura apologéticamente sublime del Adelantado; ni se reduce al tecnicismo bélico del capitán Vargas Machuca; es más y es menos que los tres, situándose en una línea media donde solamente imperan la probidad y la precisión. Si Castellanos apuró las relaciones en lo que no supo por sí mismo, ha de suponerse trabajo parejo en este curioso franciscano que pasea su curiosidad para legarnos la imagen fiel de cómo nace un pueblo. Las ideas centrales de la fundación, los criterios éticos que ciñen apetencias y talan egoísmos, la fe en Dios, la lealtad al Rey, la primacía genialmente creadora de Castilla, el predominio de andaluces, vascos y extremeños que hay sin embargo en la población conquistadora, las ansias de medro de unos aliados a la noble ansia de vivir vida de fama en los otros, traidores y héroes, salvajes y misioneros, soldados e indios, antropófagos y mártires, es un mundo entero el que rueda a nuestra vista en su íntegra humanidad de palpitantes inquietudes. Tanto como la crónica de las fundaciones nos enseñó la tabla de los ideales que truecan la conquista en fundación; y junto a ellos sus propios ideales, clavados entre los de aquellos múltiples seres que estaban escribiendo el primer capítulo del pensamiento político neogranadino y una página del pensamiento político español.

CAPITULO VIII

EL PRIMER TRATADO ESPECIALIZADO: VARGAS MACHUCA

Bernardo Vargas Machuca

EL último de los fundadores fué el fundador de Nueva Simancas don Bernardo de Vargas Machuca. Hijo de militar, fué fiel a la milicia veintiocho años, seis en Italia y veintidós en Indias;¹ curtido en lides

¹ Lo declara en su *Milicia y descripción de las Indias*. Madrid, Victoriano Suárez. I (1892), 15, 17.

En la instancia que en 1599 dirige al Rey solicitando alternativamente la vara de alguacil mayor de Santafé o la encomienda de Pasca Fusacasuga, y que se conserva en el Archivo sevillano de Indias, Indiferente general, 1. Documento 105, dice haber luchado en Granada, Italia y las armadas del mar "mostrandose siempre tan unico soldado queen su tiempo en donde residio jamas se ofrecio socorro de ciudades, pacificaciones de Indios, allanamiento de caminos, Castigos, y nuevas conquistas conbinientes alacrecentamiento de Real Corona que ael no se le cometiese p. que lo pusiese en exu° como así lo a hecho..."

en ambos mundos, gobernador de la Margarita y constructor de fortines en Nueva Granada, cuando inicia su vida de pretendiente por los años finales de Felipe II dedica sus actividades a trasladar al papel los frutos de sus experiencias de soldado, procurando siempre autorizar sus juicios con los títulos de sus méritos en la milicia, Capitán se llama en dos de ellos, en la *Milicia y descripción de las Indias* y en el *Libro de ejercicios de la gineta*;² gobernador en otros dos, en la *Teórica y ejercicios de la gineta, primores, secretos y advertencias della, con las señales, y enfrenamientos de los cauallos, su curación y beneficio*³ y en el *Compendio y doctrina nueva de la Gineta*,⁴ ordenado a la educación del que luego fué Felipe IV.

Tales son sus obras principales, porque el *Compendio de la esfera* constituye en realidad apéndice, siquier extraño, a la *Milicia*;⁵ y la que sin duda excedió a todas las demás, la *Defensa de la conquista de las Indias* que Nicolás Antonio certifica se hallaba en la librería de don Lorenzo Ramírez de Prado y en la cual impugnaba las desatinadas opiniones de fray Bartolomé de las Casas, motivo por el que fueron denegadas las licencias de impresión, no ha sido posible encontrarlas. Siendo de lamentar en especial este extravío en libro de la índole del presente, donde los criterios del capitán Vargas Machuca, "indiano" o perito en Indias por propia definición⁶ aportarían temas de evidente interés

² Madrid, Pedro Madrigal, 1600.

³ Madrid, Diego Flamenco, 1619.

⁴ Madrid, Fernando Correa de Montenegro, 1621.

⁵ Va incluido en la *Milicia*, II (1892), 201-211.

⁶ Tal se titula en su *Libro de ejercicios de la Gineta*.

para la historia del pensamiento político neogranadino.

Que nazca en Simancas en 1555 y fenezca en Madrid en 1622 no empee a su catalogación en Nueva Granada. Aparte su personal adjetivación, su obra está repleta de alusiones confirmatorias. El volcán de Cartago,⁷ las yerbas venenosas de Santa Marta,⁸ los duraznos de año entero en las huertas de Santafé,⁹ las palmas que dan cera,¹⁰ el árbol cuyas raíces abarcan piedras,¹¹ las sabandijas ponzoñosas de Musso,¹² los toros y ovejas monstruosos¹³ y tantas otras referencias, se mezclan a los fantásticos engaños de los sacerdotes pijaos¹⁴ o a la extraña aventura de las huacas protegidas por tempestades tormentosas.¹⁵

Su saber se nutre de esas experiencias, amén del consabido clasicismo del barroco, patente más en el afán comparativo que en la sistemática constructora. Ciertamente es que apoya sus opiniones en incontables citas de antecedentes de griegos y romanos; pero no lo es menos que en definitiva tantas alusiones quedan limitadas a relleno de una osamenta ideológica que de la experiencia ha deducido. Procura aliar ambos factores justificando la experiencia en la autoridad de Aristóteles; y es que su labor consistió en reformar determinadas ramas del saber, la ciencia bélica y la geo-

⁷ *Milicia*, II, 70.

⁸ *Milicia*, II, 94.

⁹ *Milicia*, II, 101.

¹⁰ *Milicia*, II, 107.

¹¹ *Milicia*, II, 114.

¹² *Milicia*, II, 119.

¹³ *Milicia*, II, 124-125.

¹⁴ *Milicia*, II, 82-83.

¹⁵ *Milicia*, II, 88-89.

grafía, con lo que había aprendido fuera de los libros, en batallas y en viajes. Cuando repite con Aristóteles que la experiencia "sola es suficiente a hacer arte y a causar conocimiento de las cosas universales",¹⁶ está canonizando una actitud intelectual en la que el hombre vence a la cultura clásica y en la que Bernardo Vargas Machuca es más indiano que erudito del barroco. Tan típica es su manera y tan análoga a las de los otros escritores neogranadinos que reitera hasta los detalles anecdóticos; por ejemplo, la extrañeza ante las rayas y peces tembladores,¹⁷ primer testimonio de esa cosa inaprehensible que años más tarde se definirá como la electricidad.

Nunca insistiré bastante, dadas esas características mentales, en la importancia de la pérdida de su refutación lascasiana. Si hoy el nombre de Vargas Machuca ocupa puesto harto secundario en la historia del pensamiento político neogranadino, débese, en gran manera al imperio de la fatalidad adversa, aliada al favoritismo que a Las Casas amparaba oficialmente. En otras circunstancias, y al alcance del manuscrito extraviado, otros serían sin duda nuestra estimación y nuestro juicio.

Indianismo juspolítico

Tan "indiano" es, por acoger su expresiva calificación llena de coloridos, que el eje de su doctrinal político consiste en la explanación de la imagen del conquistador perfecto. Escribe en realidad palpable, no

¹⁶ *Milicia*, I, 93.

¹⁷ *Milicia*, I, 126, 134. II, 150.

perdido en nubes de irreales abstracciones. Su doctrinal está basado sobre el análisis de los héroes, nunca en deducciones silogísticas de claustros o de escuelas. Es su decir el decir paradigmático del conquistador como héroe modelar.

Si dejamos a un lado la solitaria ejemplaridad del marqués de Pescara, ídolo de sus años italianos,¹⁸ quienes abastecen la ilusión ejemplar son los grandes dioses del olimpo americano: Cortés,¹⁹ Valdivia,²⁰ Francisco Pizarro,²¹ Gonzalo Jiménez de Quesada.²² En ellos se concentra la admiración del autor, por encima de todos y de todo.

Para la historia del pensamiento político americano ofrece la *Milicia* desde este punto de vista importancia verdaderamente trascendental. Mientras el pensamiento del antiguo mundo, merced al avasallador eco de Maquivelo, formula una tras otra sucesivas teorizaciones del príncipe o señor supremo, sea para cristianizarlo como Rivadeneyra o sea para reutralizarlo en lo religioso como Bodin, aquí Vargas Machuca plantea la cuestión del perfecto gobernante sobre temas realmente novedosos. Hijo espiritual de las Indias, donde no existía la presencia física del Rey, pero cuyos remotos resoles de autoridad tenían no menor presencia en lo político, opera a tenor de lo que ve. No trazará la idea del príncipe perfecto, porque los príncipes están al otro lado del Atlántico; ni tampoco

18 *Milicia*, I, 99.

19 *Milicia*, I, 65, 80, 98, 102, 107.

20 *Milicia*, I, 73.

21 *Milicia*, I, 80-81, 102.

22 *Milicia*, I, 81, 102, 107-108.

la del advenedizo soldado de fortuna coronado príncipe, porque ese es un ardid itálico que pugna con la lealtad acrisolada a la corona de Castilla; lo que diseñará será la vida americana en su faceta política más enérgica, la del héroe que sirve ejemplarmente al Rey sin ser Rey, la del caudillo conquistador de reinos para un señor lejano y respetado. Lo que hay de original en el pensamiento político de Vargas Machuca es esta calidad indiana, replantear la temática del perfecto gobernante según lo que era el posible perfecto gobernante en Indias; por lo cual nadie es como Vargas Machuca acreedor al título de padre de la literatura política especializada en el Nuevo Reino de Granada.

“En la milicia indiana el príncipe no hace el gasto; en la milicia de Italia el trabajo está repartido”,²³ es el arranque de una senda que empieza en el arte de la guerra y acaba en el arte del gobierno.

La tabla de las condiciones del capitán es la tabla de las calidades heroicas de los hombres que fundaron reinos en América; han de ser buenos cristianos,²⁴ nobles,²⁵ ricos,²⁶ liberales,²⁷ de edad apropiada,²⁸ resistentes en los trabajos,²⁹ diligentes,³⁰ prudentes,³¹

²³ *Milicia*, I, 46.

²⁴ *Milicia*, I, 55-59.

²⁵ *Milicia*, I, 60-64.

²⁶ *Milicia*, I, 65-69.

²⁷ *Milicia*, I, 70-73.

²⁸ *Milicia*, I, 74-78.

²⁹ *Milicia*, I, 79-83.

³⁰ *Milicia*, I, 84-88.

³¹ *Milicia*, I, 89-93.

afables, ³² resueltos, ³³ de buena fortuna, ³⁴ cautelosos, ³⁵ ingeniosos ³⁶ y honestos. ³⁷ No importa que para muchas de esas demostraciones acuda a las lecturas clasicistas ni brinde ejemplos de la antigüedad desdibujada; lo que le da el módulo es la cercana virtud de los héroes próximos de su casta, los cuatro paladines a quienes retratará por humanísimas banderas. La sola cualidad que no cita es la de la experiencia en Indias, pero va implícita en el hecho de imponerles la obligación de tomar consejo "de sus soldados más baquianos o prácticos", ³⁸ con lo que rodea al héroe de las máximas garantías en el acierto, sin mengua de su posible origen peninsular. Es la única reserva que podía hacer un capitán que empezó chapetón al ir a Indias, pero que tanto llegó a saber de cosas del mundo nuevo que pronto pudo sentar tal plaza de baquiano como para escribir nada menos que todo un tratado de las veteranías militares americanas, aderezándolo por si fuera poco con menosprecio para la inexperiencia de los chapetones. ³⁹

Consideración especial merece la condición nobiliaria, porque en ésta que fué magna preocupación del siglo, ayunta ambas fuentes de su pensamiento en fórmula que pudiera repetirse en el modo de calibrar a las demás. Por un lado enumera las cuatro especies

³² *Milicia*, I, 94-99.

³³ *Milicia*, I, 100-103.

³⁴ *Milicia*, I, 104-109.

³⁵ *Milicia*, I, 110.

³⁶ *Milicia*, I, 110-11.

³⁷ *Milicia*, I, 112.

³⁸ *Milicia*, I, 91.

³⁹ *Milicia*, I, 115. II, 121.

que Platón diferenció en la nobleza, ⁴⁰ pero por otro sólo se siente interesado hacia la peculiar nobleza nuevamente habida en Indias: la que se adquiere por el mero hecho de ser conquistador, con lustre de hazañas propias e independientemente de la sangre o los abuelos. ⁴¹

Tan pronto se integró en el horizonte de las Españas transmarinas que en él resuena una cuerda, familiar a Castellanos y olvidada por fray Pedro Aguado: la apología del héroe fundador. No hay páginas más sentidas que aquellas en las que este castellano de Simancas habla de los trabajos en la conquista y las amarguras en el premio. ⁴² El mal pago dado al conquistador, a quien ve morir en pobreza pese a sus méritos indecibles, acabando la mayor parte en los hospitales sin otros socorros que los de la pública caridad; ⁴³ las injusticias en los repartos de encomiendas, en los que el caudillo premia a los Guzmanes emboscados con menosprecio de los que abrieron trochas de muerte en las puntas de vanguardia; ⁴⁴ la triste queja implícita en su conclusión de lo abatidos que se hallan muchos de los descubridores; ⁴⁵ son trenos que resuenan con insistencia poniendo acentos de elegía en escrito que quiso ser puro sistema doctrinal.

Es que Bernardo Vargas Machuca contemplaba allí el nacimiento de una nueva nobleza, dispar de la

⁴⁰ *Milicia*, I, 63.

⁴¹ *Milicia*, II, 19.

⁴² *Milicia*, I, 48.

⁴³ *Ibidem*.

⁴⁴ *Milicia*, II, 38-39.

⁴⁵ *Milicia*, II, 61.

peninsular pero no con menores títulos para la gloria. La admiración a los conquistadores es otro aspecto de su indianismo, proyectado ahora en la dirección de las preocupaciones sociales del barroco, lo mismo que antes hacia las cuestiones políticas. Teoriza la nobleza en el medio americano, igual que antes teorizó la doctrina del príncipe perfecto tal cual la contemplaba en el mismo horizonte de las Indias; por eso, como hizo de la doctrina renacentistas del príncipe perfecto doctrina neogranadina del capitán modelo, ahora construye la teoría de la nobleza arrancando del fundador de reinos nuevos en Indias y sustituyendo a la maraña de distingos eruditos la afirmación contundente de que "el principal fundamento de la nobleza, fué el ejercicio y estilo de la soldadesca, o arte militar".⁴⁶ Otra vez la enseñanza de Nueva Granada da margen a remodelar a usos nuevos los temas candentes del pensar político.

Las Españas

Si tales efectos causó en su especulación doctrinal la acción del medio indiano, no es menor su fidelidad a los principios de la monarquía federativa y misionera. Este castellano de Simancas no cayó nunca en confundir su reino con los demás integrantes de la monarquía del Rey católico; sabe que cada uno de los reinos hispanos posee características aparte y que, no obstante la fusión rectora de Castilla, ha de reconocerse la peculiar cualificación social y política de cada uno con independencia de los otros.

⁴⁶ Libro de ejercicios de gineta, primeros folios sin numerar.

Las mismas Indias son expresión geográfica donde se asientan varios miembros de la monarquía católica: Perú, Nueva España, Brasil y el Nuevo Reino de Granada.⁴⁷ En cada uno de ellos hay indios, vasallos del Rey de acuerdo con la tesis general de la fundación⁴⁸ y que han de ser tratados bien cabalmente por su cualidad de vasallos.⁴⁹ Junto viven españoles, "nuestros españoles" en su lenguaje.⁵⁰ Vínculos de unidad son tres: la lengua castellana, entendida por universal lengua española;⁵¹ la fe católica, simbolizada en la presencia indispensable del clérigo o del fraile en las empresas fundacionales;⁵² y la lealtad al Rey común, tan altamente sublimada que, caso antagonismo, debe prevalecer incluso sobre la fidelidad de las íntimas amistades.⁵³

La personalidad de los nuevos reinos americanos cobra en su pluma dos manifestaciones: legal, en la justificación de los fueros; y política, en la apología del criollismo político. En el acople de ambas notas con los motivos de unidad radica la cohesión sólida de la monarquía de las Españas.

Su exposición de la diversidad legal de cada uno de los reinos españoles es tan certera que vale la pena recordarla: "Pues no con unas mismas ordenanzas se gobiernan los reinos, ciudades y pueblos menores, aunque militen debajo de una ley divina y humana; porque

47 *Milicia*, I, 44.

48 *Milicia*, II, 44.

49 *Milicia*, II, 49. También 36.

50 *Milicia*, I, 43-45, 253. II, 84, 100.

51 *Milicia*, I, 40. II, 55.

52 *Milicia*, I, 119.

53 *Milicia*, I, 168.

ya que frisen en parte, no en el todo. Y así vemos que en cada república tienen sus ordenanzas acomodadas; porque mal se gobernará Sevilla con las ordenanzas de Madrid, ni Burgos con las de Bilbao, ni una aldea con las de una ciudad populosa. Y así el príncipe debe gobernar sus reinos diferenciando las ordenanzas reales, acomodando sus causas y calidades".⁵⁴

Colofón de la tesis eran la reunión de cortes en cada uno de los reinos, pero al absurdo decaimiento padecido por las castellanas velaba los ojos a la lógica conclusión a deducir. El único rescoldo de las libertades de Castilla latente en las Indias del 1600 era la autarquía concejil y esa sí es aludida por Vargas Machuca con expresa recomendación para que cada cabildo "haga y vaya haciendo sus ordenanzas de república".⁵⁵ Porque no existía otra trinchera de libertad que la municipal, Vargas Machuca retrajo hasta ella su idea de la peculiaridad legal o feudos de cada uno de los reinos hispanos de Indias.

La pervivencia del criollismo político, cuyo primer padrino fué el andaluz Juan de Castellanos, está manifiesta en este hijo de Simancas. Pide se dé a los hispanos de América participación en los puestos de gobierno en alusión terminante. Después de describir los reinos del Perú, Quito y Nuevo de Granada, comenta cómo "todos los criollos de todos tres reinos tienen gallardos entendimientos y son grandes hombres de a caballo, y si los empleasen para que ejercitasen las letras y las armas, serían señalados varones".⁵⁶

⁵⁴ *Milicia*, I, 34-35.

⁵⁵ *Milicia*, I, 31.

⁵⁶ *Milicia*, II, 194-195.

Por supuesto que esta apología del criollismo político no consiste en que cada reino sea regido por sus naturales, sino que participasen en el gobierno de los varios señoríos membrados en la monarquía católica; otra opinión sería ir contra la esencia federativa de la propia monarquía.

Juicio crítico

Aun alcanzando el siglo XVII y aun rellenando de oropeles barrocos las finas agujas de sus retablos de idearios, Bernardo de Vargas Machuca es hombre atenido a realidades vigentes más de cien años atrás. Soldado sin grande pretensiones de formación literaria no otros aderezos que los de algunos libros de ejemplarios clasicistas, el gran caudal de sus sabidurías proviene de las experiencias cosechadas en largas campañas de entrega al servicio de las armas. Lo importante es lo que ve, no lo leído; no calan en sus escritos los libros políticos famosos de la época, ni asoman huellas de Maquiavelo o de Bodin. Cuando habla de estado⁵⁷ o de nación,⁵⁸ echa mano de las palabras en el sentido usual, sin perfilaciones juspolíticas. Escribe como peleó a fuerza de puro sentir; y por ser así, su producción literaria da testimonio irrecusable de un observador que, pasajero como fray Pedro Aguado, acertó sin embargo a fundirse con la naciente vida americana.

En el pensamiento político su tarea es fundamen-

⁵⁷ *Milicia*, I, 214. II, 18.

⁵⁸ *Milicia*, I, 45. II, 96. *Libro de ejercicios a la gineta*, primeros folios sin numerar.

tal: compuso el más antiguo de los libros políticos especializados que haya habido en Nueva Granada. Resume las opiniones generales, pero acomodándolas al medio americano; su teoría del capitán fundador refleja la doctrina renacentista del príncipe perfecto; su idea de la nobleza basada en la milicia es la réplica ultramarina a los discursos de acá sobre los nobles peninsulares. Amparando todas las ideas bajo el manto de la monarquía federativa y misionera de las Españas, sin olvido de la libertad política concreta en la medida municipal accesible a las circunstancias que le rodeaban.

La conquista es para él voluntad permanente de asiento, creación de pueblos, fundación. Que se mantenga lo poblado en cada comarca indiana;⁵⁹ que la paz y quietud de los naturales sea objeto cardinal de las conquistas;⁶⁰ que permanezcan perpetuos los establecimientos hispanos "en servicio de Dios y del Rey",⁶¹ son muestras de esta voluntad fundacional clave de nuestras empresas por el mundo. La misma frase sobre la acción del capitán Luis Lanchere en tierra de los musos, de que "la pobló, lo cual hasta hoy dura y durará largos años"⁶² pudiera servir de lema a la teoría de la conquista como fundación.

Con cuyos rasgos justifica sea lícito considerarle el primer tratadista político de Nueva Granada. Con él concluye la alborada heroica de las gestas incommensurables y empieza la vida monótona del provincialismo que erradamente se dijo la colonia; una época

⁵⁹ *Milicia*, I, 52.

⁶⁰ *Milicia*, II, 10-11.

⁶¹ *Milicia*, II, 15.

⁶² *Milicia*, I, 158.

tranquila, aquietada, sencilla, que todavía hoy memoramos teñida de la pátina dulzona de un ayer rubricado de añoranzas.

CONCLUSIONES

Del presente estudio es hacedero deducir:

Que el Reino de Nueva Granada poseyó en el ánimo de sus fundadores y era a inicios del siglo XVII realidad política dentro de la monarquía federativa y misionera de las Españas, con instituciones especiales en todos los ramos de la vida pública.

Que la realidad institucional respondía al sentir criollo de los descubridores, quienes unánimemente desde Juan de Castellanos expresan la altivez de su cualidad de neogranadinos respecto a los demás súbditos de la Magestad Católica y sin mengua de la apasionada voluntad de servir al Rey común.

Que la conquista hispana no fué aventura depredatoria ni piratería al uso de anglosajones o franceses, antes voluntad de misión civilizadora y de forja de nuevas entidades políticas autárquicas, aquí del Nuevo Reino de Granada.

Que la ideología política de los fundadores responde, más que a los cánones renacentistas, al espíritu de la Castilla del siglo XV, son su realeza, sus libres concejos y sus cortes; hasta el punto de que, apenas las circunstancias lo requieren, se apela a intentar burdamente congregarlas en varios casos indicados en los capítulos II y VII.

Que, sin mengua de la personificación política del

Nuevo Reino, sus hijos se saben hombres de las Españas y enemigos de Europa, seguros en la defensa de la Cristiandad católica contra las nuevas modas europeas en lo religioso contra Lutero, en lo ético contra Maquiavelo y en lo político contra Bodin.

Que hasta en la terminología empleada la especulación señala en el XVI neogranadino pervivir la mentalidad castellana de la centuria precedente.

Que en la tradición hispánica de Nueva Granada, expresada a través de sus auténticos fundadores, la Colombia de hoy puede encontrar motivos de autarquía y de libertad sin apelar a los desenfrenados lemas europeos de 1789, como torcidamente se hizo por los independentistas de los días de Fernando VII.

Que ni la libertad ni el autogobierno nacieron a la sombra de la espada de Bolívar en el suelo neogranadino; oscurecidas por la primera de las europeizaciones de las Españas, la absolutista de los Borbones dieciochescos, había libertad y autonomía en la voluntad fundacional de un Jiménez de Quesada o de un Juan de Castellanos.

Que es asequible construir un nacionalismo colombiano sobre los cimientos políticos de autogobierno y libertad concreta patrimonio de la Tradición hispánica, sin oponerlo lamentablemente a ella mediante la identificación de la Tradición de las Españas —expuesta en este libro— con el absolutismo francés introducido por Felipe V en pugna con la misma Tradición con la que se confunde.

INDICE

Páginas

Dedicatoria	V
PRELIMINAR	VII
PARTE PRIMERA. EL HORIZONTE POLITICO	
CAPITULO I.—EL NUEVO REINO DE GRANADA	
1. Los padres de la patria.—2. La fundación del Nuevo Reino de Granada.—3. La conquista como fundación.—4. El Nuevo Reino de Granada en las Españas.—5. Las vetas sociales. 6. El criollismo.—7. La cultura.	3
CAPITULO II.—LAS LIBERTADES POLÍTICAS	
1. Las libertades políticas neogranadinas.—2. La libertad formal de la petición de justicia.—3. Las libertades sustanciales: a) la integridad del honor.—4. b) La seguridad económica.—5. Derecho a las encomiendas ganadas. 6. Los cauces de la libertad: los cabildos.—7. Intentos de cortes.—8. c) El consentimiento de los tributos.	45
CAPITULO III.—FIJACIÓN DE ALGUNOS CONCEPTOS.	
1. Cuestión de método.—2. La teoría del consejo.—3. El concepto del tirano.—4. El concepto de la revolución. 5. Sobre los fueros neogranadinos.	79

PARTE SEGUNDA. LOS ESCRITORES

CAPITULO IV.—EL FUNDADOR: GONZALO JIMÉNEZ DE QUESADA

1. Gonzalo Jiménez de Quesada.—2. Su teoría de la Cristiandad castellana.—3. Su visión de Nuevo Reino.—4. Su réplica a N'equiavelo: Carlos V, ejemplo de príncipe cristiano.—5. Jiménez de Quesada, vate.—6. Antón de Lezcamez.—7. Otros fundadores. 91

CAPITULO V. DOS TESIS SOBRE EL INDIIO

1. Dos tesis sobre el indio.—2. Fray Tomás Ortiz O. P.—3. Don Juan del Valle. 117

CAPITULO VI.—EL CRIOLLISMO: JUAN DE CASTELLANOS

1. Juan de Castellanos.—2. Las *Elegías*, historia.—3. El criollismo clasicista.—4. Teoría de la conquista como fundación. 5. El Nuevo Reino de Granada: a) el elemento humano.—6. b) El Nuevo Reino en la Cristiandad.—7. c) El Nuevo Reino en las Españas.—8. d) Las peculiaridades del Nuevo Reino. 9. Terminología política.—10. Teoría del poder.—11. Libertad y sátira políticas.—12. Ideas jurídicas.—13. Juicio general. 123

CAPITULO VII.—FRAY PEDRO DE AGUADO, FIEL CONTRASTE

1. Misionero historiador.—2. Las repúblicas indianas.—3. El servicio de Dios en las Españas.—4. Huellas de la Castilla medieval en la teoría del poder.—5. Lenguaje de transición. 6. Tipología de tiranos.—7. Veraz observador de Indias.—8. Nueva Granada en las Españas.—9. Impresión final. 191

CAPITULO VIII.—EL PRIMER TRATADISTA ESPECIALIZADO: VARGAS MACHUCA

1. Bernardo Vargas Machuca.—2. Indianismo juspolítico.—3. Las Españas.—4. Juicio crítico. 243

CONCLUSIONES 256

DEL MISMO AUTOR, SOBRE TEMAS AMERICANOS

- Trayectoria del pensamiento político colombiano.* Madrid, Información Jurídica, 1949, 26 páginas. Popayán, Revista de la Universidad del Cauca, 1950, 27 páginas. Bogotá, Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, 1951, 21 páginas.
- Las doctrinas políticas de Eugenio María de Hostos.* Madrid, Cultura Hispánica, 1949, 209 páginas.
- Raimundo de Farias Brito na filosofia do Brasil.* Braga, Revista portuguesa de filosofia, 1950, 23 páginas.
- La espada de Damocles.* Fariás Brito. Sao Paulo, Reconquista, 1951, 13 páginas.
- El pensamiento político de fray José Antonio de San Alberto.* Sevilla, Anuario de Estudios Americanos, 1951, 14 páginas.
- As doutrinas políticas de Farias Brito.* Sao Paulo, Leia, 1952, 172 páginas.
- Edición castellana, aumentada con un apéndice, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1953, 195 páginas, bajo el título de *Las doctrinas políticas de Raimundo de Farias Brito.*
- Aspectos jurídicos de la toma de posesión del Mar del Sur por Vasco Núñez de Balboa.* Cáceres, Asociación de Amigos de Guadalupe, 1952, 18 páginas.
- El pensamiento político del padre Félix Varela.* Sevilla, Universidad, 1954, 22 páginas.
- La filosofía jurídica brasileña actual.* Sevilla, Estudios Americanos, 1954, 7 páginas.

FE DE ERRATAS

PÁGINA	LÍNEA	DICE	DEBE DECIR
4	1	subsistentemente	subsistente
34	13	procurando	procurado
39	28	castidad	cantidad
43	18	XVI	XVII
60	14	Rondón	Rendón
75	22	Junja	Tunja
86	7	Traitschke	Treitschke
123	7	estricta	escrita
134	3	Sicilo	Scila
138	22	torna	tornea
204	21	tendría	tendía
213	5	rey de castellano	rey castellano
237	1	prepara	preparar
238	15	a	e
253	18	feudos	fueros
255	20	Lanchere	Lanchero

ALFONSO XII, 12
TELÉFONO 22843

S E V I L L A

COLECCION «MAR ADENTRO»

TÍTULOS PUBLICADOS

Patricio Peñalver Simó:
*Modernidad tradicional en
el pensamiento de Jovella-
nos (XXXII + 166 pági-
nas, 30 ptas.).*

Francisco Elías de Teja-
da: *Las doctrinas políticas
de Raimundo de Farias
Brito (196 págs. 30 pe-
setas).*

Carlos López Núñez: *Ho-
rizonte doctrinal de la So-
ciología Hispano-Ameri-
ricana (164 págs, 30
pesetas).*

Agustín de Asís: *Bartolo-
mé Herrera, pensador po-
lítico (148 págs. 30 pe-
setas).*

José Vila Selma: *Procedi-
mientos y técnicas en Ró-
mulo Gallegos (196 pá-
ginas 30 ptas.).*

Vicente Rodríguez Casa-
do: *De la Monarquía Es-
pañola del Barroco (180
págs. 30 ptas.).*

Francisco Morales Pa-
drón: *Fisonomía de la
Conquista Indiana (150
páginas 30 ptas.).*

Agustín de Asís: *Ideas so-
ciopolíticas del Tostado
(160 págs. 30 ptas.).*

Francisco Elías de Teja-
da: *El pensamiento políti-
co de los Fundadores de
Nueva Granada (XII
+ 262 págs. 40 ptas.).*

Las Españas Americanas 41

vocabulario del fraile franciscano casi sin darse cuenta al recogerlas.²⁵⁶ El conjunto de estos datos u otros muchos que el lector encuentra dejan por poso la impresión de la medida en que iba avanzando el proceso de fusión de gentes y cómo pocos lustros apenas después de la fundación ya gozaba de personalidad sociológica el Nuevo Reino de Granada.

Verdad es que fray Pedro Aguado no pretende teorizar la nueva realidad social y se reduce a apuntar el acercamiento de las sangres y de los espíritus; mas hacia 1561 da por conclusa la época fundacional, aseguradas las nuevas entidades políticas. Siendo en verdad inapreciable el dato, por lo que de observador cercano tuvo; para él desde esa fecha no cabe hablar de luchas de conquista, sino de contiendas civiles.²⁵⁷ Son veinticinco años los pasados y al cabo de ellos da ya por constituido firmemente al Nuevo Reino.

Era una obra maestra del genio creador de Castilla. Lástima que su reverso lo constituya el hecho de que la pacificación tras la conquista abra una etapa de pugnas intestinas entre los hispanos fundadores. Estaba ya el país poblado, dando indicios de su pujanza el que por esa fecha misma fuesen apercebidos hasta mil quinientos soldados para combatir a Lope de Aguirre.²⁵⁸ Las alteraciones comienzan por disgustos en el reparto del botín ganado, aquí en los repartos de las encomiendas; pero sobre todo por el recelo con que los primeros fundadores miraban la

²⁵⁶ *Historia de Santa Marta*, II, 105, 155, 156, 157, 158. *Historia de Venezuela*, I, 185, 555, 667.

²⁵⁷ *Historia de Santa Marta*, II, 535.

²⁵⁸ *Historia de Venezuela*, II, 486.

conformes con el resto de las *Historias* que más parecen interpolación extraña o descuido del amanuense.

Por encima y por debajo de las opiniones del autor, el hilo de la narración refleja, ya a los treinta años de la conquista, el comienzo de la fusión de las stirpes y los inicios de la incorporación de las repúblicas de españoles. Son noticias sueltas que el lector puede espigar acá o allá, las que dibujan el nuevo estado de acercamiento. Ya es el capitán Pedro de Limpias aprendiendo varias lenguas indígenas²⁴⁸; ya es Francisco Martín, huyendo de sus compañeros de huestes por cariño a su nueva familia de mestizos y a su mujer cobriza;²⁴² ya es la ayuda que los muisecas o moscas prestan a los españoles en guerra contra los musos;²⁵⁰ ya el ejército de indios amigos que sirve de tropas auxiliares en la lucha contra los colimas;²⁵¹ ya es la eficaz ayuda que los de Tierra Firme prestan a Alonso de Herrera para que sorprenda a los invasores caribes²⁵² o los apoyos de los de Guaramental en la invasión de los pueblos de los de Arcupon;²⁵³ ya los mestizos Fajardos acudiendo a Margarita con indios caraqueños para defensa de la corona contra el traidor Lope de Aguirre;²⁵⁴ ya la fidelidad ejemplar de las esclavas de Cristóbal de Guzmán;²⁵⁵ ya las palabras de origen indio que se cuelan en el

248 *Historia de Venezuela*, I, 286, 288.

249 *Historia de Venezuela*, I, 95-100, 104.

250 *Historia de Santa Marta*, II, 380.

251 *Historia de Santa Marta*, II, 663.

252 *Historia de Venezuela*, I, 571.

253 *Historia de Venezuela*, I, 648.

254 *Historia de Venezuela*, II, 506, 556.

255 *Historia de Venezuela*, I, 551.